CLIFTON ROSS

EL LADO OSCURO DE LA UTOPÍA

UN VIAJE A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

ula Dirección General de Cultura

ediciones Actual

EL LADO OSCURO DE LA UTOPÍA

UN VIAJE A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

CLIFTON ROSS
(TRADUCCIÓN DE FERNANDO QUIVA)

© 2024 Clifton Ross

Una versión de este libro fue publicada originalmente en inglés como *Home from the Dark Side of Utopia: A Journey through American Revolutions* (2016, AK Press, Oakland, CA. USA)

Reconocimientos

Quiero agradecer a mis amigos y a todos aquellos que han apoyado este libro con hechos y con palabras: Margarita López Maya, Damian Pratt, Rafael Uzcátegui y muchos otros que de una u otra manera me señalaron el camino correcto cuando me vieron errante durante este viaje. Especialmente quiero reconocer a Adriana Dávila por las muchas horas de edición cuidadosamente hecha; al traductor Fernando Quiva; a Arturo Albarrán, Adrean Albarrán, Mariano Nava Contreras y Guillermo Useche por su ayuda con la traducción de los últimos capítulos; al corrector de estilo José Antequera Ortiz; y siempre, a mi amor de toda la vida, gracias a mi esposa Marcy Rein.

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Rector

Mario Bonucci Rossini

Vicerrectora Académica

Patricia Rosenzweig Levy

Vicerrector Administrativo

Manuel Aranguren

Secretario

Manuel Morocoima (E)

Director General de Cultura

Víctor Daniel Albornoz

Coordinador General del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA)

Alejandro Gutiérrez

EL LADO OSCURO DE LA UTOPÍA

UN VIAJE A TRAVÉS DE LAS REVOLUCIONES LATINOAMERICANAS

ediciones Actual

ula Dirección General de Cultura

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES VENEZUELA

El lado oscuro de la utopía

© Clifton Ross
1ª edición, 2024

De esta edición:

© Universidad de Los Andes Dirección General de Cultura
Ediciones Actual

Traducción:

Fernando Quiva

Cuidado de la edición:

José Antequera Ortíz

Diseño y diagramación:

Génesis Daniela Vivas Mora

Fotografía de biografía:

José Arturo Albarrán Andrade

Hecho el depósito de ley:

Depósito Legal: ME2024000288
ISBN: 978-980-11-2196-1

Edición digital, 2024

Reservados todos los derechos

El presente documento se distribuye en esta edición bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir con el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de Los Andes — Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA (www.saber.ula.ve).

cc BY NC ND

ISBN: 978-980-11-2196-1
9 789801 121961

ÍNDICE

8
Prólogo por Margarita López Maya

13
Epílogo en lugar de introducción

19
Base militar como utopía

24
Capítulo I
Mi apocalipsis militar con Jesucristo

35
Capítulo II
Fuego desde el cielo

50
Capítulo III
La revolución sandinista, un paso atrás

59
Capítulo IV
Un sueño hecho de estrellas rojas y rosas negras

70
Capítulo V
Wobblies, zapatistas y cubanos

84
Capítulo VI
Fijando los límites de la utopía

101
Capítulo VII
En procura del sueño bolivariano

115
Capítulo VIII
Grietas en la fachada

129
Capítulo IX
Una revolución en el retrovisor

142
Capítulo X
La revolución que no fue

155
Capítulo XI
Frontera cerrada

166
Capítulo XII
Las elecciones

175
Capítulo XIII
Después de las elecciones

191
Capítulo XIV
En la Venezuela virtual: El «milagro al revés»

206
Capítulo XV
Un anarquista en Caracas

219
Capítulo XVI
Los peligros del petrosocialismo

232
Capítulo XVII
Las curvas del camino

256
Capítulo XVIII
Armando el rompecabezas

273
Capítulo XIX
Crónica de un suicidio anunciado

288
Capítulo XX
Del mito a la política

305
Capítulo XXI
La verdadera revolución y su farsa

318
Notas

353
Referencias

373
Biografía

PRÓLOGO

Es grato saber que este libro, publicado en inglés en 2016, sale a la luz pública ocho años después en español. No solo es bueno, sino importante, pues está escrito para un público de izquierda que hoy sabemos es muy variopinto, que a veces representa perspectivas e intereses antagónicos y parecen casi todos ellos estar bastante confundidos.

Clifton Ross hace aquí un aporte invalorable, porque describe un itinerario de vida riquísimo para quienes como él, que pertenece a la generación sesentosa de EEUU, creen en la posibilidad de construir un mundo mejor para todos y para el planeta. Su vida ha estado marcada por esta búsqueda y ha sido exhaustiva en el sentido de que por décadas recorrió, en la región de América Latina, los lugares donde aparecieron movimientos y gobiernos marcados por ese afán. Ha sido honesto, pues en la medida en que esas alternativas hicieron aguas, él así lo resaltó; y ha sido serio y sólido, pues ha tratado de encontrar las explicaciones en la literatura académica, que escudriñó con cabeza propia, apegado a la realidad que vio. Ross pone el dedo en la llaga, al señalar las causas del naufragio que han sufrido muchos de los casos que más prometieron traer libertad y justicia social, como es el de Venezuela, el más doloroso para las izquierdas mundiales, sin duda. Pero las flaquezas están en todas partes: en la corrupción de los gobiernos de Lula da Silva y Dilma

Roussef en Brasil, la de los Kirchner en Argentina, en el autoritarismo de Evo Morales en Bolivia, o el de Rafael Correa en Ecuador, y el más extremo y lamentable, lo que algunos llaman la monarquía de Daniel Ortega y su mujer en Nicaragua.

Ya con ello, el libro es extremadamente valioso. Pero Ross también expone y debate en torno a la pusilanimidad que hacia estos desarrollos percibió en ciertos sectores de las izquierdas, que ante la evidencia de la desviación perversa desde el poder de estos líderes y/o organizaciones, optan por callar cuando no por defender lo indefendible bajo el escudo de una ideología que, como apuntó Marx para la religión, se ha convertido en el opio de los pueblos. Sí, la ideología marxista leninista en la América Latina del siglo XXI le puso gríngolas a mucha intelectualidad de izquierda y élite política de la llamada marea rosa, quienes decidieron desechar la realidad para construir un mundo de fantasía en donde los pueblos, hambrientos y oprimidos tanto o más que antes, comen perdices y son felices. No todo sería ideología entre ellos, claro. La ostentación de una riqueza súbita, la metástasis de la corrupción en los aparatos del Estado, la penetración del crimen organizado transnacional —hasta el punto que en Venezuela familias gobernantes, como la Maduro-Flores, aparecen implicadas en el tráfico de estupefacientes—, explicarían la benevolencia, cuando no el franco respaldo de oportunistas que ahora sabemos los hay a montones también, de las petulantes y vocingleras izquierdas latinoamericanas con respecto a esos gobiernos.

Los capítulos donde se expone ampliamente lo que ha sucedido en Venezuela, me son particularmente atractivos. Ross, a la usanza mochilera, fue recorriendo la geografía venezolana buscando la verdad en las experiencias organizativas y participativas clave, que podían permitirle entender mejor lo que ocurría y sigue pasando. Así, visitó comunidades indígenas en Perijá, sindicatos en Puerto Ordaz, sin descuidar consejos comunales, núcleos de desarrollo endógeno y organizaciones culturales y ambientales, entre otros, en distintas

regiones. También hizo muchos amigos que hoy siguen profesando su respaldo al proceso «revolucionario», y otros que ya no. A todos los entrevistó. Porque en Venezuela la verdad es esquiva. Ha sido casi borrada por un aparato de propaganda gubernamental, altamente sofisticado y engrasado, que sigue la fórmula göbeliana de repetir mil veces una mentira hasta lograr convertirla en verdad.

También la polarización política de medios nacionales e internacionales levanta grandes dudas y su información se presta a justificadas suspicacias. Así, el autor se convirtió en un acucioso investigador de campo; hizo entrevistas a activistas y dirigentes sociales de todo tipo, que le permitieron acercarse con más precisión a la realidad. Figuran entre otros, el sindicalista Rubén González de Ferrominera Orinoco quien en diciembre de 2018 fue apresado de nuevo por cumplir sus funciones de dirigente sindical que profesa su autonomía de acción en pro de sus representados; o Lusbi Portillo, activista de las causas indígenas y ecológicas, abogado del cacique Sabino Romero, asesinado en Perijá en 2013 por los oscuros intereses extractivistas de la zona. Ellos hablan de las barbaridades que ocurren bajo el *Plan de la Patria* del chavismo-madurismo.

Ross, con su disposición al debate abierto, su experiencia como docente en temas como el pensamiento crítico, su amplio conocimiento sobre la evolución de la cultura de izquierdas del siglo XX, que es en cierto modo su propia historia, tiene una profundidad excepcional para interpretar lo que pasa en mi país. Le estoy agradecida por ello.

Después de su viaje por ese lado oscuro de las utopías de izquierda en América Latina, en sus capítulos finales busca, por una parte, armar el rompecabezas y, por otra, recuperar el sendero hacia un horizonte libertario y de justicia social que siempre tendrá vigencia. En estos textos finales propicia esa discusión tan importante hoy, sobre para dónde vamos y cómo hacemos para no paralizarnos en el escepticismo y la desesperanza. Se ponen allí de relieve los peli-

gros de la democracia directa, esa tiranía de las mayorías cuando no existen los contrapesos institucionales proporcionados por principios y valores de la democracia representativa. También identifica y denuncia las tendencias totalitarias que subyacen en la pretensión de perseguir utopías omniabarcantes e imponerlas desde arriba. Se queda con los movimientos sociales, particularmente los ecológicos, indigenistas y feministas, con sus redes y asociaciones, actores que pugnan por reajustar los diversos entornos en que viven y sufren, entornos condicionados por las fuerzas telúricas de la implacable globalización en marcha. En los movimientos sociales encuentra su ancla.

Para mí, que vivo en uno de los peores mundos posibles, Venezuela, gracias a un proyecto que despertó grandes promesas y terminó en una gran tragedia, confieso que sonreí al ver ese final. Comparto que los movimientos sociales son una savia insustituible en los procesos de mejora de las condiciones humanas y de la naturaleza. Ellos suelen tener los pies en tierra, el oído presto a captar los vientos que soplan a favor de los derechos humanos y de la naturaleza. Pero el poder y la política son, en mi criterio, las armas quizás más efectivas para que se avance hacia un futuro mejor, pese a las fuerzas malignas que parecen apoderarse de ellas cuando se deja a políticos, en este caso «revolucionarios», moverse a sus anchas y en completa impunidad. Es en esa articulación de lo social con lo político, ambas instancias muy distintas en sus maneras de organización y participación, en sus formas de pensar, donde debiera concentrarse nuestros esfuerzos por construir puentes, redes, espacios, encontrando fórmulas que permitan a la diversidad que somos, entendernos, respetarnos y aunar energías en pro de ese mundo anhelado. Mientras tanto, las utopías impuestas por elites fanatizadas e inmaduras, sean de izquierda o de derecha, paren monstruos.

Margarita López Maya

Lisboa, diciembre de 2018
Caracas, febrero de 2024

«...vivir en un mundo sin salida posible
donde lo único que quedaba por hacer era
luchar por una salida imposible».

Víctor Serge,
Memorias de un revolucionario.

EPÍLOGO EN LUGAR DE INTRODUCCIÓN

Algunos venezolanos posiblemente van a recordarme por la ocasión en la que fui invitado estadounidense al Segundo Festival Mundial de Poesía Venezuela, 2005. Ese día de julio apareció en el programa "Alo Presidente" una franela mía que llevaba estampado un enunciado que llamaba la atención; alguien del equipo de producción del programa le entregó esa franela a Chávez (aunque debo reconocer que la franela era de una talla muy pequeña para el presidente). Estampada en ella se podía leer la consigna "Boicotea a USA". La franela llegó a él con un mensaje que envié a través de una persona que hacía de interlocutor entre el festival y el presidente Chávez; en esa nota unida a la consigna de la franela, le hacía una petición al presidente y a toda Venezuela para boicotear a las empresas norteamericanas por razones de la Guerra en Iraq. No entregué el mensaje personalmente porque estaba comprometido ese día a leer poesía en Monagas. En otra ocasión, el Sr. Chávez leyó una carta que le escribí donde le pedía unos libros y balones de basketballs porque los niños de mi ciudad (Richmond, California) estaban en ese momento perdiendo sus bibliotecas y sus programas de deportes.

Viví en Mérida, Venezuela, en esos días de julio del 2005 a marzo 2006, y desde diciembre 2004 cuando visité por primera vez a Venezuela, siguiendo los consejos del poeta Ernesto Cardenal, hasta abril de 2013, apoyé al proyecto político de Chávez. En esos años trabajé como profesor en el Departamento de Inglés y Letras de Berkeley City College y en todas las vacaciones viajé a América Latina para conocerla y escribí artículos para fuentes izquierdistas como: Counterpunch, upsidedownworld.org, dissidentvoice.org y otros sitios web sobre asuntos políticos, sociales y culturales. También, en estos mismos años, estuve recogiendo información —entrevistas, artículos, etc.— para un libro de testimonio de los movimientos sociales de América Latina. Logré tomar un año sabático para vivir en Venezuela. Durante ese tiempo grabé entrevistas para hacer una película en ese momento, y utilicé Mérida como base mientras, ocasionalmente, viajaba a otros países y ciudades para hacer mi trabajo.

Esto fue parte de mi trabajo de solidaridad con Latinoamérica que había empezado un poco después de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1981. Por estas décadas, como cuento en este libro, gané la vida militando en las imprentas izquierdistas, colectivos donde trabajé como impresor. Por esos años, en las noches escribía y traducía poesía.

Visitando al Sr. Cardenal en Managua en 2004 me sugirió visitar a Venezuela para ver y observar el "proceso" que estaba llevando el presidente Chávez, al cual él apoyaba. Así que, desde diciembre de 2004, empecé a hacer el trabajo de solidaridad con la Revolución bolivariana, a cuyas vivencias y procesos me remito para el desarrollo de esta obra.

En virtud de las vivencias posteriores desde lo interno de ese proceso político, en abril de 2013 cambié mis opiniones y apreciaciones sobre el proyecto bolivariano; mi pensamiento dio un giro de 180 grados. Esto ocurrió, entre oros acontecimientos, al observar los graves hechos de violencia dirigidos hacia la diputada

María Corina Machado que sobrepasaron mi nivel de tolerancia. Aunque no hablo de esto en este libro, y la verdad no sé porqué... Posiblemente porque en ese viaje sucedieron tantas cosas que no pude abarcarlo todo. Y debo señalar que aun en 2015 cuando escribí el libro, no fui capaz de ordenarlo todo.

Dos años antes, en 2011, me había jubilado de mi trabajo como profesor y me dediqué a tiempo completo a escribir, traducir, redactar, etc. Entonces, volví a Venezuela después de la muerte de Chávez para observar y escribir sobre las elecciones de abril 2013. Todo esto está narrado en el libro, menos un incidente crucial.

Yo estaba mirando las noticias ese 30 de abril 2013 en mi cuarto en Ciudad Bolívar, después de haber pasado el día grabando entrevistas con obreros en las fábricas nacionalizadas y arruinadas. Esa noche las noticias en la televisión mostraron lo que pasó en la asamblea nacional. En la pantalla se vieron las imágenes de chavistas vestidos con chamarras de la bandera nacional venezolana atacando y asaltando a los asambleístas de la oposición. Mientras miraba esto, pude ver los resultados de ese ataque: la cara sangrienta de William Dávila, imágenes de la Sra. María Corina Machado con su nariz quebrada y su cara totalmente amoratada por la golpiza. Yo, mirando todo esto, sentí mi mundo volverse patas arriba.

Dado que había aprendido de mi padre a nunca golpear a una mujer ni respetar a alguien que lo haga, en este momento perdí todo respeto para el movimiento chavista. Porque no solo atacaron y golpearon brutalmente a la Sra. Machado, sino también trataron ellos de justificarlo. Y de esa manera me di cuenta quiénes son los chavistas de verdad, a pesar de todos los símbolos nobles con que se vistieron (o mejor, disfrazaron). La Sra. Machado me enseñó, al costo de los golpes que sufrió, lo que en verdad es el chavismo, que no es otra cosa que la infamia, la persecución, la mentira y muchas más perversidades, y que se necesita mucha fuerza de voluntad, moral y espiritual, como la ha tenido María Corina Machado, para enfrentar y desafiar un régimen tan corrupto y arbitrario.

Este libro fue el última de los tres libros que publiqué en los años 2014-2016; cada libro es un intento de explicar el anterior. En este ciclo de libros, salió primero el que mi esposa Marcy Rein y yo editamos: *Until the Rulers Obey: Voices from Latin American Social Movements (Hasta que los que mandan obedezcan: Voces de los movimientos sociales latinoamericanos)*, en enero de 2014. El libro de 500 páginas contenía docenas entrevistas con gente en los movimientos sociales de América Latina. Mi pregunta importante en ese libro fue: ¿cómo están tus relaciones como movimiento social con los gobiernos progresistas? Lo que nos contaron los entrevistados fue de las dolorosas y difíciles relaciones y conflictos con los gobiernos progresistas, por suerte, esta gira ocurrió en el momento en que el precio del petróleo bajó de manera abrupta y los estudiantes venezolanos empezaron sus manifestaciones en las calles del país.

En pocos meses Marcy y yo habíamos cruzado el país dos veces de este a oeste, manejando la camioneta nuestra más que 25 mil kilómetros. En medio de todo esto, escribí y publiqué (en Kindle por Amazon) un libro para explicar el problema de solidaridad a los activistas que vinieron a nuestras charlas. Dije que el Mapa o el Territorio del pensamiento del movimiento de solidaridad con las luchas latinoamericanos fue congelado en el siglo XX, con sus ideas socialistas marxistas y concepciones antiimperialistas leninistas. Mi argumento fue, y es, que no debemos buscar a una "vanguardia" en el poder para apoyarla, sino a los movimientos auténticos de los pueblos, apoyarlos en su lucha en contra de las políticas desarrolladas por sus gobiernos particulares, sean estos de la derecha o de la izquierda. Estas ideas fueron bien recibidas por los anarquistas (por supuesto) y criticadas por los socialistas (por supuesto), y espero de todo corazón que ese libro ayude, o haya ayudado, a la gente a entender el libro anterior.

Ese libro salió en agosto de 2016, y tres meses después Donald Trump fue elegido presidente. Después de ya más de tres años estudiando el populismo, yo noté en Trump una versión norteamericana invertida de Chávez. Como en el espejo todo está al revés, Trump

representó la derecha extrema de los EEUU, pero con el mismo proyecto de destruir a la democracia liberal para imponer un gobierno en forma de una autocracia.

Me sorprendió mucho cuando miembros importantes de la oposición venezolana que yo había pensado eran "progresistas" democráticos y liberales, apoyaron el proyecto de Trump: en los EEUU y en Venezuela. Estos venezolanos, como Felipe Pérez Martí y otros, cometieron el mismo error que yo había cometido en Venezuela: creímos que el enemigo de mi enemigo es nuestro amigo. Pero no fue tan simple, aunque el Sr. Martí y yo, ambos, habíamos caído en esa trampa. Yo escribí un artículo y el Sr. Pérez respondió.

De verdad, todos nosotros, los demócratas liberales, estuvimos en un espacio muy extraño: con el deber de apoyar a una democracia liberal débil, contradictoria y desgastada contra un sistema peor: una reversión a una forma de autocracia totalitaria, sea de la derecha o de la izquierda. En Polonia, Rusia, Hungría, y algunos otros países, ya habían ganado los populistas derechistas. Trump también había ganado las elecciones, pero no pudo dominar e imponer su programa en los EEUU, por la fuerza y estabilidad de las instituciones. Hasta ahora. Y por el otro lado (que, de verdad, no era el "otro lado") estaban los populistas de izquierda: el régimen de Chávez/Maduro.

Arturo y yo hicimos otra película, *En la sombra de la revolución*, con solo nuestro apoyo moral, ya que no obtuvimos ningún tipo de financiamiento (porque no nos dieron ni un centavo, ni pedimos nada) de Caracas Chronicles y PM Press. Empecé a escribir en fuentes de centro derecha como Quillette, donde publicaron una breve historia de mi conversión del "socialismo del siglo XXI" a la economía del mercado y la política democrática liberal. Poco a poco solamente fui publicando en mi blog. Por el hecho de haber sido marginado en editoriales de la izquierda, y por ser un escritor desconocido en la derecha, me encontré al final en medio como una persona más, un ciudadano más, rechazando toda esta fragmentación en favor de otra visión de Sociedad.

Los populistas como Trump y Chávez (de verdad presidentes gemelos en sus formas de gobernar), siempre quieren dividir a su pueblo: ganan por miedo y odio al otro. Así son, y muchos caen en esa pesadilla, impuesta, reforzada por los medios y una cultura de "estrellas". Tienes entonces a dos gemelos, ambos narcisistas, jugando a ser hombres alfa en su *show* (Alo Presidente o el Aprendiz) y la gente adorándolos como dioses: sea el "Comandante Eterno" de una vanguardia cívico-militar creyente de Fidel y el Che, o el Trump pantocrátor de los cristianos blancos evangélicos y una clase media en declive. Ambos se ven a sí mismos como reyes mafiosos, gobernando solo con sus familias y sus compinches, cada gemelo con su propio mito (en lugar de un argumento), con un sistema de símbolos hecho a sus medidas para manipular y manejar a sus creyentes fervorosos (fundamentalistas, quizás).

Sin embargo, la mayoría de la gente no va por este camino. En verdad de nuevo me encuentro en el terreno de la mayoría, porque siempre la mayoría quiere vivir en paz y con amor no solo a su prójimo, sino también a su enemigo para que ya no sea enemigo y se convierta en un prójimo amado.

Esta sigue siendo mi esperanza; que todos podamos vivir en paz, en una sociedad no dominada por un solo hombre, sino por un sistema liberal y democrático, cada día más profundo y más al servicio de todos. Entonces lo que sigue es la historia de otro hombre que salió de lo que es la guerra apocalíptica del populismo para encontrarse de nuevo con la multitud; se trata de los seres humanos que no buscan una utopía, sino un mundo, como dicen los zapatistas, donde quepan muchos mundos, un mundo donde todos puedan ser libres para hacer sus vidas como quieran.

Clifton Ross
Berkeley, California

BASE MILITAR COMO UTOPÍA

Estas memorias tendrían muy poco sentido para el lector sin algún contexto, que en mi caso era apocalíptico, utópico, milenario y militar. Esas eran las fuerzas que regían mi conciencia, casi como un plano que dictaría mi forma de pensar a lo largo de la vida. Dado que desempeñan un papel tan fundamental en mi pensamiento y, por lo tanto, en mi desarrollo intelectual, parece apropiado comenzar con lo que significan esos elementos.

Nací y crecí en la Fuerza Aérea, por tanto, me crie en todas y en ninguna parte al mismo tiempo. Todas las bases militares que conocí se diseñaron de la misma manera, es decir, de una manera lógica y ordenada, y se reglamentaban hasta en el más mínimo detalle. Las bases fueron concebidas como una utopía ubicua en su más amplio sentido, pues el término utopía, del griego *οὐ*[1] («no») y *τόπος*[2] («lugar»), significa literalmente «no-lugar», y aunque parezca increíble ese «no lugar» circunscribe al planeta Tierra en muchos aspectos, porque en sí mismo no tiene límites, al igual que las bases militares donde crecí.

En las bases, incluso el césped y los arbustos tenían cortes de pelo militares, el tráfico fluía a un ritmo preciso y todos los hombres vestían los mismos uniformes azules, con solo pequeñas diferencias para indicar el rango. Allí la vida estaba dirigida y regulada con sirenas, campanas y una disciplina estricta que no permitía alteración alguna.

Era un mundo maniqueo[3] que se distinguía del mundo civil y demarcaba su territorio utópico con el perímetro de la base cercada. Las cercas, siempre con alambre de púas y defendidas por patrullas regulares, también reflejaban un estado mental: en su interior, los aliados estaban sometidos y en total obediencia al código militar, a la nación y a la misión.

Más allá de la base estaba el enemigo o el «otro», es decir, el mundo civil ocupado, indisciplinado, perezoso, desordenado y sin rumbo. Siempre estaba ahí, mostrando la evidencia de que fuera de la base había vida: una torre campanario de iglesia medieval, casas pintorescas y probablemente una larga calle de tiendas y tascas, generalmente con mujeres desdichadas esperando a que algún desventurado soldado les comprara un trago. La forma que tomaba ese mundo civil dependía de la ubicación de la base, pero siempre ese lugar era «el mundo civil», el mismo que carecía del orden y la precisión de la base militar. Ese mundo civil era extraño y en su mayor parte desconocido para mí, pero me adapté, como tienden a hacerlo los hijos de los militares, y así crecí en un mundo bicultural, adquiriendo la capacidad de moverme entre la base y el mundo civil con relativa facilidad.

El sentido de familia, comunidad y equipo era fundamental para el ejército, es decir, tenía como objetivo ser una sola fuerza unida. El ejército fue, como lo señaló tan acertadamente Lewis Mumford, la «primera máquina», una máquina social humana.[4] Lo más importante para esa unidad era la idea de «La Misión», que conllevaba una fe absoluta y una obediencia total a la autoridad, especialmente a aquellos con un rango superior. Aunque probablemente nunca entendieron con certeza lo que era la misión, sin embargo significaba todo para ellos. Definía su vida. El Ejército estadounidense era una forma de religión civil combinada con el milenarismo cristiano. Era una fe poderosa, embriagadora y apocalíptica.

A pesar de que los militares se distinguían del mundo civil, su

posición era clara: estar en contra del enemigo. El enemigo podría cambiar. Durante la mayor parte de mi vida fue el «comunismo» y luego, más recientemente, el «terrorismo» tomó su lugar, pero los roles se mantuvieron eternos: el ejército era el Bien y lo que se oponía a él, el enemigo, era el Mal. Este fue el fundamento maniqueo para dar fuerza a otro elemento de esta fe apocalíptica y secular que tuvo un gran simbolismo. La nube de hongo nuclear simbolizaba la ira de Dios hacia todos los incrédulos, fueran estos alemanes, japoneses o los comunistas sin Dios, y Él (porque esta también era una fe patriarcal, y Dios era masculino, probablemente con todos los atributos asociados) nos había dado esta arma a nosotros, los Estados Unidos. Como poseedores de la bomba atómica, quedó demostrado que el gobierno de los Estados Unidos, a través de su ejército, era el agente de facto de la justicia de Dios, y los estadounidenses su pueblo elegido.

Los militares de los Estados Unidos se amoldaron a esta visión apocalíptica del mundo sin propagarla explícitamente, posiblemente debido a la separación constitucional de la Iglesia y el Estado. Sin embargo, el guerrero y el sacerdote han sido vistos tradicionalmente como una sola casta y, como tales, a menudo se acompañan en la guerra y en la construcción de imperios.

De esta manera, los militares reforzaron una cosmovisión civil religiosa basada en la espina dorsal ya esquelética de la religión judeo -cristiana, y despojada de todos sus símbolos y doctrinas. También se apoyó en gran medida en la ansiedad apocalíptica, el terror y el entusiasmo, para unir a sus miembros militares bajo una fe dogmática hacia oficiales al mando. De hecho, todo lo que aprendí más tarde en el «cristianismo civil» fue reforzado por el sistema hermético del pensamiento militar, y viceversa. La utopía militar que vivimos en la base fue la expresión perfecta de la religión civil de los Estados Unidos, tal como se había desarrollado desde la época colonial hasta el siglo XX.

Si vemos que la idea apocalíptica-utópica-milenaria (AUM) está en todas partes en el mundo moderno y postmoderno, probablemente sea porque está en todas partes. Como dice el filósofo inglés John Gray, «si se pudiera formular una definición simple de la civilización occidental, tendría que estar enmarcada en términos del papel que desempeña el pensamiento milenario».[5] De esta concepción milenaria surgen ideas de progreso, ideologías revolucionarias, incluso la idea de superación personal tan popular en Occidente. Todo esto tiene sus raíces en el apocalipsis judeocristiano.

Las profecías milenarias, extraídas principalmente de los libros de la Biblia, Daniel y Apocalipsis, fueron «fundamentales para la formación de la ideología revolucionaria estadounidense a fines del siglo XVIII» y estaban entre las principales incitaciones a la guerra de la Independencia de los Estados Unidos.[6] De acuerdo con esta perspectiva, el enfoque de toda la historia humana se dirigía hacia el hermoso y mágico «Nuevo Mundo» que inspiró la utopía de Thomas More y despertó otros sueños milenarios, especialmente los sueños de los protestantes ingleses. «Se empezó a creer que Dios está redimiendo de forma paralela tanto a las almas individuales como a la sociedad; y, en el próximo siglo, una nueva nación en alguna parte del mundo, recientemente descubierta, será iluminada repentinamente por un rayo de luz celestial, en el extremo occidental del arco iris que se arquea sobre el mundo civilizado».[7]

Obviamente, esa nación era los Estados Unidos de América. Charles L. Sanford escribió: «Más que cualquier otra nación moderna, Estados Unidos fue un producto de la Reforma protestante que buscaba un paraíso terrenal en el cual perfeccionar una reforma de la Iglesia».[8] Está claro que el ideal milenario y apocalíptico sigue estando muy vigente en los Estados Unidos hoy en día, tanto en sus formas religiosas como seculares,[9] e incluso, como argumenta John Gray, es la piedra angular del mismo mundo occidental.[10]

Dentro de este marco religioso civil, especialmente debido a

que fue concebido a mediados del siglo XX en Norteamérica, el mundo era un campo de batalla para la guerra entre los Hijos de Dios y los Hijos de Satanás. Durante los años de la Guerra Fría, si «nosotros» éramos los Hijos de Dios, estaba claro quiénes eran los Hijos de Satanás. Lo que no entendía en ese momento era que el sistema de «comunismo sin Dios», al que se oponía nuestra «civilización cristiana occidental», era una consecuencia tanto del apocalipsis como de nuestro propio sistema.

Si bien el pensamiento apocalíptico dominante en los EEUU fue postmilenario, el que predominó en la URSS fue el pensamiento apocalíptico premilenario. Frederick Engels consideró las «visiones oníricas quiliastas del cristianismo antiguo» como «un punto de partida muy útil» para un movimiento que con el tiempo «se fusionaría con el movimiento proletario moderno».[11] Los primeros escritos publicados de Karl Marx incluían textos místicos como *La unión de los fieles con Cristo* y la visión apocalíptica de la inminente Revolución, en los que él y Engels compartían una fe con raíces en el milenarismo judeocristiano. El utopismo moderno y otras corrientes del socialismo, el comunismo y muchas otras tradiciones de izquierda eran, en diversos grados, productos modernos del pensamiento apocalíptico judeocristiano, o mostraban, al menos, ciertos vestigios de la cosmovisión apocalíptica. La revolución del marxismo y el leninismo que conduciría finalmente al «comunismo», sigue la misma estructura mítica de transformaciones repentinas y completas en un mundo idealizado, el mismo que podemos encontrar en el libro del Apocalipsis de San Juan. Tanto el marxismo-leninismo como los cristianos apocalípticos, dan por sentado la lucha de una clase de personas nobles (obreros, creyentes, respectivamente) contra el mal diabólico (el capitalismo, o «el mundo, la carne y el Diablo», respectivamente), en la que gana, desde luego, la clase noble. Después de consumada la lucha y obtenida la victoria, ambos ven un mundo completamente transformado, una «ciudad celestial que desciende a la tierra», la escena con la que termina el libro del Apocalipsis, o el Estado comunista dirigido por los obreros sin los opresores.

CAPÍTULO I

MI APOCALIPSIS MILITAR CON JESUCRISTO

Como casi todos los de mi generación, nacidos a mediados del siglo XX, mi visión del mundo se formó entre el milenarismo del imperio estadounidense y el apocalipticismo del comunismo marxista-leninista. Esta conciencia dicotómica se convirtió en la «fuerza motriz» de la década de los sesenta y en la realidad sombría que llegó a conocerse como la Guerra Fría. Ambos lados de la moneda eran ideologías seculares con profundas raíces en un espíritu apocalíptico judeocristiano que seguiría siendo fundamental, a pesar de su rechazo respetuoso en los países «occidentales» o incluso de los intentos violentos para eliminarlo, especialmente por parte de la Unión Soviética. De la misma manera en que los conquistadores católicos construyeron sus iglesias sobre los templos indígenas, y a menudo con las mismas piedras, el mundo moderno se ha erigido sobre los cimientos de una fe apocalíptica, transformándola por completo en el proceso.

Bajo toda esa tradición militar y apocalíptica estaba mi padre, William Harmon Ross, un joven granjero que creció en Oklahoma durante la época de la Depresión,[12] época en la que el fenómeno Dust Bowl[13] azotaba la región. Como todo adolescente, poseía un espíritu aventurero y ese mismo espíritu lo llevó hasta California pidiendo aventones en el camino. A principios de la Segunda Guerra Mundial empezó a trabajar en los astilleros de Oakland. Harmon mintió sobre su edad y logró unirse al cuerpo de la Marina durante esa guerra, más tarde decidió alistarse en la Fuerza Aérea. Cuando lo conocí era un tipo escandaloso (debido a que gran parte de su audición se vio afectada por trabajar cerca de los ruidosos motores de aviones), y cuando hablaba era imposible de entender por su acento tan pesado y áspero. Según un familiar, mi padre era un hombre amargado, de lo que fui testigo incluso antes de que yo pudiera hablar: él poseía un poder para aterrorizarme que solo se fue disipando cuando crecí lo suficiente como para defenderme, pero incluso entonces me hacía temblar de miedo.

Durante su estadía en Seattle, Harmon trabajaba también como *bartender*, allí conoció a mi madre. Su nombre era Mary Carol Crane, una exmiembro de la Marina que creció en las Hoovervilles[14] de Seattle. Ella tenía la capacidad de enfrentarse a Harmon, lo cual siempre hacía, pero la voz de mi padre era más imponente y solo con ello conseguía la sumisión de toda la familia. De mi madre puedo contar que tuvo una juventud alocada, pero luego de casarse sentó cabeza y con el tiempo se convirtió a una rama del cristianismo dispensacionalista milenario, dirigida por el predicador evangélico Billy Graham.[15]

Mis dos familias poseían algo más en común que la pobreza: su antiguo y variado linaje había sido recientemente unificado dentro del protestantismo blanco. Por descuido, mi abuela materna había olvidado mencionarle a su esposo antisemita que ella era judía, y tanto mi madre como todos los nietos sabíamos que no éramos realmente protestantes, pero tampoco calificábamos como «blancos»

en esa época. Del lado de mi padre, un ancestro no muy lejano usó a su conveniencia cierto punto débil que existía en el *apartheid* estadounidense para dejar a la tribu cheroqui y unirse al grupo dominante. Debo mencionar que ese *apartheid* separaba a los llamados «WASPs» (Protestantes Anglosajones Blancos)[16] de todos los demás. Por ironía o por suerte, el mestizaje había aclarado su piel y esto hizo que su salida de la tribu cheroqui fuera relativamente fácil. Dejar a su pueblo atrás fue un pequeño precio que tuvo que pagar mi tatarabuela para ser dueña de su vida, lejos del control del agente indio y de la Oficina de Asuntos Indígenas. Así fue como los miembros de ambas familias se volvieron blancos, anglosajones y protestantes. Esto ocasionó que las tradiciones de mis ancestros, tan distintas a la de los blancos y a la de los cristianos, desaparecieran, siendo arrancadas del árbol genealógico como la mala hierba es arrancada de las flores.

Mi educación civil, espiritual y religiosa fue complementada y reforzada por mi amor hacia los cuentos de hadas y las historias de superhéroes que leía en los cómics. Vivía en esos mundos y en mi propio país imaginario porque el mundo exterior estaba lleno de violencia, mudanzas repentinas y monstruos, como mi padre y aquellos niños conflictivos que asistían a las escuelas de la base militar. Ahora entiendo que mi padre solamente trataba de prepararme para que pudiera sobrevivir en un mundo incierto entre aquellos otros hijos de guerreros. Por eso él pensaba que mi sensibilidad y disgusto por los deportes y la lucha tenían que cambiar. A su manera de ver, la mejor forma de cambiarme era mediante el uso del miedo o la fuerza. Esta última involucraba golpizas, abuso verbal, cachetadas y toda una variedad de técnicas a las que, probablemente, él mismo había sido sometido cuando crecía en el campo de Oklahoma o durante sus años en la fuerza aérea. Sin embargo, todo esto fue una estrategia fallida.

Un caso distinto era mi madre, que se conmovió por mi sensibilidad, ansias creativas y curiosidad, y me animó a seguir mis pasiones. Siempre le entusiasmaba escuchar y leer ella misma los cuentos que

yo escribía. Ella poseía una infancia eterna, era bromista y tenía una curiosidad infinita y una pasión por aprender. Era evidente que en más de cincuenta años de matrimonio mi padre nunca pudo doblegar su naturaleza rebelde.

Nuestra vida en las bases de Alemania era más o menos cómoda, y lo mismo sucedía en una granja en las afueras de Alconbury, Inglaterra. Luego volvimos a los Estados Unidos, a Carolina del Sur, y años después sucedió algo que cambió mi vida.

Un vecino y viejo amigo llamado Buddy Dorsey dejó de asistir a la escuela, luego de cursar casi dos veces cada grado, es decir, llegó hasta el octavo grado por «promoción social».[17] En ese grado, el «Principio de Peter»[18] tuvo efecto y Buddy tocó el techo de cristal de la secundaria, debido a que la promoción social no se aplicaba después del octavo grado. Al principio intentó hacer una vida vendiendo espalderas de rosas y haciendo trabajos extraños. Luego se unió a la Marina y navegó hasta Vietnam. Poco después fue alcanzado por un mortero aliado que le voló parte de su cabeza. Este accidente lo dejó con una placa de metal en su cráneo y lo paralizó parcialmente. Regresó a su casa siendo una persona más calmada, pues gran parte de su vida se había perdido junto a los otros fragmentos de su mente.

En ese entonces comencé a preguntarme por qué estábamos en Vietnam, así que una tarde se lo pregunté a mi padre. Él era un conservador, pero también una persona honesta. Se sentó en el extremo de mi cama y me miró a los ojos: «Te diré por qué estamos en Vietnam», dijo con su fuerte pronunciación oklahomesa. «Estamos en Vietnam porque en este país tenemos una economía de guerra. Si nos vamos de Vietnam entraremos en una depresión». Se levantó, me miró y asintió. «Es por eso que estamos en Vietnam, necesitamos una guerra para que la economía funcione», concluyó. Se dio vuelta y salió de mi habitación. Me quedé impactado por un momento. ¿Realmente era por eso? ¿Estábamos vendiendo a

nuestros jóvenes, enviándolos al exterior a morir «solo para que la economía funcionara»? Sentí que mi mundo se ponía de cabeza. Todo en lo que había creído era finalmente una gran mentira, y entonces me rebelé.

En 1970 cuando mi padre se jubiló, nos mudamos con toda la familia a Oklahoma, allí él había comprado una pequeña finca. Entendí que mi padre esperaba sacarme del contexto en el que yo había empezado a usar drogas con mis amigos «hippies», pero justamente en el momento en que cerrábamos la puerta de la casa en Carolina del Sur, me convertí al cristianismo.

Carolina del Sur y Oklahoma fueron los estados con la mayor población de «cristianos creyentes en la Biblia» y me daba la impresión de que ninguna de las personas que me rodeaban conocía la Biblia. De ninguna manera las personas se percataban que, si Jesucristo hubiera vivido en el mismo tiempo que nosotros, él habría llevado sus sandalias de costumbre, su cabello largo y su túnica, y hasta hubiera estado ahí afuera, junto a los hippies, protestando contra la guerra de Vietnam. Los cristianos que yo conocía no entendían las palabras de Cristo cuando decía: «Si quieres ser perfecto, anda y vende tus pertenencias, da a los pobres y tendrás tesoros en el cielo; y ven, sígueme» (Mateo 19: 21). No parecía que hubieran leído el libro de los Hechos de los Apóstoles, o al menos no leyeron Hechos 2: 44-45, el versículo que reza: «Todos los que habían creído estaban juntos, tenían en común todas las cosas y vendían sus propiedades y sus bienes, repartiéndolos entre todos y según la necesidad de cada uno».

Pero eso no era todo. También había otros fragmentos, poderosamente impactantes para mí que, al parecer, mis compañeros cristianos ignoraban. Fragmentos como ese en el que Cristo reprendió a un hombre por llamarlo «Maestro» porque, como él decía: «No llames maestro a nadie porque no tienes sino un solo Maestro, y él está en los cielos». Había muchas contradicciones y cuestiones pro-

blemáticas que la gente no parecía notar, demasiadas contradicciones que comenzaron a carcomer mi fe. Aquellos a mi alrededor les hubiera parecido una blasfemia decir lo obvio: que tanto Jesucristo como sus seguidores eran revolucionarios antiimperialistas y anarco-comunistas, que intentaban derrocar el orden establecido y establecer un estilo de vida completamente distinto al que tenía Israel en aquel entonces. Hubiera sido una blasfemia y yo hubiera sido encerrado en cualquier manicomio de la región por decir lo obvio. Pasaba algo seriamente grave con la gente de mi entorno, ¿o era solo a mí?

Abandoné mis estudios antes de terminar el colegio, pero por suerte logré a aprobar un examen que me permitió entrar a la universidad. Estudié por dos años y luego decidí irme a Berkeley, California, para visitar una comunidad de cristianos radicales y pacifistas.

Llegué en mayo de 1976, enseguida noté que un número considerable de personas en Berkeley no se habían percatado de que «los sesenta» habían culminado. Los grafitis del Frente de Liberación del Nuevo Mundo (NWLF, por sus siglas en inglés), pintados con rojo en la pared frente a People's Park, indicaban que cierto movimiento guerrillero, de ideología marxista, leninista y maoísta, estaba surgiendo en la zona. A pesar de que dos años antes en Los Ángeles, el mayor movimiento armado revolucionario de la época había llegado a su fin con el ataque sangriento y dramático del Ejército Simbionés de Liberación,[19] aún había muchas señales que indicaban la existencia de una contracultura activa. Un ejemplo de esto eran las cooperativas que hacían el reparto de los alimentos, de viviendas y de trabajadores. También se podía apreciar toda una escena cultural y alegre, llena de tertulias, donde se hacían lecturas de poesía. Era un ambiente lleno de cines, cafés, conciertos y otros tipos de eventos que daban vida al People's Park. Todo eso era para mí un pequeño paraíso porque representaba la utopía rebelde que había buscado toda mi vida, mientras viajaba alrededor de los Estados Unidos, pero que nunca, hasta ahora, había conocido en realidad.

La noción que tenía sobre la historia de Berkeley era muy vaga, al igual que el conocimiento que poseía sobre la participación radical cristiana en lo que se conocía como «El Movimiento» (el movimiento contra la guerra en Vietnam). Dejando de lado el puñado de hippies bautistas, la mayoría de la «gente de Cristo» que había conocido eran fundamentalistas, o en el mejor de los casos, evangélicos que lucían patillas largas, cabello largo y sandalias. Antes de mi llegada a Berkeley tenía poco conocimiento de la extrema izquierda del movimiento de Jesús, y antes de conocer el periódico *Right On*, no sabía ni siquiera que existía una izquierda. Pronto descubrí que en Berkeley había cristianos hippies que en un principio habían sido aliados o colaboradores de los izquierdistas seculares, en quienes estos hippies cristianos habían visto un proceso revolucionario.

En efecto, la izquierda, o lo que un escritor llamó «la minoría moral» de las iglesias cristianas, nunca tuvo un rol destacado en la sociedad norteamericana y evidentemente se hablaba menos de ellos en comparación a «la mayoría moral» de Jerry Falwell y a otros grupos derechistas cristianos. Aun así, los actos de valentía y protesta de la «minoría moral» eran más grandes que el número de sus miembros, incluso cuando aquellos actos eran rechazados e ignorados por la prensa. Por ejemplo, estaban los cuáqueros (Sociedad Religiosa de los Amigos) que eran radicales, como también muchos otros cristianos, que figuraban como el núcleo del movimiento abolicionista del siglo XIX. Ellos se oponían a cada campaña imperial que proclamaba Estados Unidos, como por ejemplo la guerra contra México en 1846-1848. El Comité de Servicio de la Sociedad Religiosa de los Amigos de Estados Unidos (American Friends Service Committee, en inglés), organización afiliada a los cuáqueros, también hizo misiones de paz y de ayuda humanitaria a los hanoienses durante la guerra de Vietnam.

La comunidad cristiana de Berkeley en la que participé, tuvo sus orígenes en el año 1969 cuando se fundó el Frente Cristiano de Liberación Mundial (CWLF, por sus siglas en inglés) en Berkeley

como un «ministerio» de la Cruzada del Campus para Cristo (Campus Crusade for Christ, CCC), del conservador Bill Bright. Sin duda alguna Bright esperaba convertir la izquierda de Berkeley al cristianismo con un «estilo americano», pero él envió a Jack Sparks como organizador del proyecto, y este poseía ideas distintas a él. A pesar de la hostilidad inicial de la izquierda contra el CWLF, hubo una reconciliación paulatina, e incluso, en algunos asuntos, una unión entre la izquierda secular, el CWLF y otros cristianos radicales, especialmente cuando el CWLF empezó a acercarse a posiciones políticas izquierdistas.

El CWLF se había dividido un año antes de que yo llegara a Berkeley, cuando Jack Sparks y otros líderes de la Cruzada del Campus para Cristo decidieron afiliarse a la Iglesia Ortodoxa en América. Los que quedaron se reagruparon y formaron la Coalición Cristiana de Berkeley (BCC, en inglés) y empezaron a organizarse de una manera menos formal, creando la Iglesia Casa de Berkeley (HCOB, en inglés). Pronto hallé un lugar donde me sentía a gusto en los márgenes de la comunidad de BCC y el HCOB.

Estaba muy contento de vivir en el sótano de Dwight House, una casa comunal de la HCOB donde muchas personas sin techo llegaban cada noche para dormir. Los que vivíamos allí pasábamos los domingos en largas reuniones del HCOB y por las tardes continuaban los servicios religiosos de las mañanas. A veces pasaba un mal rato durante esas reuniones, así que luego me reunía en el sótano con un pequeño grupo de exhippies que se estaban «rehabilitando». Estos eran drogadictos, alcohólicos y otros residentes y refugiados de la avenida Telegraph y de las cuatro esquinas del Imperio estadounidense. Juntos dábamos la impresión de ser unos revolucionarios que vivíamos en «las entrañas de la bestia». En el laberinto del sótano fumábamos cigarrillos y teníamos largas conversaciones intelectuales sin rumbo fijo. Estos episodios no se me parecían a nada que hubiera experimentado en Oklahoma ni en ningún otro lugar.

La principal razón por la cual me gustaba estar en el sótano de Dwight House era porque allí vivía Karen Bostrom. Ella era una mujer delicada con el cabello largo y rubio, tenía una apariencia fuerte y de un gran, pero lastimado, corazón. Esa misma mujer se convertiría en mi primera esposa en una relación que quizá, desde el principio, estaba condenada al fracaso.

Un viaje a Suiza, donde Karen y yo trabajábamos y estudiábamos, no curó los problemas que surgieron desde el inicio, así que volvimos a California para divorciarnos dos años después del matrimonio. Me mudé a Berkeley Way en Berkeley, gracias a Dave Smith, un estudiante de filosofía de la Universidad de California que conocí en la HCOB. Él me invitó a vivir en su casa que, a pesar de tener un precio bastante razonable, era inestable y estaba desastrosamente sucia y desordenada.

En el piso de arriba vivía un exconvicto, llamado Aaron. Este sujeto dormía en una mesa en el medio de su habitación casi vacía. Las dos entradas de su habitación estaban cerradas con candados desde el interior. Aaron ya estaba a punto de mudarse cuando yo llegué a la casa. Dave vivía en un cuarto justo al lado de la cocina, y frente a él vivía uno de los dueños llamado Calhoun Phifer, un antiguo estudiante bastante cordial de mediana edad de la Universidad de California que había trabajado durante más de veinte años para el ferrocarril Union Pacific. Él sí que tenía un alma adorable, encantadora y generosa. Cada semana cocinaba un gran plato de comida para todos nosotros y dejaba la cocina en completo desastre. Pero en realidad toda la casa era un desastre. El comedor estaba lleno de platos sucios, estaban en la mesa central de madera, en los estantes de libros y se estaban empezando a amontonar al lado de la chimenea, donde iba a parar toda basura que se podía quemar.

Desde mi divorcio lo único que me hacía seguir viviendo en paz era la expresión creativa de la poesía. Teníamos un pequeño grupo de poesía que inicialmente se había formado en la HCOB y nos reu-

níamos mensualmente para escribir. Había algunos escritores muy talentosos en el grupo, entre ellos Fr. William Ruddy, quien me llevó a conocer a su amigo el poeta William Everson cuando fuimos a su casa en Davenport, ubicada en las afueras de Santa Cruz. En ese momento, William Everson, también conocido como Brother Antoninus, aparentaba tener más edad que los sesenta y siete que decía tener, con su cabello blanco y barba y los temblores por la enfermedad de Parkinson que padecía. Sin embargo, era muy amigable, centrado, paciente y rápidamente nos llevamos muy bien. Al momento de irme de su casa, invité al poeta a leer en Berkeley y él aceptó. Para esa ocasión hice un pequeño folleto con los poetas que se iban a presentar esa noche y le puse por título *Poemas de la Tercera Época*. Everson me preguntó por el título y le expliqué que este se relacionaba con la concepción trinitaria de la historia originada por Joaquin de Fiore y desarrollada por Nicolas Berdyaev, como la época del Padre (periodo del Antiguo Testamento), el Hijo (periodo del Nuevo Testamento) y el Espíritu Santo (la nueva época de creatividad en un testamento escrito en el corazón humano). A medida que hacía una versión corregida del folleto noté que «estas tres épocas» se representaban en un nivel personal en la carrera de William.

Tiempo después descubriría la naturaleza milenaria, utópica y apocalíptica de las ideas de De Fiore y aprendería que Hegel, Marx y Comte habían adaptado este modelo de tres etapas de desarrollo histórico a sus propósitos. Hitler también había basado su idea del Tercer Reich en la idea de De Fiore. De hecho, esta idea joaquiniana impregna los movimientos tanto de la izquierda como de la derecha hasta el día de hoy, debido al enorme papel fundacional que el pensamiento milenario tiene sobre el pensamiento occidental.

Bill Everson y yo nos volvimos amigos y nos escribimos por correo durante meses, compartiendo ideas de lo que leíamos de Nicolas Berdyaev. Pasé muchos fines de semanas en su cabaña en Kingfisher Flat tomando vino y hablando de poesía, teología, filosofía, de Carl Jung y por supuesto de Nicolas Berdyaev. Fui apartado de este ensueño

cósmico milenario una mañana mientras hablaba con Steve Scott, un poeta cristiano quien había formado parte de la lectura de poesía de la *Tercera Época* y de la antología que hice. Mientras balbuceaba sobre el misticismo teúrgico y sinérgico de la creatividad de Nicolas Berdyaev junto a una taza de café, Steve rió indulgentemente. Cuando terminé mi discurso él dijo: «Sí, muy bien. Y mientras recreas el mundo, también quisieras inventarte campos de trigo para alimentar a los pobres». Sentí como mi mente que iba a toda velocidad se detuvo de golpe a medida que aquellas palabras entraban por mis oídos y llegaban hasta mi corazón. Sí, evidentemente hay cosas que la poesía y el arte no pueden solucionar.

En aquella época el BCC y el HCOB habían sufrido otra división. De esta salió una nueva comunidad que se llamaba «Comunidad Bartimeo». Los miembros de esta comunidad decidieron tener un «tesoro en común» siguiendo el modelo de la iglesia del primer siglo, en la cual todas las posesiones eran compartidas. Era una partición dolorosa y esto también indicaba el comienzo del fin de la comunidad por la cual yo había venido a Berkeley. Con el tiempo, los distintos ministros de la Coalición Cristiana de Berkeley se separaron y solo un par de sacerdotes se mantuvieron activos de forma independiente. Al final la HCOB y Bartimeo se disolvieron.

Este fue el momento en que algunos de nosotros sentíamos que había sido un grave error tratar de crear una comunidad, porque en primer lugar una comunidad surge de una simpatía y de una amistad espontáneas, mientras que la gente vive su vida. David Fetcho, un poeta que había estado primero en la HCOB y luego en Bartimeo, reflexionó sobre aquellos proyectos y dijo que «en nuestra juventud sentimos la necesidad de imponernos sobre las estructuras del amor y como pudimos ver, el amor impone sus propias estructuras. Esas estructuras no se imponen: ellas surgen orgánicamente en su tiempo. Creo que esa es una lección que todos debemos aprender».

CAPÍTULO II

FUEGO DESDE EL CIELO

La elección de Ronald Reagan causó una fuerte conmoción en lo que quedaba de la extrema izquierda de los EEUU, especialmente en el Área de la Bahía de San Francisco, pues allí todavía la izquierda era representada por una minoría significativa de la población. Después de cuatro años del aburrido, pero simpático y moderado, evangelicalismo de Jimmy Carter, muchos de nosotros sentíamos que se aproximaba un cambio radical.

Yo todavía estaba viviendo en el sótano de la casa Calhoun, en la habitación más barata. La pared de la habitación tenía pintada con espray las iniciales de uno de los primeros residentes de la casa: Steve Soliah. Steve fue un sobreviviente del Ejército Simbionés de Liberación, uno de los últimos ejércitos guerrilleros revolucionarios de la época de los años sesenta. Recuerdo cuando Calhoun Phifer nos contó sobre el día en que el FBI vino a buscar a Steve a la casa: «Yo estaba llegando del trabajo», nos contaba con una gran sonrisa en su cara, «y vi a estos dos hombres con lentes oscuros, trajes negros y corbata, sentados al otro lado de la calle en un automóvil negro.

¡Por supuesto que no eran de Berkeley!», decía mientras se reía. «Entré a la casa y se lo mencioné a Steve. Su cara se puso pálida y salió corriendo por la puerta de atrás». Finalmente lo atraparon. Ese era el legado de la casa en la cual vivíamos a comienzos del año 1981, cuando Ronald Reagan ganó la presidencia. Desde entonces la mayoría de los inquilinos de la casa nos creíamos herederos de la tradición de la lucha revolucionaria, y así fue como nuestra fe tomó cierta tonalidad apocalíptica.

Una noche a comienzos del año 1981 fui al campus de la Universidad de California a escuchar al poeta Carolyn Forché, en una lectura de su propio libro, *El país entre nosotros*. No conocía la obra de Forché por lo tanto no sabía qué esperar de ella, y me llevé una gran sorpresa. Recuerdo la sensación de conmoción, confusión y asombro que tuve cuando escuché sus palabras sobre El Salvador, un país al cual Estados Unidos le daba millones de dólares para ayudar al ejército a masacrar a su propia gente. El Ejército salvadoreño también estaba siendo entrenado por los asesores militares estadounidenses. Me sentía avergonzado y molesto por no saber nada al respecto. Me sentía indignado y con obligación moral de hacer algo, esa sensación crecía a medida que la escritora leía sus poemas sobre los escuadrones de la muerte, esos mismos que eran financiados y dirigidos por mi país. Cada poema narraba una historia más cruel, impactante y dolorosa que la anterior. Fue una experiencia desgarradora para mí, y salí perturbado de la lectura.

Cuando regresé a casa, me di cuenta de que ni siquiera sabía dónde quedaba El Salvador. Encontré el país en el índice de un atlas y entonces supe que se ubicaba en Centroamérica, justo al lado de otro país que ella había mencionado en sus poemas y donde recientemente había tenido lugar una revolución: Nicaragua.

Empecé a interesarme por otros poetas más allá de la comunidad cristiana y los invitaba a leer en los eventos patrocinados por Radix. Esas actividades me llevaron a presenciar, en esa misma época, la

conferencia «Left Write» en San Francisco. Entre los poetas que conocí estaban Jack Hirschman, John Curl y otros dos con quien tuve una relación más cercana y a largo plazo, eran los poetas Garry Lambrev y Bob Rivera. Garry era un hombre alegre que había pasado muchos años en el Templo del Pueblo liderado por Jim Jones. Apenas dos años antes, Jones se había suicidado con casi mil de sus seguidores en Guyana cuando el gobierno estadounidense abrió una investigación sobre su iglesia. Garry salió un poco antes del suicidio masivo, sin embargo, cuando lo conocí todavía se estaba recuperando de aquella experiencia. Por alguna razón nuestras miradas se cruzaron y empezamos a hablar. En un par de minutos descubrimos que teníamos una afición mutua por Nicolás Berdyaev. Y empezamos a hablar sobre espiritualidad y política, sobre el socialismo personalista de Berdyaev, y también de poesía. De forma casi inmediata Garry y yo nos volvimos amigos cercanos.

Una semana después de que nos conocimos, Garry y yo fuimos a la librería Talking Leaves para reunirnos con un grupo que había surgido a partir de Left Write, llamado la Unión de Escritores Izquierdistas (UEI). La librería ofreció su espacio para la reunión y fue también el lugar donde el poeta Kush había traído la Cloud House (Casa de Nubes). Cloud House era una especie «reunión cultural» donde se hacían lecturas de poesía. Estas lecturas abiertas al público siempre cambiaban de lugar, pero mantenían el mismo nombre, y acostumbraban a pasar con cierta frecuencia por los vecindarios de San Francisco.

Cuando culminó la reunión me puse a charlar y a conversar. Todos allí eran desconocidos para mí, y me sorprendí mucho cuando un hombre de tez oscura con un gran afro tupido y bufandas alrededor del cuello, al estilo Jimi Hendrix, interrumpió la conversación para contradecir algo que yo había dicho. Garry, este nuevo camarada que me interrumpió llamado Bob Rivera y yo, tuvimos largas e intensas conversaciones sobre política, espiritualidad, sexualidad y sobre muchos otros temas. Pero esa misma tarde Bob terminó

yéndose al este de la bahía y tuvimos que continuar la conversación tiempo después, cuando Bob se mudó a la casa Calhoun.

Bob, Garry y yo formamos la Brigada de Poesía de Rosa Luxemburg y Dorothy Day de la recién creada Unión de Escritores Izquierdistas. Cada viernes por la tarde hacíamos lecturas de poesía abiertas al público en la avenida Telegraph. Yo estaba familiarizado con las ideas de Dorothy Day, pero no con las de Rosa Luxemburg que todavía eran un misterio para mí, pero esto no duró mucho tiempo. Comencé a leerla y sus escritos me conmovieron profundamente, especialmente luego de leer un fragmento que decía:

> Debes de haber pensado que los servidores de la Iglesia han de ser los primeros en hacer esta tarea más fácil a los demócratas sociales. ¿No fue Jesucristo (del cual los sacerdotes son sirvientes) quien enseñó que «es más fácil que un camello pase a través del ojo de una aguja a que un rico entre al reino de los cielos»?

En esa época cambié de trabajo y esto hizo que me alejara de la comunidad cristiana a la que asistía en Berkeley. Empecé a trabajar como recepcionista nocturno en el Berkeley City Club, un club social elegante que estaba ubicado en la avenida Durant, dentro de un edificio diseñado por Julia Morgan. No tenía muchas responsabilidades, razón por la cual tres noches a la semana alimentaba mi curiosidad obsesiva estudiando y leyendo. Desde las diez de la noche hasta las ocho de la mañana con solo dos horas de trabajo de seguridad, ya que mi trabajo consistía en quedarme despierto frente al escritorio, mantenerme así no siempre era fácil, sobre todo durante aquellas horas azules antes del amanecer. Pero yo aprovechaba ese tiempo para leer libros sobre teología de la liberación, política latinoamericana y poesía. Además de estudiar y leer, también empecé a traducir la poesía de Ernesto Cardenal y otros poetas latinoamericanos, sentado en el escritorio con mi diccionario español-inglés, mis libros y tomando café para mantenerme despierto. Esto para mí era el paraíso.

En aquellas sesiones nocturnas de estudio, incluí en mi lista varios clásicos revolucionarios como el libro de Regis Debray llamado *Revolución en la revolución*, discursos de Fidel Castro y el «Che» Guevara y también historias de la revolución cubana. Leí *Una historia del pueblo de los Estados Unidos* de Howard Zinn y fue así como las intuiciones que tuve de adolescente se confirmaron, todo lo que creía saber sobre mi país era una mentira. Sentí una profunda vergüenza y culpa: vergüenza porque no sabía nada de esto y culpa porque en mi infancia me había beneficiado de todo lo que criticaba, por ser parte de la «casta guerrera». Me angustiaba por cómo podría expiar los pecados de mi nación y, sin embargo, no tuve que buscar muy lejos para saberlo. A medida que leía la poesía y teología de Ernesto Cardenal, mi curiosidad sobre la revolución sandinista crecía. Su libro titulado *En Cuba*, despertó aún más mi curiosidad sobre lo que estaba pasando en aquella isla.

Me obsesioné con Latinoamérica, especialmente con Centroamérica, que estaba en medio de una turbulencia revolucionaria. Me hice amigo de un poeta que acababa de llegar de Colombia, su nombre era Rodrigo Betancourt, y juntos empezamos a traducir poesía revolucionaria. Así fue como aprendí mis primeras palabras en español. Rodrigo era poeta, actor, artista y revolucionario. Él sufrió durante los años de «la violencia» en Colombia y perdió a su hermana, asesinada por los militares colombianos junto al sacerdote revolucionario Camilo Torres. Según lo que leí, Camilo Torres con sus palabras recordaba un poco a lo que decía Rosa Luxemburgo: «¿Por qué nosotros los católicos discutimos con los comunistas, esa gente contra quien, según dicen, tenemos la mayor rivalidad, por qué discutimos sobre la cuestión de si el alma es mortal o inmortal, en lugar de concordar que la hambruna es, en efecto, mortal?».

En la primavera de 1981, Dave Smith regresó a la casa Calhoun de un viaje que hizo por Centroamérica y trajo consigo un enorme morral verde militar lleno de libros. La nueva conciencia de Dave de los cambios causados por una poderosa combinación de teología

cristiana y análisis marxista, constituida por la teología de liberación, causó un estado de exaltación en nosotros. De pronto empezamos a estudiar y discutir sobre la revolución sandinista de Nicaragua. Juntos empezamos a leer *El Evangelio en Solentiname* y lo usamos como base para lo que en ese entonces llamamos nuestros «estudios bíblicos comunistas». *El Evangelio en Solentiname* era una colección de varios volúmenes de las transcripciones de los estudios bíblicos de Ernesto Cardenal, hechos bajo la dictadura de Somoza en una comunidad campesina de una isla del archipiélago de Solentiname en el lago de Nicaragua. Mediante los comentarios de los evangelios, los campesinos comenzaron a entender un poco más el mundo y también la visión revolucionaria de estos textos. Algo en mi interior crecía a medida que los leía y supe cuál era mi «misión».

Mi interés por el misticismo y los teólogos ortodoxos fueron sustituidos por la teología de la liberación católica romana. Dejé de lado el anarquismo místico de Berdyaev, su religión de creatividad, su concepción teológica de la libertad incondicional y la importancia principal de la personalidad, así como esos otros autores que ofrecían especulaciones teológicas. Entonces comencé a leer a Gustavo Gutiérrez, José Porfirio Miranda y a Dom Hélder Câmara. Este último sirvió para concentrarme en la práctica de la liberación, o como dice Gutiérrez, poner a un lado la «ortodoxia en favor a la ortopraxis». Desde luego había cuestiones que coincidían entre Berdyaev y la teología de la liberación, pero también había divergencias significativas entre ambas tesis. La teología de la liberación era menos escéptica que el marxismo. De hecho, lo incluía como elemento de su fe y frecuentemente discutía sobre este sin criticarlo. El punto de partida de Berdyaev era la interioridad, el espíritu, la subjetividad y la personalidad; en cambio para la teología de la liberación, todo guarda relación con el mundo externo como objetivo final de la sociedad. Ernesto Cardenal, quien se estaba convirtiendo en un mentor poético para mí, llamó a su poesía «Exteriorismo», algo muy distinto al misticismo erótico jungiano de William Everson.

Por otro lado, la casa Calhoun estaba pasando por varios cambios debido a que los filósofos cristianos Kevin y Steve, graduados de la Universidad de California en Berkeley, se habían mudado de allí para casarse. De ese grupo particular solo quedábamos Dave Smith y yo. La casa era grande y estaba ampliándose aún más porque fuimos «colonizando» nuevos espacios en el sótano y construimos nuevas habitaciones. El número de inquilinos casi nunca bajaba de seis, el límite de personas que llegaron a vivir en la casa fue de catorce. Tiempo después un nuevo grupo de personas se mudaron al lugar. Entre ellos estaba Marc Batko, quien también trabajaba como recepcionista nocturno en Berkeley City Club. Marc ya no podía costearse vivir solo en su apartamento tipo estudio con lo que ganaba en el club, así que le dimos la bienvenida a la casa Calhoun. Me contentaba ser capaz de regresarle el favor de aquella vez en que me ofreció un lugar en su estudio, un par de años antes cuando regresé de Suiza. Él junto a Bob Rivera y los otros empezaron a modificar radicalmente la parte de atrás de la casa, creando un espacio más abierto.

Cuando Bob no estaba construyendo carrozas para una manifestación, pintando carteles para una protesta, asistiendo a reuniones del Grupo de Acción de Livermore,[20] o en su cuarto leyendo y escribiendo poesía, pasaba sus días dando discursos en el comedor de la casa. Yo me quedaba fascinado escuchándolo, acompañado de otros inquilinos. Además de ser un extraordinario poeta, la memoria de Bob era fenomenal. Pese a todo el alcohol que consumía, marihuana y LSD, él era capaz de retener todo. Bob podía recordar conversaciones enteras, palabra por palabra, y de igual manera podía explicar las ideas de Georg Lukács sobre la naturaleza y los objetivos de las Brigadas Rojas italianas o la Facción del Ejército Rojo alemán. Sobre este último parecía tener, inexplicablemente, mucho conocimiento.

En aquel entonces la palabra «terrorista» no había sido puesta de moda por las políticas de Estado en materia de seguridad nacional estadounidense, presuntamente porque el gobierno de los Estados Unidos quería mantener la atención en el enemigo *du jour* llamado

«comunismo». Bob, sin embargo, era la combinación perfecta de ambos términos, al menos en teoría. Su marxismo-leninismo estaba separado de cualquier partido, permitiéndole vivir una vida completamente anárquica y mantener una «línea» ideológica completamente independiente. Su línea de pensamiento, según lo que yo entendía, era «una revolución absoluta usando los medios necesarios, sean morales o no», y de esa manera era bastante diferente a las ideas de la mayoría de otros partidos leninistas. A él yo lo consideraba mi mentor, sin embargo, no siempre estaba de acuerdo con sus ideas.

Un día ocurrió un acontecimiento que me mostró el gran abismo que había entre las ideas de Bob y las mías. Era una tarde soleada del verano de 1981 y habíamos movido hacía el patio, el cual tenía el piso de cemento, todos los muebles de la sala: el sofá, dos o tres sillas, una mesa y la televisión. Estábamos holgazaneando bajo el sol y Bob se puso a hablar de la revolución venidera mientras que los otros y yo nos pasábamos el porro y escuchábamos en silencio a Bob. En algún momento tuve que preguntarle a Bob lo obvio. Cuando ocurra la revolución, ¿qué sucederá con todas las personas que están en contra? Lo que probablemente será, quizás, ¿el noventa por ciento de la población? Bob medio cerró sus ojos lanzándome una mirada siniestra y se recostó en el brazo del sofá mientras inhalaba profundamente su cigarrillo. «Tienen que ser exterminados», dijo haciendo un movimiento con su mano.

Protesté al respecto, pero la conversación se desvió y hablamos de otros problemas que surgirían cuando ocurriera la revolución, o cuando la logística lo ameritara. La locura, la crueldad, la superioridad absoluta e inhumanidad invidente me impactó y supe que nuestros caminos al final se separarían. Pero en ese mismo momento entendía la perspectiva de Bob, aunque era descabellada estaba bien argumentada. La utopía algún día se haría realidad, él no tenía dudas acerca de eso. Eso era parte de la «ley del desarrollo histórico». Aquellos que no sean capaces de estar a la altura de los problemas del porvenir serán desechados para dar espacio al «Nuevo Hombre» del comunismo.

En los libros de los teólogos de la liberación y sus defensores hallé lo que consideré la visión más razonable y humana. Las palabras de Camilo Torres fueron reconfortantes: «Me he entregado a la Revolución por amor al prójimo». Sentía por Bob lo que empecé a sentir por todos los activistas políticos seculares que conocí, entendiendo sus luchas contra la desigualdad económica creada por el capitalismo, que los socialistas, comunistas y anarquistas estaban tratando de solucionar. Como decía José Miranda, «básicamente los marxistas nos hacen un favor a nosotros los cristianos, cuando hacen propaganda a la idea del comunismo en nuestra ausencia, nuestra ausencia culpable». Estaba agradecido con Bob por haberme derrumbado mi pacifismo absolutista y por mostrarme el camino de la extrema izquierda secular que aún tenía que explorar. Sin embargo, de él aún me impactaba aquello que a mi parecer eran perspectivas y comportamientos muy extremistas. En el periodo de luna de miel, Bob sirvió al propósito de cuestionar la casa que todavía era predominantemente cristiana, no solo dando a entender su visión taoísta, lo cual siempre hacía sin titubear, hallando en Lao Tzu un maestro confiable y solidario, sino también mirando con atención las ideas actuales de la extrema izquierda, que era marxista, leninista y secular.

Mientras tanto, yo estrechaba mis relaciones con los izquierdistas cristianos y excristianos. Entre los últimos estaba Marc Batko, quien me presentó una corriente completamente distinta que fluía en un río que me estaba llevando lejos. Marc, un judío convertido al cristianismo, tenía un interés particular en la teología alemana de Jurgen Moltmann y otros discípulos de Ernst Bloch. Aunque las traducciones me parecían difíciles de leer (Marc nunca las entendía por completo en inglés), estos autores me llevaron a investigar un momento completamente distinto de la historia del anabaptismo.[21]

Ernst Bloch era un ateo marxista y judío de la Escuela de Frankfurt que, extrañamente, inspiró a una generación de teólogos cristianos alemanes con sus escritos sobre la visión utópica de Marx, proponiendo el «principio esperanza» como un punto de encuentro

para los revolucionarios y cristianos. El primer libro de Bloch lleva por título *El espíritu de la utopía* (1918) y su segundo libro *Thomas Münzer como teólogo de la revolución* (1921). Thomas Müntzer era contemporáneo de Martín Lutero que empezó siendo un aliado de la Reforma Protestante, pero su relación con los espiritistas llamados Profetas de Zwickau lo llevó a proponer cambios más radicales que perturbaban al mismo Lutero. Müntzer se volvió famoso entre la clase campesina y sus inquietantes sermones causaron consternación a los príncipes, a los nobles y a su viejo aliado Martín. De la llamada «Reforma Radical», la cual incluía a los anabaptistas y muchos otros movimientos espiritistas, proféticos y apocalípticos, Müntzer fue el principal responsable por la funesta guerra de los campesinos alemanes en 1525. Esta acabó cuando los ejércitos de la nobleza masacraron a miles de campesinos y ejecutaron a Müntzer.

Lutero había desempeñado lo que muchos, incluido yo, consideramos un penoso rol en la masacre de los que él llamó «las hordas de campesinos homicidas y saqueadores». Lutero se opuso de forma inequívoca a ellos, y les indicaba con detalles a los príncipes y a sus ejércitos como deberían tratar a los campesinos: «Deben ser golpeados hasta el cansancio, estrangulados y apuñalados, en secreto y públicamente, por todo el que sea capaz de hacerlo, de la misma manera que se debe matar a un perro rabioso». Continuaba diciendo, «estimados caballeros, presten atención, recuperen ese lugar, apuñálenlos, golpéenlos, estrangúlenlos a voluntad, y si ustedes llegan a morir, serán bendecidos; no hay una mejor muerte que esa».

Müntzer había sido calificado durante siglos como un demente y un fanático hasta que fue «redescubierto» por Friedrich Engels, quien lo vio como el precursor del comunismo moderno.[22] Irónicamente, Thomas Müntzer, el místico revolucionario cristiano, se volvió un instrumento de la República Democrática Alemana y parte del movimiento comunista, el cual llegó al punto de destruir la religión y que además había enviado a muchos creyentes a los campos de concentración en Siberia para deshacerse de la «plaga».

Me enteré de los Cristianos por el Socialismo (CFS en inglés), una organización social con una filial en el norte de California. En septiembre de 1981 fui a una reunión en Vallejo con Dave Smith, esperando ver gente golpeando la tribuna y pidiendo una revolución en el nombre de Jesús. En su lugar, estaba un grupo adormecido de monjas, un pastor presbiteriano amable y gentil llamado Joe Hardegree, una pareja tranquila proveniente de Tracy y otras personas bastante normales. Había un compartir y una discusión sobre «la opción preferencial de Dios por los pobres» y la necesidad de crear un movimiento socialista para redistribuir la riqueza del país y del mundo, así que se nos ocurrió la idea de hacer un credo socialista cristiano.

Formamos un grupo de estudios socialistas cristianos y de los libros que leímos recuerdo el libro de José Miranda, llamado *Comunismo en la Biblia*, el cual me impresionó tanto que deseaba que esta obra fuera leída por las iglesias estadounidenses. Tanto él como Geevarghese Mar Osthathios, el último obispo de la iglesia ortodoxa de la India en Kerala y autor del libro *Teología de una sociedad sin distinción social*, mostraban que tanto el comunismo como una sociedad sin distinción social ocupaban el último puesto en las estructuras sociales y económicas de la Iglesia, y por lo tanto, de la sociedad. «El mundo al revés» que había predicho Winstanley «The Digger» en la Inglaterra del siglo XVII y otros cristianos anteriores y posteriores a él, era una visión que había resurgido en los ochenta y que inspiró a algunos de nosotros en Berkeley, pero sabíamos que éramos pocos.

La iglesia cristiana ya establecida, luego de unas pequeñas reformas a finales de los sesenta, mostró señales de continuar con la cultura secular del momento a medida que daba un vuelco bajo la presidencia de Ronald Reagan. La sensación de aislamiento que siempre sentía me ayudó a entender el enfoque político del solitario Bob Rivera, y también sentí empatía por Garry Lambrev, cuya comunidad política y religiosa (People's Temple del Reverendo Jim

Jones) se suicidó en una furia apocalíptica en Guyana en 1978. En aquella época, Dorothee Sölle expresó muy bien nuestros sentimientos en un artículo del periódico Radical Religión. Ella escribió: «el dilema de ser cristianos sin una iglesia y socialistas sin un partido». Pero nuestra marginalización era poderosa, y decía, recordándonos: «no es desde el centro de donde vendrá la liberación, sino desde la periferia. Cristo no nació en el palacio de Herodes, sino en un establo. Él no creció en el centro de la cultura judía, en medio del poder elitista, sino en las zonas más remotas de Galilea». Era obvio que nuestro pequeño grupo de socialistas cristianos estaría aún más aislado que Galilea.

En algún momento del año 1982 la oficina nacional de CFS cerró, debido, según el director de la organización, al «cansancio». La filial del norte de California hizo varios intentos para reubicar la oficina nacional al Área de la Bahía para mantener la filial local trabajando, pero la oferta fue rechazada. Todos los intentos fracasaron y después de un año o dos de haberme unido a la organización, esta dejó de existir.

Inmerso en las inquietudes del milenio, me las ingenié para correr la voz sobre lo que estaba ocurriendo. En un inicio mi amiga Julie Holcomb y yo compramos una prensa para imprimir a mano, pero la política nos separó y ella se llevó la prensa. Tuve la visión de salvar al mundo así que aprendí a imprimir en un mimeógrafo, y así difundir el mensaje de salvación socialista a las «masas», pero nunca supe hacerla funcionar para imprimir más de doce páginas que pudieran leerse. Rápidamente me deshice de la máquina, entonces muchos de nosotros en la casa Calhoun empezamos a buscar alternativas. No teníamos recursos: mayormente nos alimentábamos rebuscando en los contenedores de basura de los supermercados. Sin embargo, teníamos fe y una visión, así que empezamos a recopilar y editar artículos para una pequeña revista que sería impresa ahí, en el sótano, o al menos eso esperábamos.

Mi exesposa Karen y yo decidimos darle «una última oportunidad» a nuestra relación y ella se unió al proyecto, ofreciendo sus habilidades como prensista. Finalmente encontramos un anuncio de una prensa para imprimir por 75$ y cuando fuimos a verla la encontramos bajo una lona al lado de un garaje. La imagen del anuncio era para una manifestación del boicot de la uva convocado por el sindicato obrero campesino de César Chávez de United Farm Workers (UFW) en 1976. Pensamos en esto como una clara señal de que debíamos comprar esta prensa y ni siquiera me molesté en regatear con el vendedor.

La prensa estaba en mal estado, pero esto no representó ningún problema para Dave Smith quien estaba entusiasmado por repararla. Dave y yo pusimos manos a la obra, utilizando bandas elásticas y pedazos de tubo para reemplazar resortes y manillas faltantes, y además él cosió las bandas elásticas para hacer una cinta transportadora. Fueron semanas de duro trabajo para que la máquina funcionara. Tomó un mes, y entre dos o más horas al día para imprimir las cuarenta y ocho páginas de la revista. Teníamos que subir la prensa a una plataforma porque las lluvias de invierno inundaban el sótano donde trabajábamos, casi siempre teníamos que caminar a través de cinco u ocho centímetros de agua para llegar a nuestro lugar de trabajo. Solucionamos ese problema haciendo un camino con canastas plásticas hasta donde estaba la prensa. Durante los meses de invierno, mientras Dave y yo reparábamos la prensa para hacerla funcionar, Bob Rivera y mi exesposa Karen se encargaban del diseño de la revista.

Se llamó *The Second Coming* (La Segunda Venida) y la línea editorial era «marxistas evangélicos», ya que todos los miembros de la revista fueron o eran evangélicos, a excepción de Bob, por supuesto. La revista incluía declaraciones de solidaridad sobre Nicaragua, artículos de Dorothee Sölle que Marc había traducido, poesía de la Brigada Cultural Rosa Luxemburgo y Dorothy Day, así como otros poetas más; finalmente, incluía las declaraciones de los cristianos sobre

el socialismo, recopiladas en una reunión en Vallejo. «Respecto al Credo Socialista Cristiano» afirmaba, entre otras cosas, que «el cambio es el resultado de unir nuestras distintas virtudes y esfuerzos en un compartir no jerárquico» y que «el mundo y su riqueza pertenece a todos por igual, nosotros somos administradores de los recursos a nuestro alcance y los medios de producción no pueden ser de un individuo, sino que debe ser administrada colectivamente por aquellos que trabajan».

La página central era quizá la parte más controversial de la revista. Era una serie de cuatro ilustraciones del artista nicaragüense Cerezo Barreto. La primera era la más inocente: Jesús, la paloma descendiendo sobre él y las manos de su padre bajando desde el cielo para proteger niños de piel oscura. Esa ilustración la seguía otra que mostraba a un Tío Sam gigante, con un pañuelo lleno de sangre alrededor del cuello, devorando un puñado de gente de color. La siguiente era una pietá nicaragüense y la última ilustración era otro Tío Sam gigante bastante imponente, parecido a un vampiro, como si se estuviera preparando para lanzarse sobre una manifestación sandinista la cual llevaba una pancarta que decía: «los hijos de Sandino no se venden ni se rinden». No hace falta decir que tuvimos pocos seguidores y el hecho de que estábamos apoyando la causa revolucionaria de los sandinistas, una causa que había sido ganada a la fuerza mediante el uso de armas, nos puso en grandes desacuerdos con los pacifistas anabaptistas y con la comunidad evangélica en Berkeley, la única comunidad con la cual simpatizábamos.

Ronald Reagan había decidido tomar la ofensiva anticomunista, llamando a la Unión Soviética el «Imperio del Mal». Muchos socialistas y comunistas que conocía estuvieron de acuerdo con aquella declaración, pero también sabíamos que Estados Unidos era tan malvado como la Unión Soviética. El movimiento antinuclear floreció bajo el gobierno de Reagan, de verdad, él fue su mejor representante. Parecíamos estar cada vez más cerca de la guerra nuclear y de intervenir Centroamérica. Mientras tanto, toda la cultura estaba

cambiando su dirección hacia la extrema derecha tanto en la política como en la ética, y la «mayoría moral» de Jerry Falwell parecía haber capturado la atención de los cristianos en el corazón de los Estados Unidos. Todo el escenario político, regional e internacional tenía un aspecto lúgubre, excepto por Centroamérica donde las insurgencias revolucionarias ofrecían cierta esperanza y alternativas en un mundo totalmente bipolar. Expresé mi sentimiento de fatalidad en un escrito periodístico a finales de 1981:

Contemplo mis manos volverse cenizas.
Escucho los alaridos del mundo.
Las estrellas
se enrollan como un pergamino
en la brillante oscuridad.
Una seda negra cubre una lata de maíz Del Monte.
Un ataúd para una caja de Kellogg's Zucaritas.
La generación Pepsi se convierte
en un cadáver gasificado.
El dinero y la competencia
son las prostitutas de cada lecho,
los ídolos de cada altar;
los iconos de estos dioses
habitan todas las mentes,
en el centro de cada corazón
y en cada superficie del alma.
Observo mis piernas derretirse.
Los desechos de los automóviles llenan mis pulmones.
Mi corazón bombea por mis venas
pesticidas y conservantes.
Lo único poco que me queda es un alarido,
y tuerzo mis labios para sonreír.
Para reunirme con mis amigos
ya muertos en una fiesta
donde pasaremos la tarde
recordando
lo que se sentía estar vivo.

CAPÍTULO III

LA REVOLUCIÓN SANDINISTA, UN PASO ATRÁS

Era un asunto real y notorio que nuestra pequeña revista marxista-evangélica era ignorada y de poco valor para la sociedad. Nuestro pequeño grupo de activistas, así como otros grupos dispersos por todo el país, estábamos siendo ignorados en gran medida. Claro, había cosas más importantes para los norteamericanos, y la televisión les decía cómo debían actuar y qué cosas debían ver. Todos sabían quién era J. R. Ewing, pues millones de personas sintonizaban *Dallas* en televisión.[23] Casi nadie en Estados Unidos sabía si el gobierno estaba a favor o en contra de los acontecimientos que ocurrían en Nicaragua o en El Salvador, ni siquiera sabía dónde quedaban esos países y tampoco parecía importarles. Esa era la realidad que mostraba el mundo de la televisión del país donde vivíamos.

Después de la revolución sandinista en Nicaragua en julio de 1979, la Guerra Fría empezó a manifestarse en el istmo centroamericano. La Doctrina Monroe,[24] la cual concibió y respaldó, durante los anteriores ciento cincuenta años, un papel importante de los

Estados Unidos en los asuntos internos de los países aledaños, de pronto fue cuestionada cuando las guerras civiles y las guerrillas azotaron la región. Eso también comprometió el respaldo que tenía Cuba de la Unión Soviética. En aquel entonces la situación respecto a la Guerra Fría era vista como negra o blanca, es decir, de un extremo u otro; bueno, todavía hoy muchos la ven de esa manera. Antes yo veía la revolución sandinista como un tipo de socialismo completamente nuevo y alejado de la ortodoxia soviética, ya que incluía a los cristianos y a otros religiosos en el proceso. Pronto noté que ese hecho era algo que la prensa no podía entender. Sin embargo, años más tarde pude entender la razón y la gran complejidad de las guerras civiles y de las guerrillas. Mi perspectiva de la situación de aquel entonces era válida, pero limitada. Entonces comprendí: el poder del imperio estadounidense tenía como objetivo destruir los movimientos de liberación nacional, y por el simple hecho de ser un ciudadano norteamericano no podía permitirme ser un observador neutral. Tenía la obligación de oponerme a la participación de los Estados Unidos en aquellas matanzas.

Por aquellos días el espíritu de la revolución sandinista de Nicaragua se expresaba mediante la consigna popular: «Entre el cristianismo y la revolución no hay contradicción». Los cristianos ocupaban muchos de los cargos del gobierno sandinista de reconstrucción: desde los ministros hasta la base. Considero que la sensibilidad religiosa que se extendía por la corriente revolucionaria tuvo un efecto humanizador en el proceso mismo. Cuando los sandinistas tomaron el poder, abolieron la pena de muerte y durante el proceso evitaron lo que ciertamente hubiera sido una matanza. Luego de la lucha que terminó en victoria a favor del Frente Sandinista de Liberación Nacional el 19 de julio de 1979, la utopía estaba llegando a Nicaragua. El gobierno de reconstrucción les pidió ayuda a las personas para recoger los escombros y reconstruir el país. Empezaron reconstruyendo clínicas, guarderías, hospitales, escuelas y construyendo cooperativas en las tierras expropiadas por el exdictador Somoza y su familia.

Evidentemente el país era gobernado por un grupo guerrillero organizado, como suele ocurrir, sobre las bases de un «centralismo democrático», pero con un poco más de énfasis en el «centralismo». Aun así, muchos de nosotros esperábamos que la junta, compuesta de nueve personas, garantizara al menos una toma de decisiones consensuada a nivel ejecutivo del gobierno, mientras que las personas en la base de la pirámide, que habían llegado a ser ya una clase revolucionaria, tenían en claro que ya no tolerarían dictadores. Ciertamente, durante los últimos días de la lucha revolucionaria, las personas de la comunidad estuvieron a la «vanguardia», sin embargo yo no sabría que significaba esto hasta muchos años después.

Decidí hacer un curso de español en el Instituto Universitario Vista, pero a mitad del semestre no pude resistirme, y sin terminarlo, salí de allí y comencé a prepararme para mi viaje a Nicaragua. Estaba decidido a unirme al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y luchar para defender la revolución. Meses después de que la tinta de las páginas de la revista La Segunda Venida se había secado, las ordené y grapé, y viajé en automóvil hasta Houston. Desde allí, con un boleto solo de ida, tomé un vuelo con destino a Nicaragua.

Era 1982, llegué un par de días después de que Tomás Borge y Daniel Ortega, miembros de la comandancia del FSLN, habían proclamado como socialista a la revolución. Yo estaba listo, y con un diccionario en la mano, para defender la revolución. Lo primero que hice fue buscar al sacerdote Ernesto Cardenal. Él era el ministro de Cultura y ya le había escrito un par de cartas y le había enviado copias de folletos, junto con un ejemplar de La Segunda Venida. La brigada cultural Rosa Luxemburgo/Dorothy Day también había escrito poesía en beneficio del FSLN y le envié el dinero recaudado por ellos. No se recaudó más de cincuenta dólares, pero Ernesto nos agradeció con humildad la donación y la solidaridad. Cardenal me recibió cordialmente en su oficina en el Ministerio de Cultura, pero mi español estaba limitado a la conjugación del presente de

una docena de verbos, por lo tanto la conversación fue, de igual manera, limitada. Me recomendó otro ministerio donde él pensó que yo podría trabajar en una publicación en el área de maquetación, una tarea que no requería de gran competencia lingüística. Nada resultó de ese contacto, ni siquiera una entrevista.

Disfrutaba mucho caminando por los alrededores de Managua, maravillándome con este extraño país que estaba en medio de una revolución muy prometedora. La cruzada de alfabetización, que había empezado con el hermano de Ernesto Cardenal al mando, el padre Fernando Cardenal, había bajado, en solo seis meses, los niveles de analfabetismo de un 50 % a un 30 %. Esto fue un impresionante éxito y la ONU lo reconoció otorgándole un premio a la nación. El Ministerio de Cultura estaba llevando a cabo talleres de poesía por todo el país, enseñando a los campesinos, militares, prisioneros, policías y a todos aquellos que estaban interesados, el arte de leer y escribir poemas. El gobierno estaba tratando de implementar un sistema sanitario gratis, para luego crear guarderías, escuelas y centros comunitarios por todo el país, financiados por la solidaridad internacional. Una persona me dijo en aquel entonces: «Puedes viajar por toda Centroamérica y solo aquí encontrarás campesinos con lentes puestos, porque ahora ellos saben leer».

A finales del primer mes que estuve en el país, viajé a la isla Ometepe en el lago de Nicaragua, pero me enfermé gravemente y regresé a Managua con mucha fiebre. Me estaba quedando con un joven seminarista en una iglesia anglicana, pero era una estadía limitada y no tenía dinero, ni siquiera tenía un billete de regreso a casa. Mis amigos en Berkeley, muchos de ellos tan pobres como yo, pudieron conseguir el dinero para enviarme un boleto de vuelta.

Todavía estaba enfermo y con fiebre, y el viaje por Honduras me pareció surreal, especialmente cuando pasamos por una fuerte tormenta, la cual llevaba azotando la región por casi una semana. Fatigado, llegué a San Pedro, crucé la calle desde la estación de auto-

buses y entré al primer hotel que vi, el Hotel ...oderno, la «M» se había quemado. El Moderno era de todo menos moderno, pero cumplía mis requerimientos: un lugar limpio y barato para quedarme hasta mi vuelo del día siguiente. En el café del hotel conocí un profesor guatemalteco que me invitó a sentarme junto a él y seis amigos suyos. Me invitaron una cerveza, pero me disculpé con ellos cuando pedí una bebida sin alcohol porque estaba tomando antibióticos.

La persona que estaba sentada a mi lado se presentó como Víctor, era un sujeto al principio bastante frío y distante, pero a medida que yo hablaba con los otros profesores él escuchaba con atención, finalmente se volteó hacia a mí y me miró a los ojos. «En un inicio –empezó diciendo– pensé que eras de la CIA. Pero ahora que te escucho hablar sé que no lo eres. Si fueras de la CIA hablarías mejor español». No estaba seguro de qué manera tomar eso (todavía llevaba mi diccionario a donde sea que iba) pero le agradecí y afirmé que, en efecto, yo no era de la CIA. «Todos aquí somos profesores. Somos de Guatemala y estamos aquí para una conferencia de profesores», continuó diciendo. Luego Inclinándose hacia mí, habló en un tono más confidencial: «Le estamos enseñando a los indios de las montañas a leer y a escribir. Ya sabes, en mi país, es un crimen enseñar a los indios a leer y escribir. Aun así, vamos a las aldeas de las montañas donde casi nunca se ha visto un mestizo. Allí vemos niños muriendo de hambre. ¿Sabes cómo es eso? ¿Ver niños morir de hambre?». Sus ojos se llenaban de lágrimas mientras me veía fijamente, y yo negué con la cabeza. «Ellos vomitan lombrices antes de morir, ¿y sabes por qué mueren? Guatemala es un país de muchas riquezas. Nosotros cultivamos todo tipo de comida, pero se la enviamos a tu país. Ellos mueren en mi país, los niños, porque ustedes se comen su comida. Y ustedes viven en Disneylandia, completamente inconscientes de eso».

Me quedé sin palabras como el resto de los que estaban en la mesa. Había un silencio profundo en el café, un silencio profundo y

angustioso. Víctor se limpió las lágrimas de sus ojos y mejillas, miró a sus compañeros, levantó su cerveza para brindar y dijo: «¡Aun así, la vida es hermosa!».

Aún estoy afligido por aquella conversación y todavía hoy no puedo recordar aquello sin lágrimas en los ojos. Era como si yo me hubiera encontrado toda Latinoamérica cara a cara en esta única persona, Víctor, con quien pasé solo un par de minutos un sábado lluvioso en un pueblo hondureño, del cual no tengo mucho que decir y, sin embargo, a él lo recordaría por el resto de mi vida.

Cuando volví de Nicaragua me acerqué al agnosticismo teológico. Todavía me sentía inclinado a trabajar con los cristianos porque me sentía cómodo con su ética y su cultura bondadosa, pero para crecer necesitaba más espacio del que el cristianismo podía ofrecerme. Cuando me ofrecieron un trabajo (si es que así puede llamarse, ya que el trabajo no pagaba nada, solo daban alojamiento y comida) en el ministerio de justicia social de la iglesia católica Holy Redeemer ubicado al este de Oakland, y acepté, fui entrevistado por dos empleados del ministerio, llamado «House on the Way». Tomamos una taza de té en un hermoso valle silvestre en medio del gueto, ubicado al este de Oakland. En la entrevista, le dije a Betty Frazier, la encargada del lugar, y al sacerdote encargado Richard «Dick» Schiblin, que yo era agnóstico y que me sentía más identificado con las ideas del marxismo que con las del cristianismo. Ninguno de ellos se inmutó y me contrataron enseguida.

A cambio de imprimir boletines informativos para la iglesia y para el ministerio House on the Way, me dieron acceso a una prensa de imprimir modelo Multi 1250. Una vez que supe cómo hacerla funcionar, empecé a imprimir un par de ejemplares de libros de poesía y también una nueva revista que editamos Marc Batko y yo, llamada Poor Konrad (Pobre Konrad), en honor a la conspiración revolucionaria de los trabajadores alemanes del siglo XVI para, literalmente, «atar a un hombre fuerte y tomar sus posesiones» (Marcos 3: 27).

Imprimimos declaraciones de las iglesias nicaragüenses traducidas por James y Margaret Goff, en las cuales imploraban a los cristianos de Estados Unidos que detuvieran los asesinatos y los actos terroristas dirigidos por la CIA en contra del país. Desde luego, a medida que pasaba el tiempo, el gobierno estadounidense financiaba en mayor medida al ejército de los contras que estaba causando estragos en el país.

Una vez más Marc y yo conseguimos apoyo únicamente de nuestros amigos, pues no logramos causar ningún interés sobre la cuestión de los cristianos revolucionarios en Nicaragua. Aún así, sentíamos que era importante hablar sobre las frecuentes declaraciones de las iglesias nicaragüenses, las traducciones de la poesía nicaragüense y la teología de la liberación alemana, particularmente sobre los escritos de Dorothee Solle y otros teólogos cristianos socialistas, y también sobre Ernst Bloch.

El proceso sandinista definió para mí la palabra «revolución», convenciéndome de que existía una posibilidad, no solo para las búsquedas individuales de una utopía o para pequeñas comunidades utópicas en ciudades progresistas como la House Church de Berkeley, sino para la realización de un proyecto a gran escala que pudiera transformar pueblos y naciones enteras. Quería ser parte de eso a cualquier costo, por eso contacté a Ernesto Cardenal. Previamente contraté a un sacerdote puertorriqueño, que vivía en el monasterio redentorista, para que me ayudara a escribir la carta en español.

Un par de semanas después, en octubre de 1983, el día en que Estados Unidos invadió la pequeña isla de Granada, recibí una carta de Ernesto Cardenal en la cual me invitaba a ir a Nicaragua. Dick y Betty apoyaron mi ida a Nicaragua e hicieron todo lo que estuvo a su alcance para ayudarme a organizar el viaje y encontrar un financiamiento. El sacerdote Pat Leehan que vivía en House on the Way, todo un santo de verdad, me dio dos billetes de cien dólares. «Enróllalos y mételos en un calcetín. Los necesitarás», me dijo.

Pat formaba parte del Movimiento Santuario[25] y llevó personalmente a escondidas docenas de refugiados guatemaltecos y a otros centroamericanos en su pequeño automóvil con las ventanas forradas de papel ahumado. Prácticamente era sordo y tenía puesta en su cuarto a todo volumen la emisora KPFA, estación radial de izquierda de Berkeley, esto lo hacía desde temprano en la mañana hasta la noche, y se podía escuchar apenas se subía al piso donde House on the Way tenía sus oficinas y dormitorios.

Al llegar a Managua, me quedé en el hospedaje El Molinito e inmediatamente me topé con un grupo de internacionalistas expatriados y turistas revolucionarios de Estados Unidos. En ese entonces la contrarrevolución estaba en pleno apogeo y la Guerra de los Contras estaba en progreso, por supuesto financiada por el gobierno de los Estados Unidos y por los dólares provenientes de la venta de cocaína. Aunque, con toda honestidad, ambos bandos obtenían el dinero para la guerra, de la cocaína que enviaban a los Estados Unidos, y ya estaban pensando sacar una nueva y peligrosa droga: el crack.

Los soldados, milicianos y brigadistas vestidos de verde oliva estaban en todos lados menos en Managua, donde las cosas, aparentemente, transcurrían de manera normal. En «Gringolandia», un par de cuadras del barrio Marta Quezada, cerca de la estación de autobús Tica, y especialmente en el Comedor de Sara, había internacionalistas tomando cerveza y hablando sobre política, generalmente con Daniel Alegría en el centro de la conversación. Daniel era el hijo de la poetisa Claribel Alegría y asistente de Tomás Borge, el cual era el ministro del Interior. Además de su buen conocimiento del inglés, coreano y quién sabe qué otro idioma más, Daniel era nuestro contacto para darnos información y análisis de la situación política de Nicaragua. Conocía a todos y sabía todo sobre el país gracias a su trabajo en el Ministerio del Interior. Cuando digo «nuestro» contacto, me refiero a los internacionalistas y turistas que estábamos allí. Daniel era el embajador sandinista interno no-oficial de los internacionalistas. Además de eso, era divertido y tenía la habilidad

de poner las cosas claras e ir al grano. Una mañana mientras discutíamos sobre Estados Unidos, el capitalismo internacional y tomábamos un desayuno en el hospedaje-comedor conocido como «la casa con la puerta verde», el me miró fijamente y me dijo: «¿Tú crees que la mayoría de los norteamericanos entienden que todo lo que tienen está salpicado con la sangre de alguien más?».

Me di cuenta de que, ya en ese entonces, mi transición desde el cristianismo hacia el sandinismo estaba bastante completa, sin embargo, todavía encontraba, y todavía encuentro mucha sabiduría e importancia espiritual en la tradición judeocristiana. Aun así, para todos los efectos prácticos, hice la transición de un conjunto de símbolos a otros, de la misma manera que los primeros habitantes de América cambiaban los nombres de sus dioses por nombres de santos, incluso manteniendo el significado original y la esencia con la cual habían sido educados. Con el tiempo descubrí que la nueva y la antigua fe y sus rituales se mezclan a tal punto que el adepto es capaz de distinguir a las dos, resolviendo la disonancia entre ellas que muy fácilmente podrían confundir a cualquiera.

Probablemente pasé demasiado tiempo tomando cerveza con Daniel y los otros internacionalistas en el Comedor de Sara, pero fui capaz de salir de Managua de vez en cuando para hacer entrevistas. En una ocasión entrevisté a un grupo de jóvenes cristianos que estaban recolectando café durante la cosecha para las tradicionales iglesias de paz. Estaba sorprendido por su sinceridad y compromiso, y también estaba realmente preocupado por cómo podría responderles cuando me preguntaran sobre los cristianos norteamericanos y su perspectiva de la revolución sandinista. No tuve el valor para decirles que era muy probable que la mayoría de los cristianos de Estados Unidos no supieran nada de su lucha. La mayoría, como yo, hace un par de años antes, ni siquiera sabía dónde quedaba Nicaragua.

CAPÍTULO IV

UN SUEÑO HECHO DE ESTRELLAS ROJAS Y ROSAS NEGRAS

En los últimos días de mi estadía en Nicaragua fui al anfiteatro a escuchar una lectura de la obra de Ernesto Cardenal y Lawrence Ferlinghetti. Este fue un evento hecho en honor a Pedro Joaquín Chamorro, el fundador del periódico La Prensa, el mismo que había sido asesinado por publicar artículos en contra de Somoza y su dictadura. Yo estaba impresionado por la hermosa traducción que había hecho Cardenal de la obra de Ferlinghetti, y a medida que escuchaba aquella lectura, sentía que debía traducir y publicar todo lo que habían escrito aquellos soldados, policías, campesinos y jóvenes que asistían a los talleres de poesía que el Ministerio de Cultura realizaba en todas las zonas del país.

Entonces recopilé una gran cantidad de poemas que fueron publicados en la revista popular Poesía Libre. Esta fue una sencilla edición que el Ministerio de Cultura imprimía en papel madera y encuadernaba con un cordel barato. La publicación se extendió por toda Nicaragua, incluso en los supermercados. Se vendía por

pocos centavos y cualquiera podía encontrarse con traducciones extraordinarias de poemas de todo el mundo, y por supuesto contenía numerosos poemas hechos en aquellos talleres culturales. El proyecto se convirtió en todo un fenómeno nacional.

Poco después regresé al Área de la Bahía y empecé a traducir poesía. Decidí que era mejor mudarme al sótano de House on the Way para poder estar cerca de la máquina de imprimir. Quería dominar este arte, así que empecé a dormir en la mesa de trabajo, justo al lado de la bestia salvaje que esperaba domesticar. Con el tiempo la máquina cedió a mi voluntad y empecé mi carrera como prensista. Rara vez me pagaban por el trabajo que hacía, pero aun así ganaba bastante experiencia imprimiendo pequeños libros de poesía. Así fue como llegué a imprimir *Flamingos in Gangland* de Bob Rivera, *Similitudes* de Eugene Warren y mi primer libro de poemas llamado *Names*, pero una semana después de haberlo impreso, decidí que no estaba listo y reciclé la edición entera. Luego empecé a imprimir para las organizaciones Witness for Peace (WFP, en Latinoamérica esta organización tiene el nombre de Acción Permanente por la Paz) y también para otras organizaciones políticas, sin embargo, tanto mis posibilidades como la maquinaria con la que trabajaba eran limitadas.

Para la Convención del Partido Demócrata de 1984, Dave Smith y yo imprimimos un panfleto titulado «Comunistas para Cristo» que mostraba a Jesús en la portada contemplando con admiración un retrato de Karl Marx. Repartimos miles de panfletos, y Dave hacía gala de su traje y corbata para entregarlos durante la hora del almuerzo. Dave había empezado a trabajar en Wells Fargo, en el departamento de finanzas, con la intención de ahorrar dinero y así regresar a Nicaragua para trabajar con TechNica, una organización solidaria de técnicos. Yo no sabía cómo hacía para lidiar con la contradicción de trabajar en un banco y al mismo tiempo luchar para derrocar al capitalismo, pero ese era su problema.

Aquel día Dave tenía que irse a trabajar, pero yo me quedé para asistir a un concierto de música punk de las bandas Dead Kennedys, The Dicks, MDC y otras más. Cuando terminó el concierto, el público, de forma espontánea, hizo una manifestación a la que me uní, y todos marchamos hasta el Palacio de Justicia. Allí exigimos la liberación de los que habían sido arrestados por protestar esa misma mañana, cuando denunciaban a las corporaciones sangrientas de San Francisco. En el momento en que llegamos a la entrada del Palacio observamos que las salidas estaban acordonadas por policías y nos dimos cuenta de que estábamos atrapados. La policía arremetió contra la multitud golpeando con porras. Había policías vestidos de civiles que salían de la multitud saltando sobre las personas y esposándolas. Muchos, pisoteados por la policía, fueron arrestados bajo el cargo «agresión». En medio de aquel caos, mientras buscaba una vía de escape, mi mirada se encontró con alguien que apenas conocía.

«¡Por aquí!, ¡hay un callejón!», gritó y me reconoció. Corrimos y durante la confusión, el caos, me dijo: «Mira, los policías vestidos de civil están todos con ropa idéntica. Son tipos grandes con camisas de franela y jeans. Parecen leñadores». Era verdad, todos los policías se vestían de la misma forma, como si llevaran uniformes: camisas de franela a cuadros, blue jeans y botas militares negras. Atravesamos el callejón, entonces recordé dónde había visto a este hombre que corría a mi lado. Nos conocimos en el sótano de la casa Catholic Worker en Oakland donde él tenía una prensa de imprimir y estaba organizando una cooperativa de imprenta llamada Red Star Black Rose Printing and Graphics. Su nombre era Ben Jesse Clarke y con el pasar de los años nos convertimos en buenos amigos y camaradas.

De aquella distribución de panfletos que hicimos Dave y yo ese día, surgieron un par de contactos más. El más importante fue Henry Noyes, el fundador de China Books and Periodicals en San Francisco. Él estaba intrigado por el pensamiento de los cristianos comunistas y se puso en contacto con nosotros mediante nuestro

apartado postal. Henry era un «joven» de setenta y cuatro años que se había vuelto políticamente activo muchos años antes, durante la guerra civil española, haciendo trabajo de solidaridad con la república y recaudando dinero en Inglaterra para las ambulancias. Después de obtener su maestría en la Universidad de Toronto y su doctorado en la Universidad de Londres, llegó a la Universidad de Missouri donde fue presidente, por seis años, del Departamento de Escritura Creativa. En algún momento de su vida se volvió comunista, aunque en qué momento fue, o qué tan comunista era, siempre lo mantuvo en secreto. Él y su familia se mudaron a Chicago en 1945 donde dio clases en una escuela de adultos, pero debido a su apoyo al gobierno de China y a la Unión Soviética, fue despedido. En 1960 reubicó China Books en San Francisco y comenzó a conducir su automóvil por todo el país vendiendo el *Pequeño libro rojo de Mao* y otras publicaciones provenientes de China. Fue, en gran parte, gracias a los esfuerzos de Henry que ese libro cayó en las manos de los Panteras Negras[26] y a partir de ahí se extendió entre la gran mayoría de los izquierdistas de aquel entonces.

Henry era una persona encantadora y brillante. Nos llevamos bien desde la primera vez que lo conocí en su casa, ubicada en el barrio latino «La Misión» en San Francisco, poco después de que escribiera en nuestra revista Poor Konrad. Él me consideraba un anarquista, probablemente por mi trabajo en Red Star Black Rose y porque no estaba afiliado a ningún partido político. Yo supuse que Henry era maoísta, sin embargo teníamos un pensamiento anticapitalista «ecuménico» y ambos estábamos suficientemente distanciados de los partidos, así que nuestras diferencias políticas sirvieron por mucho tiempo de base para entablar largas e interesantes conversaciones que nos parecían muy productivas.

Henry creía que los «frentes unidos» eran necesarios para crear una revolución, y yo también. Su perspectiva materialista dialéctica me hizo ver más allá de las perspectivas políticas y tácticas menos productivas que había aprendido del «idealismo» de los anabaptistas

y evangélicos. A menudo, en aquellos círculos, se hacía énfasis en la desobediencia civil y en los actos diseñados para «atestiguar» contra los males sociales. Henry creía que ese enfoque no tenía valor alguno. «Yo solo peleo batallas que pienso que puedo ganar», me decía. La idea de meterse en problemas legales solo para «transmitir un mensaje» no cabía en su perspectiva revolucionaria pragmática, y para mí eso tenía mucho sentido.

Henry siempre estaba ahí cuando yo tenía pocos recursos y necesitaba un lugar para quedarme. Si no tenía suficiente dinero para comer, él me cocinaba algo o me invitaba a comer en un restaurante en La Misión. A pesar de que nuestra amistad fue puesta a prueba mucho tiempo después por la masacre de Tiananmén —la cual él negó al principio, y luego, para mi sorpresa, afirmó que fue un complot de la CIA—, siguió siendo mi amigo y todavía, después de más de una década de su muerte que fue en el 2005, extraño su brillante optimismo, su curiosidad infinita y su sensata astucia.

Por otro lado, Ben Clarke, además de mostrarme una vía de escape de la policía en la protesta de la Convención del Partido Demócrata, me salvó de muchas otras maneras. Poco tiempo después, él empezó a enviarme trabajos desde Red Star Black Rose, con lo cual hice suficiente dinero para cubrir mis modestos gastos mientras vivía en House on the Way.

En las fiestas de mayo de 1985, gracias a un amigo que teníamos en común en Nicaragua, Gwen Gilliam llegó a mi vida. Ella era una bailarina exótica en Nueva York y estaba visitando el Área de la Bahía para reunirse con su agente literario. Solo pensaba quedarse un par de días, pero terminamos en una manifestación en Berkeley contra el embargo que Reagan impuso a Nicaragua ese mismo día, y aquella tarde se quedó conmigo en House on the Way. Debido a su espíritu libre, sus excentricidades, su sincera y desafiante honestidad, era claro para mí que no había manera de que tuviéramos una vida sin problemas en el sótano de una iglesia católica. Luego de un

par de días viviendo juntos en el sótano, nos mudamos temporalmente al apartamento de Dave Smith; cuidábamos las casas de distintas personas mientras estaban fuera y nos quedamos en casa de un amigo mientras buscábamos algo más estable. Por casualidad, mientras Gwen patinaba por el este de Oakland buscando apartamentos, encontró un estudio ubicado en el piso de arriba de Red Star Black Rose (RSBR).

Empecé a trabajar tiempo completo en RSBR y en las tardes traducía y editaba A Dream Made of Stars: *A Bilingual Anthology of Nicaraguan Poetry (ADMOS, Un sueño hecho de estrellas: Antología bilingüe de poesía nicaragüense).* Tiempo más tarde, un local comercial al lado de RSBR abrió, entonces Gwen y yo compartimos ese espacio con Jim Martin, quien comenzó a trabajar en un proyecto llamado Flatland Distribution. Extrañamente esa fue una época tranquila en muchos sentidos, incluso teniendo en cuenta todas las facetas no tradicionales de nuestra vida en pareja.

Ben Clarke y yo pasamos muchas horas en RSBR imprimiendo y jugando a lo que nosotros llamamos «ping pong ideológico» mientras las prensas operaban. El juego consistía en presentar un argumento político actual que oscilaba entre anarquismo, comunismo, socialismo y la relación que había entre ellos. Cuando nos cansábamos de argumentar una cara del anarquismo o del comunismo, por ejemplo, cambiábamos de bando y empezaba una vez más la argumentación. Usando este método pasábamos todo un día de trabajo argumentando cualquier cantidad de perspectivas políticas, tanto en pro como en contra. Tanto Ben como yo encontramos grandes problemas y virtudes en todas las perspectivas izquierdistas radicales, y no encontramos ninguna posición que estuviera libre de problemas. Hablando por mi mismo, el sectarismo de la extrema izquierda me causaba gracia y a la vez me enfurecía. No podía entender cómo las personas que estaban tan lejos de realizar sus proyectos utópicos tenían una actitud desdeñosa hacia otras ideas utópicas. Tal vez yo sobrestimé la capacidad sandinista de llevar a

cabo su proyecto revolucionario con gran éxito. El RSBR era un excelente lugar para descansar, pero la paz de ese oasis no iba a durar mucho tiempo. Había muchas sombras deambulando en medio de nosotros, incluida la mía.

En enero de 1986 ya había terminado el diseño de *ADMOS* y lo puse en la prensa. Imprimí mil copias y se vendieron todas en un mes. RSBR decidió reimprimir el libro, pero surgieron problemas en la cooperativa, especialmente luego de que se expandió para incluir a tres o cuatro diseñadores gráficos. Los desacuerdos políticos entre los miembros de la cooperativa, que ya éramos ocho, se enmarcaron dentro de un problema ideológico entre anarquismo y leninismo, y también mis propios resentimientos sin resolver afectaron en gran medida a la cooperativa. Todo esto hizo que, finalmente, yo tomara la decisión de abandonar el barco y la siguiente primavera me fui a trabajar en Managua.

Dave Smith, que en ese entonces vivía en Managua, se enteró de una oferta de trabajo como traductor en la oficina del Centro de Reportes Informativos sobre Guatemala (CERIGUA). Me llamó una mañana de primavera en 1987 y me preguntó si estaba interesado por el puesto de trabajo, y ya que siempre estaba feliz de huir de los problemas que no podía resolver, dije que sí. En menos de un mes vendí todas mis pertenencias y estaba listo para irme.

Me fui por tierra a Nicaragua y llegué un mes después, listo para empezar a trabajar en CERIGUA. No estaba contento en CERIGUA, pues resultó siendo un proyecto político de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), la cual era una agrupación de muchas organizaciones revolucionarias y como toda organización marxista-leninista gobernada por un «centralismo democrático», era jerárquica, elitista y estructurada de arriba hacia abajo. Aun así, me quedé porque no sabía qué otra cosa hacer.

Un día me tomé la tarde libre y manejé mi pequeña Yamaha 175 hasta el mercado para hacer unas compras. Acababa de comprarle

esa moto a un italiano que me dio la fuerte impresión de haber pertenecido a las Brigadas Rojas y ahora, luego de trabajar durante un par de años en Nicaragua, estaba de camino a casa. Me encantaba la moto: tenía neumáticos todo terreno y por un lado tenía pintado «Tierra, Viento y Fuego». Me mantenía lejos de los autobuses, los cuales siempre estaban abarrotados de personas y era el lugar perfecto para que los carteristas practicaran su arte.

El mercado era la escena habitual de siempre, era como estar en una jungla, escuchando y observando a los radiantes pájaros cantando, acicalándose y revoloteando: y yo era uno de ellos. Era un hermoso y caluroso día en Managua y los puestos del mercado ofrecían un fresco descanso del sol. Las mujeres del mercado me llamaban para que les comprara su mercancía. Como de costumbre, tenía muy poco dinero así que seguía caminando en dirección al lugar donde esperaba comprar legumbres secas. De pronto las voces a mi alrededor quedaron en silencio y todos los ojos giraron en dirección a dos policías sandinistas que se abrían paso por el mercado.

De golpe sentí confusión y desconcierto. Allí estaban los representantes del Estado por quienes yo trabajaba de manera solidaria, los policías «del pueblo», los mismos que años antes habían sido queridos y homenajeados. Pero ahora la gente del mercado, de pronto, había entrado en un silencio hostil por la presencia de ellos. En ese instante reconocí cierta contradicción que no pude entender muy bien. A medida que compraba lo que fui a buscar y mientras conducía de regreso a casa por la autopista Panamericana, traté de sacar ese incidente de mi mente.

Ya había visto un par de veces esta situación, en la cual los robos eran cometidos por la policía sandinista. Algunos de ellos habían robado las baterías y cintas grabadas de los periodistas que cubrían la celebración del aniversario de la revolución en Matagalpa, el 19 de julio de ese año. Era entendible, dada la situación económica, que la policía sandinista cuyo salario resultaba insuficiente, hubiera

empezado a tratar de ganarse la vida usando cualquier medio a su alcance. Pero la comandancia no parecía notar estos problemas. Si lo hacía, no parecía reconocerlos, ni siquiera notaba el creciente descontento que la comunidad expresaba en grafitis pintados por toda la ciudad.

Sin embargo, era cierto que el FSLN tenía muy poco en común con los originales sandinistas, nombrados así por el anarcosindicalista antiimperialista «General de Hombres Libres» Augusto Sandino. Él había luchado junto a los liberales en contra de los conservadores, y luego rompió alianza con los liberales y lideró la primera guerra de guerrillas contra los marines estadounidenses en 1927, hasta que finalmente en 1933 los expulsó. Es una figura mesiánica, él combinaba las ideas anarcosindicalistas con el vegetarianismo y con el espiritualismo magnético de la naturaleza teosófica.

Debido al anarquismo espiritualista de Sandino, era entendible que fuera incapaz de pactar con su secretario salvadoreño, el comunista Farabundo Martí, y como resultado los dos dirigieron, en sus países centroamericanos, luchas de guerrilla simultáneas, pero que no tenían relación alguna. Ambos fueron asesinados, uno dos años después del otro. Martí fue asesinado en el levantamiento campesino en El Salvador, en febrero de 1932, junto a treinta mil personas. En febrero de 1934, mientras estaba en Managua para firmar un tratado de paz, Sandino fue asesinado por los soldados de la guardia nacional bajo el mandato del general Anastasio Somoza. Somoza fue a masacrar y a dispersar a los sandinistas restantes y tomar el poder como «presidente». Él y sus hijos gobernaron el país como si fuera su propia finca privada hasta que fue derrocado por otra clase de sandinistas, el FSLN. Estas últimas alianzas de luchadores guerrilleros recibían entrenamiento de comunistas cubanos con una fuerte influencia marxista-leninista. De hecho, este hubiera sido un grupo de personas al cual Augusto Sandino habría evitado contactar debido a que el «General de Hombres Libres» se había separado de Farabundo Martí precisamente por el comunismo que este defendía.

Gwen se reunió conmigo después de un par de meses y apenas estábamos estableciéndonos en Managua cuando tuve un accidente de moto bastante grave y me rompí las muñecas. Llevaba cinco meses en el país, sin embargo, ya que no podía seguir trabajando y no estaba realmente interesado en continuar en CERIGUA, decidí regresar a casa.

Un par de semanas después de haber regresado supe de una oferta de trabajo en una imprenta cooperativa llamada Inkworks. Me quité las tablillas de la mano (en Nicaragua no tenían material para hacer yesos) y fui a postularme para el trabajo. Realmente deseaba el trabajo y no quería mostrar ninguna apariencia de debilidad que arruinara mi oportunidad de obtenerlo. Obtuve el puesto de operador de una prensa pequeña y a pesar de mis asociaciones pasadas con los anarquistas en Red Star Black Rose, me recibieron muy bien en esa cooperativa marxista.

La libertad y el estilo despreocupado de RSBR contrastaban con la «profesionalidad» de Inkworks, el cual estaba afiliado al sindicato ortodoxo y conservador AFL-CIO. Inkworks era una empresa exitosa, pero parecía que las preguntas importantes nunca fueron hechas. En las reuniones de la cooperativa siempre había una discusión sobre cómo podría expandirse la empresa, y nadie parecía prestar atención a mi pregunta de por qué el negocio necesitaba expandirse. ¿Esta cooperativa marxista era simplemente incapaz de cuestionar la lógica del sistema capitalista? ¿Nadie sentía que es preferible tiempo libre a más trabajo? La mayoría de los trabajadores en Inkworks hacían horas extras, muchas horas extras. Luego del periodo de prueba de seis meses decidí irme de ahí. Quedé desempleado y continué trabajando con algunas traducciones de la poesía sandinista y tiempo después un amigo me invitó a unirme a su asociación, donde el trabajo consistía en cultivar marihuana en el norte de California. De pronto me hallé viviendo en Laytonville en una granja de marihuana. Era un lugar tranquilo junto a un riachuelo proveniente de la nieve derretida de las sierras y entre las

tareas que consistían en llevar el abono colina arriba hasta las muy bien escondidas parcelas donde estaban las plantas, leía una traducción de Don Quijote y plantaba un jardín de vegetales fuera de la cúpula geodésica donde me estaba quedando.

Después de un par de meses terminé regresando a Berkeley luego de un desacuerdo que tuve con mis socios, y me preguntaba si la marihuana había causado más problemas en mi vida de los que podía soportar. Esa sospecha se confirmó cuando Gwen y yo terminamos a finales de 1989. Después de un giro emocional que me hizo tocar fondo, decidí ir a rehabilitación para salir de la adicción a la marihuana y el alcohol. Empecé yendo a los programas anónimos de rehabilitación de «12 pasos».

Regresé a la casa Calhoun, pero la casa estaba en una fase postpolítica y parecía que lo único que la mantenía unida era el alquiler barato y un amor colectivo hacia la marihuana. La excepción eran dos jóvenes que llevaban un estilo de vida *straight edge.*[27] Ellos me inspiraron a verme a mí mismo y reflexionar para llevar un estilo de vida de sobriedad. Así empezó un largo proceso de lucha contra mis demonios internos. Confieso que frecuentemente me escabullía hacia mis antiguos hábitos, pero con la misma frecuencia volvía a la sobriedad.

El colapso de la Unión Soviética fue impactante, regocijante, pero al mismo tiempo deprimente. El comunismo, como la mayoría de nosotros sabía, no funcionaba, pero tampoco el capitalismo. Sin embargo, el capitalismo obviamente funcionaba mejor que su enemigo, y con la Unión Soviética fuera del panorama, ahora los Estados Unidos podían hacer lo que deseaban. Estados Unidos invadió Panamá y las largas guerras terroristas contra Nicaragua contribuyeron con la derrota de los sandinistas en las elecciones de febrero de 1990, pero estos compartieron la responsabilidad de su derrota. La insurgencia socialista dio paso al modelo económico neoliberal que había llegado al poder con Reagan y Thatcher, y fue presentada como la nueva ortodoxia.

CAPÍTULO V

Wobblies, zapatistas y cubanos

Hubo una época, mientras asistía a clases en la Universidad Estatal de San Francisco, en que tuve la oportunidad de observar varios acontecimientos, entre ellos, el colapso de la Unión Soviética, la invasión a Panamá, la derrota del FSLN y la Primera Guerra del Golfo. Todo esto lo presencié mientras estudiaba y me ocupaba haciendo trabajos ocasionales que consistían en imprimir y limpiar casas.

Para mí era una época deprimente; el surgimiento del mundo unipolar bajo el gran imperio de los Estados Unidos. El socialismo había sido eliminado del panorama en tan solo un instante y las celebraciones de «victoria» duraron hasta ese momento. Era hora de que Estados Unidos tomara el control y relevara a la Unión Soviética en la tarea de crear una utopía para el futuro: el «capitalismo neoliberal». Regionalmente estos grandes eventos internacionales fueron presagiados después del cierre de la Cooperativa de Consumo de Berkeley (CCOB) en 1988. La cooperativa había sido una institución en la ciudad desde los años del New Deal (1939)[28] y se había expandido hasta tener doce sucursales con más de 100.000

miembros al momento de su cierre. Esta respetable institución era un lugar de encuentro no solo para los compradores sino también para los miembros de la comunidad y de la cooperativa.

El colapso de CCOB ocasionado por una acumulación de deudas, desacuerdos internos y una desapercibida línea de productos (los diseños de las marcas parecían ser tercerizados por Moscú y no por Madison Avenue[29]) fue un gran impacto para los progresistas en Berkeley, pero también fue parte de todo un proceso reconocido por muchos de nosotros como el declive de la época de la «Nueva Izquierda» y de la contracultura hippie. Las cooperativas de trabajadores y las casas comunales empezaron a desaparecer, y de ellas solo quedaron Inkworks Printing and Graphics (Impresión y Diseño) y un par de docenas más.

Muchas organizaciones y partidos socialistas habían empezado a disolverse después de haber hecho un buen análisis de los defectos y problemas inherentes a los modelos socialistas y comunistas. A medida que la Unión Soviética se desmoronaba también lo hacían los partidos socialistas izquierdistas, y solo quedaron un puñado de pequeñas sectas de maoístas y trotskistas. Las protestas disminuyeron su frecuencia y su número, así como también su activismo. Parecía haber una sensación de derrota en las personas de mi edad y también en las mayores. Luego empecé a ver las «A» del anarquismo dibujadas en todo Berkeley.

Por más de setenta años el gran árbol marxista, leninista y comunista del bosque de la extrema izquierda eclipsó a todas las otras ramas izquierdistas del mundo. El socialismo no marxista y una gran variedad de anarquismos no habían podido ver la luz pública ni tenían lugar para desarrollarse en la enorme y monolítica hegemonía del comunismo. Ahora con la Unión Soviética fuera del panorama, surgían nuevas propuestas. Sin comunismo propiamente dicho, apareció el Comité de Correspondencia para la Democracia y el Socialismo en los Estados Unidos (compuesto por excomunistas),

el Nuevo Foro Izquierdista Europeo en Europa, y otros intentos para redefinir el comunismo, o al menos para encontrar una nueva manera de describirlo y otorgarle algo de credibilidad luego de todos los desastres que este había generado en el siglo XX. No obstante, para mí lo más interesante fue las iniciativas que emergieron en la izquierda libertaria, una de la cual explotó, literalmente, en Oakland en mayo de 1990.

Cuando Darryl Cherney y Judi Bari fueron impactados con un carro bomba en Oakland, empecé a prestarle mayor atención a Earth First![30] y a Trabajadores Industriales del Mundo (en inglés, Industrial Workers of the World, IWW, o los «wobblies»), dos organizaciones con las cuales Darryl y Judi trabajaron estrechamente. Me uní a IWW poco después de armar una prensa de imprimir en el sótano de la Iglesia San José Obrero (St. Joseph the Worker Church) gracias al sacerdote radical, Bill O'Donnell. Ahí imprimí folletos para Redwood Summer del año siguiente. Redwood Summer fue una iniciativa interesante que debido a mis otros compromisos solo pude observar de lejos. En ese proyecto, los activistas desarrollaron una estrategia para detener la tala de viejos bosques combinando asuntos laborales con el ambientalismo, pues los capitalistas y los sindicatos tradicionales tendían a dividir estas dos actividades haciéndolas parecer opuestas. Esa era la lógica detrás de la alianza entre Earth First! y el IWW, y las estrategias que se llevaban a cabo incluían sentarse en las ramas de los árboles junto con otras formas de protestas y manifestaciones no violentas. Era un momento inspirador en contraste con el escenario deprimente de la extrema izquierda, y además de salvar árboles, organizaban y transformaban a muchos jóvenes en activistas de asuntos laborales y ambientales. Era una poderosa señal que nuevas fuerzas radicales estaban surgiendo de los intersticios que existían entre el colapso del comunismo y el neoliberalismo emergente.

En ese entonces conocía muy poco la organización IWW, solo sabía sobre los inicios de este sindicato gracias al libro de Eric Foner,

History of the Labor Movement in the United States: Industrial Workers of the World, 1905-1917. Yo sabía que el sindicato había sido reducido por Palmer Raids[31] bajo la administración de Woodrow Wilson y que apenas sobrevivió una parte de este en un estado bastante debilitado. Como sindicato industrial revolucionario incorporó socialistas y anarquistas, sin embargo, pronto descubrí que los socialistas eran una clara minoría en el IWW contemporáneo. El IWW tenía una fuerte tradición democrática; étnicamente estaba integrada[32] casi desde sus inicios y era el único sindicato, que yo conocía, dispuesto a incorporar a todos los trabajadores en la misma organización: trabajadores de cuello blanco, cuello rosado y cuello azul.[33] Cabe destacar que no se permitían policías ni gerentes.

Empecé a ir a reuniones de esta organización y en una de ellas conocí a Dave Karoly, un joven graduado de una extensión de la Universidad de California ubicada en Santa Bárbara, donde había sido un organizador estudiantil. Él se involucró en Redwood Summer y se mudó a Oakland donde empezó a hacer trabajo voluntario en la oficina central de IWW, la cual se había mudado recientemente desde Chicago a San Francisco cuando Jess Grant fue elegido tesorero y secretario general (GST) del sindicato. El IWW manejaba mucho dinero gracias al legado de los *wobblies* más antiguos que, recientemente, habían muerto. El sindicato también estaba experimentando un crecimiento repentino a causa de Redwood Summer, y de un par de organizaciones de campaña que operaban alrededor del Área de la Bahía.

Poco a poco me di cuenta que el sindicato era una mezcla extraña de anarcopunks, activistas sindicalistas, excéntricos de todo tipo y un par de trabajadores «normales». El «*One Big Union*» (Gran Sindicato) no era tan grande, tenía menos de mil miembros, pero era muy diverso. Tenía un amplio espectro de izquierdistas, incluido Bob Rivera quien se unió a la organización un par de años antes cuando regresó de Flint, Michigan, su lugar de origen. Yo editaba el boletín informativo de la filial del Área de la Bahía hasta que al-

guien se quejó de las caricaturas surreales que incluía en las páginas, las cuales dibujaba el artista mexicano y amigo mío Arnoldo, por estos motivos decidí ofrecerle mi trabajo a alguien más. Fue una buena lección para mí saber que incluso los anarcosindicalistas izquierdistas valoraban el arte solo por su papel funcional y no por lo que era en sí mismo. Dave Karoly era un punk con un estilo de vida *straight-edge* que en un inicio me pareció que era policía cuando lo conocí trabajando para IWW en un evento en Berkeley. Su pelo rapado, cuerpo musculoso, blue jeans, camisas de cuadro y botas militares me recordó a aquellos policías vestidos de civil que arremetieron contra los manifestantes en la Convención del Partido Demócrata de 1984. Sin embargo, a medida que lo conocía, me di cuenta de que mi primera impresión fue errónea y con el tiempo llegamos a viajar juntos al trabajo en BART.[34]

Junto a los otros punks que vivían en la casa Calhoun, Dave y yo íbamos de vez en cuando a conciertos de rock punk en la Gilman Street y en varios lugares más. Gracias a ellos conocí las bandas Chumbawamba, Pennywise, NoFX, Lagwagon y otras que estaban haciéndose populares en aquella época. Gilman Street era un lugar libre de drogas y alcohol, estaba organizado colectivamente, y aunque no siempre me importaba la música, disfrutaba estar rodeado de esa energía juvenil y rebelde que contrastaba con mi generación, la cual ya estaba desapareciendo. Me inspiraba ver a estos punks anarquistas retomando una lucha que había sido abandonada por la generación anterior de hippies y yippies.[35] No culpo a aquella generación: la mayoría de las personas sentían que no tenían opción, o de no ser así, transigían para poder luchar en otras batallas que podrían ganar. Lo entendía completamente, porque también yo tenía mis propios conflictos.

Dave me presentó a Pete Swearengen, un poeta amigo suyo de la universidad que estaba interesado en la teología de la liberación. Pete y yo congeniamos, y mientras diseñaba e imprimía, Pete sugirió que él, Dave y yo formáramos una cooperativa de imprenta asociada al

IWW. Pensé que era una gran idea porque las cooperativas tienden a ser aisladas y «apolíticas» cuando no son parte de movimientos grandes que buscan cambios radicales, y el IWW tenía una respetable historia de luchas de la cual yo quería ser parte. Usamos tinta de soya en lugar de tinta hecha con derivados del petróleo, como protesta simbólica contra la invasión a Iraq: una evidente apropiación de los terrenos petroleros. Tiempo después Pete se fue, pero Dave y yo continuamos imprimiendo en el sótano de la iglesia San José Obrero. Luego de un año de tanto esfuerzo, tuvimos suficiente equipo y un ingreso estable para mudarnos del sótano de la iglesia. Colgamos un cartel con el nombre de New Earth Press en la avenida Ashby, un par de calles más abajo donde una vez vivió William Everson y donde ahora vivía su exnovia, la poetisa y artista, Mary Fabilli. Luego de haber perdido el contacto con Everson durante un par de años, volví a ubicarlo para que colaborara en una recopilación de entrevistas. De ese proyecto surgió su primer libro publicado en Inglaterra y el último en el cual trabajó antes de su muerte en el año 1994.

En diciembre de 1993 vi un libro que estaba en mi biblioteca: *Poesía de Eliseo Diego*, Lo saqué y miré la foto en la contraportada: un rostro agradable, pensé. Me había topado con la obra de Diego por primera vez en Nicaragua en la Feria Internacional del Libro cuando todavía estaba viviendo en Managua y trabajando en CERIGUA. Cogí el libro del estante, leí uno de sus poemas y aunque no lo entendía por completo, sentí una descarga eléctrica bajando por mi columna. Hacía mucho tiempo que no me pasaba algo parecido, especialmente leyendo un poema, así que compré el libro y lo envié a casa. Desde entonces he traducido y publicado varios poemas de él. Mirando su rostro y un cigarrillo en sus dedos con el humo desvaneciéndose en el aire, me preguntaba si este fumador todavía estaba vivo. Si todavía lo estaba, necesitaba conocerlo, y en ese momento supe lo que haría esas navidades. Estaba decidido a encontrarme con él, con el poeta Eliseo Diego.

Llamé al amigo de un amigo que vivía en la Ciudad de México cuya hermana tenía una agencia de viajes y organizaba viajes a Cuba. Aquella mujer, Adriana, me arregló un tour para los primeros siete días del año 1994. Eso significaba que pasaría mi cumpleaños número cuarenta y uno en aquella isla. Viajé por avión a la Ciudad de México y pasé Año Nuevo con mi amigo y su familia. La cena fue el tradicional pavo y nos sentamos a hablar hasta tarde. Hasta ese momento de la charla, ninguno de nosotros sabíamos que un grupo armado de guerrillas estaba ocupando cinco pueblos en el lejano estado de Chiapas, en un levantamiento que significaba el inicio de una nueva ola de resistencia. El mismo que hoy día llamamos «Movimiento Antiglobalización».

El siguiente día, a las 5 am., salí hacia Cuba. La historia del levantamiento zapatista no tuvo mucha cobertura en la prensa cubana porque el gobierno mantenía buenas relaciones con el Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México, pero a mitad de semana de haber estado en la isla, mientras intentaba localizar a Eliseo, leí sobre los zapatistas en un pequeño reportaje de dos columnas en la última página del periódico Granma. No le di mucha importancia porque pensé que si hubiera sido un hecho significativo, el gobierno revolucionario de Cuba habría hecho algo al respecto, ¿o me equivocaba?

Cuba estaba en medio del «Periodo Especial» y la prostitución estaba en todos lados. Era doloroso ver ese ejemplo de socialismo, alejado del mundo, buscando desesperadamente la manera de sobrevivir y dispuesto a alquilar a sus más hermosas hijas para el placer sexual de los turistas de todo el mundo. Esto era evidentemente una válvula de escape para el gobierno, pues durante el Periodo Especial, que ocurrió luego del colapso de la Unión Soviética, había muchas necesidades que no estaban incluidas en la libreta de abastecimiento de los ciudadanos. Estas necesidades se podían suplir en las *dollar stores*,[36] si uno tenía dólares para comprar. Por esta razón la policía se hacía la vista gorda mientras que las jineteras caminaban por las calles buscando «novios».

Llegué a conocer a un ex teniente coronel quien ayudó a diseñar, junto al mismísimo Ernesto «Che» Guevara, la estrategia de «Muchos Vietnam» que consistía en financiar levantamientos guerrilleros por toda Latinoamérica. «Eduardo» me entregó su cartilla de racionamiento. «Quiero que te lleves esto cuando regreses a los Estados Unidos, así la gente puede saber qué es lo que está pasando aquí. ¿Ves?», dijo, y señaló que no habían recibido aceite comestible durante dos meses, ni fósforos durante un mes, harina cada dos meses... «¿Y se supone que tenemos que vivir con eso?», preguntaba. A Eduardo, sin embargo, le iba bastante bien en comparación a otros cubanos, porque él trabajaba en una transnacional española. Él tenía cigarrillos, comía muy bien y llevaba, relativamente, una vida de clase media.

Un día Eduardo me invitó a acompañarlo al Museo de la Revolución. Entramos al museo y pasamos el rato, luego, cuando ya nos íbamos, uno de los guardias de seguridad se acercó a él y le pidió un cigarrillo. Eduardo me miró y furtivamente me guiñó el ojo. «¿Cuánto tiempo tienes que trabajar para comprar una caja de cigarros?», le preguntó al guardia de manera casual a medida que sacaba los cigarros de su bolsillo. El guardia pensó por un momento mientras agarraba el cigarro. «Un día. Me toma un día de salario». Eduardo asintió lentamente. «¿Y un huevo? ¿Cuántos días de salario es un huevo?». El guardia miró hacia arriba calculando. «Tres días de salario, señor». Salimos de ahí y manifesté mi impresión, cuando estaba a punto de hablar Eduardo me dio un codazo y dejó de caminar. Yo también me detuve, y el hombre que estaba detrás de nosotros hizo lo mismo. Entonces, el hombre, sobresaltado, siguió caminando de manera casual hacia un parque que estaba al pasar la calle. «Obsérvalo», me dijo Eduardo en voz baja. En el sitio donde estábamos, observamos al hombre cruzar el parque hacia donde había un policía uniformado que lo esperaba. Eduardo y yo dimos la vuelta y caminamos en otra dirección. «Tienes que tener mucho cuidado con lo que dices aquí. Hay informantes por todos lados», susurraba mientras caminábamos de regreso a su apartamento.

Cada día que pasaba en ese lugar ocurría una revelación impactante y deprimente sobre cómo el socialismo no funcionaba y sobre cómo funcionaba un Estado policial. Yo pude soportar las contradicciones solo hasta las primeras horas de la tarde. Luego regresé a mi habitación de hotel y tomé una siesta porque me sentía exhausto.

Un día, el tour me llevó hasta Varadero y mi compañero de habitación, Alejandro, un joven que venía de México para hacer turismo sexual, me invitó a la playa. Tan pronto como había llegado a Cuba yo abandoné el recorrido oficial y me fui por mi cuenta para intentar encontrar a Eliseo y explorar la Habana sin «intermediarios». Pero debido a que había seguido todas las pistas que tenía para encontrar a Eliseo sin resultado alguno, pensé que un día en la playa me haría bien, así que acepté. El autobús llegó a Varadero y se detuvo en un hotel. Alejandro sabía la rutina: la agencia de viajes del Estado llevaba a los turistas a hoteles con restaurantes costosos con el fin de extraer cada centavo posible de ellos. Mientras bajábamos del autobús, me arrastró con él y nos fuimos caminando por la calle en busca de una alternativa más barata para almorzar. A menos de un kilómetro de donde nos había dejado el autobús encontramos un lugar: era un puesto que vendía panes rellenos de medallones y un vaso de limonada por tan solo cincuenta centavos. Los medallones son frituras que tienen forma de carne de hamburguesa, pero están hechas con soya y otros ingredientes más. No tienen mucho sabor, pero con una gran cantidad de ketchup se pueden comer y satisfacer el hambre.

Nos sentamos en un lugar público y comimos nuestro almuerzo. Alguien tenía un ejemplar del periódico Granma en su mesa y como no lo estaba leyendo, se lo pedí. El hombre que estaba en la mesa me lo entregó y fue en ese momento cuando me enteré del levantamiento zapatista en un pequeño reportaje que estaba en la última página. Empezamos a hablar con esa persona y cuando la conversación tomó un giro político, él nos sugirió que nos fuéramos

del lugar. Caminamos un poco más abajo de la calle y él observó a su alrededor. En voz baja dijo que había escuchado que la hija de Fidel había huido hacia los Estados Unidos. «¿Es cierto eso?», me preguntó. Yo recordé que había leído algo al respecto aproximadamente una semana o dos, antes de irme de los Estados Unidos. Dije que sí, que era cierto. «¿Cómo se había enterado si eso no había salido en la prensa?», le pregunté. «Radio Martí», susurró. «Conozco a alguien que tiene una radio de onda corta y nos dice lo que está sucediendo en el mundo».

Mi corazón se encogió. La estación de radio financiada por los Estados Unidos para transmitir a Cuba era, aparentemente, la única fuente confiable de noticias a la que podían acceder los cubanos. Continuamos caminando y finalmente llegamos al gran hotel donde nuestro autobús estaba estacionado. La única vía de acceso a la playa, según el hombre que andaba con nosotros, era a través del hotel. «Es una manera de mantenernos alejados de nuestras propias playas. Solo ustedes, los turistas tienen permitido estar en las playas de Cuba», dijo amargamente. Luego observó el hotel y sonrió irónicamente. «Yo estaba en el grupo de obreros que construyó este hotel, y ahora ellos no me dejan entrar en él». Luego asintió, guiñó el ojo y dijo: «Observen». Nos acercamos a la puerta del hotel y un hombre vestido de traje que vigilaba la entrada nos detuvo. Nos señaló a Alejandro y a mí y nos dijo con su mano que entráramos, y luego señalando a nuestro compañero cubano dijo: «Pero él no puede entrar con ustedes». El cubano sonrió como diciendo: «¿Ya ven? Les dije...», luego se despidió y se fue.

Mi último día en Cuba por fin logré ponerme en contacto con alguien que vivía en la casa de Eliseo Diego. Esta persona me dijo que él estaba viviendo en México, y afortunadamente me dio su número telefónico. Entonces me fui a la casa de mi amigo Luis en México, llegué muy temprano en la mañana y llamé a Eliseo. Él me invitó a su casa de inmediato.

Había helicópteros volando sobre la Ciudad de México. Había soldados armados con metralletas en esquinas estratégicas. El país había cambiado en el transcurso de la semana que había estado en Cuba y todo el mundo hablaba de los zapatistas y se preguntaban si ellos estaban planeando ir a Ciudad de México para derrocar al «mal gobierno»...

Esa mañana logré ubicar la casa de Eliseo y enseguida nos hicimos amigos. Acordamos reunirnos el siguiente día para traducir su poesía en preparación a la lectura que se iba a realizar pronto en el Instituto Cultural Anglomexicano. Insistió para que juntos leyéramos en ese evento nuestras traducciones y él leería la versión en español. Nos pusimos a trabajar traduciendo sus poemas, los cuales él ya tenía traducidos en un inglés elegante del siglo XIX, tan distinto a su propio estilo moderno del español. Durante el trabajo bebíamos café y hablábamos sobre el levantamiento zapatista.

Eliseo tenía el número reciente de una revista nacional con imágenes de los zapatistas asesinados, muchos de ellos abatidos junto a «pistolas» talladas en madera, muertos en batallas en las cuales no tuvieron posibilidad alguna de disparar. Otros tenían sus manos atadas detrás de la espalda y habían muerto con un tiro en la cabeza. Ojeábamos la revista, entristecidos por lo que veíamos y agradecidos con el reportero que había arriesgado su vida para tomar estas fotos. Entonces le conté a Eliseo sobre mi experiencia en Cuba y él escuchaba, asintiendo pensativamente. Él era miembro del grupo literario Orígenes y un católico que había estado con la revolución. Sin embargo, el gobierno nunca confió mucho en él y reclutaron a uno de sus propios hijos para espiarlo. Eliseo me narró la historia. Él dijo que su hijo le informaba al gobierno sobre las idas y venidas de su padre hasta que, finalmente, el joven muchacho no pudo soportar mantener su oscuro secreto y se lo confesó.

«Padre, te he traicionado; todos estos años te he estado espiando e informando al gobierno sobre ti». Eliseo negó con la cabeza y sonrió.

«No, hijo, tú no me has traicionado. Te has traicionado a ti mismo».

Eliseo me contó la historia como si le hubiera ocurrido a alguien más, pero yo sentí una profunda repugnancia. En Cuba, un lugar que una vez había representado el paraíso socialista para mí, los niños se volvían en contra de sus padres para ser espías al servicio del Estado.

Un par de meses antes de que lo conociera, Eliseo había ganado el Premio de Literatura Juan Rulfo, el cual consistía en una gran suma de dinero y además tenía un gran prestigio. Él se había establecido en la Ciudad de México y, ya que no vivía en Cuba, parecía estar tranquilo al hablar de su patria, la cual amaba profundamente. «El problema con Fidel Castro», me decía, «es que él no es un cubano. Él es español hasta la médula. Los cubanos tienen un gran corazón y un gran sentido del humor. Fidel no tiene ninguno». Eliseo me comentó de un caricaturista que osó publicar una caricatura política de Fidel en los primeros años de la revolución, y «nunca más le permitieron publicar otra vez en Cuba», me dijo. Le conté esa historia hace poco a Margaret Randall[37] y rápidamente discrepó de la aseveración de Eliseo. Estoy seguro de que es un problema de perspectiva, y respeto ambas, pero también pienso que ambos tienen razón: lo más seguro era que Fidel fuera carismático con un gran sentido del humor. Sin embargo, en su profunda arrogancia y egocentrismo, parece que le faltó la habilidad de poder reírse de sí mismo.

Una semana después de trabajar, teníamos una buena compilación de poemas traducidos para la lectura en el Instituto Anglomexicano. Leímos frente a una gran audiencia. Era el momento culminante del viaje a Cuba y México, pero hubo otros momentos igualmente grandiosos. Empecé a compilar y traducir comunicados de los zapatistas, y también pasaba el tiempo conociendo a una mujer joven llamada Patricia Luna, quien tiempo más tarde iría a los Estados Unidos y se convertiría en mi esposa.

Regresé a Berkeley entusiasmado, pero rápidamente me desanimé cuando reingresé a los engranajes y rodillos de la vida laboral en New Earth Press. Por aquel tiempo me las ingenié para ir a Davenport a ver a William Everson una vez más, ya que estábamos terminando el libro de entrevistas para la editorial británica. Yo quería leerle algunos poemas de Eliseo, pensando que él apreciaría escuchar los versos eróticos y místicos de un colega católico, pero Bill estaba en cama y tanto su mente como su espíritu vagaban entre este mundo y el otro.

Continué traduciendo los poemas de Eliseo y nos escribíamos por correo al menos una vez a la semana sobre las traducciones del siguiente mes. Un día recibí una llamada de Luis, mi amigo, él me dijo que Eliseo había muerto la noche anterior mientras dormía. Una semana más tarde recibí una carta del viejo poeta, fechada el día en que murió. Era una revisión de su poema «El viejo payaso a su hijo». Yo había hecho un terrible trabajo traduciendo el poema al inglés, decía el poeta, y que tenía que hacer una revisión a fondo. No logré transmitir, según él, el contexto teatral en el cual un payaso trataba de dejarle el arte a su hijo, y en el cual él veía a su hijo actuar con gran preocupación.

An Old Clown to His Son

1

Enter from emptiness, son,
where
the folds of purple curtains hide
the shameless contraptions, so useful, it's true,
the abandon of great curtains hung
like dead birds in the dust. Come along
from the shadows and make your bow
as if you were never to return.

2

You're in the midst of light. Before you
opens the enormous gulf of shadows
where there's certainly someone spying on
you with a thousand eager eyes. Sometimes
you'll hear him cough, laughing in secret, and

El viejo payaso a su hijo

1

Avanza ya, hijo mío, desde el vano
donde los pliegues de la recia púrpura
ocultan la impudicia de las máquinas
—tan útiles, es cierto—, el abandono
de los grandes telones que han colgado
como pájaros muertos en el polvo; avanza
desde la sombra y haz tu reverencia
como si nunca fueses a volver.

2

Estás en medio de la luz: enfrente
se abre el enorme golfo de tinieblas
donde hay alguien sin duda que te acecha
con sus mil ojos ávidos. A veces
lo irás toser, reír como a hurtadillas,

sneezing perhaps, or maybe shuddering: But you'll never
ever really see. Bow,
then, like a stalk of cane in the wind:
but carefully watch the shape of the curve:
Everything is art in the end.

estornudar quizás, estremecerse; nunca
lo vas realmente a ver. Inclínate,
pues, como caña al viento; pero cuida
bien el dibujo de la curva: todo
es arte al fin.

3

Now
what are you going to do? You've finally escaped my care and it's almost as if I were now the dark Leviathan.
I watch you come and go over the planks but with an unquenchable apprehension: are you sure of the balanced weight of the balls that you left flying in the air?
And the fish,
perhaps you've misjudged their strange humor and they'll later change color.
Disasters,
minuscule catastrophes, who knows what else?
(and yesterday
the invisible was pitiless).

3

Y ahora,
¿qué vas a hacer? Te has escapado
definitivamente a mis desvelos, y casi
como si fuese yo también el leviatán sombrío,
te miro ir y venir entre las tablas, pero
con una irrestañable aprehensión.
¿Estás seguro
del peso de las bolas
que libraste a los aires?
Y los peces,
quizás juzgaste mal su humor extraño
y cambien luego de color.
Desastres,
minúsculas catástrofes, quién sabe
qué más.
(El invisible
no tuvo ayer piedad).

4

But tomorrow
when the old women carefully sweep up the little of today left in the cigarette butts scattered through the wide wasteland where there's never anyone: will it matter, the thunder of glory or the silence
of the crumpled paper on a corner
beneath the dust of yesterday? No one knows. And yet
it's necessary to do it all well.

4

Pero mañana,
cuando las viejas barran a conciencia
el poco de hoy que queda en las colillas
por todo el ancho espacio desolado
donde no hay nadie nunca: ¿importará
el trueno de la gloria o el silencio
del papel arrugado en una esquina
bajo el polvo de ayer? Nadie lo sabe.
Y sin embargo,
es necesario hacerlo todo bien.

Durante mi corta amistad con Eliseo, y también de todos esos años de amistad con William Everson, aprendí una lección en poesía, que se aplica perfectamente para la vida. Quizá no importe este esfuerzo que hacemos durante toda la vida, sin embargo «es necesario hacerlo todo bien». Tres meses después de la muerte de Eliseo en la Ciudad de México, muere William Everson en su casa en Davenport.

CAPÍTULO VI

FIJANDO LOS LÍMITES DE LA UTOPÍA

Un día Ben Clarke y yo hablamos sobre hacer una recopilación de los comunicados zapatistas. Nos pusimos a trabajar en ello y gracias a que teníamos nuestras propias prensas de imprimir, logramos hacer la primera recopilación en inglés de los documentos zapatistas en un libro llamado *Voice of Fire* (Voz de fuego). Guillermo Prado hizo el diseño en Inkworks y Global Exchange colaboró con el financiamiento. *Voice of Fire* fue publicado en agosto de 1994 por tres imprentas izquierdistas del Área de la Bahía: Red Star/Black Rose, de la cual Ben Clark era el único dueño en ese entonces, New Earth Press e Inkworks.

Después de mi desilusión en Cuba, el enfoque político de los zapatistas me pareció innovador, inspirador y muy distinto. Su contramanipulación de la prensa, su enfoque bromista hacia la política y su perspectiva autóctona ecléctica e izquierdista llamaban la atención de una nueva generación que, como yo, había vivido y trabajado por un mundo más justo. Una generación que rechazaba tanto el estado de seguridad nacional capitalista en desarrollo como la nomenclatura leninista del comunismo totalitario.

Me impresionaba que los zapatistas rechazaran el rol de la vanguardia y proponían una alternativa a todo aquello que existía antes que ellos. En diciembre de 1996 cuando visité La Realidad, una comunidad zapatista ubicada en la selva de Chiapa, conocí a una mujer mexicana que pertenecía al Frente Zapatista de Liberación Nacional (FZLN). Esta era una organización formada por llamamientos de solidaridad que hizo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) cuando estuvo bajo un violento asedio luego del levantamiento del año 1994. Aquella mujer llamada Teresa, vivía en la Ciudad de México y estaba de visita. Se tomó un rato para explicar la naturaleza y origen del liderazgo del EZLN. Dijo que el liderazgo entre los indígenas de Chiapas está «basado en la idea del encargado, es decir, un sentido de responsabilidad hacia comunidad, donde el encargado debe mandar obedeciendo. No importa cómo los medios retraten a Marcos, él no hace nada por cuenta propia»; y siguió contándome que el EZLN «era principalmente un movimiento indígena. En realidad tiene más en común con el movimiento de los derechos civiles de Martin Luther King que con los movimientos guerrilleros de Centroamérica de los años ochenta. El levantamiento fue sobre la igualdad de derechos para los campesinos indígenas, para manifestar "nosotros también somos mexicanos". Es por eso que se ve la bandera mexicana por todos lados. Su finalidad no es "tomar el poder" porque no es un movimiento vanguardista, de hecho es antivanguardista, y más que un partido político es una fuerza política».

Como una «fuerza política» el EZLN y sus simpatizantes no son ni indigenistas tradicionales, ni anarquistas, ni socialistas, ni tampoco comunistas. Ellos no solo habían tomado el nombre de un héroe regional de la revolución, sino también rendían homenaje a Ricardo Flores Magón, Lucio Cabañas y muchos otros mexicanos no tan reconocidos. Al mismo tiempo, los zapatistas se presentaban a sí mismos como «antivanguardistas» y querían mantenerse fuera de la idea de ser «héroes», por eso se enmascaraban, preservando una estricta anonimidad, especialmente alrededor del «protagonista»

de aquel drama: el subcomandante Marcos. Un toque de ironía que mostraba el racismo endémico del continente americano, en donde un hombre obviamente blanco era el «sub» comandante y los comandantes reales eran ¡todos los indígenas anónimos! Las locuras, ironías y parodias perpetradas ante un público embelesado, parecían interminables a medida que interactuaban con el «holograma» (así Marcos se refirió a sí mismo, tiempo después). Él, constantemente, experimentaba transformaciones psíquicas, incluso, muchos años después, murió y resucitó, sin un ascenso de rango, como el subcomandante Galeano.

Los zapatistas habían empezado su revuelta en el momento en que NAFTA entró en vigor, para protestar, con antelación, contra la destrucción de los agricultores de subsistencia mexicanos. Ellos se vieron obligados a rebelarse porque, según sus palabras, «nuestro pueblo continúa muriendo de hambre y de enfermedades curables». Con un índice de quince mil por año, México tiene el índice más alto de mortalidad por enfermedades curables. Marcos escribió que el cincuenta y cuatro por ciento de la población chiapaneca sufría de malnutrición y que en las zonas montañosas y en las selvas esta cifra aumenta hasta un ochenta por ciento. Su lucha era claramente regional, pero los zapatistas eran de todo menos provinciales. De hecho, su complejidad internacionalista era impresionante, tanto como lo fue la destreza de Marcos para demostrar paralelismos y relaciones con otras causas que estaban surgiendo en el continente americano y en el mundo.

En el primer día de la insurrección, un reportero entrevistó a Marcos en la plaza de San Cristóbal de las Casas y le preguntó las razones del uso de los pasamontañas.

> Siempre los que estamos más guapos tenemos que protegernos... Lo que pasa en este caso es que los mandos son los que van encapuchados, por dos razones: una, la prioritaria, es que tenemos que cuidar mucho el protagonismo, o sea que no se promueva mucho a una sola persona. La capucha es para que no haya protagonismo o vedetajes, me entiendes, es que a veces nos metemos de más en

> esto de aparecer mucho. Entonces ahorita, como no se sabe quién es quién, pues a lo mejor al rato sale otro y a lo mejor es el mismo. Se trata de que estemos en el anonimato, no porque temamos por nosotros, sino para que no nos vayamos a corromper, por eso algunos traen pasamontañas, para que no aparezcan mucho y no digan: pues yo y ya. Nosotros sabemos que nuestra dirección es colectiva y nos tenemos que plegar a ella, aunque ahora les toque a ustedes escucharme a mí porque estoy aquí, pero en otras partes otros enmascarados están hablando igual. Ese enmascarado se llama hoy Marcos aquí, y mañana se puede llamar Pedro en Margaritas o Josué en Ocosingo o Alfredo en Altamirano y así.
>
> Finalmente el que habla ahí es un corazón más colectivo, no un caudillo, eso es lo que quiero que me entiendan, no la medida de un caudillo al estilo antiguo, de la imagen establecida. La única imagen que van a tener es que los que mueven esto están enmascarados, y llegará el momento en que el pueblo se dé cuenta que basta tener dignidad y ponerse una capucha y decir «bueno pues yo también puedo y órale, no necesito ser de determinado físico». Esa es la verdad, esa es la razón, no me creas eso de que soy muy guapo... ya me estoy haciendo propaganda...[38]

Esto es lo más parecido a un ejército de guerrilla anarquista estadounidense que pudo llegar a ser este movimiento. Por fin parecía que un nuevo viento soplaba en la política izquierdista y hacía surgir movimientos de activistas sin experiencia alguna que, tiempo después, se encontraron a sí mismos al frente de las batallas contra el capitalismo neoliberal y globalizador.

A diferencia de los zapatistas, el IWW parecía ser una red débil y en gran medida anacrónica. Mi impresión del «Gran Sindicato» era la de ser una pequeña asociación de menos de mil miembros, constituida por viejos izquierdistas como yo, de los cuales, aparentemente, la mayoría pensaba que era más importante presentar «cargos» contra uno u otro miembro del sindicato, que organizar lugares de trabajo. Es decir, punk anarquistas atraídos por la histórica «herramienta de lucha de las clases obreras». Los mismos que en muchos casos eran subempleados o desempleados, ocupantes ilegales o personas marginadas, razón por la cual se apoyaban en el sindicato.

Esos llamados «miembros de la sociedad de la historia del IWW», eran viejos activistas que sentían nostalgia de los buenos tiempos de antes y de las redadas Palmer cuando el sindicato realmente organizaba masas de trabajadores. En fin, era una extraña variedad de anarco-algo, que no parecían encajar en ningún lugar y se sentían acogidos por el IWW, cuya sede mundial había sido reubicada de forma temporal en San Francisco.

Esta rara combinación de personas estaba casi totalmente compuesta por hombres blancos, pero también había grandes mujeres, recuerdo particularmente a Melissa Roberts. Melissa trabajó en la oficina por un tiempo organizando los archivos, la base de datos y todo lo que necesitaba organizarse, y lo hacía con un magnífico y encantador sentido del humor. Ella fue, y es, una de las personas más encantadoras y talentosas que he conocido, con su trabajo le añadió una enorme creatividad al sindicato. Melissa también vino a trabajar en New Earth Press casi al final del cierre de esta, y tuve el placer de conocerla mejor.

No quiero dar la impresión de que el IWW estaba constituido por nada más que locos, raritos y gente excéntrica, pero parecía ser un imán para este tipo de personas. Aunque yo era quizá otro de esos «locos», me sentía muy cómodo con esos individuos extraños y excéntricos, pensando cuán marginados éramos todos. Entre nosotros, Melissa era la artista creativa, como lo fue Jess Grant y otros más; así, el sindicato se benefició de un amplio espectro de marginados, pero incluso estando al margen, éramos un grupo selecto.

Mi socio en New Earth Press, Dave Karoly, con su corta edad de veinticuatro años, me sorprendió con su independencia de intelecto y su actitud tranquila y humilde. Él demostraba que no tenía problema alguno en desafiar a todo un grupo de personas cuando se trataba de un tema de principios. Lo vi reducir a sus ridículos compañeros punk, que se creían grandes estrellas de rock y artistas, al tamaño de la persona común y corriente que escondían detrás

de esos disfraces. También lo vi desafiar a toda una asamblea para defender sus principios, cosa que me inspiraba y me impresionaba mucho. Esto último sucedió durante la convención del IWW de 1994 en San Francisco cuando Judi Bari y Darryl Cherney se presentaron solicitando dinero para pagar los honorarios legales en su caso contra el FBI y contra el Departamento de Policía de Oakland, los cuales conspiraron para inculpar estos dos activistas del IWW y Earth First! con acusaciones de terrorismo. Era una solicitud emocional y aquellos presentes hicieron una votación para darles dinero de los fondos del sindicato. Todos, excepto uno, estuvieron a favor. Dave levantó la mano y objeto que, de acuerdo con el estatuto del IWW, esa decisión no podía ser tomada en la convención, y tomarla incurriría en un error grave con consecuencias.

Yo había votado con la mayoría, pero gracias a Dave tuve una visión general de cómo funcionaba la democracia plebiscitaria y de lo problemática que era. No había voto privado; se hacía solo levantando la mano, y el que no votara por estos dos agraviados miembros corría el riesgo de que se le abucheara. Solo Dave se opuso, desde un principio, ya que él, a diferencia del resto de nosotros, había estudiado debidamente la constitución del sindicato. Votar en una asamblea, ya sea en una asamblea de anarquistas o excéntricos, insta a pensar grupalmente, desalienta el debate público y el pensamiento crítico, y exhorta a violar las «reglas del juego» que el mismo grupo había establecido en un inicio. Pero la petición fue aprobada, la misma que luego acarreó en nuevas acusaciones y contraacusaciones, causando grandes problemas en el sindicato.

Jess Grant, quien una vez se postuló para el cargo de Sheriff de San Francisco y perdió, se había vuelto el tesorero y secretario general, y trajo la sede principal a San Francisco. Jess tuvo una aceptación positiva durante esos años en el IWW. Él había dicho que «la generación de wobblies lo ayudó a redefinir el sindicato para una audiencia moderna». Aquellos que pensaron que el IWW era un sindicato «principalmente para hombres que trabajaban en in-

dustrias pesadas» fueron tomados por sorpresa por el trabajo que hizo con Earth First! y la organización con «hippies y prostitutas», pero, como él mismo dijo: «Nos enfrentamos a estas tendencias haciendo lo que pensamos que es necesario: organizar a los desorganizados cuando sea y donde sea que podamos». Agregó que él creía en el dicho español: «El mundo cambia con tu ejemplo, no con tu opinión».

Desde luego Dave y yo tratamos de ser un ejemplo en nuestro trabajo y en nuestra tienda, demostrando que un par de personas pueden hacer la diferencia en su comunidad. New Earth Press, además de ser una cooperativa empresarial propiedad de los trabajadores y administrada por nosotros mismos, donde se usaba tinta de soya y papel reciclable, ofrecía descuentos a proyectos políticos y comunitarios, y durante un tiempo publicamos alrededor de una docena de libros. New Earth Publications en realidad precedió a New Earth Press por aproximadamente un año. Sin embargo era una empresa, y como toda «empresa», para muchos sectores de la extrema izquierda, especialmente la izquierda revolucionaria donde pasé la mayoría del tiempo durante esos años, era una actividad bastante controversial. Como John Curl dijo en una entrevista que hizo para mi película, «las cooperativas de trabajadores son en esencia pequeñas empresas», y la mayoría son, de hecho, nada más ni nada menos que asociaciones empresariales, de la misma que teníamos Dave y yo: un par de personas que les pareció más agradable trabajar juntos que hacerlo solos o trabajar para un «patrón». Sin embargo, a diferencia de las asociaciones empresariales o pequeñas empresas y corporaciones como New Earth Press que era una corporación tipo «C», «las cooperativas de trabajadores» también eran susceptibles al otro extremo de la idealización. Pronto descubrimos que tanto la satanización como la idealización de las cooperativas de trabajadores, estaba ocurriendo en el IWW.

Algunos miembros del IWW nos criticaban por trabajar bajo la protección de una cooperativa cuando, según ellos, debimos haber

participado en la «lucha de clases» que ocurría en el mundo exterior. Desde sus perspectivas éramos unos «pequeños burgueses» que se habían retirado de la verdadera lucha de los revolucionarios. Sin duda alguna, era una crítica válida que fue corroborada por estudios de los «asociados» que trabajaban en Mondragón.[39]

No obstante, esas críticas ignoraban la propuesta wobbliana de «construir una nueva sociedad en el caparazón de la vieja», propuesta que Dave y yo vimos positiva y como el objetivo para dirigir empresas conjuntamente. Creíamos que las cooperativas de trabajadores podían ser un modelo para el futuro, las «semillas de una nueva sociedad». Aun así, no estoy convencido de que esas cooperativas sean la cura para el capitalismo. Por el contrario, son negocios capitalistas que producen mercancía para ser vendida al mercado y obtener una ganancia como cualquier otra empresa capitalista, y de esta manera no constituyen una alternativa «socialista» al sistema.

Es necesario hacer énfasis en este punto porque hay mucha mistificación respecto a las «utopías limitadas» de las cooperativas de trabajadores, especialmente en los años posteriores al colapso del comunismo. El mejor ejemplo de esa mistificación se encuentra en los escritos de Raúl Zibechi publicados en el libro *Territorios en resistencia.*[40] En ese libro Zibechi sostiene que en las fábricas recuperadas y cooperativas, el trabajo «se desaliena de diversas formas: ya sea por la rotación de puestos de trabajo o porque quienes producen dominan el proceso de trabajo» (p. 65). Usando este ejemplo en una pastelería local dirigida por los trabajadores, Zibechi dice que estos «productores independientes (en contraste con "trabajadores como apéndices de máquinas") aunque venden lo que fabrican, *no producen mercancías*» (las cursivas son de él). ¿Cuál es la magia que transforma, digamos, una torta que es una mercancía, en algo que no lo es? Según Raúl, una torta que no es mercancía es vendida a alguien conocido, o a los amigos de los pasteleros, mientras que la torta que es una «mercancía» es «vendida al mercado». Durante este proceso, Zibechi considera que las jerarquías pueden eliminarse.

Continúa diciendo que en esos negocios, así como el ejemplo de la pastelería, «no salen a vender al "mercado" ya que han consolidado una red de compradores fijos» y quiere destacar que «en estos emprendimientos la economía política no funciona». Finalmente, él pregunta: ¿y qué es lo que se produce? A lo que él mismo responde, «están produciendo relaciones sociales no-capitalistas, o sea, el no-capitalismo» (p. 66).

Esas páginas, pertenecientes a un excelente libro, son un exasperante revoltijo de mistificación verbal que frustra, en vez de esclarecer, el proceso que ocurre dentro del mercado capitalista. Estos fragmentos recuerdan a los argumentos teológicos que establecen los límites de la transmutación utópica, cuando se presume que el toque de los dedos mágicos del sacerdote, transforma una galleta de mal sabor en el Cuerpo Divino de Jesús. De la misma manera Raúl nos hace creer que la torta hecha por las manos de un «productor independiente» en una pastelería administrada por él mismo, ha sido transformada en algo que «no es mercancía» y que existe fuera del tiempo y espacio del «mercado»... ¡¿porque se la vende a un amigo?!

Las empresas que son propiedad de los trabajadores operan de acuerdo a las mismas limitaciones impuestas a las empresas capitalistas por el mercado: deben competir para entrar al negocio; deben tener ganancias; deben pagarse salarios a ellas mismas; y hacen todo eso usando el capital para producir mercancía y venderla. Para que puedan ser competitivas, el proceso de producción y *marketing* de estas empresas debe ser tan eficiente como cualquier otra empresa capitalista.

La eficiencia en este nivel exige cada vez más una especialización de funciones en la producción: un conserje que administre la empresa, mientras un gerente limpia los baños, o que el gerente se encargue de programar mientras que el programador administra la empresa; es decir, una «rotación de puestos de trabajo» es ineficiente y probablemente insatisfactoria para todo el mundo. Ellos ob-

viamente no son «productores independientes», incluso si se afirma que sienten cierta libertad cuando se rotan ciertos cargos o cuando se hacen más flexibles. Con toda probabilidad las empresas que hacen «rotación de puestos de trabajo» en un intento de «echar abajo» de forma extrema la especialización o la estructura de clases, solo lograrían hacerse vulnerables y no competitivas en el mercado. Claro que es posible un poco de flexibilidad y rotación laboral, e incluso se prefiere, pero ¿cómo eso puede generar «productores independientes», «desenajenar» el trabajo o eliminar jerarquías? ¿Y en qué sentido no «producirían mercancía»? ¿Qué estarían produciendo si no es mercancía? ¿No sería la torta, una cosa hecha para ser vendida en el mercado, la definición misma de una «mercancía»?

Tanto las empresas tradicionales capitalistas como las empresas que son propiedad de los trabajadores venden su mercancía «creando relaciones sociales en la localidad», ya que simplemente de eso se trata, hacer buenos negocios. El capitalista también puede vender sus tortas a un amigo, con incluso un descuento, pero esa venta tiene lugar dentro del mercado, y la torta es vendida con el fin de obtener una ganancia (incluso si es una ganancia reducida debido al descuento) y, como mencionamos anteriormente, es por lo tanto una mercancía. Los argumentos de Raúl plantean más interrogantes que respuestas. Para empezar: ¿a qué se refiere con «relaciones sociales no capitalistas»? ¿A qué se refiere cuando habla de algo que «no es mercancía»? ¿Acaso lo que «no es mercancía» se produjo con algo que «no es capital», es decir, sin hornos o harina o dinero para comprar la materia prima? Al ser algo que «no es mercancía», ¿no tiene por lo tanto forma física?

Toda mistificación y mitificación puede dejarse a un lado mientras haya un número de alternativas disponibles para hacer el lugar de trabajo más flexible, democrático y menos opresivo. La primera en mi lista sería la vida del pequeño burgués artesano que trabaja solo o en compañía de otros artesanos. Estoy dispuesto a unirme a James Scott para celebrar con dos brindis la pequeña burguesía,[41]

razón por la cual todavía defiendo las empresas que son propiedad de los trabajadores y las cooperativas controladas. La flexibilidad y el control sobre el propio proceso laboral y el itinerario de trabajo; el cuidado e interés que uno pueda ponerle al propio oficio; el sentido de responsabilidad que se desarrolla por todos los actos que uno mismo hace; el hecho de que la ganancia o pérdida recae sobre el mismo trabajador y sobre nadie más; el sentido de autoestima y dignidad proveniente de la experticia del oficio, todo esto es posible, aunque no se garantiza, trabajando como un trabajador independiente de la pequeña burguesía o en compañía de otros trabajadores en una cooperativa. A esta lista hay que agregar el sentido de camaradería, solidaridad y, a veces, la amistad que surge en una cooperativa.

Sin embargo, considero que vale la pena repetir que las cooperativas de trabajadores *son empresas capitalistas*, incluso algunos las consideran como el modelo ideal de empresas capitalistas. En cierto sentido, ellas repiten algunas características de los primeros modelos de capitalismo. Por ejemplo, la manera en que están organizadas, la cual surgió durante el feudalismo alrededor de los «burgos» o pequeños pueblos que crecían bajo la sombra de los castillos medievales (de ahí la palabra *burgués* que significa «alguien que vive en el burgo»). Los artesanos independientes y pequeños comerciantes a menudo les parecía que las empresas cooperativas y la ayuda mutua eran necesarias, por razones de seguridad y conveniencia, para llevar a cabo su trabajo de elaboración, compra, venta y comercialización de las mercancías.[42] Este pequeño «capitalismo artesanal» es el tipo de cosas, supongo, que muchos izquierdistas detestarían perder. Ellos lo defenderían ante la arremetida del capitalismo corporativo o del «socialismo estatal», que busca tomar el control del mundo hasta el último consumidor. Los pequeños negocios familiares, las cooperativas de trabajadores de toda la vida, es decir, las pequeñas asociaciones comerciales, es lo que queda del «secreto placer» de los izquierdistas, mientras siguen hablando de un socialismo que no puede ser olfateado, saboreado, o tocado porque aún no hay un modelo para ello. Así se vuelve muy tentador proponer estos peque-

ños negocios capitalistas, en peligro de extinción, como modelos o parte de un modelo para el socialismo, a pesar de que el marxismo ha estigmatizado el término «pequeña burguesía».

¿Por qué las cooperativas de trabajadores son tan escasas y por qué a tan pocas personas les parecen interesantes? Actualmente existen entre 300 a 400 en los Estados Unidos y con 2500 a 3500 trabajadores propietarios para un total de activos de 130 millones de dólares.[43] Esos treinta y cinco mil trabajadores representan el 0.0022 % de los trabajadores en Estados Unidos, es decir, veintidós milésimas de un porciento de una fuerza laboral de 157 millones de trabajadores. Incluso en el movimiento cooperativo, dominado por las cooperativas de consumidores (92 % de todas las cooperativas), las cooperativas de trabajadores solo representan el 1 % de todas las que existen en los Estados Unidos.[44] Todo ello no implica que no haya historias exitosas como la de Mondragón, la gran cooperativa multimillonaria del País Vasco, España, que da empleo a más de ochenta mil trabajadores. Pero incluso Mondragón no es un éxito del todo como quedó demostrado por la bancarrota de su subsidiaria llamada Fagor. Además, para mantener su factibilidad, Mondragón tuvo que organizarse siguiendo el modelo de las empresas tradicionales, esto lo saben quienes como yo, visitaron su sede principal en el año 2006. Los edificios tienen un elegante aspecto corporativo, muy similar al de las sedes corporativas de Apple o Coca Cola.

Esta cooperativa no solo reprodujo esa elegante apariencia, sino que también siguió estrategias tradicionales para su desarrollo y crecimiento. Pese a que Mondragón es técnicamente propiedad de los trabajadores, esto solo parecía ser cierto en el País Vasco. Hasta el 2009, en otros lugares de España, como en los supermercados Eroski, existía una estructura de jefes y empleados, como toda empresa normal. En una oportunidad me dirigí a los trabajadores de uno de estos supermercados y me di cuenta de que no sabían ni siquiera que su jefe era un «trabajador de una cooperativa», y no parecían notar la importante diferencia entre trabajar para un jefe de una

corporación o para el de «una cooperativa». Esto ocurre todavía en un tercio de los trabajadores de Mondragón, tanto en los que trabajan para la compañía en países como China, Marruecos, Argentina, México, Tailandia y Egipto, como también en otras sucursales y fábricas de esta cooperativa.[45]

El tema de las diferencias salariales en las cooperativas de trabajadores se debate fuertemente y con mucha frecuencia. Muchos ven cualquier diferencial como un camino hacia el infierno. Mondragón fijó los diferenciales salariales de 8 a 1,[46] lo cual es sorprendentemente grande respecto a algunos estándares, y el doble de diferencial salarial entre los trabajadores industriales y gerenciales en países como Noruega (de 4 a 1).[47] Este diferencial salarial causó diferencias de clases internas que se manifestaron en grandes conflictos en el pasado, como la huelga de Ulgor en 1974, donde muchos de los trabajadores encargados del ensamblaje en la planta Ulgor (más tarde reorganizada y renombrada como Fagor, la empresa cooperativa que cayó en bancarrota en 2013) atribuyeron los problemas de diferenciación salarial a la «profesionalización» en la cooperativa. Pero sin diferenciales salariales, las grandes cooperativas como Mondragón hubieran sido incapaces de contratar gerentes de calidad.[48] Esta y otras contradicciones que surgen a medida que se desarrollan las cooperativas de trabajadores, pueden explicar por qué este modelo no es tan popular y por qué este tipo de cooperativas se mantienen reducidas en tamaño, disolviéndose cuando logran ciertos objetivos o cuando las contradicciones empeoran. Así es como estas «utopías limitadas» se estrellan contra las más severas contradicciones del mundo de los negocios: la lucha de clases y los conflictos entre los trabajadores y la gerencia.

Una de las alternativas más viables al capitalismo salvaje, es decir, el lugar de trabajo tradicional con un jefe y sus empleados o «esclavos asalariados», pero que al mismo tiempo es menos glamorosa, es el Plan de Propiedad de Acciones para los Empleados (ESOP, en inglés). Estos híbridos de empresas, que combinan propiedad de los

trabajadores y empresas tradicionales, son las estructuras empresariales más comunes que han estado adquiriendo popularidad a lo largo de los años como resultado de incentivos gubernamentales y exenciones fiscales.[49] Sin embargo, estos tampoco son vistos de forma favorable por la extrema izquierda como cooperativas de trabajadores, quizá debido a que son un modelo de participación del empleado que los de la extrema derecha como Ronald Reagan aprueban, pues ven en este modelo «una conexión íntima entre la participación del empleado, el nacionalismo y una identificación con el capitalismo».[50]

Los ESOP y las cooperativas de trabajadores son vías concretas para que los trabajadores mejoren sus vidas, siempre y cuando esas opciones estén disponibles y sean factibles. Internamente estas empresas pueden ofrecer mayor libertad y flexibilidad, mayor democracia y un fortalecimiento laboral para los participantes, protegiéndolos contra los aspectos más despiadados y humillantes de la economía capitalista. Sin embargo, ni los ESOP ni las cooperativas autogestionadas son remedios mágicos a los problemas del sistema capitalista (mucho menos «alternativas»), y no solucionarán los problemas que enfrenta la mayoría de los trabajadores en el «mercado laboral», donde las personas se alquilan a empresas capitalistas sobre las cuales no ejercen control alguno, por salarios cada vez más bajos y condiciones laborales cada vez más inseguras. Además, como muchos de mis viejos camaradas del IWW y otros de la extrema izquierda afirmarían, y como lo demuestra la experiencia de Mondragón: los ESOP y las empresas que son propiedad de los trabajadores inculcan una mentalidad «burguesa» a sus trabajadores -asociados, la cual ocasiona un distanciamiento cada vez mayor y agudiza la difícil situación de los demás trabajadores.

No es probable, por ejemplo, que uno vaya a encontrar muchos trabajadores-asociados participando en movimientos por un salario digno, donde los trabajadores se enfrentan a sus jefes por un pedazo más del pastel. Eso es debido a que los trabajadores-asociados

y los trabajadores de los ESOP tienen una lealtad dividida: en el espacio que les corresponde de la fuerza de trabajo tienen que pensar tanto como trabajadores y como dueños, pero a largo plazo los trabajadores-asociados generalmente empiezan a pensar más como dueños que como trabajadores. Para funcionar como empresa los trabajadores-asociados tienen que internalizar los valores de mercado como la eficiencia, la productividad, la rentabilidad y aplicar estos valores a la explotación de los recursos y del trabajo, incluso si esos trabajos tienen que hacerlos ellos mismos.

El verdadero problema, diría yo, no es el «capitalismo» (necesitamos otro libro para definir esa palabra que tiene sus orígenes en Carlos Marx como un término peyorativo) sino cómo el mercado está estructurado, organizado y, sobre todo, lo que la sociedad permite introducir en él. Las ideas de Karl Polanyi son útiles para explicar el problema.[51] Él dice que el mercado se ha ido apoderando cada vez más del mundo y de la sociedad, incorporándose dentro de sí mismo. Nuestra situación actual es que, en vez de tener una sociedad con un mercado incrustado en ella, tenemos una sociedad incrustada en el mercado. Por ello, nos hallamos usando nuestro idioma, proponiendo alternativas, considerando soluciones y haciendo planes, pensando e incluso planeando nuestra actividad revolucionaria, dentro del mercado. Incluso los valores por los cuales medimos y juzgamos el mercado, la sociedad y el mundo (el ambiente), son valores de mercado porque todas nuestras mediciones, juicios, e incluso nuestro lenguaje, se hacen dentro de él.

Los mercados hacen un trabajo eficaz distribuyendo bienes y servicios, y creo que ellos son mejores que cualquier alternativa que he visto. Sin embargo, Polanyi señala que la idea de que sean «autorreguladores» es utópica, hasta risible diría yo, y desde luego que no son la solución a todos los problemas, como parecen creer los neoliberales. Pienso que el problema no es que tengamos mercados sino que no los diseñamos, regulamos, limitamos y controlamos eficazmente, e incluso les permitimos expandirse tanto que hemos

perdido nuestra sociedad, nuestro mundo natural, e incluso la humanidad dentro de ellos. El mercado se ha vuelto un enorme agujero negro que amenaza con tragarse todo a su paso. Hasta ahora tenemos ciertos territorios sociales liberados del mercado (la universidad solía ser uno de esos territorios, hasta que fue absorbido por el mercado), lo que no tenemos es un entorno que nos permita hablar un idioma no mercantilista para expresar ideas no mercantilistas y por sobre todo, establecer ideas no mercantilistas, lo cual podría ser la cuerda salvavidas para extraer de las garras del mercado todo aquello que valoramos. Pero el punto es que ni los ESOP ni las cooperativas de trabajadores, pese a sus virtudes, son ese salvavidas, ya que están muy bien integradas al mercado.

Intuyendo todo esto, llegué a la conclusión de que New Earth Press nunca sería algo más que una empresa, y yo ya no quería ser un empresario. Dave y yo tuvimos una separación conflictiva, pero en última instancia amistosa. Luego vendimos la empresa en el año 2000.

Había logrado obtener mi título universitario en mi tercer intento. Ahora mi camino estaba libre para regresar una vez más a la universidad y empezar mi maestría en inglés, treinta años después de haber empezado a estudiar en un instituto universitario. Trabajé en la Universidad de la Ciudad de Berkeley (Berkeley City College) durante los siguientes años impartiendo clases de inglés, allí también enseñé inglés a quienes estudiaban esta lengua como segundo idioma.

Luego de algún tiempo, conocí a la mujer que después se convertiría en mi tercera (y la última, lo juro) esposa, Marcy Rein, una marxista judía del norte de Nueva York que había vivido en San Francisco varios años. Ella había sido miembro del partido marxista "Line of March," hasta que se disolvió después del colapso de la Unión Soviética. En el momento en el que la conocí, ella era editora del *American Writer*, una publicación del National Writers Union (Sindicato Nacional de Escritores). Marcy también estaba haciendo

su propio programa de doce pasos y así, mientras que nuestros antecedentes políticos y religiosos divergían bastante, teníamos en común la práctica, principios y tradiciones de los programas de rehabilitación, por lo que nuestras diferencias nos parecieron enriquecedoras. Su larga trayectoria en el periodismo y el trabajo con los movimientos sociales, especialmente en los movimientos feministas, laborales y de justicia racial, fortalecieron mi entendimiento de la vida, y supongo que de la misma manera mi trabajo con la poesía y la política latinoamericana fortalecieron la de ella. Llevamos nuestra relación paso a paso durante un par de años, hasta que finalmente nos casamos. La boda, un evento informal en un parque en Richmond, fue un día algo agridulce para mí: se llevó a cabo una semana después del funeral de mi amigo Dave Smith, quien había muerto apenas un mes antes.

CAPÍTULO VII

EN PROCURA DEL SUEÑO BOLIVARIANO

Me gradué de la Universidad Estatal de San Francisco y obtuve mi maestría en mayo del 2003. Marcy y yo celebramos haciendo un viaje al sureste de México. Primero visitamos Oaxaca y entrevistamos a algunos profesores, recuerdo que esto fue durante el plantón ocurrido tres años antes, justo antes de que la situación en ese lugar empeorara. Por esa razón la atención de todo el mundo estuvo sobre Oaxaca. Nos detuvimos durante poco tiempo en Juchitán, en el istmo de Tehuantepec, y conversamos de forma amena con las personas de ese lugar. Hablamos sobre la cultura homosexual zapoteca, tanto de hombres como de mujeres, y la historia de la COCEI en los años ochenta (Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo [de Tehuantepec]). La visita fue breve porque la zona era tan caliente como un horno: una condición climática muy normal en aquel istmo. Finalmente nos dirigimos a las frías montañas de Chiapas donde esperábamos visitar las comunidades zapatistas.

Cuando llegamos a la comunidad de Oventic teníamos permitido visitar la escuela y nada más, pues no teníamos contactos ni habíamos hecho planes con antelación. Un profesor tuvo la gentileza de mostrarnos la escuela bilingüe, que en su pared exterior tenía pintado un gran mural de Zapata. Durante la visita pasamos el tiempo hablando con un hombre de la Ciudad de México. Él nos dijo que él había estado ahí durante un año y que sentía que lo mantenían alejado de lo que estaba sucediendo en el centro de la comunidad. Así era la seguridad que había en Oventic en el año 2003.

Había, y aún se mantiene, una tregua tensa entre las comunidades zapatistas y el gobierno. Como consecuencia, los zapatistas han sido incapaces de expandirse y crecer. Por eso se mantienen como una fuerza insular, apartados del contexto de la vida nacional mexicana. Ellos solo aparecen en momentos críticos para hacerle saber al mundo que todavía existen.

Un día, mientras caminaba, hallé un folleto en una librería en San Cristóbal que hacía referencia a una cooperativa de educación popular ubicada en un pequeño poblado cerca de la frontera con Guatemala. Decidimos tomar un autobús a Comitán para conocer a los miembros de la cooperativa. Antonio y Paula se reunieron con nosotros y estuvimos hablando durante un par de horas sobre sus proyectos, y en particular, sobre sus intentos de educar a las comunidades acerca del Plan Puebla Panamá.[52] En algún momento la conversación dio un giro y empezamos a hablar sobre Nicaragua y los Sandinistas. Antonio mencionó que ellos tenían archivos sandinistas del Ministerio de Educación que Fernando Cardenal había sacado del país para protegerlos de la destrucción. «El nuevo gobierno neoliberal estaba quemando todos los libros y documentos del período sandinista», nos comentó Antonio, por lo tanto ellos necesitaban llevar los documentos a un lugar seguro.

Yo había pasado un tiempo sin pensar en Nicaragua. Así como muchos de aquellos que habían pasado años trabajando por solidaridad

con la revolución nicaragüense y los movimientos revolucionarios en Centroamérica, sentí una gran decepción cuando el FSLN perdió las elecciones en 1990. Fue una gran decepción ver a las personas que considerábamos como las más valientes, los mismos que no daban «ni un paso atrás», votar en contra de la revolución que ellos mismos habían instaurado. Desde luego, cuando viví ahí en 1987 entendí por qué las personas estaban dispuestas a considerar la revolución sandinista como una alternativa. A una cuadra de donde vivía, un amigo de Antonio me dijo que seis familias habían perdido varios de sus hijos defendiendo la revolución de los contras financiados por el gobierno estadounidense. El país estaba sobre cauchos lisos y no se sabía cuándo iban a estallar. El gobierno de los Estados Unidos había minado los puertos en Puerto Corinto; había explotado los tanques de almacenamiento de petróleo; y con la ayuda de los comandantes, había arruinado la economía del Estado nicaragüense. Todo esto sucedió porque el pequeño país había decidido derrocar al sangriento dictador apoyado por los Estados Unidos para que tomara el poder cincuenta años antes. Todo era cierto, sin embargo no abarcaba las complejidades de la situación. En los años posteriores de la revolución, miles de individuos habían perdido sus vidas defendiendo el proceso, y muchos más habían vivido una vida mutilada y con profundas cicatrices emocionales. ¿Por qué deberíamos nosotros, el movimiento de solidaridad de los Estados Unidos y del mundo, estar decepcionados y desilusionados? Sin embargo lo estábamos, como muchos nicaragüenses.

Pero aún peor fue la traición de la comandancia, cuando el FSLN se preparó para salir del poder. Los sandinistas afirmaron que lo que se conocía como la piñata[53] era simplemente una respuesta apresurada para defender e intentar garantizar que muchas de las reformas revolucionarias, la redistribución de la tierra y de las riquezas se mantuvieran bajo la nueva administración. De esta manera, los títulos de tierras fueron entregados a las cooperativas, a los trabajadores pobres y a los campesinos que, luego de la revolución, habían ocupado de manera informal las tierras confiscadas a Somoza y sus

simpatizantes. Sin embargo, también se ha reconocido que muchos ministros, comandantes y otras personas de confianza en la comandancia del frente, personas como los hermanos Ortega, Daniel y Humberto, y Tomás Borge, transfirieron dinero y propiedades del Estado a sus cuentas personales.

La ironía no pasó desapercibida para muchos de los que estaban en el movimiento, quienes, observando este proceso, recordaban el verso del himno sandinista, «los hijos de Sandino no se venden ni se rinden ¡jamás!». Parecía que Nicaragua se había rendido y su liderazgo se había vendido por completo y, al parecer, para siempre. Muchos de los que quedaban en el movimiento de solidaridad se decepcionaron y pasaron la página, mientras que una minoría ignoraba todo esto y continuaba apoyando a los sandinistas.

El año siguiente, en junio de 2004, decidí retomar aquel asunto de Nicaragua, más que todo por incentivo de Marcy. Ella dijo que un viaje a Nicaragua me ayudaría a solucionar y dar fin a aquello que ella veía como una «amargura política», que a menudo se transformaba en cinismo. Así que cuando terminé mi primer año de trabajo en Berkeley City College, viajé a Nicaragua para hacerles algunas entrevistas a los sandinistas y a sus críticos. Esperaba descubrir durante el proceso lo que le había sucedido a la revolución que caracterizó a los años ochenta para una gran parte del mundo, y especialmente para mí. Para algunos, la derrota electoral del FSLN y su resultado marcó el fin de la revolución. Esa era la opinión del sacerdote Ernesto Cardenal, quien fue ministro de Cultura de 1979 a 1990. «La derrota electoral fue simplemente eso. El FSLN pudo haber ganado la próxima vez, pero la piñata fue la pérdida de la revolución». La negativa posterior del FSLN de democratizar la estructura del partido resultó en la disolución del apoyo de muchos nicaragüenses que habían participado en el proceso revolucionario.

Desde la derrota electoral de 1990 hubo numerosos intentos para democratizar el partido. Un sector del FSLN intentó reformar

el partido y hacer la comandancia más responsable de acuerdo a las bases establecidas, pero no tuvo éxito alguno. Después este sector se separó del partido para formar el Movimiento Renovador Sandinista (MRS). Una sucesión de divisiones en el partido y deserciones a lo largo de los años dejó al FSLN debilitado y cada vez más centralizado. Los hermanos Ortega, Daniel y Humberto, expresidente de Nicaragua y ministro de Defensa, respectivamente, bajo el gobierno del FSLN, y también sus aliados, arrasaron como buitres lo que quedaba del FSLN, convirtiéndolo en un partido populista bajo la dirección del autoproclamado caudillo Daniel Ortega.

Unos días después me organicé para el viaje a Nicaragua. Compré una videocámara y pasé el verano entrevistando a algunos exsandinistas. Así fue como logré obtener sus perspectivas tanto de la situación pasada como actual sobre Nicaragua. Primero acordé una entrevista con Ernesto Cardenal en su Casa de los Tres Mundos. Para llegar allí tuve que tomar un taxi y en la autopista me encontré varios tramos muy accidentados. Parecía que el camino hubiera sido destruido intencionalmente, y cuando se lo pregunté al conductor, me lo confirmó. «Cada año, sabes, los estudiantes hacen protestas y la policía viene y siempre se enfrentan. Los estudiantes arrancan el pavimento para lanzárselo a la policía cuando ellos llegan».

Llegamos, entré a la Casa y esperé sentado mientras Ernesto terminaba una entrevista con un grupo de turistas europeos. Después de que ellos se fueron, me llevó con él a su oficina. Empecé preguntándole qué posibilidades había de que sucediera algún tipo de cambio revolucionario en Nicaragua. «Ninguna. No hay posibilidad alguna para un cambio revolucionario en Nicaragua», respondió inexpresivamente, «especialmente ninguna con el FSLN bajo el gobierno del dictador caudillo Daniel Ortega». Hablamos un poco sobre otros procesos revolucionarios en Latinoamérica y entonces, en algún punto de la charla, el viejo poeta mencionó que su única esperanza estaba en el proceso revolucionario de Venezuela. A medida que hablaba sobre Venezuela y sobre el presidente Chávez, sentía

más curiosidad. Al final de nuestra conversación estaba convencido de que tenía que visitar Venezuela para ver con mis propios ojos lo que estaba sucediendo en aquel país.

No sabía nada sobre Venezuela, ya que estuve inmerso por casi tres años en un programa de postgrado que no me permitía tiempo alguno para estar al tanto de lo que acontecía en el mundo, pero lo que Ernesto me dijo despertó mi curiosidad.

Lo único que sabía de Venezuela era lo que había visto en *The Revolution Will Not Be Televised (La revolución no será transmitida)*, una película controversial que documentaba el golpe de Estado del 2002 que sacó a Hugo Chávez del poder durante tres días. La escena más impactante fue el regreso de Chávez la noche del 13 de abril de 2002: el helicóptero llegando en la oscuridad y arrojando un rayo de luz celestial sobre la multitud ansiosa. Estas imágenes evocaban el arquetipo del héroe que regresa, el salvador del pueblo: Jesús saliendo de la tumba, Osiris volviendo a la vida o el regreso de Quetzalcóatl.[54] Estas imágenes que no distan de cualquier ficción hollywoodense, marcó un hecho al estilo *Forever Chávez,* cuyo protagonista y héroe que llevó a cabo el rescate del presidente, fue el comandante de batallón de paracaidistas Raúl Isaías Baduel, quien encabezó y dirigió el rescate del cautiverio al presidente Chávez.

Para mi viaje a Venezuela busqué en línea y encontré unos enlaces interesantes mediante los cuales me puse en contacto con Franz Lee y Jutta Schmitt. Ellos vivían en Mérida, capital del estado del mismo nombre que se encuentra escondida en un hermoso valle de los Andes venezolanos. Franz y Jutta respondieron y me invitaron a su casa. De inmediato empecé a hacer planes para ir a Venezuela durante las vacaciones navideñas.

Tomé un vuelo después de Nochebuena y llegué a tiempo para ver los fuegos artificiales de Año Nuevo en la ciudad de Caracas. Al día siguiente agarré mi videocámara y fui a la plaza Bolívar para hacer unas entrevistas. Me di cuenta que tenía mucha habilidad

para hacer entrevistas (probablemente un don obtenido por haber crecido en una familia militar), porque ya temprano en la tarde había llenado tres o cuatro cintas. Recuerdo una entrevista en particular con un músico revolucionario llamado Juan. Juan tocó bajo el cálido sol de Año Nuevo para un público sentado en los bancos, las canciones de Alí Primera, el héroe revolucionario nacional del movimiento La Nueva Canción. Le pregunté a ese músico qué significado tenía la Revolución bolivariana para él. En ese tiempo yo tenía problemas para pronunciar la palabra «bolivariana» en español, pero él estaba feliz de enseñarle a pronunciar a este turista gringo. Sus palabras fueron: «Mira, esto no es una revolución. Es una reforma y es un proceso positivo, pero necesitamos llevarlo más allá». Este sería el comienzo de una larga discusión que yo tuve con los venezolanos durante, aproximadamente, los siguientes ocho años. ¿Qué tan profunda era esta «reforma» y en qué se diferenciaba esta «reforma» de una «revolución»? ¿Cómo uno sabe cuando se está en una y no en la otra? ¿Y qué diferencia había? El hecho de que Chávez haya llegado al poder elegido con el voto popular generaba confusión, ya que las «revoluciones» a lo largo del siglo XX han estado caracterizadas como luchas armadas bajo la dirección de vanguardistas que resultaban luego en borrón y cuenta nueva con gobiernos, burocracias y clases políticas completamente conservadoras[55].

Mi viaje a Venezuela ocurrió en un contexto lúgubre. George W. Bush había mentido para justificar la invasión de Iraq. Como muchos yo todavía estaba indignado por la manera en que Bush se las había ingeniado para robar tanto su primera elección como la reelección, sin ninguna reacción masiva de ira. Yo estaba horrorizado por la invasión y ocupación de Iraq, especialmente por el ataque despiadado y la destrucción de Faluya. Por lo tanto, era un placer estar en Venezuela donde un sentimiento de esperanza impregnaba el ambiente tropical. Durante la bonanza petrolera, resultado de la salida de Iraq del panorama de la producción (gracias a la invasión de Bush), Chávez empezó a gastar cantidades enormes de dinero

para financiar numerosos programas de bienestar social que él llamó «las misiones». Esto fue una buena noticia para nosotros los estadounidenses, quienes habíamos visto los programas para los pobres y marginados, reducidos o eliminados completamente como parte de un programa neoliberal que empezó con Ronald Reagan en 1980-1988. Ahora, después de décadas de fundamentalismo neoliberal, casi quince años después del colapso del socialismo, una alternativa izquierdista parecía estar desarrollándose en Latinoamérica, bajo el gobierno del presidente Chávez.

El ex teniente coronel que había ganado la presidencia en 1998, tenía una propuesta «revolucionaria» para Venezuela. El primer paso era diseñar una nueva constitución que en el proceso, casualmente, incrementaría el Poder Ejecutivo, eliminaría una cámara del Parlamento para hacer un órgano unicameral, y mediante un ingenioso *gerrymandering,* que consiste básicamente en recrear el mapa político a su favor, le dio a su coalición el mayor poder en el Parlamento, incluso con una minoría de votos.

Al mismo tiempo que había indicios inquietantes por la recentralizar del poder bajo el gobierno de Chávez, después de una década o más desde la descentralización ocurrida a raíz de las protestas del «Caracazo» en 1989, había otros indicios que señalaban lo opuesto. Chávez incluyó tanto en la nueva constitución, la cual le cambiaba el nombre al país por «República Bolivariana de Venezuela», como en la retórica oficial, una «democracia participativa y protagónica» para reemplazar la democracia representativa que muchos reconocieron en estado de crisis en el momento que Chávez llegó al poder. Los activistas de los movimientos sociales y personajes revolucionarios surgieron para celebrar el proyecto de la «Revolución bolivariana» y un número masivo de personas de la clase baja, que nunca antes habían participado en el sistema político, se unieron a ellos. Estas contradicciones, entre muchas otras, originaron un optimismo cauto en muchos venezolanos y también en el mundo, porque estaba ocurriendo algo nuevo que desafiaba

la «TINA» neoliberal declarada años antes por Margaret Thatcher: «*There Is No Alternative*» (No Hay Alternativa).

Muchos de los que estaban cansados de luchar durante muchos años para hacer una mejor Venezuela, de pronto vieron sus sueños, metas y proyectos financiados por el montón de dinero que provenía del petróleo de las arcas del Estado que Chávez distribuía. El carro bolivariano atravesó el país como una caravana mítica tirado por unicornios que dejaban rastros de dinero y promesas mágicas pronto a ser cumplidas. ¿Quién podía resistirse a tan deslumbrante espectáculo en un mundo que había quedado fuera, en la intemperie, a causa de políticas austeras de la ortodoxia neoliberal? Y el mismo Chávez resultó ser un político carismático único en su clase con una gran personalidad «llanera» que muchos, especialmente los pobres, consideraban como el hombre capaz solucionar los problemas del país. Él hipnotizó al mundo cuando en la ONU subió al podio y acusó como «satánica» la presencia de George W. Bush. Chávez inspiró a los latinoamericanos y a los antiimperialistas del mundo cuando proclamó una unión bolivariana contra las iniciativas imperialistas de libre comercio, con proyectos como la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), Banco del Sur, Telesur (una respuesta bolivariana a CNN), entre otras.

¿Había contradicciones? Sí, muchas. La mayor contradicción era que todo esto estaba siendo financiado por los altos precios del petróleo y dirigido por un militar. Un ex teniente coronel cuyas credenciales democráticas dejaban mucho que pensar: había participado en un golpe de Estado contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez en febrero de 1992. Por ese crimen tuvo una sentencia leve y fue absuelto por el sucesor de Carlos Andrés Pérez, Rafael Caldera. En ese entonces, toda Latinoamérica estaba recuperándose, finalmente, de las juntas militares y de las presidencias «verde oliva», y el gobierno de Chávez parecía ser un retroceso, especialmente considerando la cantidad de cargos políticos que empezó dar a militares

y a exmilitares. Sin embargo, las promesas que mantuvo ofreciendo una mayor democracia y una mayor justicia social, también parecían ser la causa de ese optimismo cauto.

A lo mejor yo quería creer que estaba viendo un proceso revolucionario, esa «revolución bonita» de la cual muchas personas hablaban. Debido a la realidad que había dejado atrás: un país que había iniciado una guerra ilegal declarada por un presidente ilegítimo, y debido a la ausencia de una resistencia poderosa y constante contra la criminalidad del ejecutivo en los Estados Unidos, sin duda alguna estaba desesperado por creer en algo, cualquier cosa que pareciera esperanzadora. Ciertamente había preguntas e «información desconfirmada», pero también se ha comprobado que «cuando las personas se encuentran con información desmentida, en vez de desistir de sus teorías, continúan manteniéndolas y modificándolas para defender la información desmentida».[56] Ahora, una década después, veo que eso fue lo que hice: seguí mi intuición y empecé a asimilar sólo la «información confirmada». Pero creo que nos estamos adelantando mucho en la historia.

Mi primera impresión de Venezuela, luego de caminar por la plaza Bolívar en Caracas y hablar con la gente, en su mayoría pobres, fue que el país había sido bendecido con un presidente que tomaba en cuenta a la mayoría y se percataba de sus necesidades. La mujer que vendía refrescos en el quiosco al lado de la iglesia; el hombre que vendía globos en el parque; el individuo sentado en el banco observando a su hija jugar alrededor de la estatua de un Simón Bolívar montado sobre su corcel; los vendedores ambulantes que pintaban postes de luz y limpiaban las plazas; así como las iniciativas populares de jardines comunitarios, centros comunitarios y otros proyectos esperanzadores, confirmaban de una manera u otra la historia: que el presidente, con su preocupación por los pobres, estaba siguiendo los pasos del Libertador y de Jesucristo.

Sin duda Chávez había despertado los sueños de los habitantes de Venezuela. La pregunta que todos pensaban era: ¿qué impacto

tendrían estos sueños en la cruda realidad de un país que tiene una drástica desigualdad de riquezas, altos niveles de desempleo y crecientes niveles de violencia? ¿Habría más reformas, o habría, a fin de cuentas, una revolución?

Fui a Mérida en autobús y me quedé en una hostería a un par de cuadras de la plaza Bolívar. Franz Lee, Jutta Schmitt y yo nos encontramos en un lugar llamado Café Magnolia, también conocido como «Café de los Churros». Congeniamos inmediatamente gracias a la filosofía de Ernst Bloch y pasamos la tarde hablando y tomando café. Lee era un surafricano casi ciego que había obtenido su doctorado bajo la dirección de Bloch en la Universidad de Tubingen. Él se mudó a Guyana donde conoció a Walter Rodney y luego a Venezuela donde fue a trabajar como profesor de ciencias políticas en la Universidad de Los Andes. Jutta era veinte años más joven que Franz y había sido su estudiante cuando él enseñaba en Alemania, y con el tiempo se casaron. Jutta fue, y es, una de las personas más brillantes que he conocido, juntos hacían un equipo formidable tanto en el salón de clases como en sus escritos. Mediante ellos pude conocer a Juan Veroes, un chavista afrovenezolano que se convirtió en un amigo cercano y me presentó a la extrema izquierda chavista de Mérida.

Estaba impresionado por la cantidad de proyectos que eran posibles gracias a los ingresos del petróleo, como las misiones educacionales, las cuales incluían universidades bolivarianas y otros proyectos de educación para adultos. También se crearon misiones para la asistencia médica de los ciudadanos. Una de esas era Barrio Adentro, un programa de clínicas ubicadas por todo el país, cuyo personal eran doctores cubanos. Había comedores populares y cafeterías donde por un dólar estadounidense podías conseguir una comida nutritiva y completa. También existían programas de entrenamiento laboral como Vuelvan Caras que subsidiaban a las personas mientras estudiaban y luego les ofrecían pequeños préstamos para que empezaran sus propias empresas cooperativas. A raíz de

este programa hubo un aumento de cooperativas en todo el país. Había menos de mil cooperativas de todo tipo y formas de funcionamiento, cuando Chávez llegó al poder, y para el año 2006 esta cifra aumentó a más de ciento cincuenta mil.

Las cooperativas, según lo que yo entendía, eran las bases para «el socialismo del siglo XXI»: el socialismo de la democracia participativa y protagónica. Las cooperativas serían el campo de entrenamiento para la nueva sociedad o, como decía Chávez, «si las personas pueden administrar sus propios negocios, ¡ellos pueden administrar el país!».

Además del entrenamiento laboral, préstamos y créditos a las cooperativas, también se dio preferencia a aquellos que hacían contratos con el gobierno. Las cooperativas de restaurantes empezaban a hacer almuerzos bajo contrato y los entregaban a los ministerios gubernamentales. Se les daba a las cooperativas agrícolas, tierras expropiadas para que las trabajaran. Las cooperativas de medios audiovisuales recibían fondos para proporcionar una programación en las estaciones de televisión del gobierno. Por supuesto todo esto tenía un precio, y ese precio era la autonomía y la independencia, porque, naturalmente, el gobierno parecía estar financiando solamente aquellos proyectos comunitarios que apoyaban al proceso. Al principio esto no parecía ser un problema, ya que el gobierno estaba, al fin y al cabo, financiando proyectos comunitarios. Se crea un organismo nacional para controlar y supervisar las cooperativas: SUNACOP, Superintendencia Nacional de Cooperativas, el cual regulaba y determinaba cómo debía funcionar las cooperativas.

Aparte de los proyectos comunitarios regionales que se desarrollaban dentro del país, Chávez empezó a organizar iniciativas internacionales especialmente en Latinoamérica. El ALBA era una contrapropuesta al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) y funcionaría como un mecanismo para unificar a los países de la región. El sucre sería la moneda común y el Banco del Sur

haría préstamos de bajo interés a los países pobres, y Petrocaribe vendería petróleo con facilidades de pago a los países más pobres de Latinoamérica. Todos estos programas llevaron a Chávez al primer plano, donde evidentemente le gustaba estar. Mi escepticismo se evaporaba a medida que veía al llanero en el programa de televisión Aló Presidente haciéndole promoción a sus proyectos, criticando a sus ministros por atrasarse con sus deberes, hablándole a la gente común que llamaba al programa, entrevistando invitados, maravillándolos con sus historias, ofreciendo reflexiones políticas y pizcas de conocimiento histórico, y ¡cantando! Chávez, más que un político o un presidente, rápidamente se convirtió en una personalidad televisiva muy simpática, y pronto su programa semanal no iba a ser suficiente para él. Sus cadenas, o transmisiones obligatorias, se convirtieron en interrupciones regulares de todos los medios, y en esas transmisiones se mostraba inaugurando una nueva planta industrial o visitando cooperativas agrarias o núcleos de desarrollo endógenos (NDE). Los NDE fueron una estrategia para desarrollar e integrar los procesos productivos de Venezuela.

Recuerdo cuando Ángel Palacios, un cineasta de Panafilms en Caracas, me explicó todo en una tarde. «La idea es que tienes una región apropiada para el cultivo de maíz. Entonces justo al lado de los cultivos de maíz construyes un granero. Junto al granero tienes un molino, y así tienes el sitio ideal para hacer cachapas. Toda la empresa económica es un círculo, completamente integrada y unificada en el proceso productivo». Escuchaba y observaba a medida que él dibujaba cada empresita en la parte de atrás de un sobre, y estaba maravillado por la belleza que había en ello. Con el tiempo, las NDE se convirtieron en NUDES, Núcleos de Desarrollo Endógenos Socialistas, pero mantuvieron la misma belleza teórica y elegancia durante la transición.

Nunca logré ver un NDE o NUDES en acción. La planta de procesamiento de yuca que había visitado en 2006 en el sureste del Lago de Maracaibo todavía no estaba funcionando. Me dijeron

que la planta estaba casi lista y que «en cualquier momento» empezaría a procesar yuca de las cooperativas agrarias. Cuando regresé al año siguiente, ni siquiera un engranaje de la enorme planta se había movido, de hecho, los engranajes y todo lo demás mostraban indicios de óxido. Un amigo que estaba familiarizado con el proyecto me dijo que ahora, nueve años después, los engranajes aún siguen sin moverse. Sin duda alguna debe existir un NUDES que funcione en algún lugar de Venezuela, nada más porque el gobierno necesita algo para exhibir. Sin embargo, no puedo confirmar o negar eso. Solo puedo afirmar que los NUDES se han quedado en mi mente y en muchas mentes de los venezolanos como una elegante teoría.

CAPÍTULO VIII

GRIETAS EN LA FACHADA

Regresé a mi país y pasé un semestre dando clases en Berkeley City College. Yo seguía tan inspirado por las posibilidades que ofrecían los planes de Chávez, que me preparé para pasar un año en Venezuela. Durante la primavera de 2005 estuve al tanto de los desarrollos en Venezuela por las noticias en internet, y tiempo después logré escribir para varios de aquellos portales de noticias.[57]

Cuando regresé a Venezuela a principios de junio de 2005 fui recibido con los brazos abiertos por las personas que había conocido en la ciudad de Mérida. Le mencioné a Juan Veroes que yo necesitaba un lugar para vivir y me sugirió que hablara con un par de personas que él conocía: Betty Osorio y su esposo, Humberto Rivas. Ellos habían construido, no muy lejos del centro de la ciudad, un teatro para niños llamado Teatro Colibrí. Humberto tenía su taller en el mismo complejo residencial donde vivían y ahí hacía hermosos títeres y juguetes de madera para los niños. Su hijo ya no vivía con ellos, pero su hija, Xica, vivía en el piso de abajo y estaba terminando su carrera de Derecho. La planta baja era un gran patio,

parte de ella con el piso de ladrillo, y la otra parte tenía árboles de frutas y una mata de cambur. Había un apartamento de dos pisos al lado de la tienda de juguetes de Humberto, a uno de los lados estaba al apartamento de Xica, y al otro estaba el teatro. Sobre el apartamento de Xica había un apartamento tipo estudio que estaban alquilando. Betty me mostró el lugar y ofreció alquilarme el apartamento tipo estudio, acepté y me mudé inmediatamente. Barrí, limpié y pronto tuve un lugar simple pero hermoso en la ciudad de Mérida que pude llamar hogar, sin mencionar la amorosa familia artística, y toda la gente revolucionaria que me hizo sentir parte de su familia.

Tanto Humberto como Betty eran titiriteros y en su juventud habían viajado por toda Latinoamérica haciendo presentaciones para niños. Betty había obtenido su doctorado en Educación Preescolar y ahora enseñaba en la Universidad de Los Andes. Además de ganarse la vida como fabricante de juguetes, Humberto era un músico de gran corazón y alegre de naturaleza. Siempre tenía un chiste o dos para contar y cada vez que saludaba a alguien lo hacía con un gran abrazo. Betty era intelectual y muy habladora. De hecho, era muy difícil hablar con ella cuando empezaba sus monólogos que trataban desde simples historias de sus viajes, hasta las teorías de Habermas y Simón Bolívar, además de extensas explicaciones sobre hermenéutica y ética en el proceso revolucionario.

El estudio tenía una ventana que daba al pico Bolívar, la montaña más alta de Venezuela. La sierra se extendía a cada lado del pico y desaparecía en el horizonte. Era junio, y las «tardes de San Juan» eran espectaculares: las nubes bajas que llegaban desde el sur se enganchaban en los picos, y luego viajaban lentamente por las laderas hasta desaparecer en el valle.

Gracias a José Sant Roz, un escritor de Mérida que conocí en mi primer viaje a esa ciudad y que tenía buenos contactos, fui invitado al Segundo Festival Mundial de Poesía en Venezuela. Pasé una semana

haciendo lecturas en varias partes del país, por lo cual me pagaron lo equivalente a quinientos dólares. Fue agotador, pero sentí que había ganado el dinero. Fue, por cierto, el único dinero que recibí del gobierno bolivariano. Todos los otros gastos de mi estadía en Venezuela, mi película y mis otros trabajos de solidaridad, los hice con mis propios ahorros y un par de dólares donados por mis amigos.[58]

En mi regreso a Mérida de pronto me encontré caminando por la Mérida chavista como si yo perteneciera a ese lugar. Un poeta que yo había conocido por su seudónimo, Poeta Simón Arado, me presentó el comedor popular conocido como «El café del pueblo», y ahí fue donde conocí a Malacara, un tupamaro. Ese día el único lugar disponible en el comedor era justo al lado de una mesa llena de tupamaros, el grupo izquierdista radical que tomó el nombre de las guerrillas uruguayas de los años sesenta, que a su vez tomaron el nombre del último gobernante inca Túpac Amaru. Los tupamaros venezolanos ganaron su reputación como revolucionarios armados porque fueron la columna vertebral de la resistencia izquierdista a los gobiernos de Acción Democrática. Ellos tenían una alianza tensa con el gobierno revolucionario que estallaba de vez en cuando en pequeños conflictos, pero generalmente estaban aliados con el proceso bolivariano y se consideraban defensores armados de este.

Simón y yo nos sentamos. Luego de hablar un rato nos pusimos a hablar con los tupamaros. Cuando se dieron cuenta de que yo era norteamericano, uno de ellos, un hombre alto y rubio sin dientes delanteros, con una sonrisa pícara, empezó a hablar conmigo en un inglés fluido. Me enteré de que su nombre era Malacara y que había crecido en una familia muy pobre en Caracas donde se unió al Partido Comunista cuando era un adolescente. Él había sido «adoptado» por un benefactor adinerado y con el tiempo tuvo la oportunidad de estudiar ballet en Nueva York. Ahora estaba trabajando con los tupamaros de Mérida, quienes estaban bajo el liderazgo de un hombre llamado Matute que parecía ser un hombre bastante amigable. Malacara le gustaba hablar mucho, sobre todo

de arte y políticas revolucionarias. Malacara se convertiría tiempo después en un buen amigo, pues junto a un puñado de otros amigos, incluyendo a Juan Veroes, Betty y Humberto en su Teatro Colibrí, era confiable y yo sabía que podía contar con él, porque cuando se comprometía daba su palabra.

Durante mi estadía allí me enteré de que parte del problema en Venezuela era que el petróleo, conocido por muchos como «el excremento del diablo», había tenido un efecto verdaderamente nefasto en la cultura venezolana. El dinero que brotaba de la tierra trajo como resultado una fuente de dólares que caía sobre las manos del gobierno. La pregunta que surgía en la mente de todos era cómo obtener un poco de esos dólares «gratuitos».[59] Esto trajo como consecuencia que buscar alguna manera de obtener un «subsidio» o beca del gobierno se volviera un estilo de vida[60]. Sin duda había personas como Humberto y Betty, y muchos otros que conocí cuando viví en Mérida, que trabajaban arduamente para ganar su dinero. Sin embargo, la mayor fuente de ingresos del país, el 95 % del dinero que llegaba, provenía de los petrodólares.

Un poeta amigo mío, José Gregorio Hernández Márquez, me explicó cómo funcionaba esto, y lo hizo de la misma forma que lo había hecho Ángel con los NDE. Esta vez él dibujó su explicación sobre una servilleta en el Café Magnolia, que para ese entonces se había vuelto uno de mis lugares favoritos en Mérida. José Gregorio había estado en Bandera Roja, una organización guerrillera maoísta que con el tiempo se convirtió en un partido político izquierdista, constituido de forma legal. Cuando se dividieron y se opusieron a Chávez, José Gregorio se alejó de ellos. En el momento en que lo conocí, él enseñaba en una escuela primaria y dirigía una pequeña editorial, La Casa Tomada. Esta era una editorial financiada en su mayor parte por el gobierno. «Mira», me dijo, dibujando un cuadrado mientras lo dividía con líneas verticales y horizontales haciendo ocho cuadritos dentro del gran cuadrado, «así es como funciona. El gobierno hace una reforma agraria. Le da al pueblo

cada parcelita». Contaba los cuadros con pequeñas punzadas del lapicero. «Las personas van allí y dicen "tenemos que trabajar en esto". ¿Pero tú crees que ellos van a trabajar bajo el sol ardiente? No. Buscan colombianos y los contratan para que labren la tierra o encuentran una manera de vender su parcela y se van de fiesta. Así son las cosas en Venezuela», concluyó, poniéndome la servilleta frente a mí para que pudiera asimilar la lección.

Ya yo había visto esta realidad en las cooperativas. Pasé muchas mañanas sentado en una de las mesas exteriores del Café París Tropical, en el bulevar de la plaza Bolívar de Mérida. Ese lugar es conocido como «Bulevar del Artista» porque muchos de los pintores de la ciudad trabajaban allí, pintando y vendiendo su trabajo. El Café París Tropical era uno de los dos o tres cafés cerca de la plaza Bolívar donde los chavistas se reunían para hablar de política, y a menudo se podía encontrar a Malacara en esos lugares y también al Poeta Simón. Frecuentemente, mientras caminaba por allí de camino al centro de la ciudad, me invitaban a sentarme con ellos. Escuchaba los sueños de los nuevos revolucionarios que bebían café y explicaban con detalle las cooperativas de trabajadores, esas que planeaban concretar cuando el financiamiento del gobierno fuera aprobado. Muchos de esos planes resultaron en nada, y un par de aquellas cooperativas que fueron financiadas desaparecieron tan pronto como empezaron a funcionar.

Marcy vino a visitarme durante las vacaciones de Navidad y luego de viajar a Mérida en un autobús «pirata», empezamos a explorar la región, visitando cooperativas en el camino. En una cooperativa en la Azulita pudimos filmar cuando esta empezó a desmoronarse y a transformarse en una empresa capitalista de la peor clase, con empleados haciendo el trabajo de los «dueños de la cooperativa». Nos enteramos de esto solo cuando preguntamos por qué la oficina estaba cerrada, y un miembro de la cooperativa nos llevó a una habitación y empezó a detallar los problemas que la cooperativa estaba enfrentando. Este era un hecho que, desconocido para nosotros,

estaba sucediendo en todo el país. Para el 2007 parecía que «la mayoría de las cooperativas registradas estaban ya inactivas».[61] Incluso los simpatizantes del gobierno bolivariano concordaron que para ese año «184.000 cooperativas estaban oficialmente registradas», pero «solo 30.000, o el 15 % de ellas, estaban activas».[62] Como observé muchos años después, de acuerdo a las cifras «publicadas extraoficialmente» por el Instituto Nacional de Estadística, había en 2009, «47.000 asociaciones cooperativas, de las cuales solo el 33,5 % estaban activas, es decir, 15,745 cooperativas, y el 75 % de estas cooperativas formaban parte del sector terciario». Pero lo peor era que estas cooperativas fueron usadas por el gobierno bolivariano para «eludir las leyes laborales, ya que las cooperativas que no estaban acatando las regulaciones laborales recibían contratos de instituciones públicas, una manera de subcontratación políticamente correcta».[63]

En marzo de 2006 ya estaba listo para tomarme un receso y salir de Venezuela. Viajé a Montevideo donde visité la comunidad anarquista «Comunidad del Sur» y entrevisté a uno de los fundadores, Rubén Prieto. Rubén me presentó a Raúl Zibechi, a quien después visité y entrevisté en su casa. En una manifestación de una cooperativa de trabajadores, cuyos miembros habían sido arrestados por ocupar y producir en un lugar de trabajo abandonado, conocí a Jorge Zabalza, un tupamaro que había pasado muchos años en prisión. En este momento Jorge trabajaba como carnicero en un barrio de clase trabajadora en Montevideo. Pasé un domingo visitándolo y entrevistándolo en un bar de la zona donde tomé mi primer mate. Conocí a algunos anarquistas que tenían un puesto de revistas en la calle y uno de ellos, Pablo, me llevó a visitar el Galpón de Corrales. Este era un espacio comunitario donde habían organizado una biblioteca, una estación de radio, una pastelería, un jardín comunitario y un café. Me sorprendió escuchar que el grupo de anarquistas de Pablo había roto relaciones con los anarquistas venezolanos. Esto lo hicieron para unirse a Chávez y al proceso bolivariano, porque sentían que la lucha contra el imperialismo ya era decisiva para

Latinoamérica, y Chávez parecía ser el primer líder en el hemisferio, desde Fidel Castro, que tenía el coraje para luchar contra Estados Unidos.

Fui a Buenos Aires en un ferry nocturno y un par de días después presencié la conmemoración del trigésimo aniversario del golpe militar de 1976. Esta manifestación fue notoria por la inmensa concentración de personas en el centro de la ciudad, en la cual había una enorme pancarta de varios metros de largo llevada por los familiares de los treinta mil desaparecidos y decorada con fotos de ellos.

Tomé un autobús con destino a Bolivia (llegué apenas dos meses después de que Evo Morales se hiciera cargo de la presidencia) y ahí continúe haciendo entrevistas. Una de las entrevistas más impactantes fue en la plaza Abaroa en La Paz con Pedro Portugal Mollinedo, quien expandió la cosmovisión andina como un medio para iluminar el camino del moderno callejón sin salida que todo el mundo padecía.[64] Él observaba a la extrema izquierda y a la extrema derecha simplemente como las dos manos del colonialismo, y al gobierno de Evo Morales como la continuación de las mismas políticas coloniales detrás de una máscara indígena.

Pasé algunos días en la isla del Sol, en el lago Titicaca, con un nuevo amigo, Keith Richards, un escritor y erudito de la cultura y literatura boliviana. Luego fui a Lima, Perú. Para ese entonces ya habían transcurrido dos meses y estaba listo para regresar a casa, que en este caso era Venezuela. Regresé a Venezuela a tiempo para las fiestas de mayo. Me sorprendió saber que más cambios habían ocurrido en mi ausencia. Los consejos comunales se estaban formando en respuesta a la iniciativa de Chávez. Ellos supuestamente serían los organismos de la «democracia protagonista y participativa» que él le había prometido al país para reemplazar la «falsa» democracia representativa de los anteriores cuarenta años de gobierno. Chávez también prometió que estos consejos serían la semilla del futuro de un Estado comunal.

Estaba de camino hacia otras aventuras, pero primero tenía que deshacerme de todo lo que tenía en mi estudio en Mérida. Fui a donde Malacara y me ofreció su ayuda. A cambio de su ayuda le dije que le dejaba mi teléfono y todo lo que estaba en mi estudio. Llegó a la mañana siguiente diciendo que Chávez fue puesto por el imperio para ayudar a levantar a Venezuela como un mercado para beneficio de los Estados Unidos. Me encogí de hombros. Puede ser, dije. Levanté mis propias sospechas sobre el hecho de que había muy pocas acusaciones por corrupción. ¿Cómo era posible que Chávez no supiera de la corrupción que había, o si lo sabía por qué se movilizaba tan lentamente para procesar los casos de corrupción?

«Porque es hora de cobrar, ¿lo entiendes? Todos esos copeyanos y adecos que consiguieron votos para él están ahora en el gobierno y están robando como siempre. Chávez no puede hacer nada al respecto porque ellos lo llevaron al poder. Es un pacto con el diablo. Sabes lo mismo que con Fausto. ¿Conoces a Fausto?». «Si, entiendo, el pacto fáustico», dije. «Exactamente. Y creo que todos asumen que al pueblo no le importa si ellos roban mientras incluyan al pueblo en todos los programas. Ya sabes, las misiones».

Barrió la cocina de la misma manera que hacía todo: rápida y eficientemente. Los tupamaros eran afortunados de tenerlo con ellos, pensé. «No confío en nada sino en la pasión», dijo, inclinándose sobre la escoba. «Sabes, no puedes hacer una revolución derrochando el dinero. Tiene que ser algo creativo. El pueblo necesita una manera diferente de ver las cosas, cosas como el dinero y el materialismo. La gente aquí necesita dejar de lado la idea de que todo va a ser como en los Estados Unidos. No hay suficiente para todos. En vez de volar por todo el mundo ellos necesitan aprender cómo volar con su mente. Ellos necesitan liberarse en su mente. Como tú. Y como tú necesitan aprender esta tecnología para que puedan aprender a volar». Continuó barriendo, luego mientras barría el polvo sobre la pala dijo: «Sabes, yo he enseñado a gente a volar, ¿tú no? En Nueva York cuando trabajaba en la escuela de danza

Alvin Ailey, lo aprendí yo mismo solo para enseñar a la gente a hacerlo. ¿Conoces a Baryshnikov? Yo mismo lo vi hacerlo. Subió al escenario volando, nueve metros y aterrizando como...», hizo un movimiento elegante, una mano sosteniendo la pala delante de sus ojos y un pie extendido detrás de él. Asintió con la cabeza. «Fue increíble. Y todo es pasión».

Le conté sobre Simeón el Nuevo Teólogo y las energías increadas de Dios mientras yo limpiaba el fregadero, sobre cómo todo el universo centellea con los restos de las energías increadas de Dios. Él asintió y estuvo de acuerdo. «Es como la pasión, ¿verdad? No creo en nada sino en la pasión», decía mientras ponía la escoba en la esquina.

Regresé a California y de nuevo impartí clases en Berkeley City College, pero Venezuela seguía siendo mi enfoque y regresé el año siguiente para trabajar en dos películas.[65] Luego, en enero de 2008, mi padre murió. Estábamos en un largo proceso de reconciliación, y no cabe duda de que esa pérdida jugaría un papel importante en las decisiones que tomé luego. Una de ellas fue tomarme libre los semestres de verano y otoño. Pasé el verano y el otoño viajando a través de Suramérica y recopilando material para un libro de entrevistas de los movimientos sociales latinoamericanos, Until the Rulers Obey (Hasta que los líderes obedezcan). El viaje empezó en Venezuela donde me encontré con otro cineasta, Ari Krawitz. Él me ofreció su ayuda para un proyecto cinematográfico que yo tenía en mente. De ahí viaje en autobús por Colombia y Ecuador, luego por avión a Buenos Aires y luego por tierra a Paraguay y Bolivia. En todos estos viajes hice entrevistas.

Ari y yo nos reunimos con Arturo Albarrán, un cineasta venezolano que trabajaba para el Ministerio de Agricultura y Tierras junto a otros miembros del ministerio. Ellos promocionaban la agricultura orgánica y la agroecología entre los campesinos del estado de Mérida. Conocí a Arturo el año anterior y ya había ido al campo con él, filmando proyectos de los Fundos Zamoranos financiados

por el gobierno. Me agradó y confié en él inmediatamente, quizá porque no necesitaba nada de mí, así que no tuve que preguntarme sobre sus motivos para hacerse mi amigo.

Arturo era un hombre trabajador comprometido con los campesinos venezolanos y con la agroecología, una idea ecológica y agrícola que respondía a las dimensiones sociopolíticas de los problemas de la producción de alimentos. Él era de origen campesino y durante el gobierno de Carlos Andrés Pérez había estudiado medios audiovisuales en la Universidad de Los Andes, ya que en esa época el gobierno se había comprometido a dar becas a las personas provenientes de familias pobres. Arturo surgió políticamente en los Centros de Educación Popular, y eso lo llevó a tener un compromiso con los movimientos sociales.

Ari, Arturo y yo fuimos juntos a Aricagua. Allí visitamos algunos grupos organizados para filmar reuniones entre trabajadores agrícolas y campesinos. Mediante esas reuniones las personas del ministerio esperaban presentarles a los campesinos un nuevo programa de gobierno que hacía énfasis en el uso de la agricultura ecológica.

Atravesamos las montañas en jeeps del ministerio y bajamos a los valles donde la vegetación parecía sacada de una película de dinosaurios. Llegamos en la tarde a Aricagua y durante los siguientes dos días Ari y yo filmamos, mientras las personas del ministerio hablaban y hacían invitaciones para debatir las nuevas políticas. Ari y yo viajamos por el occidente de Venezuela filmando cooperativas en Lara, Yaracuy y Mérida, esto sucedió el mes antes de que emprendiera mi viaje por Colombia.

Desde Cúcuta tomé un autobús hasta Bogotá y me quedé ahí con Martha Henríquez, una profesora de una escuela alternativa que yo había conocido el verano anterior cuando ella estuvo en Venezuela. Ella y su hija Daniela vivían en el norte de Bogotá y estaban preparándose para ir a Suesca la semana entrante para hacer escalada en rocas, y me invitaron a ir con ellas.

Martha apoyaba el Polo Democrático Alternativo (PDA), la opción izquierdista democrática de Colombia, la cual incluía antiguos miembros de la guerrilla M-19 (Movimiento 19) como Antonio Navarro Wolff, Gustavo Petro y otros más. Ella estaba más que contenta en orientarme sobre los detalles de la política colombiana y me dio los contactos de las personas que ella creía que yo debería entrevistar para mi libro. Colombia no resultó ser el nido de drogas, terroristas y refugio de guerrillas, ni el tenebroso lugar sin leyes que mis amigos venezolanos me advirtieron que no visitara. De hecho me sentí más seguro caminando por las calles de Bogotá que por las de Caracas, y la militarización del país no era para nada evidente en la mayoría de los lugares que visité.

Martha y yo teníamos mucho en común, pero cuando salió el tema de los bolivarianos empezamos a discutir. Ella despreciaba a Chávez y pensaba que todo el proceso revolucionario era una farsa, y yo no podía entender por qué. Mantuvimos la discusión, sin embargo nos pareció mejor seguir siendo amigos y evitar el tema. Una mañana después de desayunar Martha me dijo que quería presentarme a unos amigos suyos. «Laura tiene una historia que creo que querrás escuchar», me dijo en un tono misterioso. Fuimos en taxi a Guatavita, un hermoso pueblo turístico con bastante arquitectura colonial y edificios de adobe blanco. Visitamos el Café Ramón Valdéz, un nuevo café administrado por los amigos de Martha cerca del mercado de artesanos. Ella me presentó a sus amigos Sergio y Laura, y luego todos nos sentamos a hablar y a tomar café.

Laura había ido a Venezuela a estudiar medicina por una beca que el gobierno bolivariano le estaba ofreciendo a gente de bajo recursos de toda Latinoamérica. A ellos les dijeron que «estudiarían en un instituto con equipos de primera calidad» pero en cambio fueron llevados a una base militar en Caracas y los dejaron en un edificio que ella describió como estar «en una prisión» con ventanas inaccesibles, sin biblioteca, instalaciones mínimas, seguridad mínima y «nada que leer, solo los discursos de Chávez». No había teléfonos

y cuando iban a utilizar las computadoras se dieron cuenta que solo estaban los monitores sin computadoras. Poco después Chávez llegó para inaugurar el programa y «sacaron la alfombra roja y colgaron cortinas blancas y nosotros teníamos que llevar puestas franelas rojas con algún eslogan de Chávez escritos en ellas. Llegó, dio su discurso y se fue. Guardaron la alfombra roja y quitaron las cortinas blancas, todo volvió a la normalidad». «La normalidad», dijo, era tan terrible que luego de un mes dentro del proceso, un mes sin lecciones, profesores, acceso a libros, computadoras o algo que pudiera ser considerado como un «programa estudio», se organizó una huelga y una protesta que incluía a todos menos a los bolivianos, porque no querían perjudicar las relaciones entre Venezuela y su país.

Finalmente Laura pudo tener acceso a un teléfono y le dijo a su familia que le enviaran el billete de regreso a casa y se fue luego de un mes de lo que ella describió como un «encarcelamiento». Pasamos un rato más con Laura y Sergio. Luego Martha y yo paseamos por el pueblo hasta que las nubes grises, teñidas de rojo naranja, se movieron lentamente sobre nuestras cabezas, amenazando con llover, así que tomamos un autobús de regreso a Suesca. Durante todo el camino reflexioné silenciosamente sobre la preocupante historia de Laura. Me preguntaba si las cortinas blancas y la alfombra roja que habían sido sacadas para Chávez pudo o no ser una imagen apropiada para todo el proceso bolivariano con las misiones que nunca parecían cumplir con los objetivos, antes de que fueran abandonadas por otros proyectos. También estaban los edificios, los grandes proyectos, todos inaugurados y de alguna manera olvidados y oxidándose, como la planta de procesamiento de yuca que yo había visitado cerca del lago de Maracaibo.

También todo esto me hizo recordar la experiencia de mi amigo Arturo que me contó años después. Él había trabajado en un proyecto de la Central Azucarera Ezequiel Zamora (CAEZ), ubicada en el pueblo donde nació Chávez. Fue un megaproyecto que cons-

truiría una planta de producción de todos los derivados de la caña de azúcar, incluyendo nafta y aditivos para el procesamiento de combustibles, la más moderna del mundo. Al respecto él me contó que «fui enviado por tres meses para registrar imágenes y entrevistas para mostrar al pueblo la magnitud e importancia de este proyecto, pronto a inaugurar. Lo cierto es que en los tres meses que estuve ahí pude apreciar la mega construcción de una planta por parte de unos brasileros que estaban a cargo de la infraestructura y un grupo de cubanos a cargo de desarrollar la producción de la materia prima, para lo cual habían organizado a todos los campesinos dando grandes financiamientos para que se dedicaran al cultivo de la caña de azúcar». Agregó además que «ellos toda la vida fueron vegueros y no tenían la cultura o experiencia en el cultivo de tal rubro. Sin embargo ellos cambiaron su modo de vida y se convirtieron en productores de caña de azúcar por el dinero que les ofrecía el gobierno, obteniendo grandes producciones las cuales tuvieron que ser transportadas a los trapiches de producción de panela del estado Mérida porque la planta, a pesar de haber sido inaugurada, nunca fue puesta en funcionamiento». Me explicaba Arturo que «en esos meses movilizaron funcionarios de diferentes estados para ir a apoyar en la preparación de la planta para ser inaugurada. Grandes camiones llegaron con plantas ornamentales, las vías de acceso fueron asfaltadas con capas mínimas de asfalto sin haber culminado las tuberías de electricidad, drenajes y aguas servidas. Laboratorios fueron improvisados porque para Chávez era muy necesario hacer la inauguración de la CAEZ». Entonces, concluyó Arturo: «Hoy día el pueblo y los vegueros todavía están esperando ver funcionar la planta procesadora de caña de azúcar más moderna del mundo, pero hoy día no hay nada más que chatarra oxidada allá».

Pasé los siguientes tres meses viajando por Sudamérica y haciendo entrevistas. En octubre, de camino a casa desde el Cono Sur, hice una parada por una semana o dos en Venezuela una vez más. Me quedé con Marc Villá, el cineasta venezolano y amigo mío que vivía en Caracas. El último día, justo antes de irme al aeropuerto,

estaba lloviendo y Marc estaba deprimido. Le pregunté que le preocupaba y él dijo que estaba deprimido por la situación en Trujillo con Gilmer Viloria, padre de nuestro amigo en común, Eduardo Viloria, quien era el gobernador del estado. Gilmer Viloria salió de COPEI, pero se unió a los chavistas desde sus inicios y había hecho mucho por los campesinos de Trujillo. También había sido un gran promotor de la cultura de la región, especialmente en las zonas montañosas e inaccesibles.

Gilmer Viloria había enviado trabajadores culturales con libros a aquellas remotas áreas para leerles a los campesinos, y también hizo pequeñas bibliotecas y centros culturales alrededor del estado. Yo sabía eso porque había leído sobre esas actividades con su hijo Eduardo durante el Festival Mundial de Poesía en 2005, y había visto lo que los centros culturales estaban haciendo respecto a la publicación y organización de las actividades culturales. Pero era época electoral y Chávez había decidido poner a alguien cercano a él en la oficina de la gobernación y durante la campaña tomó la ofensiva contra el gobernador Viloria, fue tan lejos como para llamarlo «traidor». No era que Viloria no estaba comprometido con el proyecto de Chávez, de hecho sí lo estaba. Simplemente él mantuvo su independencia, nada más. Pero aparentemente Chávez no aceptaba eso, y como un buen hombre militar, necesitaba tener a todos bajo su control. Marc me llamó un taxi y me fui al aeropuerto un poco preocupado por las noticias del estado Trujillo.

CAPÍTULO IX

UNA REVOLUCIÓN EN EL RETROVISOR

En el año 2009 fijé mi atención en Centroamérica, así pude entrevistar a los activistas de los movimientos sociales, primero en El Salvador y luego en Honduras. Esto fue justo después del golpe de Estado que sacó a Mel Zelaya del poder. La situación era mucho más complicada de lo que muchos de la extrema izquierda estábamos dispuestos a reconocer. Zelaya era el presidente del Partido Liberal de Honduras, y propuso un referéndum para hacer una reforma constitucional, como muchos gobiernos izquierdistas de ese país lo hicieron en el pasado. Casualmente, la mayoría de las reformas propuestas por los gobiernos izquierdistas tenían que ver con la ampliación y fortalecimiento del «poder popular» y del Poder Ejecutivo. Ese había sido el caso de Venezuela durante el gobierno de Chávez, y algo parecido ocurrió en Ecuador con Rafael Correa, en Nicaragua con Daniel Ortega y ahora el mismo proceso había sido propuesto por Mel Zelaya, quien fue visto por muchos hondureños como alguien que seguía los pasos de antiguos reformadores catalogados como «antidemocráticos».

Latinoamérica tiene una larga tradición de ser gobernada por caudillos, es decir, hombres poderosos que se mantienen en el gobierno por demasiado tiempo, gracias a un sistema de influencias políticas que ejercen sobre sus partidarios. Desde los acuerdos de paz con los rebeldes, hechos a comienzos del siglo XX, hasta mediados de los años noventa, y el derrocamiento de las dictaduras militares, muchos latinoamericanos han sido cuidadosos en cuanto a la toma del poder por parte de un caudillo. Las reformas democráticas liberales han sido muy populares y representan un gran avance sobre los gobiernos autoritarios del pasado, sean de izquierda o de derecha. De hecho, fue gracias a estas reformas democráticas, a pesar de lo limitadas que fueron, que los movimientos sociales autónomos tuvieron la oportunidad de crecer y prosperar en la región.

Cuando Mel Zelaya propuso reformar la Constitución se consideró que él violó la ley hondureña. The Telegraph comunicó: «El golpe se desencadenó cuando Zelaya ignoró ilegalmente la Corte Suprema y el Congreso que intentó detener la convocatoria de un referéndum constitucional, para intentar ampliar la duración del mandato presidencial». De hecho, una comisión de la verdad compuesta de seis miembros determinó que tanto Zelaya como los militares habían violado la ley, Zelaya por convocar el referéndum y los militares por llevarlo al exilio, en vez de permitirle ser sometido a juicio.[66]

El año siguiente regresé a Centroamérica. Esta vez pasé varias semanas en Nicaragua. El FSLN había retomado el poder cuatro años antes de mi llegada, pero bajo condiciones distintas a las que tuvieron en 1979, incluso el propio partido era distinto. Cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional llegó al poder en 1979, organizó su dirección —que era la «vanguardia de la vanguardia»— como una coalición de nueve comandantes, donde había tres miembros por cada «tendencia». Roger Miranda, el antiguo asistente del hermano de Daniel Ortega y del ministro de Defensa sandinista Humberto Ortega, detalló en su libro[67] los conflictos y procesos

que ocurrieron en la dirección durante los años en que los sandinistas estuvieron en el poder. En el lado positivo, la dirección como grupo ejerció un control sobre los miembros individuales que por lo general faltaba ejercer en otros gobiernos marxistas-leninistas. Nadie, fuera persona o facción, era capaz de imponer unilateralmente su voluntad en la dirección o en cualquier organismo del gobierno, aunque los hermanos Ortega, que representaban la fracción «Tercerista», se las ingeniaron para obtener la lealtad de toda la fracción proletaria y de uno o dos miembros de la fracción «Guerra popular prolongada», dirigida por Tomás Borge.

Daniel Ortega, un hombre caracterizado por su «falta de gracia y personalidad», era sin embargo un astuto estratega político y en 1984 logró ganar la presidencia, y marginó al comandante más carismático y popular: Tomás Borge.[68] Daniel Ortega, uno de los nueve comandantes que existían en aquel entonces, tuvo la paciencia y la voluntad de ocupar el cargo de Somoza y construir una dinastía familiar que con el tiempo gobernaría al país.

Los sandinistas, a pesar de todas sus protestas y negaciones, eran marxistas y leninistas al estilo de Fidel Castro. Ellos consideraban que la «democracia burguesa liberal» era un obstáculo en el camino a la transformación socialista. Así, las elecciones de 1984 en la cual Daniel Ortega ganó con un 67 % de los votos, fueron definidas por un comandante como una «molestia», una que «desarma a la burguesía internacional, para avanzar en cosas estratégicas para nosotros».[69]

Evidentemente la democracia no estaba, de ninguna manera, en su agenda, de la misma manera que tampoco lo estaba en la agenda de las élites de Washington. Ciertamente para la «vanguardia de la vanguardia» era impensable que el pueblo estuviese al mando. Esa, sin duda, es la conclusión que se podría obtener al leer el libro de Roger Miranda, o el de Stephen Diamond, titulado *Rights and Revolution: The Rise and Fall of Nicaragua's Sandinista Movement* (Los derechos y la revolución: el ascenso y la caída del movimiento

sandinista de Nicaragua). Estos dos autores llenan, más que muchos, los espacios en blanco que dejó la versión oficial sandinista sobre la revolución nicaragüense. Una vez que los leí, sus libros cambiaron mis pensamientos sobre esa revolución.

El libro de Miranda es un recuento con información de primera mano sobre la comandancia sandinista. Antes de desertar a los Estados Unidos, él había sido combatiente en la batalla de Masaya, y luego el secretario de Humberto Ortega, el cual era ministro de la Defensa, comandante en jefe del Ejército Popular Sandinista y hermano del presidente Daniel Ortega. Citando el libro de Miranda, *The Civil War in Nicaragua*, una vez, durante la victoria sandinista, escribí en un artículo:

> Los Estados Unidos dejaron de ayudar al gobierno de Nicaragua bajo el mando de Somoza y al gobierno del país vecino, El Salvador, con la esperanza de calmar la violencia en la región. Cuando los sandinistas tomaron el poder, inmediatamente empezaron a darle armas a los otros grupos guerrilleros izquierdistas en Centroamérica para así lograr establecer, con el tiempo, un istmo castro-comunista. Esto no resultó como se esperaba debido a la Guerra Fría que se desarrollaba en Washington, y a que el presidente Jimmy Carter estaba legalmente obligado a retirar la ayuda a la Nicaragua sandinista. La recién instalada administración del presidente Reagan envió a Thomas Enders a Managua para negociar un acuerdo de paz, en el cual la ayuda se restablecería, si los nicaragüenses dejaban de enviar armas a las guerrillas en el Salvador (FMLN).

Según Miranda,

> a pesar de las «tres detalladas propuestas» y dos llamadas telefónicas de seguimiento que hizo Thomas Enders a los sandinistas, la dirección del FSLN nunca respondió. En cambio, Ortega y otros sandinistas fueron a La Habana para conseguir asesoramiento. Después de que Ortega mencionó los detalles de la reunión, Castro le dijo «No negocies». En menos de dos meses, «Daniel Ortega hizo duras críticas a los Estados Unidos en las Naciones Unidas y la tregua se canceló».[70]

La Guerra de los Contras se pudo evitar. Contrario a lo que creíamos en aquel entonces acerca de la revolución sandinista (1979-1990), aquella fue, en esencia, una guerra de campesinos. No obstante, hubo sectores importantes que fueron financiados y dirigidos por la CIA. Para ser preciso, esa fue una guerra de campesinos financiados por el gobierno norteamericano, contra un partido vanguardista de ideología marxista y leninista que tenía la visión milenaria de una «Centroamérica liberada», aliado con Cuba y con la Unión Soviética, o sea, se trataba de una batalla típica de la «Guerra Fría». La «vanguardia» sandinista desempeñó su papel en la creación de la guerra, al alienar al campesinado en colectivizaciones forzosas «al estilo de la revolución rusa» bajo el mandato de Lenin y Stalin, armando a las guerrillas comunistas a lo largo de la región y siguiendo el terrible consejo de Castro de no negociar con la administración de Reagan. Entonces Estados Unidos respondió a lo que parecía ser una incursión soviética en su «esfera de influencia», armando a los llamados «Contras», es decir, a los campesinos nicaragüenses.

En cualquier caso, la «resistencia armada» bajo la forma de «los primeros ataques militares significativos de los contras», según Miranda, no fue llevada a cabo por la ex guardia nacional de Somoza ni por «contrarrevolucionarios» de ningún tipo. De hecho, él señala que «se llevaron a cabo por los sandinistas frustrados, bajo el liderazgo de Pedro Joaquín González [un campesino sandinista]».[71] A pesar de que era cierto que los antiguos miembros de la guardia nacional de Somoza estaban entre los contras, «el número total de guardias en los contras fue solamente cuatrocientos», un cálculo confirmado por «el vocero sandinista Alejandro Bedaña».[72] De acuerdo al relato oral grabado por Timothy C. Brown, exintermediario del Departamento de Estado, dos de los contras más ancianos fueron soldados del Ejército Sandinista original, y uno de ellos había sido el guardaespaldas personal del propio «General de Hombres Libres» Augusto C. Sandino. Este último, llamado Alejandro Pérez Bustamante, era ya muy viejo para ser soldado, pero hacía labor de apoyo para los contras, porque él creía que «si Sandino

hubiera estado vivo durante la revolución sandinista hubiera sido un contra».[73]

Aunque la Guerra de los Contras fue financiada por el gobierno de los Estados Unidos, fue una guerra civil que marcó a miles de campesinos desafectos a los sandinistas y a sus simpatizantes urbanos. Además, según Miranda, la ayuda de los Estados Unidos a los contras fue «solo una pequeña fracción de la cantidad de ayudas que el bloque soviético envió a los sandinistas». En una sección de su libro titulado *How to Provoke a Peasant Insurrection* (Cómo provocar una insurrección campesina), Miranda sostiene que la causa de la guerra fue porque «los sandinistas incumplieron sus promesas de pluralismo político, una verdadera economía mixta y una neutralidad internacional, y se dedicaron a seguir rutas económicas y políticas contradictorias con resultados predecibles».[74]

De hecho, los campesinos no estaban realmente en el radar de los sandinistas. Miranda dice:

> Somoza, el dictador, había sido derrotado principalmente por los trabajadores urbanos y por la mayoría de las personas clase media y alta que tenían poco o incluso verdadero interés en lo que los campesinos pensaban y querían. Somoza había mantenido en la pobreza a la población rural, principalmente negándoles el acceso a vastas propiedades, pero permitió una economía de mercado agrícola libre, en gran parte, en la zona rural, que al menos les permitía subsistir. La Guerra de Contras fue impulsada por el desafecto campesino por el retroceso del gobierno sandinista hacia la colectivización. El liderazgo sandinista, influenciado por la experiencia cubana, no entendió que los campesinos querían un pedazo de tierra y los recursos para trabajarla. Ellos no querían cooperativas, unidades de producción en las que las familias campesinas trabajaban juntas y compartían el producto de la tierra. La colectivización y otros programas aseguraron la alienación de los campesinos, la disminución de la producción en un país agrícola, una economía fracasada.

Miranda concluye diciendo que todo esto llevó a muchos campesinos a formar parte del ejército de los contras, convirtiendo la Guerra de los Contras en una insurgencia rural extendida. Así, «para el año 1987 las fuerzas de los contras operaron con una impunidad considerable en más de la mitad del país».[75] Nada de esto, sin embargo, niega el hecho de que la CIA reclutó a fascistas argentinos, recién llegados de los mataderos genocidas de la dictadura, para entrenar a los contras en el arte de la tortura y el terrorismo, y otras actividades criminales inhumanas, de esta manera fue como doblegó al gobierno sandinista y a sus partidarios. Nada puede justificar la guerra terrorista dirigida por el gobierno de Reagan contra Nicaragua durante esos años, pero el testimonio de Miranda arroja una nueva perspectiva de la historia.

Stephen F. Diamond es, sin duda, más solidario con el FSLN y en mayor grado parece dispuesto a aceptar la versión de los hechos del FSLN. No obstante, él tiene un punto de vista distinto. Diamond dice que cuando el FSLN tomó el poder en Nicaragua, tenía una extraordinaria oportunidad de democratizar al país, pero los comandantes la rechazaron. Las tres tendencias que se habían separado una de la otra, como forma de estrategia a mediados de los años setenta, tuvo muchos problemas para organizar el país luego de la salida de Somoza, pero

> en ningún momento ninguna de las tres tendencias cedió su visión de convertirse en la vanguardia al frente de un movimiento masivo... La idea de un movimiento masivo de convertirse en la vanguardia, o mejor dicho, entrenar, organizar y seleccionar su propia vanguardia, era completamente ajeno a las tres tendencias del Frente.[76]

Algunos sostienen que el FSLN jugó un papel importante en el proceso revolucionario de Nicaragua y «ganó» su lugar como la vanguardia. Aunque es cierto que el FSLN, con sus 500-1000 militantes,[77] ofreció ayuda vital en distintos puntos de la lucha, también es cierto que en los principales acontecimientos de esta,

el pueblo fue el protagonista principal en varias escenas donde el FSLN ni siquiera había hecho acto de presencia. Los tres momentos clave de la lucha evidencian esta aseveración. Primero, había protestas tras los hechos del asesinato del dueño y editor del periódico La Prensa, Pedro Chamorro, en enero de 1978, cuando la lucha contra la dictadura de Somoza dio un giro decisivo y 30.000 personas tomaron las calles. El pueblo eligió objetivos estratégicos para atacar, los cuales eran puntos «clave para la economía controlada por Somoza». Diamond señala que durante esta serie de acciones, la cual culminó en un funeral donde 120.000 personas se reunieron para despedirse del periodista, «ni el FSLN ni la clase media opositora desempeñó un papel fundamental».[78]

La insurrección de Monimbó, una comunidad indígena al sureste de Managua, en menos de dos meses representó «el ejemplo más dramático de este movimiento masivo opositor». Esto ocurrió cuando 2000 habitantes de la comunidad se congregaron para renombrar la plaza con el nombre del mártir Pedro Chamorro, entonces se encontraron rápidamente rodeados de guardias nacionales, los cuales les lanzaban bombas lacrimógenas y les disparaban. «En lugar de huir desorganizadamente, como se esperaba, la multitud resistió vigorosamente», con piedras y fuegos artificiales. La batalla entre los habitantes de Monimbó y los guardias nacionales de Somoza continuó durante dos semanas, antes de que estos tomaran finalmente el pueblo y en el proceso matara a aproximadamente doscientas personas. Diamond dice que «solo un puñado de los miembros del FSLN formó parte de la insurrección de Monimbó, y fueron enviados después que los acontecimientos habían empezado».[79]

El acontecimiento más impresionante, en el cual el pueblo actuó como su propia «vanguardia», empezó un mes antes de la victoria final, cuando el FSLN llevó a cabo una acción en la capital de Managua con la esperanza de «lastimar a Somoza y a Carter, pero sin obtener la victoria definitiva». Stephen Diamond escribió: «los habitantes de Managua los sorprendieron. Miles de "irregulares"

formaron sus propias milicias y exigían una confrontación final con la guardia». Lo que iba a ser una operación de guerrilla de tres días, se convirtió en una insurrección masiva de tres semanas. El FSLN finalmente convocó el «repliegue», o retirada a Masaya y la insurrección se calmó por poco tiempo. Sin embargo, las personas en Managua continuaron actuando como su propia vanguardia. Diamond relata que,

> cuando el Frente oficial volvió a Managua, el 19 de julio, notaron que la ciudad ya estaba liberada. Los mismos habitantes habían hecho el trabajo. Un proceso similar tuvo lugar en docenas de localidades, cuando la Guardia Nacional se debilitó ante el levantamiento armado, la población tomó su lugar. Esta no fue una masa pasiva, sino una población auto-organizada y armada que se había liberado de la opresión de una dictadura despiadada.[80]

Humberto Ortega reflexionó luego sobre la forma en que la «vanguardia» terminó extinguiendo las llamas del descontento en lugar de avivarlas:

> El movimiento de las masas fue por delante de la capacidad de la vanguardia de ponerse al frente. Nosotros no podíamos ponernos en contra de ese movimiento de las masas, en contra de ese río, teníamos que ponernos al frente de ese río para más o menos conducirlo y enrumbarlo.[81]

Diamond especuló que «quizá sin la presencia del Frente se hubieran asentado instituciones ampliamente democráticas»; en cambio, el FSLN pasó el siguiente año desarmando al pueblo y convenciendo a los verdaderos libertadores de Nicaragua de la necesidad que tenían de una vanguardia. Los sandinistas tuvieron éxito, en gran parte, excepto en la zona rural con los campesinos, como vimos anteriormente. A lo largo de toda la lucha revolucionaria, y durante la «reconstrucción» después de la victoria, el FSLN confirmó «que sus principios organizativos se encontraban firmemente dentro de la tradición estalinista».[82]

Tanto Miranda como Diamond creen que las ansias de poder de la Dirección Nacional del FSLN, hizo que se perdieran muchas oportunidades. La insistencia de la Dirección Nacional de armar no solo al FMLN en El Salvador (el tema principal de las negociaciones con los Estados Unidos), sino también a las insurrecciones guerrilleras de toda Centroamérica, desde Costa Rica a Guatemala, fue una situación bastante problemática. Sin duda alguna, esta política surgió desde la visión marxista apocalíptica de una «América Central revolucionaria», que era totalmente irrealista: durante la Guerra Fría ni Carter ni Reagan habrían permitido tal cosa. Sin embargo, esta política si tuvo el efecto de aumentar las tensiones en la región, provocando violentas reacciones contra los movimientos sociales y populares; todo ello costó la vida de miles de civiles inocentes. Diamond cree que

> si el Frente hubiera creído en la política democrática, podrían haber aprovechado la oportunidad durante la huelga general tras el asesinato de Pedro Chamorro, para organizar nuevos partidos políticos y sindicatos, en los que pudiera haber un debate abierto sobre el futuro de Nicaragua. Tal impulso organizativo podría haber alterado en gran medida el carácter de la política nicaragüense, lejos de los enfrentamientos inevitablemente violentos y trágicos con la Guardia Nacional, a una situación en la que, debido a que el régimen ya no tendría la voluntad política del pueblo, tampoco tendría el control de su ejército. Entonces nada podría haber hecho que la fuerza militar se dispersara.[83]

No hay manera de saber si esta hipótesis condicional contrafactual hubiera ocurrido de la misma manera que Diamond imagina, como por ejemplo que el régimen de Somoza se hubiera «debilitado» o no frente a las fuerzas democráticas emergentes. Lo más probable es que se hubiera podido evitar la guerra regional que costó 30.000 vidas nicaragüenses y 75.000 vidas más en El Salvador, sin mencionar los muertos en Honduras y Guatemala. Un compromiso con la democracia y el fortalecimiento de las instituciones democráticas por parte de los sandinistas, probablemente habría tenido consecuencias positivas a largo plazo en la cultura política de

Nicaragua y dificultaría mucho más el resurgimiento del somocismo bajo cualquier forma, incluido el orteguismo.

Después de que Ortega perdiera su segunda candidatura a la presidencia en 1990, y el gobierno de los sandinistas llegara a su fin, el FSLN sufrió una serie de divisiones, cada una de ellas permitió a Daniel Ortega consolidar aún más su control sobre el poder y, finalmente, convertirse así en el único caudillo poderoso del FSLN.[84] Él hizo un trato con el expresidente de la derecha Arnoldo Alemán, el infame Pacto, para mantener el control y el poder entre el FSLN y el Partido Constitucionalista Liberal (PLC), y mantener fuera a los demás partidos.[85] El Pacto también ayudó a Ortega a evitar cargos por la violación de su hijastra, Zoilamérica Narváez. Un acuerdo en el Pacto resultó en un cambio de la ley electoral que permitía que un candidato presidencial ganara con el 35 % de los votos en una primera ronda, y esto le permitió a Ortega volver a asumir la presidencia en 2006.

Para el 2010, Ortega había estado en el poder tres años y el FSLN se había convertido en una institución relativamente conservadora, apenas distinguible de los otros partidos liderados por caudillos. El FSLN había estado a la vanguardia de una batalla conservadora para imponer una de las leyes de aborto más restrictivas de Latinoamérica.[86] Esta medida fue la manera de Ortega de congraciarse con la Iglesia católica para recuperar el poder. Desde entonces, Ortega ha gobernado el partido y el país como su reino personal. Más tarde, Ortega hizo un pacto con grandes empresas y junto a las reformas constitucionales eliminó a su socio del pacto anterior, dejando a Alemán en la oscuridad y convirtiéndose en el nuevo «Rey Somoza».[87]

Cuando llegué a Nicaragua en el 2010, conocí a varias personas dispuestas a hablar sobre la situación política del país, sin embargo, ni Ernesto ni Fernando Cardenal, a quienes entrevisté y grabé en 2004, estaban entre ellos. Ernesto contestó un correo electrónico

con fecha del 3 de junio de 2009, pero cuando le pregunté si podía entrevistarlo. Dijo: «Los dos estamos de acuerdo en que no nos conviene tratar los asuntos políticos de Nicaragua porque no hay un clima de libertad para ello. Podríamos provocar represalia, y dar declaraciones ambiguas y elusivas no tiene ningún sentido».

La resistencia de Cardenal a hablar para una película era comprensible dado que, en relación con las declaraciones anteriores que había hecho sobre Ortega, llamándolo «ladrón» y diciendo que «no es el sandinismo sino su traición», el presidente había empezado una campaña de persecución para castigar al anciano sacerdote.[88] Aún así, encontré muchos otros en Nicaragua listos para ayudarme a entender la realidad política actual. Entre ellos se encontraba el excomandante sandinista Víctor Hugo Tinoco, entonces parlamentario miembro del Movimiento Renovador Sandinista (MRS). Ortega, que ahora controla efectivamente la mayoría, o incluso la totalidad de los poderes del Estado, incluido el Poder Judicial, había logrado revocar el estatus del MRS como partido en 2008.

Tinoco se reunió conmigo en su oficina en el Parlamento en Managua, en enero de 2010. Comenzó hablando sobre un conflicto básico que ha caracterizado a la izquierda en Latinoamérica y en todo el mundo, diciendo:

> Dos tesis se han desarrollado en la lucha dentro del FSLN desde 1990. Hubo quienes opinaron que la lucha por la justicia social no era compatible con las libertades civiles, por lo que tenía que haber un pensamiento autoritario unido a una propuesta de transformación social. Hubo quienes vieron estas [ideas] como complementarias, que la justicia social solo puede lograrse a través de un proceso que respeta profundamente las libertades civiles, sociales e individuales, y además, que las transformaciones sociales solo se mantienen en el tiempo si se construyen y sostienen sobre la base del respeto por los derechos civiles y las libertades.[89]

Estas palabras proporcionaron un marco en el que trabajé mientras continuaba desconcertado sobre el proceso político de

Nicaragua, y me ayudaron a comprender el complejo panorama de la política latinoamericana que se desarrollaba ante mí, cuando realicé las entrevistas para el libro en el que estaba trabajando. Tinoco también mencionó el dinero proveniente del petróleo, que entraba a la cuenta personal de Ortega desde Venezuela, y esto generó preguntas que sabía que tendría que llevar conmigo a Venezuela cuando regresara a ese país, como lo hice un año más tarde con Marcy. Ciertamente el ALBA estaba fortaleciendo a los gobiernos de izquierda de Latinoamérica como estaba previsto, pero ¿qué impacto tuvo en los pueblos de la región? En Nicaragua, su principal impacto pareció ser enriquecer y empoderar a una dictadura emergente.

Un viejo amigo, Daniel Alegría, me había presentado a un amigo suyo, un taxista llamado Mario. Así como Daniel, Mario era un exsandinista que había llegado a odiar a Ortega, y Daniel pensó que él sería la persona ideal para mostrarme los alrededores de Managua y volverme a enseñar el país que una vez conocí. Él estaba en lo correcto. Una mañana Mario apareció en la posada donde me estaba quedando para llevarme a algún lugar. Durante días habíamos estado discutiendo, de una manera amena, acerca de Venezuela. Mario estaba convencido de que Chávez era un dictador como Ortega y desconfiaba de su asociación con el ejército. Yo dije que las cosas en Venezuela parecían estar en buen camino, pero no entré en detalles pues todavía no sabía dónde terminarían las cosas. A pesar de nuestro desacuerdo sobre Venezuela, tuvimos puntos en común sobre la situación en Nicaragua bajo el gobierno de Ortega.

Mario sonreía mientras estaba parado en la puerta de mi habitación a medida que yo me preparaba para irnos. «Entonces, dime, ¿cómo es que el país con la mayor cantidad de petróleo en el mundo puede tener escasez de energía eléctrica?», preguntó. Me detuve. «¿Qué? ¿A qué te refieres?». «Ah», dijo, yendo hacia mí para hacer su comentario, «¿entonces no sabes de todos los cortes de luz en Venezuela?». No lo sabía. «A mí me parece que están en problemas, compa», dijo Mario, moviendo la cabeza. Luego, sonriendo astutamente, levantó una ceja como diciendo: «¿No te lo dije?».

CAPÍTULO X

LA REVOLUCIÓN QUE NO FUE

Durante el invierno Marcy y yo regresamos a Venezuela. Habían pasado cinco años desde que estuvimos juntos en ese país. Alquilamos una habitación por una semana en la Posada Alemania. Nos recomendaron esta posada como una opción económica que estaba a cargo de unos «chavistas muy críticos».

Una vez a la semana la posada se convertía en un centro de discusiones políticas. En aquellos debates me pedían que les contara lo que había aprendido de las entrevistas que hice a los activistas de movimientos sociales en Latinoamérica. Era un encuentro informal de quince o veinte personas reunidas alrededor de una mesa, ubicada en un gran patio donde se desarrollaban esas conversaciones. Después de mi presentación hubo una larga discusión acerca de la corrupción, y en ese momento, surgió el tema de las nacionalizaciones. Esta era la nueva estrategia económica de Chávez para construir el «socialismo del siglo XXI», después del decepcionante fracaso de las cooperativas. A pesar de la propaganda ampliamente difundida en la izquierda de los Estados Unidos, a la cual yo contribuí, para el 2011 casi todos los venezolanos, incluyendo los chavistas,

estaban conscientes de que quizá todo, menos una décima parte de las 150.000-200.000 cooperativas financiadas por Chávez desde el 2005, eran «fantasmas», falsas o simplemente habían desaparecido.[90] Ahora Chávez parecía estar implementando una estrategia ya probada y fracasada para construir el «socialismo del siglo XXI», es decir, estaba imitando el modelo del siglo XX.

Después de escuchar la discusión durante un rato, decidí intervenir: «Hemos estado discutiendo por bastante tiempo sobre la gran corrupción e incompetencia que sabemos que existe en el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y en el Estado, como resultado, nada funciona bien ni en el Estado ni en el partido. Aun así, ¿ustedes están sugiriendo que la mejor manera de construir el socialismo es nacionalizar más industrias que son funcionales y rentables, para entregárselas a este Estado incompetente y corrupto? ¿Se dan cuenta del problema?», les pregunté. Hubo un momento de silencio antes de que el hombre que dirigía la discusión estuviera de acuerdo de que esto era un problema. Luego, increíblemente, la conversación retorno a la necesidad de nacionalizar a más industrias.

Marcy y yo nos reunimos con Juan Veroes. Él mencionó que la oficina central de un periódico de Mérida había sido tomada a la fuerza por los trabajadores. La ocupación ya llevaba algunos meses y él se ofreció para llevarnos a ese lugar. No le tomó mucho tiempo convencernos. Nos encontramos con Judith Vega, que era reportera de los dos periódicos que se producían en el edificio: Cambio de Siglo y Diario El Vigía. Nos dijo que los propietarios del periódico no le habían pagado al personal desde hace cuatro meses, entonces cuando los propietarios salieron, los trabajadores tomaron el lugar. Colgaron una pancarta que decía «Control obrero» en el balcón del segundo piso, y empezaron a sacar su propio periódico semanal.

En un artículo sobre esta ocupación, Marcy y yo escribimos:

> Venezuela tiene empresas dirigidas por los trabajadores en muchos sectores del país, pero esta acción no tiene «precedentes», según

> lo dicho por Hugo Peña, miembro de la Unión Nacional de Trabajadores, una de las centrales sindicales de Venezuela. «No hay casos similares de grupos de trabajadores que deciden tomar el control de un medio de comunicación», dijo Peña, coordinador de Únete en Mérida.[91]

Se pensaría que esta acción habría de recibir apoyo de parte de una revolución y de gente revolucionaria, sin embargo solamente Alexis Ramírez, un diputado miembro del PSUV y posteriormente gobernador del estado de Mérida, les llevó comida y otros artículos de primera necesidad.

En varias ocasiones visitamos el lugar, éramos los únicos allí además de los trabajadores y sus familiares. A medida que hacíamos las entrevistas nos dimos cuenta que los trabajadores se sentían aislados y vulnerables a causa de estar sin salarios y dependiendo de donaciones. Ellos estaban dirigiendo su propio lugar de trabajo, pero aparentemente eso no era lo que querían. Uno de los trabajadores nos explicó lo que esperaban que sucediera. «Estamos esperando que nuestras cartas lleguen al escritorio del presidente Chávez y el gobierno vendrá a hacerse cargo de la empresa y nos hará empleados», dijo. El «Control obrero» parecía ser demasiado abrumador, sin duda mucho más que unirse a las hordas chavistas cada vez más numerosas y sus sinecuras gubernamentales. Lo que estaba fuera de toda duda era que el «Comandante» podía solucionar el problema.

En nuestro artículo, publicado en Venezuelanalysis.com y Correo del Orinoco, el periódico del gobierno, mencionamos que

> los trabajadores le escribieron al Ministerio de Comunicaciones en Caracas a principios del año, explicando su situación y solicitando una reunión. Esperaron optimistamente por una respuesta. Que estos trabajadores reciban o no la ayuda necesaria, será una demostración de voluntad del gobierno para seguir adelante con su retórica de apoyo al control obrero. «Estamos seguros que recibiremos el apoyo que necesitamos a nivel nacional», afirmaba Vega.

Juan Veroes nos llevó a la oficina que el consejo comunal le dio para que utilizara mientras organizaba proyectos y solicitaba financiación del gobierno. El proyecto principal era poner un nuevo techo en la clínica al lado de su oficina. «Está en muy mal estado. Cada vez que llueve hay goteras por todos lados. Eso no debería pasar en una clínica», dijo con mucha preocupación. Juan ya había hecho el papeleo y tenía esperanza de que el dinero llegaría, y que la gente del consejo comunitario haría el trabajo, pues había mucho desempleo en la comunidad. Tiempo después nos llevó a una reunión con el consejo, pero solo había un puñado de personas y por alguna razón que no entendimos muy bien, la reunión no se concretó.

Me puse al día con Arturo, esperando escuchar si hubo avance alguno en los proyectos agroecológicos que él, Ari Krawitz y yo habíamos filmado hace más de dos años. Le hice una breve entrevista en la recepción del edificio del Ministerio preguntando si las nuevas políticas agroecológicas del Ministerio de Agricultura y Tierras ya habían sido implementadas y si el financiamiento le había llegado a los campesinos. Se echó a reír. «Nada, de nada sirvió. Ellos no le han dado nada a los pequeños agricultores, todo el dinero se va a la agroindustria tradicional, tipo "Revolución Verde" con pesticidas y fertilizantes comerciales».

Arturo nos acompañó al encuentro con su amiga María Vicenta Dávila, quien había organizado la comunidad, particularmente a las mujeres, en un pueblo andino llamado Mucuchies.[92] Entrevistamos a Arturo en el autobús de camino al páramo, y luego hicimos un par de entrevistas en el centro de artesanos antes de llegar a la casa de María Vicenta.

Primero nos detuvimos en el proyecto de lombricultura que una mujer había empezado inspirándose en María Vicenta. Ellos recogían el compost de las casas de todo el pueblo de Mucuchíes y esperaban producir fertilizantes de excelente calidad para la comunidad. Había solo un problema, y era el transporte. La voluntad

estaba ahí: la infraestructura había sido construida por las propias manos de la mujer, utilizando piedras recogidas de las laderas de la montaña, y el dinero que se usó para comprar cemento provenía de sus propios ahorros. Lo que se necesitaba era un préstamo moderado para comprar un camión, por eso María Vicenta había ido una y otra vez a Caracas, suplicando al gobierno por una ayuda y hacía presentaciones en el Ministerio de Agricultura y Tierras en Mérida.

Nos sentamos en una pared toscamente construida y miramos hacia el suelo, ahí estaban los restos secos de los contenedores de lombrices. Estaba ubicado en el patio de una casa y ocupaba casi toda el área. La mujer no había conseguido ni un solo bolívar para su proyecto. El compost dejó de llegar cuando el camión se averió. El proyecto llegó a un abrupto final y todas las lombrices murieron.

María Vicenta estaba afectada por esa experiencia e indirectamente habló de eso en la entrevista que le hicimos. Como chavista, ella sentía que el plan de Chávez de los consejos comunales «era muy bueno pero este plan no debería excluir aquellas organizaciones sólidas que se han desarrollado localmente». Se quejó del problema de «la actitud paternalista de dependencia: hazlo por mí, búscame, ordéname». Evidentemente esa actitud no existía entre las mujeres con quienes ella trabajó en el proyecto de lombricultura. De hecho, ellas habían demostrado una independencia considerable, y desde esa posición autónoma ellas simplemente pedían un préstamo. A lo mejor esa fue la razón del por qué no lo obtuvieron. Quizá eran demasiado autónomas.

En conjunto, toda eso indicaba un proceso que estaba ocurriendo en el país, a pesar del discurso de la «democracia protagónica y participativa». Supimos esto cuando entrevistamos a una persona llamada Ana Luz, una joven que estaba trabajando en nuestra posada en ese entonces. Una noche cuando ella, Marcy y yo estábamos solos en la cocina, Ana Luz nos contó su experiencia como activista chavista de base. Ella y sus camaradas del PSUV plantearon

los problemas de la comunidad a los directores locales del partido, pero a ella le pareció que aquellos problemas nunca llegaron a oídos superiores en la cadena de comando. «Por encima del PSUV local está la oficina estadal, y esta está debajo de la oficina nacional, esta oficina está debajo de los altos dirigentes del partido, y por encima de todos está Chávez. Así que ya ves, nada llega hasta arriba», dijo. Luego agregó tristemente «si tan solo nuestras preocupaciones llegaran a oídos del Comandante [Chávez]». Luego miró hacia otro lado, como pensando en una manera de ponerse en contacto con Chávez.

Esto concuerda con todo lo relacionado a los problemas de la «Revolución». Desde el principio, mis amigos, mejor dicho, todos mis amigos venezolanos, se han venido quejando de la corrupción que existe en la camarilla gobernante. Lo he escuchado tantas veces que incluso podría predecir cuándo surgirá en una conversación, y con casi las mismas palabras: «Chávez tiene buenas intenciones, pero esos que están alrededor de él son corruptos». Era una frase tan repetida que empezaba a sonar como un guión que todos recitaban.

Mientras estaba viviendo en Venezuela cuestionaba mucho ese «guion», sin embargo nunca expresé mis pensamientos en voz alta. Así como la de la mayoría de los socialistas izquierdistas, la cosmovisión chavista era completamente maniqueísta. Chávez y la «Revolución» representaba para los chavistas todo lo que es bueno, y lo que estaba en contra era lo malo: el imperialismo estadounidense, la oligarquía, los «escuálidos», los apátridas, los paramilitares colombianos y los ciudadanos del imperio que pensaban distinto a Chávez. En esto los socialistas del siglo XXI eran tan solo un poco distintos a los verdaderos socialistas del siglo XX. Pero mientras que estos últimos marcaron una diferencia ideológica clara entre la clase obrera mesiánica y la despiadada burguesía, los primeros basaron esta distinción en la lealtad a una sola persona: el «Comandante».

Me pareció que ese pensamiento de «o blanco o negro» carecía de matices y era cada vez más molesto, como también el hecho que

nadie quería hacer la pregunta obvia: si Chávez estaba gobernando el país, ¿por qué no hacía nada contra la corrupción? Esta pregunta, con el tiempo, me llevaría a hacerme otras preguntas, no obstante, tuve que salir de los círculos chavistas para encontrar las respuestas.

Una vez le pregunté a Juan Veroes sobre la impunidad, el favoritismo, el enchufismo y la corrupción que estaba ocurriendo en las narices del propio Chávez. Él se encogió de hombros, se echó a reír y dijo: «¿No es obvio? No puedes atacar a tu propia familia. Mira, aquí estamos en guerra, una lucha para construir una revolución. Si empiezas a dispararle a la gente de tu bando, ¿a dónde va a parar todo eso?». Debatí con él y le pregunté a dónde creía él que pararía Venezuela si Chávez no empezaba a deshacerse de los funcionarios corruptos. Juan entendió mi punto de vista. «Ya llegará el momento en que Chávez irá tras ellos. Simplemente ahora no es el momento», dijo.[93]

Esta situación era el «Mito de la Fortaleza» en plena ejecución descrita por Leszek Kolakowski (cuando dice mito se refiere a los comunistas). Para él, las fuerzas de la revolución

> están en un estado de guerra permanente con el viejo mundo; están defendiendo una fortaleza asediada por todos los costados por fuerzas del viejo orden. En esta fortaleza asediada solamente hay un objetivo: resistir el asedio. Cualquier cosa que promueva este objetivo es algo bueno. En la fortaleza asediada todo conflicto, toda disputa, es algo catastrófico. Toda señal de debilidad, un triunfo para el enemigo. Toda tranquilidad del sistema penal, una calamidad (...)

Especialmente en lo que se refiere al enemigo a quien no debería ofrecerse cuartel. Kolakowski hace énfasis en esto último diciendo: «en una fortaleza asediada está fuera de discusión buscar aliados en el campo enemigo». Y esta mentalidad de fortaleza trae como resultado dos nefastas consecuencias:

> primero, se requiere que el asediado perciba a todo mundo visible fuera de la fortaleza como el enemigo, evitando que incrementen

> sus filas y fortalezcan sus fuerzas, y segundo, apartar al asediado de todos los valores y posibilidades que están en el exterior. Dentro de la misma fortaleza se crea una jerarquía militar, basada en obediencia ciega e intolerancia a la crítica.

Un día, cuando el humo de la batalla se disipe, la resistencia asediada, en forma de fusileros, saldrá de la fortaleza y regresará al mundo más allá de las murallas reforzadas. Ellos verán las víctimas de lo que pensaban que tan solo eran descargas «defensivas»: sin duda, algunos de los enemigos estarán muertos, pero también lo estarán muchos amigos. Peor aún, según Kolakowski, es la revelación repentina de que el oficial al mando que estaba a cargo de la «defensa» de la fortaleza,

> disfruta tanto dar órdenes que prefiere engañar a sus soldados inventando un asedio, que hacer algo para promover la paz, pues si hubiera paz su poder se desvanecería. El poder es peligroso; quiere durar para siempre y cuanto menos se controla, más fácil podrá mantenerse en el tiempo. Esta es la razón por la cual el poder (no simplemente por un capricho subjetivo, sino en virtud del funcionamiento de un mecanismo histórico) inventa sus propios mitos.[94]

Me di cuenta de que en Venezuela el «mecanismo» era la riqueza petrolera que brotaba de la tierra, y el mito sería el «petrosocialismo» o el «socialismo del siglo XXI» que Chávez pregonaba.

Marcy y yo nos fuimos de Venezuela después de un par de semanas, y llegamos a nuestro hogar con una sensación de ansiedad sobre la situación del país. Estábamos preocupados por la naturaleza vertical del PSUV que Chávez había fundado cuatro años antes.

Ese mismo año, en agosto, regresé a Venezuela, primero pasando, como lo hacía habitualmente, de Bogotá a Cúcuta y luego a Mérida en autobús desde San Cristóbal. Llegué al Teatro Colibrí y después de estar un rato con Betty y Humberto, me fui a ver lo que había sucedido con la ocupación de los periódicos Cambio de Siglo y Diario El Vigía.

Arturo me acompañó y caminamos con nuestras cámaras por la oficina donde la pancarta de «Control obrero» todavía estaba colgada en el segundo piso del edificio. Dentro encontramos solamente dos trabajadores, todos los demás se habían ido. Judith y su compañero aceptaron hacer entrevistas conmigo. Ella estaba decepcionada porque a pesar de todos sus esfuerzos, Chávez no había respondido sus llamadas de auxilio. Ella no entendía la razón de esto. Le pregunté si ella pensaba que Chávez había leído nuestro artículo sobre esta situación en el Correo del Orinoco, y también si había leído sus cartas. Ella asintió. Le pregunté qué reflejaba todo este hecho acerca de Chávez y del proyecto bolivariano. Hizo un movimiento con la cabeza y me miró como indicándome que no entendía la pregunta, pero no dijo nada.

Como siempre, fui en busca de mi amigo Juan Veroes. Nos encontramos en el Café París Tropical y nos sentamos en una mesa de plástico, bajo la sombra de los árboles de jacaranda tomamos café y nos pusimos al día. Le pregunté cómo estaban las cosas con el proyecto del nuevo techo para la clínica. Se echó a reír y evadió la pregunta. Luego dijo que el proyecto había sido aprobado por el gobierno nacional, pero cuando el dinero pasó por manos del gobernador del estado, este le dio el contrato de trabajo a sus amigos, una empresa dirigida por un copeyano. La gente desempleada del barrio se había quedado fuera del proyecto.

Días después Arturo y yo hicimos una entrevista a una pareja uruguaya, unos amigos de Arturo que vivían en Barinas. Ellos habían recibido una extensión de tierra junto a otros más cuando Chávez expropió una inmensa finca en Barinas. Ignacio y Jimena estaban teniendo problemas para mantener su finca, un terreno de treinta y tres hectáreas que ellos llamaban Mama Pancha. Ellos eran los únicos que producían en el territorio, y estaban utilizando métodos agroecológicos en el proceso.

Ignacio nos explicó que aproximadamente cien familias vivían en las colinas de Barinas; ellos eran gente de clase media y la mayoría nunca iban a visitar sus parcelas. La propiedad de la tierra era dependiente tanto de la producción como de la residencia, por eso solamente Ignacio y Jimena eran los dueños legítimos del territorio. Los demás habían formado un consejo comunal y estaban en proceso de vender todo el terreno, pero Ignacio no estaba de acuerdo. «Es ilegal», decía. «Nos dieron esta tierra para producir, no para venderla». Le pregunté cómo iban a vender el terreno si hacerlo era ilegal. Ignacio sonrió y dijo, «Sobornando. El gobierno de Barinas está controlado, como todo lo demás, por mafias», tomando en cuenta que el hermano del presidente Chávez, Adán Chávez, era el gobernador en ese entonces.

El consejo comunal no permitía que Ignacio hablara sobre estas cosas, y cuando finalmente logró alzar su voz en las reuniones, sus declaraciones no fueron tomadas en cuenta. Prácticamente lo eliminaron del registro. Luego alguien incendió sus tierras. Sus cultivos fueron destruidos. Su vecino, que había dejado su propia parcela al abandono, donde estaba ubicado el pozo comunal, tuvo la osadía de negarles el agua a Ignacio y a su familia. Durante la noche Ignacio iba a escondidas al pozo y lograba sacar agua. Más tarde envenenaron el pozo. Finalmente, recibieron amenazas de muerte. Un grupo de personas armadas llegaron a donde estaban y los amenazaron.

Su casa era una choza de palma sin paredes y estaba aproximadamente a diez metros del camino. Era de noche y nos sentamos en la choza a tomar café, alumbrados por un solo bombillo, mientras él nos explicaba su situación. Cada carro que pasaba por el camino de tierra hacía acelerar mi corazón, especialmente cuando Ignacio se levantaba y echaba un vistazo en la oscuridad para tratar de identificar al conductor.

Me pareció que la situación de Ignacio era un caso perdido, sin embargo logró aguantar un par de años más hasta que, finalmente,

él y su familia se fueron, supuestamente de regreso a Uruguay. No sé qué le pasó a la finca, pero con la partida de Ignacio la poca producción que había en ese lugar llegó a su fin.

A principios de 2012, Marcy y yo fuimos a Chile, Argentina y Uruguay para hacer las últimas entrevistas para nuestro libro. En Montevideo acordamos vernos con Raúl Zibechi, quien había prometido escribir un prólogo para nuestro libro. Quería sentarme con él y hablar sobre los movimientos sociales en Latinoamérica. Cuando fuimos a su apartamento, ya tenía preparada la pregunta que quería hacerle, y se la hice tan pronto nos sentamos a tomar café en su cocina.

«¿Cuál crees que es el principal problema que enfrentan los movimientos sociales en Latinoamérica hoy en día?». Sin dudarlo respondió, «Ah, bueno, los gobiernos progresistas, desde luego». Su respuesta me dejó perplejo. «¿Cómo así? ¿A qué te refieres?». Me observó como si la respuesta fuera demasiado obvia. «Todos estos nuevos gobiernos de izquierda están siguiendo las huellas de "la guerra contra la pobreza" de tu país. Lo recuerdas, ¿verdad? Era la política de gobierno de Johnson diseñada por el arquitecto de la guerra de Vietnam, Robert McNamara. La idea no era solucionar el problema sino diseñar una manera de ocultarlo o mantenerlo en silencio. A lo mejor recuerdas que McNamara se volvió presidente del Banco Mundial y desde allí aplicó las mismas "soluciones" alrededor del mundo. Entonces estos gobiernos izquierdistas de hoy en día están haciendo lo mismo aquí. Los programas de bienestar social se desarrollan con los nuevos ingresos provenientes de las industrias extractivistas, pero los verdaderos problemas no se solucionan con esto porque ellos han problematizado la pobreza y no la riqueza».

Nuestro encuentro duró un poco más de una hora, sin embargo, cuando Marcy y yo nos fuimos, sentí que en esa entrevista Raúl abrió mis ojos. En los siguientes meses traduje las transcripciones y las editamos. Luego encontramos nuevas ideas que confirmaban, una y otra vez, la crítica de Zibechi sobre los gobiernos de izquier-

da, una crítica que algunos sintieron que él dudaba en aplicar a Venezuela.[95]

Marcy y yo escribimos una reseña para NACLA, sobre un libro escrito conjuntamente por nuestro amigo Roger Burbach y dos contribuidores de nuestro propio libro, Michael Fox y Marc Becker. En ese libro, los escritores consideraban los cambios de los gobiernos de la «marea rosa» como experimentos en el «socialismo del siglo XXI».[96] Queríamos hacer una buena reseña del libro, pero nos pareció que buena parte de la reflexión, con la excepción del capítulo de Marc Becker sobre Ecuador, era un revoltijo de definiciones inconsistentes de los términos (por ejemplo: «socialismo»), ilusiones y una aceptación acrítica de las líneas de los gobiernos de la región, especialmente del gobierno bolivariano.

Cada vez me resultaba más evidente que el término «socialismo del siglo XXI» tenía poco o ningún contenido en cuanto al contexto latinoamericano. Especialmente si se trabajaba a partir de la definición marxista tradicional de «socialismo» como un «nuevo modo de producción». No solo el modo predominante de producción en Latinoamérica seguía siendo capitalista, con la excepción de Cuba, y en cierto grado Venezuela, sino que ninguno mostraba señales importantes de ir más allá de las economías basadas en la extracción por parte de las transnacionales. El nuevo modelo de «desarrollo» tras el modelo de sustitución de importaciones había muerto, y con él, cualquier esperanza de industrialización nacional.[97] En Cuba, un modelo de Estado capitalista que los bolivarianos parecían estar interesados en replicar, se había desarrollado bajo el nombre de «socialismo», pero verdaderamente se trataba de un capitalismo de Estado que no tenía nada particular del «siglo XXI».[98] Me parecía que Cuba era decididamente una resistencia marxista leninista del siglo XX, solo un poco mejor que Corea del Norte o Vietnam, y Venezuela parecía estar yendo en la misma dirección, con incluso menos posibilidades de éxito, juzgando por el caos que se incrementaba cada vez más en el país.

La «marea rosa» estaba caracterizada por ser un modelo económico capitalista postneoliberal. Este modelo estaba impulsado por las industrias extractivistas que trabajan para inflar y suministrar un auge de productos, y los Estados permitían que parte de la riqueza de la venta de esos productos se «filtrara» en las multitudes desatendidas a lo largo de los «años noventa neoliberales». Pero ¿un mayor papel para el Estado y el aumento de las políticas de bienestar constituyen el «socialismo» en algún sentido? ¿Acaso este no era el ejemplo más claro de lo que se refería Zibechi con «problematizar la pobreza y no la riqueza»?

Reflexioné sobre la crítica de Raúl y pensaba en Venezuela. Pensaba en todas las contradicciones a medida que terminábamos nuestra reseña y a medida que reescribía la introducción de nuestro libro en el capítulo de Venezuela. En el día que terminé una de las tantas versiones que escribí, probablemente la séptima o la octava, recibí una llamada de un amigo diciéndome que Chávez había muerto. Supe que tendría que regresar a Venezuela antes de terminar de escribir mi introducción.

CAPÍTULO XI

FRONTERA CERRADA

En la primavera del año 2013, una serie de cambios me permitieron abordar la problemática de Venezuela y el proceso bolivariano desde un ángulo diferente. Primero, algo a lo que no le había prestado suficiente atención, pero que más tarde terminó siendo un elemento clave, fue que yo enseñaba composición y pensamiento crítico en Berkeley City College. Pensaba que mis clases tendrían un impacto en mis estudiantes, y no que estas transformarían mi manera de ver el mundo.

En mi primera clase de pensamiento crítico, les enseñé a mis estudiantes cómo empezar una tesis de trabajo y cómo conseguir información para argumentarla. Elegí lecturas que expresaban mi perspectiva del mundo, eso formó mis propias expectativas y las de los estudiantes, de cómo se verían los ensayos finales tanto en la forma como en el contenido. Trabajé con esta simple estrategia durante el primer semestre, pero me pareció aburrido y deshonesto. Era lo que Paulo Freire llamaba «modelo bancario de educación», en

el cual el educador introduce ideas en la mente del estudiante y el estudiante las devuelve con pequeños intereses. No hay diálogo, ni discusiones amplias, mucho menos diversidad de opiniones y no se plantean diferentes puntos de vista. En mi defensa puedo decir que las ideas que les ofrecí a mis estudiantes eran distintas a las que ellos estaban acostumbrados, pero ahora no estoy tan seguro de eso, dado que muchos de mis estudiantes habían crecido en una Berkeley liberal y radical. En cualquier caso, el «método bancario» fue la manera que me enseñaron y evidentemente esa era la razón de mi odio hacia la escuela, además de todos los años que tardé para terminar mis estudios. De la misma manera en que el abusado crece para ser un abusador, yo estaba enseñando como a mí me habían enseñado.

El segundo semestre traje a mi clase de pensamiento crítico un enfoque diferente y puntos de vista opuestos a los que les hice debatir el semestre pasado. A medida que pasaba el tiempo intentaba hacer más notorias las contradicciones, motivando a mis estudiantes a explorar puntos de vista contrarios y a proponer sus propias perspectivas. Eso fue genial para mis alumnos, pero a medida que veía mi trabajo sobre Venezuela me preguntaba si había de verdad implementado esta estrategia de pensamiento crítico. Sin duda, en mi película había planteado preguntas al final, pero también la había terminado de manera optimista, celebrando la «revolución» bolivariana. En mis artículos había hecho lo mismo, razón por lo cual habían sido ampliamente publicados y difundidos en la prensa izquierdista de los EEUU. En el salón de clases me di cuenta de que me había vuelto perezoso al escribir y al pensar.

Acontecimientos imprevistos hicieron que dejara de enseñar en verano de 2011, y fue un gran alivio, ya que las contradicciones del «sistema educativo» eran demasiadas como para soportarlas. Me di cuenta de eso cuando en mi primera clase del semestre les dije a mis estudiantes que, definitivamente, la universidad no era un lugar para obtener una educación, sino el lugar ideal para acumular una enorme duda. Les sugerí que si deseaban tener educación podían

ir a la biblioteca pública y pasar su tiempo ahí. Al final de ese semestre me despidieron y estuve desempleado durante casi un año. En ese tiempo me dediqué a trabajar completamente en el libro que Marcy y yo estábamos escribiendo.

A medida que hacía mi investigación para preparar mi siguiente viaje a Venezuela, aparecieron patrones que no había visto antes, obviamente porque nunca los había buscado. Por ejemplo, el escándalo de FONDEN, el fondo de desarrollo que constantemente se llenaba de dinero proveniente de las ventas de petróleo, pero que a su vez constantemente se vaciaba, desapareciendo, sin explicación alguna, miles de millones de dólares.[99] FONDEN es una entidad financiada por la empresa Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), que financiaba programas sociales y de desarrollo. Operaba como una corporación secreta con Hugo Chávez al mando, y debajo de él estaba el ministro de Planificación y Finanzas Jorge Giordani (quien posteriormente fue despedido por el presidente Nicolás Maduro) y otros ministros de confianza. Los fondos llegaban y se iban, y una gran parte simplemente desapareció de lo que muchos llamaban «los ahorros de Chávez».[100] Francisco Toro señaló en un informe en agosto de 2011 que «el 42% de los gastos públicos se mantenía en secreto» y, como era de esperarse, 29 billones de dólares de los 69 billones habían desaparecido.[101]

Hubo «megaproyectos» que nunca se construyeron, o fueron abandonados en plena construcción, pero que, en cualquier caso, costaron cientos de millones, incluso miles de millones de dólares, como la compañía nacional de papel Pulpa y Papel, CA, la «empresa socialista de vanguardia». Hoy día ese proyecto es un campo desolado cercado y nada más, que le costó a los venezolanos más de la mitad de un billón de dólares.[102] Indudablemente gran parte del dinero desaparecido llegó a parar a cuentas bancarias de funcionarios del gobierno en el exterior del país y como patrocinio a los partidarios de Chávez en los consejos comunales, como lo demostraron informes posteriores.[103]

Todo esto era tan solo la punta del iceberg de la corrupción en el país, y cada vez me resultaba más claro que Chávez debió saber todo esto. Ahora Chávez está muerto pero los misterios continúan, y peor aún, todos esos corruptos que estaban alrededor del «Comandante», ahora están al mando.

De cualquier manera, todo análisis que se hiciera sobre lo que ha estado sucediendo en Venezuela bajo la «revolución» bolivariana, me gustara o no, tenía que empezar con Chávez. Él es un elemento clave de la historia, así como Jesús lo es en el evangelio de Marcos. No quería admitirlo, pero a medida que cavilaba sobre lo que sucedía en Venezuela, todo se volvía muy claro para mí. Así que esta vez empecé con Chávez, y la biografía de él escrita por Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka me pareció un estudio esclarecedor e interesante sobre el hombre detrás de la máscara pública.[104] Su trabajo como periodistas de la oposición era imparcial pero crítico, y estaba muy lejos de la propaganda de adoración del gobierno que alimentaba el mito popular de Chávez.

Mientras que los medios de izquierda de los Estados Unidos aplaudían sin sentido crítico la «revolución» bolivariana y negaban o minimizaban los problemas del país, Reuters, The Economist, The Guardian y otros medios populares («burgueses») publicaban informes esclarecedores e impactantes sobre las políticas del gobierno venezolano.

Noam Chomsky dijo una vez: «Mi impresión general es que la prensa comercial es más abierta, más libre, a menudo más crítica y menos restringida por fuerzas e influencias externas» y por esa razón él leía el Financial Times.[105] Entonces le presté mayor atención a la prensa comercial e inmediatamente me pareció que en la nación donde supuestamente se estaba construyendo una «democracia participativa y protagónica», era prácticamente imposible obtener datos sobre las finanzas del gobierno venezolano, y cuando la información estaba disponible, era incoherente y contradictoria, como suele suceder con los informes amañados.[106]

Luego empecé a ver toda la información que encontraba con una perspectiva diferente, es decir, no me fijaba tanto sobre qué bases los voceros del gobierno se apoyaban para afirmar que el país era un Estado «socialista» o «de izquierda», sino en cómo apoyó y promovió la «sociedad civil organizada» o los movimientos sociales. Marcy y yo pasamos el año anterior asimilando las entrevistas de los activistas de los movimientos sociales de toda Latinoamérica. Esos testimonios nos dejaron en claro que existía una alternativa izquierdista bastante diferente a las tradiciones comunistas, socialistas o marxistas. Después de saber eso, surgió en nosotros una idea que, aunque todavía no ha sido desarrollada del todo, aspiraba a ser muy distinta a las propuestas actuales. Esta idea se adecuaba a mi propia visión del mundo, que estaba cambiando y madurando como resultado de leer sobre los movimientos sociales indígenas, de observar su modo de vivir y de las reflexiones que hice de mis propias experiencias cuando participé en el programa de rehabilitación. Todo esto formó parte de mi rehabilitación y de mi preparación personal, ya que, para un futuro regreso a Venezuela, mi proceso de recuperación era primordial. Sufrí una recaída con la marihuana cuatro años antes y había vuelto al programa de rehabilitación con un mayor sentido de humildad, y dispuesto a «hacer el programa» de verdad. Un programa anónimo requiere una mentalidad abierta, un deseo de prestar atención al propio comportamiento y, sobre todo, con honestidad. Empecé el programa realizando metódicamente un proceso de autoexamen con un padrino.

Cuando terminé ese proceso me sentía más consciente y abierto de mente. En los programas de rehabilitación nos exigen «practicar estos principios en todos nuestros asuntos y cuando nos equivocamos, admitirlo de inmediato». La idea es que «nuestro bienestar común debe ser lo primero», que «nuestros líderes no son más que nuestros fieles sirvientes; ellos no gobiernan», y que los grupos de rehabilitación «deben ser autónomos, excepto en asuntos que afectan a otros grupos o al programa en sí», y que toda esta organización «...como tal nunca debe ser organizada». Todo encajaba con

la perspectiva política del movimiento social que estaba emergiendo y que me parecía necesaria.

Con todo esto en mente me fui a Venezuela el 9 de abril de 2013. Acordé verme con mi amigo Marc Villá en Caracas, para ir con él a su cooperativa audiovisual y filmar las elecciones presidenciales del sucesor elegido a dedo por Hugo Chávez: Nicolás Maduro, contra Henrique Capriles Radonski. A pesar de lo crítico que yo era hacia el proceso bolivariano, en ese momento, todavía lo apoyaba y también a su candidato.

Capriles se había enfrentado a Chávez seis meses antes y había perdido. Chávez y sus seguidores sacaron todo su arsenal de insultos llamando «cochino» entre otras cosas a Henrique Capriles,[107] y otros, como el comentarista chavista Mario Silva, insinuaban que él era homosexual y un judío «sionista».[108] Sin embargo, Capriles era un demócrata bastante moderado (y, por cierto, heterosexual) que se había ganado su reputación en 1999, como el miembro más joven del Parlamento y como alcalde de Baruta y gobernador del estado Miranda. Este tipo de insultos hacia la oposición fue un aspecto bastante desagradable de la campaña a cargo del parlamentario chavista Pedro Carreño, y otros que acusaban a la oposición de ser «drogadictos» y de tener una «red de prostitución homosexual». Carreño hacía estas acusaciones a medida que mostraba, en una gran pantalla de la Asamblea Nacional, a hombres abrazándose. Además de estos insultos, estaban las etiquetas habituales de «ultraderechistas», «fascistas» y «oligarcas».

Nicolás Maduro, diez años mayor que Capriles, también de ascendencia judía sefardí y criado como católico, se adhiere a una mezcla peculiar de la Nueva Era y marxismo-leninismo. Aunque Maduro es un seguidor de Sai Baba, también tiene un largo historial en la izquierda socialista, especialmente en la fracción «verticalista» marxista-leninista de la Liga Socialista que surgió cuando el partido se dividió a mediados de los años ochenta.[109] Maduro ha

desempeñado una serie de cargos bajo el gobierno de Chávez. Fue miembro de la Asamblea Nacional, ministro de Relaciones Exteriores y vicepresidente desde el 2012 al 2013. Si Capriles ofrecía la posibilidad de un regreso a la Venezuela que existía antes de Chávez, la historia de Maduro indicaba un posible fortalecimiento del proceso, bajo el mandato de un hombre que no solo creía en el fuerte liderazgo de alguien como Chávez, sino que también creía en los gurús y las vanguardias, y por lo tanto en las estructuras de mando jerárquicas.

La ruta habitual de mis viajes a Venezuela era pasando por Bogotá para así evitar pagar cientos de dólares en impuestos que el gobierno venezolano impone a los viajeros aéreos. Bogotá resulta ser más barato (la mitad del precio), incluyendo un vuelo desde ahí hasta Cúcuta. En Cúcuta me quedaba un par de horas negociando para pasar por la frontera, y luego viajaba en autobús durante seis horas desde San Cristóbal hasta Mérida. El tiempo de viaje era casi el mismo que si hubiera tomado la ruta desde Caracas. Sin embargo, esta vez no conté con el hecho de que el gobierno venezolano decidió inexplicablemente cerrar la frontera una semana antes de las elecciones.

Al llegar a Cúcuta, detuve un taxi y un hombre de tercera edad se presentó como Jerónimo, metió mi bolso en la maletera y luego me subí al asiento trasero. Le dije que iba a la frontera y me dijo que estaba cerrada. «¿A qué te refieres? ¿Cerrada?», le pregunté. «Sí señor», dijo. «El gobierno venezolano la cerró ayer [martes, 9 de abril] por las elecciones del domingo. Pero igual vamos a ir para ver si puedes cruzar el río. Tengo un amigo que te puede ayudar». «¿Por qué la cerraron?». «Porque Maduro no quiere que los venezolanos vayan y voten». «¿Te refieres a los venezolanos que viven en Colombia?». «Exacto. Él sabe que ellos votaran por Capriles, por eso los dejó afuera». «¿Cómo sabes que votarán por Capriles?», le pregunté. Jerónimo se encogió de hombros. «Bueno, si se fueron de Venezuela es porque probablemente no les gustaba el proceso

revolucionario, ¿verdad? Por eso regresarían al país para intentar sacar a esos sinvergüenzas», dijo. No tuve una mejor teoría para proponer, entre las muchas que me encontraría en las próximas horas, y lo dejé hasta ahí.

En DAS (inmigración colombiana) se negaron a darme un sello de salida. El funcionario sonrió y dijo: «Señor, si le damos un sello de salida va a quedar atrapado, porque la oficina de inmigración de Venezuela al otro lado está cerrada hasta después de las elecciones». Le pregunté por qué creía él que Venezuela había cerrado la frontera, y se encogió de hombros. «Ellos hacen cosas, muchas cosas extrañas. No sé porqué. Todo lo que sé es lo que dijeron, que iban a cerrar la frontera por las elecciones». Se volvió a encoger de hombros y sonrió.

Jerónimo me ofreció su ayuda para pasar, pero pensé que no iba contar con la generosidad de la guardia nacional bolivariana si me atrapaban. Entonces me llevó de regreso a la ciudad y en el camino decidí ir a Pamplona en vez de a Cúcuta.

Llegué a Pamplona, fui a un hotel y pedí una habitación. Poco después llamé a mi amigo Marc Villá en Caracas para decirle que no iba a poder llegar según lo planeado. En tiempos normales, un tipo independiente como Marc cuestionaba todo. Sin embargo, era época electoral y su teoría sobre porqué la frontera estaba cerrada fue incluso más difícil de digerir que la de Jerónimo. En nuestra conversación por mensajes de texto decíamos:

«El gobierno ha cerrado la frontera», le escribí. «No, fue el CNE (Consejo Nacional Electoral)», respondió. No le creí. Ellos no tienen el poder de hacer eso. «¿Por qué?», le pregunté. «Por los paramilitares en la frontera. Están tratando de mantenerlos fuera para que no vengan a Venezuela a votar». «Por Dios, ¿de verdad crees eso?, le escribí. «¿Realmente crees que los paramilitares sacan visas para cruzar la frontera?». «Algunos lo hacen», respondió.

¿Cerrar la frontera para detener a una docena de paramilitares colombianos que iban a votar en las elecciones? Eso supondría que los paramilitares tienen un compromiso con los «procesos democráticos», o para inmiscuirse en ellos, y estaban dispuestos a cruzar la frontera solo para ir a votar, ¡nada menos que en las elecciones de otro país! Todo esto me resultaba increíble. Decidí que era hora de buscar una teoría más creíble para ese repentino cierre de la frontera venezolana casi una semana antes de las elecciones. En una cuadra más abajo del parque de Pamplona, en el centro de la ciudad, logré comprar el último ejemplar del periódico regional La Opinión.

El cierre de la frontera era la noticia de la primera plana. El artículo estaba titulado «La frontera estará cerrada hasta el lunes», y debajo de ese titular había otro que decía: «El suministro de gasolina está garantizado». Esto hacía referencia al mercado negro de la gasolina proveniente de Venezuela, donde se vende por el precio de 0.25 dólares por galón, y se pasa de contrabando a través de la frontera para venderla en las afueras de Cúcuta a unos pocos dólares el galón. Este precio es menos que el precio real en Colombia, el cual es mucho más caro que en los Estados Unidos. Tal es el carácter especial de un «mercado negro» que tiene un estatus casi oficial en Colombia.

Llamé a Juan Veroes por Skype para preguntarle su opinión sobre la situación de la frontera. «Sí, atraparon a treinta paramilitares colombianos», me dijo con seriedad. Le respondí que creería en eso cuando vea sus caras y sus nombres. Además, había problemas con esa versión de los hechos. «Cuando tú vas a votar, ¿ellos te piden la cédula?», le pregunté. «Sí, y tienes que estar en la lista junto a tu dirección y todo tiene que coincidir», dijo. «¿Tú crees que los colombianos «apátridas» están en las listas? ¿Tú crees que tienen cédulas?». «No, por supuesto que no». Hasta aquí llegó esa teoría.

La AFP informó que Maduro había cerrado la frontera con Colombia y Brasil debido a un atentado por parte de los Estados Unidos,

que consistía en usar a unos sicarios salvadoreños para matarlo.[110] Esto parecía concordar con muchos de los otros «atentados» que Maduro había «descubierto», como aquella historia que afirmaba que los Estados Unidos inocularon al presidente Hugo Chávez con cáncer.[111] También estaba el supuesto atentado descubierto por Maduro en el que los Estados Unidos habían enviado sicarios para matar a Capriles y así echarle la culpa a los chavistas. Era igual a las docenas de atentados que Chávez afirmó haber descubierto, y sin embargo, la evidencia, si alguna vez fue presentada, siempre fue escasa y polémica y nunca se pudo comprobar razonablemente. Tanto Maduro como Chávez sabían que crear paranoias congregaba a las masas alrededor de la bandera y llamaba la atención de los votantes, pues estos pudieran creer que el presidente los puede defender de los enemigos que él mismo había creado. Sin duda, esto funcionó para Bush con todas esas «células durmientes» de Al-Qaeda supuestamente deambulando como zombis alrededor de los Estados Unidos, esperando actuar antes de las elecciones de 2004. Maduro, y Chávez antes que él, ya contaban con esta misma táctica.

En Pamplona observé las elecciones. Incluso fingí trabajar: escribí un poco; grabé una entrevista con el rector de la universidad, caminé por las calles, visité varios grupos de rehabilitación e hice amigos. Busqué en los periódicos algún indicio que me señalara en que momento el gobierno abriría la frontera, pero lo único que había era especulación.

El domingo 14 de abril, el día de las elecciones, llovió. La seca vegetación que cubría las laderas de la montaña agradeció este aguacero, pero yo estaba ansioso de ir al terminal de autobuses y enfrenté el mismo dilema del que viaja a esta parte del mundo: caminar las cinco cuadras hasta llegar al terminal cuando escampara, disfrutar de la caminata y llegar sin estrés, o pagar un taxi, que costaba el doble de lo que cobraba un taxi local, para que me llevara y llegar malhumorado. Decidí lo primero y caminé hasta el terminal.

El terminal estaba casi vacío. Era, como muchos terminales en Colombia, limpio y ordenado, un gran contraste con los terminales que había visto en Venezuela. Inmediatamente encontré un colectivo, una van que estaba esperando llenarse de pasajeros para viajar a Cúcuta, y tomé un asiento. Poco después ya estábamos en camino, bajando por las laderas de las frías montañas hasta el templado valle.

Al llegar a San José de Cúcuta uno se sorprende de inmediato por la cantidad de árboles en la ciudad, un hecho que el visitante se pierde de inmediato al ingresar al centro de la misma. Aunque no es un caos, como en la mayoría de las ciudades de Venezuela, es una ciudad fronteriza concurrida y agitada, por ser una de las fronteras más visitadas de Suramérica. El nombre, según he leído, proviene de la combinación del santo José, el padre de Jesús y la palabra nativa barí cúcuta, que significa «casa de los duendes». Seguramente hay muchos de estos duendes acechando en las sofocantes calles de esta floreciente ciudad, y la mayoría de ellos son contrabandistas que en algún momento llevaban productos desde Venezuela hacia Colombia. Pero el contrabando de productos, el mercado negro de divisas y la gasolina barata se paralizaron desde el 9 de abril hasta la mañana del 15 de abril de 2013. La comida se pudrió en los camiones, las casas de cambio cerraron sus puertas y los suministros de contrabando venezolano barato disminuyeron, hasta que varios días después las compuertas volvieron a abrirse.

CAPÍTULO XII

LAS ELECCIONES

El día de las elecciones, el 14 de abril de 2013, estaba en Cúcuta, en una habitación de hotel que tenía poca iluminación y olía a pinesol. Intenté ver las noticias, pero me quedé dormido justo en el momento en que transmitían los resultados. Desperté a medianoche con la noticia de que Maduro había ganado la presidencia. Las votaciones estuvieron reñidas con tan solo un margen de un poco más de 200 mil votos, es decir un margen de 1.5%. Capriles desconoció el boletín oficial emitido por el CNE y llamó a un recuento total de los votos, y Maduro se lo prometió.

El proceso revolucionario que Chávez había empezado continuaría con Maduro, al menos por un tiempo. Pero con un margen tan pequeño, supe que el país estaba en problemas. La mañana del siguiente día, cuando finalmente crucé la frontera, entendí aún más lo que eso significaba.

Me levanté a las seis de la mañana para irme a la frontera, pero no logré salir de la habitación hasta las siete. Fui al terminal a cambiar dinero y me preparé para el viaje. Aunque los precios varían un poco entre los cambistas, me decidí por una mujer amable que se tomó la molestia de explicarme la lógica matemática de aquel cambio de divisas. Cambié millones de pesos por miles de bolívares, y aún así

sentía que tenía mucho dinero. Le pregunté cómo le había afectado el cierre de la frontera y respondió un poco enfurecida: «Bueno, imagínate perder una semana de trabajo. Como puedes ver en los cálculos que hice, trabajo con pequeños márgenes, no soy rica. Y este cierre me afectó bastante. Gracias a Dios pude venir hoy [de Venezuela]». Le pregunté qué opinaba de la victoria de Maduro y respondió: «Mira, [los chavistas] están destruyendo Venezuela. La gente tiene miedo de invertir en el país por temor a perderlo todo o que el gobierno se los quite. Mira lo que pasa cuando el gobierno se hace cargo, no les importa las empresas que expropia. Dirige empresas como PDVSA y las lleva a la ruina. La gente sufre. Imagínate perder casi la mitad del valor de tu dinero por culpa de la devaluación, y tener la inflación más alta del mundo. Mi tía iba a comprar una casa aquí en Colombia y terminó yendo a Venezuela y compró una empresa y dos casas. No debería ser así. Antes no era así. A Venezuela le iba bien. Todo se lo llevó el diablo, y Maduro va a continuar la destrucción». Le di las gracias por su opinión, metí doce mil y un poco más de bolívares en mi bolsillo, regresé a mi habitación para hacer la maleta y luego me dirigí a la frontera.

La línea divisoria entre Colombia y Venezuela es invisible pero dramática. Las calles de Cúcuta están llenas de actividad, pero hay un orden. Esto contrasta con Venezuela; ahí las cosas se sienten caóticas, pero flexibles. Los motociclistas manejan en dirección normal y también en dirección contraria, ya sea por las orillas de la carretera, entre los carros o incluso por las aceras; las personas cruzan cuando el semáforo de peatones está en rojo y también pasan las calles de todas las maneras posibles.

Después de pasar por las diversas alcabalas, bajé la cabeza y fui directamente a la parada de autobuses. Tomé uno hacia San Cristóbal y de allí hice transbordo a otro autobús que se dirigía a Mérida. El autobús ya estaba lleno, sin embargo encontré un asiento en la parte trasera donde se estaba llevando a cabo una acalorada conversación sobre las elecciones. Los participantes de la conversación

eran cinco hombres y una mujer, todos tenían el meñique de color púrpura, lo cual indicaba que habían votado y por lo que entendí de la conversación, todos eran opositores. Cuando digo «lo que entendí», es porque mis oídos, como siempre, tenían problemas para adaptarse al acento venezolano cuando venía de Colombia, y también me costaba concentrarme en lo que decían, debido a la música a todo volumen que sonaba justo donde estaba sentado.

Uno de los pasajeros, el más enojado y hablador del grupo, estaba eufórico y de no ser por las sonrisas que aparecían espontáneamente a medida que hablaba, me parecía que iba a tener una actitud violenta en cualquier momento. «Tenemos que salir a la calle y hacerle saber a Maduro que él es el presidente "por ahora"», decía, haciendo referencia a aquellas famosas palabras que dijo Hugo Chávez después del golpe de Estado fallido de 1992, cuando afirmó que no pudo tomar el poder «por ahora». El orador sonrió irónicamente y continuó: «Tenemos que hacerles saber que no vamos a tolerar su fraude. Tienen que hacer el reconteo, voto por voto». Otra persona mencionó que había escuchado sobre unas urnas que habían tirado a la basura en el estado de Barinas, y otra se preguntaba en voz alta cuántas personas habían resucitado entre los muertos solo para votar por Maduro.

Las aseveraciones y protestas empezaron desde que el autobús arrancó y el chofer puso música «para el camino»: una serie de cumbias sin descanso. Esta es la frontera, y la cumbia colombiana es algo que todos aquí pueden bailar, o en este caso, escuchar. Una vez que rugió el motor, entre la música y el ruidoso motor a diesel, perdí el hilo de la conversación y me hice el dormido. Cada tanto pensaba intervenir en la conversación, pero lo pensé mejor ya que no quería interrumpir lo que parecía ser una amistosa conversación sobre política, a pesar de que no pensaba lo mismo que ellos.

A medida que nos alejábamos de San Cristóbal y nos adentrábamos en el estado Táchira (un baluarte opositor con un gobernador

chavista), observé al chofer usar su teléfono celular. En un punto del camino, el chofer se desvió de la carretera. El español que estaba sentado a mi lado me dijo, «mala jugada, la ruta está estancada». Él también estaba llamando a alguien para averiguar cuáles caminos no estaban bloqueados por las guarimbas que estaban alzándose en casi todas las ciudades del país. El autobús se regresó por el camino de donde veníamos, giramos una vez más y tomamos tres o cuatro rutas distintas, finalmente, según la recomendación de alguien al otro lado del teléfono, volvimos a cambiar de dirección.

Nos topamos con una guarimba en Coloncito, un pueblito en el Troncal 1, ubicado en la carretera Panamericana, cerca de los límites con el estado Mérida. Delante de nosotros había una gran manifestación y una gran barricada, a pesar de lo pequeño que era el poblado. Nos salimos del autobús y mientras el conductor consultaba con los pasajeros lo que debíamos hacer, me aparté un poco para tomar mi café diario y aliviar el dolor de cabeza que me causaba la falta de cafeína. Regresé al autobús con mi café y un brownie, y desayuné rápidamente mientras el conductor planteaba prudentemente que lo mejor era regresar a San Cristóbal. El español lo interrumpió diciendo que los caminos a San Cristóbal también estaban bloqueados, pero el conductor dijo que él podía llevarnos hasta el terminal sin problemas.

Pasamos junto a la guarimba por una carretera abierta y nos detuvimos en un café ubicado en una estación de servicio. Le invité un café marrón al español. Mi dolor de cabeza desapareció. El español resultó ser un profesor de química de la Universidad de Los Andes en Mérida, y me comentó que él había sido chavista. «Apoyé la revolución. Hizo grandes cosas como ayudar a los pobres a tener una educación y salir de la pobreza. Esos eran buenos programas. Hace un par de años empecé a ver cómo la inflación estaba destruyendo al país, y cómo Venezuela estaba endeudándose con toda esa riqueza petrolera. ¿Cómo era eso posible? Una mala gestión, corrupción e impunidad. No podía seguir apoyando eso. Así que me he unido a la oposición».

Regresamos al autobús y decidí quedarme e intentar llegar a Mérida. Un joven llamado Luis se quedó conmigo y vimos el autobús arrancar, dejándonos solamente a nosotros dos. Agarramos nuestro equipaje y caminamos hacia la guarimba que bloqueaba el camino hasta Mérida.

La multitud estaba eufórica, incluso molesta, pero de ninguna manera amenazante. A medida que nos acercábamos detuve a Luis y le pregunté si podía sacar mi cámara para filmar lo que estaba sucediendo. «Sí, dale. Yo te cuido tus cosas», me dijo. Le di las gracias y caminamos hacia la multitud. Filmé a la guardia nacional que estaba frente a la multitud, luego hice una panorámica. Casi inmediatamente varios de los que estaban protestando se acercaron a mí y me preguntaron quién era yo. Los observé y me paralicé por un momento. «¿Qué debería decirles? ¿Cómo iban a reaccionar? ¿Me irían a caer a golpes?», pensé. «Soy un gringo de los Estados Unidos», dije. Su reacción fue de alegría y la mía de alivio. Me dieron unas palmadas en la espalda y hablaron a la cámara. «Estamos aquí solicitando un reconteo. ¡Capriles es el presidente! Él ganó las elecciones».

Después de un par de minutos regresé con Luis y seguimos nuestro camino. A medida que caminábamos hacíamos entrevistas tanto a chavistas como a caprilistas. Caminamos y caminamos y mi franela se empapó de sudor. El sudor se me metía en los ojos empañando mis lentes cuando aceleraba el paso para seguirle el ritmo a Luis. Intentamos subirnos a un autobús que estaba estacionado, pero estaba lleno y arrancó. Luego, en algún momento del camino, un hombre en un jeep le dijo algo a Luis y este le preguntó a dónde iba. «Voy a Mérida», dijo. «¿Quieren la cola?». Luis y yo le agradecimos y él subió nuestro equipaje en la parte de atrás del vehículo, sonrió y dijo: «Me alegra conocer gente de la oposición, súbanse».

El conductor, cuyo nombre no escuché bien al principio, manejaba muy rápido y durante el trayecto no disminuyó su velocidad. A medida que llegábamos a El Vigía él encontró una ruta por cami-

nos de tierra que nos permitió pasar más allá de las guarimbas. En el camino aproveché el tiempo y entrevisté a Luis.

«Antes yo era chavista», me dijo. «O sea, hubo grandes programas que ayudaban al pobre, pero este proceso polarizó el país. Ya no es posible tener un diálogo. Tenemos que solucionar este problema, pero los oficialistas atacan a la clase media. Yo soy de clase media. Trabajo duro, pero eso no sirve de nada. Tenemos la inflación más alta del mundo, y junto a la devaluación es imposible vivir. Con nuestros salarios apenas compramos algo de comida. Y todos estamos en la misma situación. Cada vez somos más opositores por estas mismas razones».

«Ayudamos a todos esos países, construyendo hospitales en Argentina y Bolivia y gastamos todo este dinero dándole petróleo a los demás países, mientras nuestra economía es cada vez peor. Esto no debería suceder. Tenemos todo este petróleo, pero lo estamos desperdiciando, y todo es culpa de la gente corrupta. Esto tiene que acabar».

Durante la siguiente hora, a medida que acelerábamos hacia Mérida, Luis me siguió explicando porqué se había unido a la oposición. Habló sobre las empresas que estaban cerrando en todo el país y de la destrucción de la pequeña empresa, la clase media y la trabajadora. «El gobierno puede entrar y expropiar un negocio de un día para otro, ¿así quién va a invertir si no hay una garantía jurídica de propiedad?». Luis relataba que el gobierno les daba a los pobres «un kilo de harina, un kilo de arroz y un kilo de maíz» mientras que los gobiernos anteriores no hacían nada por los pobres, ¿pero a qué costo? ¿Esto acaso le enseñaba a los pobres a tener iniciativa y hacer las cosas por sí mismos? Lo único que lograba con ello es mantenerlos en la pobreza y más dependientes que nunca del gobierno. ¿Y esto, es acaso sostenible a largo plazo? El gobierno estaba expropiando las tierras que estaban produciendo y se las daba a los pobres que no hacían nada con ellas porque no tenían los recursos,

ya que el gobierno había nacionalizado otras empresas como Agroisleña (ahora Agropatria), la principal fabricante de fertilizantes y otros productos agrícolas del país, y actualmente no se estaba generando los insumos necesarios para la agricultura.

El conductor se presentó como Ricardo y le pregunté si siempre había estado con la oposición. «No, antes no había oposición. Había copeyanos y adecos, pero todos éramos venezolanos. El país no estaba dividido como ahora».

Luis dijo que la noche de las votaciones en San Antonio, en el lugar donde él vivía, los guardias que estaban en el centro de votación le dijeron que estaban en contra del proceso bolivariano. Le dijeron que los chavistas habían perdido la presidencia porque los seguidores del proceso revolucionario se habían quedado en casa o habían votado por Capriles. Luis habló sobre el uso ilegal del dinero del Estado para pagar la campaña de Maduro. «Todos pagamos por su campaña», dijo señalando a Ricardo, al otro pasajero y a él mismo. «Y, además, el abuso de las cadenas que interrumpían las pocas transmisiones de la campaña de Capriles. Y todo el tiempo al aire que Maduro tenía en la televisión del gobierno fue una ventaja, ahora pasa lo mismo con la mayoría de los canales de televisión. Si vas a las ciudades pequeñas, a menos que tengas televisión por cable, a lo único que tienes acceso es a los canales del gobierno. Ellos están creando una ideología y un fanatismo a partir de un solo punto de vista». Luis continuó hablando, yo grababa y escuchaba. Ricardo y su compañero asentían a lo que él decía y añadían otros detalles. En ese momento, las piezas faltantes del rompecabezas de la Revolución bolivariana empezaban a encajar delante de mí, una a una.

Pasamos por una planta termoeléctrica que, según Ricardo, era propiedad de los chinos. «Ellos van a administrar todo. Se están apoderando de todo: del teleférico, de todo».

Durante todo el trayecto los mensajes de texto llegaban: hechos mezclados con rumores, y con base a esa combinación se sacaban

conclusiones sin fundamento. ¿Estaban destruyendo las urnas? No lo sabía, pero Luis daba por sentado que era verdad. «¿Y si Maduro está tan seguro de su victoria, por qué está quemando las urnas?». Revisó su teléfono una vez más.

«En este momento Maduro se está juramentando, acabo de recibir un mensaje», dijo. Pensé que no habría recuento después de todo, o si se llegara a hacer, no habría diferencia. Maduro había programado juramentarse cuatro días después de las elecciones, pero lo movieron a un día después para garantizar la toma de posesión del cargo. Al fin y al cabo, el ganador en tal situación es el que se juramenta primero.

Ricardo nos dejó cerca de una parada del trolebús. Luis y yo paramos un taxi. El taxista primero llevó a Luis a su casa, luego nos dirigimos hacia la plaza Bolívar, donde planeaba buscar una habitación antes de ponerme en contacto con Betty y Humberto. Sabía que si los llamaba no me dejarían quedarme en una posada e insistirían en que me quedara en su casa. Esa noche quería estar solo y estaba listo para filmar cualquier cosa que pudiera suceder.

El taxista logró acercarse a ocho o diez cuadras de la plaza Bolívar luego de maniobrar evadiendo varias guarimbas. Al final me dejó en un lugar donde pude caminar el resto del camino. Pasé dos o tres guarimbas donde los estudiantes, con sus caras cubiertas con bufandas, estaban quemando cauchos y ondeando las banderas. Caminé en medio de ellos y para poder pasar, levanté el alambre que atravesaba los carriles de ida y de venida de la avenida Las Américas.

Los guarimberos no parecían estar pasándola mal, pues la policía estaba sentada tranquilamente en su jeep observándolos. Obviamente todos tenían el mismo guión. Caminé por las calles de Mérida con mi maleta en mano y me dirigí a la Posada Alemania, ubicada en la avenida 2. Había una persona nueva en la recepción, un hombre un par de años más joven que yo, con barba y lentes, llamado Marco. Pagué y me dio la llave de la habitación. Dejé la maleta y salí inme-

diatamente a la plaza Bolívar para filmar el cacerolazo y la manifestación chavista.

Cuando estaba a punto de salir, Marco me advirtió que no lo hiciera. «Parece que habrá violencia. Es muy peligroso estar afuera esta noche». Le di las gracias por la advertencia y salí con mi cámara. Me detuve en un puesto de comida y pedí una arepa, pues no había almorzado ni cenado. Mientras comía, un grupo de chavistas se acercó y empezó a lanzar piedras a una ventana donde la gente estaba golpeando las ollas. Luego avanzaron de forma amenazante hacia donde estaban los neumáticos incendiándose. Terminé mi arepa y caminé por la plaza Bolívar para ver lo que estaba sucediendo en la manifestación chavista. Comparado con la guarimba en Coloncito, este grupo de chavistas era una multitud mucho menos amigable, algo que no me esperaba. Más tarde, en uno de los lados de la plaza me topé con el «Poeta» Simón. Empezamos a hablar y varios chavistas se acercaron para saludarnos. Ellos eran amigables y me relajé un poco. De pronto, hubo una conmoción, cuando me giré vi un gran contingente de chavistas arremetiendo contra otro grupo de personas que protestaba con cacerolas. Simón empezó a seguirlos y gritó: «¡Tenemos que detenerlos, van a destruir la ciudad!».

Puse mi mano en su hombro y le dije: «¿Acaso ellos no tienen derecho a protestar? ¿Ahora es ilegal protestar en Venezuela?». «No, no es eso, es que ellos quieren quemar la ciudad», respondió enfurecido. «Simón, ellos están quemando cauchos y basura en las calles. No hay peligro de incendio. Solo están molestos y quieren protestar».

Se detuvo, asintió y bajó su mirada. Luego de un momento dijo: «Tienes razón. La gente dice que ellos quieren quemar la ciudad, pero en realidad muchas de estas personas son burgueses, y si prenden en fuego la ciudad, estarían quemando sus propios negocios. No tiene sentido, ¿verdad?».

CAPÍTULO XIII

DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

La mañana de aquel día me paré frente a la recepción de la posada y hablé con Marco. Me contó que la noche anterior vio a unos chavistas en motocicletas atacando y golpeando a unas personas que estaban protestando, y que uno de ellos tenía una pistola. Este ataque fue corroborado por una amiga chavista, ella admitió que «personas con franelas rojas» estaban atacando a los demás y que incluso atacaron a su casera, que era apolítica y sostenía un cartel pidiendo por la paz, a esta le rompieron la cabeza con una piedra. Sin embargo, mi amiga no admitió en ningún momento que estas personas violentas de franelas rojas eran «chavistas», a pesar de que ambos sabíamos que en Venezuela solo los chavistas usaban franelas rojas.

Marco y yo sospechábamos que estos «motorizados» eran tupamaros. Intenté imaginarme a mi viejo amigo Malacara participando en ese tipo de actividades. Luego bloquee ese pensamiento, pero yo sabía perfectamente que él era capaz de tales acciones, si se sentía en la obligación de defender la «revolución» de los «con-

trarrevolucionarios». El hecho de que la «revolución» pudo haber ganado por fraude, y que en nombre de la «democracia protagónica y participativa» hayan violado el principio de la democracia, hubiera sido un problema trivial comparado a la defensa de la «revolución». De hecho, la historia de la mayoría de las revoluciones demuestra que todo crimen concebible puede ser justificado por los revolucionarios. Por eso, de alguna manera, los chavistas lograron justificar la golpiza que sufrió el diputado opositor William Dávila, el día después de las elecciones, durante una sesión de la Asamblea Nacional. Sin duda alguna fallaron en comprender la ironía de llamarlo «fascista» mientras lo golpeaban.

Todo esto fue una mala señal para el «oficialismo», pues la insatisfacción empezó a propagarse por todos los sectores de la sociedad venezolana. Como decía Marco, los cacerolazos estaban ocurriendo en todo el país, «no solo en los barrios "burgueses", sino también en Petare y en 23 de Enero», es decir, en los lugares con fuerte tradición chavista[112].

Los rumores y sospechas abundaban, y con buenas razones. Capriles, en una rueda de prensa, afirmó que ocurrieron más de tres mil «irregularidades» durante las elecciones. De acuerdo al líder de la oposición, estas irregularidades incluían 535 máquinas de votación averiadas, 1.176 centros de votación donde Maduro recibió más votos que los que Chávez había recibido y, en un caso particular, el nuevo presidente recibió 1000 % de votos más que Chávez. «¿Quién puede creer que Maduro haya recibido más votos que Chávez, cuando casi un millón de los votantes a favor de Chávez habían votado esta vez por Capriles?». Capriles continuó diciendo que los testigos fueron sacados a la fuerza de 286 centros, los cuales representaban un total de 722.928 votantes. Dijo que los «votos asistidos» afectaron a 1.479.774 de votantes y que más de 600.000 personas fallecidas, incluyendo personas de más de 100 años (incluso algunos de 120 años), habían votado. Los chavistas y sus simpatizantes afirmaban que el sistema electoral de Venezuela era «el

mejor del mundo», citando erróneamente a Jimmy Carter, quien, en el caso de esas elecciones, elogió las máquinas de votación y su funcionamiento, pero fue un poco más cuidadoso al hablar de otros aspectos de las elecciones en sí. Un informe final de las elecciones presidenciales en Venezuela publicado en mayo de 2014 por el Centro Carter señaló que, aunque la población venezolana, los partidos políticos y los candidatos generalmente demuestran «tener confianza en el desempeño e integridad de las máquinas automatizadas de votación, no hubo coincidencia». Sin embargo, no indicó nada sobre la calidad de las condiciones bajo las que se desarrolló la votación ni sobre la capacidad del sistema para garantizar que cada elector registrado pudiera votar «una vez y solo una vez». El informe también señaló que «las inequidades en las condiciones de la campaña, en términos de acceso a recursos financieros y a medios de comunicación», y también el «ventajismo (el uso de los recursos públicos para obtener ventajas electorales) se convirtió nuevamente en uno de los temas centrales de la campaña».[113]

El informe completo señalaba una congruencia entre los recibos electrónicos y los impresos, algo que la oposición nunca consideró como un problema. Lo que preocupaba a este sector eran las alegaciones de votos múltiples, especialmente cuando el internet se cayó en Venezuela justo en el instante en que las encuestas cerraron. Cuando esto ocurrió, muchos en la oposición afirmaron que los chavistas fueron llevados a votar una segunda vez, o varias veces, razón por la cual la oposición estaba más preocupada por obtener una auditoria para hacer concordar las huellas dactilares con los votos. El informe de Carter reconoció que el CNE había hecho un análisis biométrico (un análisis de huellas dactilares para comprobar si había votos múltiples) pero que «la auditoría no produjo los efectos esperados, en el sentido de ayudar a despejar las dudas planteadas por la oposición, en relación a los resultados de los comicios. Por el contrario, la salida del técnico de la MUD del proceso de la auditoría contribuyó a acentuar las dudas sobre los resultados».[114] El Centro Carter admitió que el internet se había caído por casi

veinte minutos justo cuando las encuestas cerraron, pero no le dieron importancia al asunto.

El gobierno bolivariano admitió que quitaron la conexión a internet «por tres minutos», supuestamente, para detener los ataques de hackers a las cuentas de Twitter del gobierno. Sin embargo, hay muchos reportes que afirman que no hubo conexión a internet durante veinte minutos. El periodista español Emili J. Blasco publicó su versión de lo sucedido esa noche en su libro *Bumerán Chávez,* basado en el testimonio de Leamsy Salazar, el guardaespaldas de Hugo Chávez y Diosdado Cabello que desertó a los Estados Unidos en enero de 2015. Según Blasco, Capriles llevaba la delantera en las encuestas todo el día, pero cuando el internet se cayó en Venezuela, inexplicablemente (él por error dijo que fue a las 4 p. m.), las cosas empezaron a cambiar. Salazar le dijo a Blasco sobre su experiencia con Cabello en una ubicación secreta donde las autoridades chavistas estaban sentadas con computadoras y monitores observando las elecciones, mientras ordenaban a los grupos de seguidores que votaran «con cédulas falsas». La falsificación del voto se coordinó con el CNE y otros agentes, incluido Jorge Arreaza, y que también era necesario la desconexión del internet para «así poder manejar con mayor garantía el complejo volumen de datos que alimentaba al sistema de información paralelo del PSUV». Blasco escribió que «esa operación final del chavismo necesitaba tiempo, así que poco antes de las seis de la tarde, cuando debían cerrar los centros de votación, el CNE anunció una prórroga hasta las ocho de la noche allí donde se necesitara».[115]

Esta explicación hace surgir muchas preguntas, y es cuestionada no solo por los chavistas (la mayoría de los cuales no sabe nada al respecto), sino por analistas opositores firmes como Juan Cristóbal Nagel, cofundador y escritor del sitio web Caracas Chronicles. Mientras él reconoce a Blasco como un periodista «confiable» que «tiene una reputación — al menos en mi libro— por hacer bien su trabajo», detecta contradicciones entre la explicación de Leamsy

Salazar y la de Eugenio Martínez, alias «Puzkas», un experto de la oposición en el proceso electoral venezolano. Nagel concluye que «Lo que nadie debate, sin embargo, es el salto anómalo en los votos de Maduro en los centros de votación que quedaron abiertos hasta tarde. Tanto Blasco como Puzkas, y también los técnicos de la MUD, reconocen que este es el punto crucial del asunto. En eso fue en lo que se basó Capriles para afirmar que hubo fraude».[116]

Quizá nunca sabremos a ciencia cierta la respuesta a este misterio, no obstante, hay algo de cierto en que los chavistas habían sido organizados para votar múltiples veces en elecciones reñidas. Este problema sucedió en las elecciones de la Asamblea Nacional en diciembre de 2015, cuando el CNE prolongó ilegalmente las horas de votación y los testigos vieron a las personas, que ya habían votado, una vez más en la fila, y eso era evidente por la tinta indeleble que tenían en sus dedos meñiques.

A pesar del fraude de ese día, Maduro se coló en la presidencia con la misma falta de legitimidad con que ganó George Bush la presidencia de los Estados Unidos en el 2000. Sin embargo, en el caso de Maduro, parecía que él sí creía haber ganado y se indignaba ante cualquiera que cuestionara su escaso margen de victoria. Él continuaba con su técnica de insultar y denigrar a la oposición, ahora cada vez más diversa, pues incluía a personas que habían votado por Chávez apenas unos meses antes. Él dijo que Estados Unidos estaba detrás del «complot» de la oposición para rechazar el reconocimiento de su victoria y decía frases como esta: «No negociaremos con la burguesía». Mientras tanto Capriles llamaba a la calma. Era lo mismo que con Bush y Gore (en 2000), pero en un ambiente tropical. Sin embargo, en este caso, yo no sabía quién hacía el papel de Bush y quién hacía el de Gore.

Salí el siguiente día y caminé por Mérida, evitando los lugares donde una vez estuve con mis viejos amigos chavistas, como el Café París Tropical. No llamaba a mis amigos, como Malacara, y temía

visitarlo a él y a otros amigos, porque no estaba seguro de ser capaz de contener mis pensamientos. Pensamientos que estaban cambiando. Todas las dudas que tenía hacía un par de años se estaban confirmando y sentí que entraba en un terreno neutral, yendo en retroceso lentamente, dudando sobre todo aquello en lo que una vez creí. Paso a paso recordaba los días pasados y todos aquellos indicios que a lo largo de los años me señalaban estas dudas, pero que solo hasta ahora permití entrar en mi conciencia. Me preguntaba cómo no pensé en esto anteriormente, en la moralidad partidista y el autoritarismo subyacente del movimiento bolivariano. Esta experiencia me hacía recordar mis primeras dudas sobre la divinidad de Cristo, lo cual me llevaba a las siguientes preguntas: «Y si (x) no es verdadero, ¿qué hay de (y)? Y luego tenemos que ver...».[117]

Decidí llamar a Betty y a Humberto ese día, me enteré de que Betty estaba fuera del país, y Humberto me insistió para que me quedara en su casa. «¡Tenemos una habitación lista para ti, hermano! ¡Ven!». Mientras caminaba me detuve en un quiosco a comprar periódicos. Compré El Comercio, El Nacional y El Universal, todos periódicos opositores. Ni me molesté en coger un periódico chavista. Metí los periódicos en mi bolso y caminé por el viaducto hasta el Teatro Colibrí.

Humberto me recibió con una gran sonrisa, un abrazo y metió las maletas dentro de su casa. Cada vez que yo llegaba a su complejo teatral, ellos me llevaban más cerca al centro de su casa. Esta vez me tocó la habitación al lado de la de ellos, en la casa principal. Humberto preparó café. Su cuñada y una amiga de ella lo estaban visitando desde Barinas, y nos sentamos todos en la cocina a tomar café. El tema de conversación, obviamente, fue de las elecciones, yo estaba aliviado de ver que la conversación se llevó a cabo de forma tranquila y de buen humor. Humberto era chavista, pero uno muy crítico. La hermana de Betty era opositora igual que su amiga, y la manera en que Humberto reaccionó a sus comentarios de molestia

por el fraude, fue haciendo bromas amigables y casuales que resultaban en sonrisas y más bromas. Así era él: actor, titiritero, cuentacuentos, músico, en suma, y un artista bromista hasta la médula. Con sus bromas, chistes y recreaciones de situaciones graciosísimas que había vivido toda su vida, o también recreando tragedias e incidentes cómicos, nos hacía reír, y durante un instante, nos hizo olvidar las tensiones políticas del momento.

Arturo vino en la tarde y entramos al teatro a ver unos videos para una película que estábamos haciendo sobre Occupy Oakland. Pero en vez de hacer eso, Arturo y yo terminamos hablando durante bastante tiempo sobre las elecciones. De pronto me hallé discutiendo con mi amigo. Él estaba defendiendo a Maduro, por quien había votado a favor y, obviamente, en contra del «fascista» Capriles. Hace una semana yo lo hubiera escuchado y apoyado, aunque con ciertas reservas. Pero ahora me estaba molestando, especialmente cuando escuché a Arturo repetir la misma propaganda sobre Capriles, el «fascista» que representa la «oligarquía» y al «Imperio de los Estados Unidos».

«Arturo», le dije, suplicándole, «escucha lo que estás diciendo. ¿A qué te refieres con "fascista"? Anoche la oposición estaba manifestando de forma pacífica, eso sí, obstruyendo las carreteras y encendiendo algunos cauchos para detener el tráfico, pero, a fin de cuentas, pacíficamente. Y sin embargo vi que fueron los chavistas los que les lanzaban piedras y los atacaban. ¿Quién es el fascista en realidad? Maduro y todas esas personas corruptas del partido que sabes que han estado robando descaradamente durante años con impunidad y amasando fortunas, y ¿aún así llamas a la gente de la oposición la "oligarquía"? Los bolivarianos han endeudado al país con China, Rusia y con Chevron, dándoles permisos para taladrar y extraer las riquezas del país, y ¿tú llamas a Capriles un imperialista?». Al final Arturo entendió mi punto de vista y dejamos de hablar de las elecciones acordando que, de todas maneras, todos ellos eran unos malditos políticos, y nos pusimos manos a la obra.

Esa noche, los cacerolazos en Mérida fueron ahogados por un aguacero que limpió el aire y dejó la ciudad en un dramático silencio. La noche siguiente los cacerolazos fueron aún más escandalosos, acompañados de fuegos artificiales. La hermana de Betty y su amiga se disculparon después de la cena para unirse al cacerolazo, y Humberto les deseó, con buen humor, que pasaran un buen rato mientras ellas subían al techo con sartenes y cucharas.

De todo esto aprendí una lección tangible sobre cómo uno puede ver pero no *mirar, oír* pero no *escuchar*, aquello que es completamente y evidentemente visible y audible. Había ido al supermercado el primer día cuando regresé a Mérida y noté que los anaqueles estaban llenos. Todo era muy caro pero encontraba lo que estaba buscando. Regresé a Colibrí y mencioné que no sabía sobre lo que hablaba la gente cuando discutían sobre la escasez. Todo lo que veía eran anaqueles llenos.

Luego reflexioné un poco. Debería saber mejor algunas cosas luego de haber vivido en Nicaragua durante los años ochenta. Se pensaría que yo sería más observador. Una imagen en particular de Nicaragua en el año 1987 se quedó en mi mente: un supermercado con todo un pasillo repleto de un único producto: salsa inglesa, un producto que probablemente nadie había probado en ese país.

Días después le dije a Humberto que iría de compras y me preguntó si yo podía comprarle papel sanitario. «No hay problema», le dije al despreocupado bromista que me agradeció con una sonrisa, mientras se iba a la cocina a preparar café. Betty no había llegado y él subsistía a base de frutas y café. Fui al supermercado Yuan Lin donde siempre había comprado, pregunté dónde estaba el papel sanitario y uno de los empleados, cuyo trabajo era sacar los chicles pegados al suelo con una espátula, me dijo: «No hay». Inmediatamente me puse a buscar servilletas. Había dos marcas, ubicadas cerca de los lácteos donde los yogures de cartón «Hecho en socialismo» competían con la marca «capitalista» Táchira. Ambas

marcas se ubicaban de primeras en los grandes anaqueles, dejando la parte trasera de los mismos casi vacía. De pronto, abrí los ojos, mientras caminaba por el pasillo donde estaba la mayonesa, vi una larga hilera de frascos y uno que otro bulto de pasta, y por el otro pasillo había más mayonesa y mostaza, el otro lado de ese pasillo estaba vacío, excepto por unas cuantas botellas de salsa de soya y, por supuesto, la salsa inglesa.

Nada había cambiado. Sin embargo lo que parecía ser un supermercado de anaqueles llenos de productos, en realidad estaban vacíos. Ahora podía ver la parte del fondo de los anaqueles y pude entender el significado de dos pasillos de mayonesa. Empecé a entender cómo funcionaba el engaño. La certeza se desvanecía como una carta dentro de las mangas de un mago y necesitaba que alguien me orientara en este extraño mundo que creí que conocía. Entonces de camino a Colibrí decidí ponerme en contacto con Marco y ver si podíamos salir a cenar.

A mi regreso puse lo que compré en la mesa y disculpándome le mostré a Humberto las servilletas, mientras le decía que no había papel sanitario. Él sonrió y me dijo: «No importa. Ah, y por cierto, ¿había harina de trigo?», le dije que no vi y repitió, «no importa».

Ya había visto a Marco un par de veces en la posada y conversaba con él, mientras me daba recomendaciones sobre las personas con quien yo podía hablar y sobre los libros que debía leer. En ese momento yo estaba leyendo el libro *Guayana: El milagro al revés* de Damián Prat, un ejemplar que compré en la librería Temas. Entre lecturas del periódico logré leer un par de capítulos y había decidido ir a Guayana a entrevistar a Prat. Marco me sugirió que me pusiera en contacto con Rafael Uzcátegui de PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos) en Caracas. Rafael también era editor en El Libertario, un periódico anarquista. Recordé que PROVEA era un grupo muy respetado para el cual mi amigo Arturo se había ofrecido como voluntario. También recordé

que El Libertario había patrocinado un Foro Social Mundial en 2006 en Caracas al cual no quise asistir, porque en ese momento había sido persuadido por los bolivarianos de que ellos eran sectarios y un grupo de jóvenes «burgueses» que se rebelaban sin sentido contra cualquier cosa.

Me encontré con Marco en un centro comercial a unas cuadras de Colibrí. Lo invité a comer comida china que en el mejor de los casos resultó ser mediocre, pero era un descanso a la comida habitual de carne, arroz, yuca o plátano. Nos sentamos a comer en la feria de comida y él empezó a contarme su historia.

Marco se había unido al Partido de la Revolución Venezolana (PRV), un partido comunista y revolucionario, cuando él tenía dieciséis años. El PRV se había separado del Partido Comunista de Venezuela en 1966 y era un órgano político de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), el movimiento guerrillero de aquel entonces. Marco hizo referencias indirectas de ser parte del FALN, pero nunca hablamos de ese tema ya que la situación actual se imponía en nuestra discusión. Él sí mencionó que luego fue al ejército, donde sirvió en el servicio de inteligencia militar hasta 1993.

«Tú estabas en el ejército cuando ocurrió el golpe de Estado», dije. «Ajá». «¿Qué pensabas del golpe de Estado?». «Lo apoyé. Después del derramamiento de sangre en el 89, el Caracazo, la mayoría de nosotros lo apoyaba». Hice una pausa. «Eso fue durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez, ¿verdad?, de Acción Democrática. Parte del Internacional Socialista...». Marco asintió. La ironía no pasó desapercibida para él. Luego dijo: «Así fue, de hecho la inteligencia cubana informó a Pérez que el golpe estaba ocurriendo mientras él estaba regresando esa noche». La ironía tampoco pasó desapercibida para mí. Mientras que los socialistas venezolanos estaban enviando el ejército a las calles a disparar a la gente que protestaba, la inteligencia cubana estaba colaborando estrechamente con el gobierno y jugaba un papel importante, de-

fendiéndolo contra al futuro líder de la «Revolución bolivariana». «El G2 (la agencia de inteligencia cubana) siempre ha jugado un papel doble y complejo en Venezuela. Así también pasa en los Estados Unidos. Es interesante la cantidad de personas que hoy día se quejan sobre el intervencionismo e intromisión de los Estados Unidos, pero ¿qué otro país ha permitido que se pisotee su soberanía, abriendo sus brazos a un gobierno extranjero y permitiendo que entre y dirija la política como lo hemos hecho con Cuba?», dijo.

Marco dibujó un círculo sobre la mesa con su dedo. «Entonces un movimiento empieza aquí, pasa por aquí y se convierte en lo que se oponía en primer lugar». «Esa es una idea griega. En la filosofía griega y en el drama se le conoce como «enantiodromía», también basada en el concepto chino del yin y el yang, que todo lo que alcanza su final se convierte en su opuesto», dije. «Sí», dijo, «eso es lo que sucedió con Venezuela, toda esta resistencia al imperialismo de los Estados Unidos se convirtió en una venta al por mayor del país, primero a China, Rusia y a otros países internacionalmente capitalistas, dejando el gobierno del país a Cuba». «Mis amigos en los Estados Unidos, mi esposa en particular, preguntarían: "Bien, ¿por qué querrías invitar al imperialismo estadounidense a regresar al país por medio de Capriles?", ¿cómo responderías a eso?», le pregunté. Marco sonrió, «Ya te dije, yo voté "nulo". Pero realmente, por un lado tienes una variedad cada vez más autoritaria de los llamados "izquierdistas" que están en una caza de brujas contra cualquiera que no esté de acuerdo con ellos. Ellos están destruyendo las industrias nacionalizadas, vendiéndolas a los chinos y a los rusos, así como te estás dando cuenta al leer el libro de Prat. Están destruyendo las empresas capitalistas nacionales que son la fuente de trabajo del pueblo. Además, les dan pequeños subsidios a las personas para comprar su lealtad. Compran los canales de televisión y tienen el control de la radio de todo el país, así pueden transmitir su propaganda. ¿Contra quién preferirías enfrentarte? ¿Contra ellos o contra Capriles? Nosotros podemos lidiar con Capriles, y mantenerlo a raya, pero estas personas no nos escuchan. Ellos son arrogantes,

cínicos y completamente corruptos». «Estoy seguro de que mi esposa también querrá saber cómo planearía la izquierda organizar una oposición», dije. Marco se encogió de hombros y añadió, «Veremos si logra montar una oposición».

Nos cambiamos de lugar para estar en un sitio más tranquilo y hablar mejor. Todos los locales estaban empezando a cerrar a las 8:30 p. m. Encontramos una mesa en una cafetería ya cerrada, y nos sentamos a conversar unos minutos más. Marco me dijo que hacía poco había recibido una amenaza de muerte. «¿De quién?», pregunté. Una vez más se encogió de hombros. «No lo sé. Los tupamaros, creo. Pero no dicen quiénes son». «¿Qué vas a hacer?», le pregunté. Sonrió irónicamente. «Tomaré una actitud "Zen" respecto a eso». Pensé en los «tupas» que yo conocía, como Malacara y Matute. Ellos no parecían ser asesinos, pero una vez más recordé que nunca me había imaginado a los chavistas cazando a la gente de la oposición, golpeándolos y lanzándoles piedras.

El 23 de abril el gobierno empezó a «militarizar» Corpoelec, la empresa eléctrica nacional. Puso militares en las instalaciones para protegerlas contra «el vandalismo y el sabotaje». El nuevo vicepresidente, Jorge Arreaza, anunció esa medida, mientras que Jesse Chacón anunciaba medidas de conservación para que el Estado las ejecutara.

Damián Prat tuvo una opinión distinta respecto a esto y la publicó el 24 de abril de 2013 en el Correo del Caroní. Prat vio la situación actual como una estratagema política de Maduro, «una campaña "macartista" de persecución a los trabajadores, para culparlos de un fantasmal "saboteo". Esa es la forma de evadir la responsabilidad que tiene el gobierno de los apagones, el racionamiento disfrazado, el desastroso servicio eléctrico». Habló sobre las cuatro plantas termoeléctricas que se compraron con millones de dólares para solucionar los problemas en el 2010. Prat escribió sobre «una millonada en dólares y bolívares para que esas plantas no funcionaran jamás».

De las dos que él mencionó, una estaba pintada de rojo y la otra ni siquiera estaba pintada. Ninguna producía suficiente energía ni para «encender un bombillo». Estas plantas «fueron anunciadas por el propio Chávez, por Alí Rodríguez, el gabinete donde estaban Maduro, por Jaua, y por el ministro Sanz, para producir en pocos meses 800 MW que se usarían en Sidor para liberar igual cantidad de MW de Guri hacia el Sistema Eléctrico Nacional».

Prat continuó diciendo: «Perseguir trabajadores, sembrar terror, despedir empleados. Todo con tal de tapar la irresponsabilidad. ¡Hasta los dirigentes sindicales chavistas repudian esa fea maniobra! Tienen semanas rechazando esas acusaciones con mucha firmeza y con argumentos claros. Ellos han dicho lo que todos sabemos: la culpa es del abandono de inversiones y del mantenimiento».

En este punto ya había leído la mitad del libro de Prat. Una impactante historia de corrupción, ineficiencia, ineptitud ideologizada y burocracias neosoviéticas, caracterizadas por el servilismo a «El Comandante» que, según Prat, tenía el toque de Midas al revés, pues convirtió las industrias productivas en polvo tan pronto como las nacionalizó.

Mientras que los comentarios chavistas dominaban cinco o más estaciones de televisión estatales, los dos o tres canales privados restantes fueron cautelosos al prestar tiempo de emisión a los dos bandos. Decidí ver la rueda de prensa de Capriles convocada para esa noche (24 de abril) pero no le permitieron hablar: la conferencia fue interrumpida por un «anuncio de servicio público» del gobierno, en el cual transmitieron imágenes sobre incendios y supuestos actos de violencia ejecutados por la oposición. En esta misma transmisión incluyeron acusaciones del ataque e incendio a un Centro de Diagnóstico Integral (CDI). En una entrevista realizada por un periódico de la oposición llamado Tal Cual, el director de PROVEA Marino Alvarado afirmó que hizo uso de «tres fuentes directas» de información para su investigación de los supuestos

incendios provocados y dijo que, después de un examen de las supuestas evidencias, concluyó que ninguna de las clínicas se incendió, aunque cinco de ellas fueron «atacadas» con «cacerolazos» y les lanzaron piedras rompiendo ventanas y, en uno de esos casos, se disparó un cohete al centro. Alvarado condenó esos ataques, pero también pidió un diálogo con el gobierno, solicitando, al menos, «las condiciones mínimas de respeto».

Chris Carlson repitió obedientemente las afirmaciones del gobierno en un artículo que publicó en Venezuelanalysis.com (sitio de web chavista en inglés), sin mencionar que PROVEA llegó a otras conclusiones. El ministro de Comunicaciones, Ernesto Villegas, acusó a PROVEA de «proteger a los fascistas» y de ser en sí misma una «retaguardia fascista», sin, por supuesto, abordar los problemas.

A lo largo de este tiempo, la ceguera e intransigencia de la prensa de izquierda internacional fue para mí lo más inquietante. Después de publicar inicialmente uno o dos artículos en uno de mis sitios de costumbre, me resultó imposible publicar otra cosa. Incluso Upsidedown World, donde había publicado una serie de artículos en el pasado, rechazó mis artículos y decidió publicar un artículo progobierno, escrito por un escritor en San Francisco de California, sobre las elecciones, basado en fuentes del gobierno. Me dijeron que mis artículos de primera mano «no eran lo que estaban buscando». Cuando pregunté a qué se referían, no recibí respuesta. Esto era un adelanto de lo que se avecinaba.

Comenzaba a parecer que el culto mesiánico al «El Comandante» se estaba desmoronando, y con ello, la Revolución bolivariana. Pero había otro elemento de la Revolución bolivariana: Humberto y todas las personas que eran como él.

El jueves por la noche, Humberto y yo salimos a comer en un lugar donde sirven lo que él describió como una arepa «de pinga». Más arriba de la plaza Bolívar, cerca de la estatua de Charlie Chaplin,

había un negocio familiar donde las vendían. «Artistas, borrachos, policías, intelectuales, poetas, todos vienen aquí por sus arepas», me dijo Humberto, mientras nos ubicábamos en la cola para comprar. Pude ver porqué se expresaba así. Pedí una de pollo frío con queso amarillo y estaba deliciosa. Estas arepas las acompañamos con jugo de guanábana, el primero que tomé en aquel viaje.

Nos fuimos de ahí y Humberto condujo lentamente alrededor de Mérida. Le conté sobre el libro que estaba leyendo, *Guayana: El milagro al revés*, y me dijo que sabía sobre ese problema. Me contó acerca de un amigo suyo, un fabricante de velas que tenía un negocio heredado por su padre, quien abrió el negocio después de huir de la guerra civil de España. «Ellos producían dieciocho toneladas de velas en un taller. Luego los colombianos lograron hacerse con la parafina de PDVSA y mi amigo no pudo mantenerse en el negocio. Se las arregló para obtener un poco, pero ahora solo produce tres toneladas de velas al año».

Humberto se estacionó para dejar pasar los autos. Él estaba, después de todo, únicamente conduciendo. Esto se puede hacer en un país donde la gasolina, en aquel tiempo, se pagaba a veinticinco centavos de dólar por galón. Bajó la ventanilla, encendió un cigarrillo y, cuando todos los autos pasaron, arrancó de nuevo, luego paseamos lentamente a través de la noche por calles que nunca antes había visto.

«Mira», me dijo, «en mi familia somos doce muchachos. Mi madre tiene setenta y dos años y todavía trabaja, levantándose cada mañana para hacer empanadas. De los doce de nosotros, solo cuatro servimos para algo. El resto no quiere trabajar». «¿Todos están desempleados?», pregunté. «No, pero hacen lo menos posible para sobrevivir. Todos son mecánicos habilidosos, carpinteros, etc., pero no quieren trabajar. Reciben el dinero suficiente para comprar cigarrillos y alcohol y pasan su tiempo en eso. Ese es mi país. Conozco todos los problemas de mi país. ¿Pero cómo volver a lo que se era

antes de la revolución? Mi tío recibe una pensión del gobierno que nunca hubiera tenido. Por supuesto que mintió para conseguirla, pero al menos tiene una. Tal vez un día, cuando mi madre ya no pueda trabajar, también reciba una pensión. No lo sé».

Dimos la vuelta en la avenida Las Américas y subimos lentamente hacia su casa. Humberto me dijo que él y Betty eran los únicos chavistas en el vecindario. «La gente nos dice que deberíamos irnos, pero llevamos aquí cuarenta años. Construimos este lugar nosotros mismos», dijo.

Nos sentamos frente a Colibrí, el teatro lucía como un imponente castillo blanco aquella noche. La puerta se abrió y entramos al patio. Humberto me contó, mientras entrábamos en la casa, de alguien que vino de Caracas (sin duda un chavista empedernido) para tratar de convencerlo de que se hiciera cargo de una escuela propuesta para fabricantes de juguetes. «¿Cuántos estudiantes habrá?», le preguntó Humberto al hombre. «Noventa», respondió. Humberto negó con la cabeza. «No. No más de diez.» «¿Diez?», gritó el hombre con incredulidad. «Sí», le dijo Humberto. «Porque el arte no puede ser producido en masa. No puedes enseñar a noventa personas cómo ser artistas. Con diez puedes dedicar el tiempo para cultivar a la gente y cuando cultivas a la gente, pueden adentrarse en sí mismos y encontrar su capacidad para crear arte. De lo contrario, solo estás formando gente para la fábrica». El hombre llamó a Humberto «contrarrevolucionario» y se marchó. «Pero el contrarrevolucionario era él», dijo Humberto, agitando su dedo hacia mí para enfatizar.

Entramos y nos despedimos. Seguí hacia mi habitación, cerré la puerta y me metí a la cama con el libro de Damián Prat.

CAPÍTULO XIV

EN LA VENEZUELA VIRTUAL: EL «MILAGRO AL REVÉS»

Las imágenes eran alarmantes: bloques de concreto y paredes de ladrillo derrumbándose; inmensos agujeros en los techos; baños sin urinarios, urinarios sin manillas o semifuncionales, que usaban una manguera de donde salía el agua constantemente; inmensas fábricas paralizadas y oxidadas; máquinas descompuestas; una pila de desechos industriales, basura y ningún trabajador a la vista.

Esto no era Detroit sino las instalaciones de Carbonorca, una de las empresas de Guayana que formaban parte del Plan Guayana Socialista. Guayana es una región del estado Bolívar y sede de la gran Corporación Venezolana de Guayana (CVG), también conocida como las Empresas Básicas de Guayana. Ciudad Guayana, ubicada en la confluencia de los ríos Caroní y Orinoco, alguna vez fue conocida como la ciudad del futuro. A pesar de que los monumentos estaban deteriorados y descoloridos, todavía se podía ver indicios de aquel glorioso pasado en toda la ciudad.

Limitando con Guyana, la región es la más grande del país, además de ser una zona rica en bauxita, hierro, oro y otros minerales. La riqueza de la región llevó al dictador Marcos Pérez Jiménez a construir una planta siderúrgica en el lugar que hoy llamamos Ciudad Guayana. Cuando Rómulo Betancourt llegó al poder en 1960, la siderúrgica estaba construida en un 20%. Betancourt tuvo una visión para el desarrollo de la riqueza regional, que consistía en proporcionar todos los productos manufacturados a la nación. Todo esto de acuerdo con las políticas de industrialización y sustitución de importaciones que eran populares en esa época. Él se aseguró de que la planta siderúrgica estuviera operativa en 1961, y para el año 1962 la planta no solo proveía a la nación, sino que también exportaba 80.000 toneladas métricas de acero y hierro fundido.

Gracias a las sociedades que formó con corporaciones internacionales, Betancourt pudo industrializar Guayana. De esta manera ofreció empleos bien remunerados a una gran cantidad de venezolanos que acudían a las industrias de la nueva y moderna ciudad en busca de trabajo. A través de esas asociaciones y préstamos de los organismos internacionales de crédito, como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, Betancourt fue el responsable de iniciar el proyecto hidroeléctrico en Guri con una «capacidad instalada de 4 millones de kilovatios, más que el proyecto de la represa de Aswan en Egipto».[118] En asociación con Reynolds Aluminium, Betancourt supervisó la fundación de la industria del aluminio con la empresa Alcasa, que pronto estaría no solo satisfaciendo las necesidades de aluminio de la nación, sino también exportándolo. A esta, se agregarían progresivamente más industrias como las del coque, la madera, el oro y la extracción y refinación de otros minerales exóticos.

Es cierto que la CVG y sus proyectos asociados presentaban altibajos, pero no estaban en tan mal estado cuando Chávez comenzó a nacionalizarlos en el 2008. El año antes de la nacionalización, en 2007, la empresa siderúrgica Sidor había extraído 4,3 millones

de toneladas de su producto, y otras industrias también habían alcanzado su punto máximo al momento de su nacionalización. Sin embargo, el control de Chávez fue el beso de la muerte, incluso tiempo más tarde cuando presentó su «Plan Guayana Socialista», el cual prometía «reactivar» las industrias, el declive fue brusco e inmediato. Para el 2012 Sidor disminuyó su producción a 1,7 millones de toneladas de acero, pero dos años más tarde produjo menos de la mitad de esa cantidad.[119] Hoy día Sidor ya no produce nada.

Aunque la caída de la producción y el deterioro interno estaba ocurriendo en todas las industrias nacionalizadas, el colapso de CVG y de las empresas básicas fue emblemático en el fracaso del sueño bolivariano, que pretendía reintroducir las políticas de industrialización como sustitución de importaciones, bajo el nombre de «desarrollo endógeno». Todo esto indicaba que la Revolución bolivariana fue, además de un fracaso catastrófico, una gran mentira. Durante los años del gobierno bolivariano, nada, a excepción de lo mostrado en el show televisivo de Chávez (Aló Presidente), se había diseñado o construido en Guayana. Incluso este escenario fue abandonado y dejado en ruinas una vez que se llevaron las cámaras a Caracas[120].

En aquel viaje llegué a una posada de un alemán expatriado llamado Carl, y su esposa venezolana Mireya. Carl era opositor y Mireya una chavista empedernida. Por esta razón Carl me advirtió que no hablara de política cuando estuviéramos nosotros tres. Carl y Mireya me fueron a buscar en el terminal de autobuses y me llevaron a su posada. Mi habitación tenía una pequeña nevera y un ventilador de techo, no había televisión, pero había acceso a un servicio de internet bastante estable. Aquel ventilador resultó ser el elemento más importante de la habitación, porque sin él no hubiera podido dormir. Ni siquiera la lluvia era capaz de bajar la temperatura a un nivel medianamente cómodo, al menos no para este gringo acostumbrado al clima de la bahía de San Francisco.

El siguiente día salí a pasear y fui en busca de un periódico. Tomé un autobús al centro de la ciudad. Después de comprar varios periódicos y algunas provisiones, fui en busca de un taxi que me llevara de vuelta a la posada. Afortunadamente el taxi que encontré tenía aire acondicionado y pude descansar un poco del sofocante calor de Guayana. El conductor escuchaba con interés la anécdota sobre mi transformación de un bolivariano convencido a un espectador crítico. Él se echó a reír. «Estabas en una Venezuela virtual durante esos años que estuviste con los chavistas. Es lo que el gobierno proyecta al mundo, el "socialismo del siglo XXI", mientras que detrás de ese mundo virtual hay una sociedad en bancarrota, una sociedad de consumidores que no producen nada, sino que viven el día a día. Y un gobierno muy corrupto», decía. Luego, manifestó apasionadamente y con convicción lo que la mayoría de los venezolanos pensaban: hubo fraude en las elecciones presidenciales.

El siguiente día, Carl me llevó a visitar las empresas básicas que estaban ubicadas en las afueras de la ciudad. A medida que pasábamos cerca de ellas me parecía que ninguna de las fábricas estaba funcionando. Carl dijo que todavía estaban activas, aunque solo unos pocos días al mes. Si bien eso podría haber sido cierto, no había humo saliendo de las chimeneas de Venalum, Carbonorca, Ferrominera o de las otras plantas industriales; los estacionamientos estaban vacíos; las cintas transportadoras estaban inmóviles y oxidadas y también las vías del ferrocarril y los vagones. Toda la zona parecía estar, por no decir otra cosa, abandonada y deteriorada.

Antes de irme a Mérida contacté a Clavel Rangel en el Correo del Caroní, para ver si ella sabía cómo podría contactar a Damián Prat. Él no había respondido mis correos, ni devuelto las llamadas ni los mensajes. Cuando Carl y yo regresamos a la posada, recibí un correo de Clavel diciéndome que Damián Prat podría verme cuando él llegara a la oficina a las cuatro de la tarde. Tomé mi cámara y me dirigí a las oficinas del Correo del Caroní. Llegué un par de minutos antes que Damián. Cuando llegó nos dirigimos al área de la recepción para hacer nuestra entrevista.

Damián comenzó hablando sobre los intelectuales norteamericanos y europeos que habían apoyado el proceso bolivariano, durante los últimos catorce años. «Algunas personas, sobre todo en el mundo crítico, intelectual, en Europa y en Estados Unidos, les parece chévere que en nuestros países latinoamericanos haya gobernantes o haya procesos muy llenos de arbitrariedades, de abusos, etc., pero les parece que es bueno aquí, en sus países ustedes no lo admitirían. Es decir, esas cosas, ustedes en sus países las rechazarían muy activamente, de forma militante. Ah, pero bien bueno que pase allá. Bien lejos. Porque les parece que es exótico, que es interesante...».[121]

Esto me tomó por sorpresa. Damián sabía que yo había estado apoyando a los bolivarianos hasta hacía poco más de un mes, cuando escribí un elogio sincero al fallecido presidente Chávez.[122] Y ahora él estaba en lo cierto al recriminarme. Me sentí profundamente avergonzado.

Continuó diciendo que él era un izquierdista político y que lo había sido desde su adolescencia, pero que nunca creyó en el gobierno de Chávez, cuyo gobernante era un militar. Los militares no hacen revoluciones. «Pero obviamente ya debes saber que esta no es una "revolución"», dijo. «De hecho, es un retroceso a una izquierda anticuada, una que ha sido desacreditada hace mucho tiempo». Este proceso bolivariano estuvo basado en lo que él llamó «el modelo retrógrado y reaccionario de la "revolución" de Fidel Castro».

Él y otros de la izquierda venezolana democrática estaban horrorizados por el trato que Castro le dio a Heberto Padilla. Damián se refirió a esto como el silencio «oportunista» antes de la matanza de los estudiantes mexicanos en la plaza de Tlatelolco en 1968. «Y ahora, cuarenta años después, traen estas ideas anticuadas y dicen que esto es el "socialismo del siglo XXI", ¡por Dios!», dijo.

Prat afirmó que el proceso bolivariano no solo era antirrevolucionario, sino muy retrógrado, pues hacía retroceder al país. Habló sobre la negligencia del gobierno que ocasionó la destrucción de

las empresas básicas de Guayana, las empresas que él había seguido muy de cerca durante treinta años. «Si esto hubiera sido una revolución, hubiera incrementado la producción, así no necesitaríamos importar tanto», dijo, pero resultó siendo todo lo contrario. La Venezuela antes de Chávez, era «autosuficiente en aluminio; autosuficiente en acero y en hierro, y de hecho, exportábamos las tres cosas. Bueno, ahora importamos aluminio y hierro para cubrir nuestras necesidades, evidentemente ya no somos exportadores, es decir, hemos retrocedido».

Explicó que Venezuela es más dependiente que nunca del «imperio»: «Por primera vez en décadas dependemos de los Estados Unidos para nuestro consumo de gasolina. ¿Cómo es posible que un petroestado ahora importa diariamente más de 100.000 barriles de gasolina de los Estados Unidos?». Señaló que los venezolanos «nunca hemos sido tan dependientes de los Estados Unidos como lo somos ahora».

Prat mencionó la relación colonial de Venezuela con los Estados Unidos e Inglaterra durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, pero ahora esas relaciones estaban cambiando a una relación colonial con China. Los ingenieros chinos estaban cartografiando la riqueza del país y, según Prat, el gobierno bolivariano estaba en proceso de otorgarle grandes concesiones mineras a la corporación de China CITIC.[123] Además de cartografiar la riqueza minera del país, al CITIC le fueron otorgados bloques de la faja petrolífera del Orinoco. Damián se pregunta por qué un gobierno «antiimperialista» le daría «el control sobre la riqueza minera a un poder extranjero». Él estaba ansioso por irse a trabajar, así que le agradecí por su tiempo y regresé a la posada.

El día siguiente Carl me llevó a SutraCarbonorca, donde ya había concertado una entrevista con Emilio Campos. Él era secretario general del sindicato de SutraCarbonorca, el sindicato autónomo de Carbonorca, la empresa del Estado encargada de refinar el coque

utilizado en la producción de acero y aluminio. De orígenes campesinos, Campos creció cerca de Yaguaraparo en el estado Sucre, allí asistió a la escuela. Después de asistir a la universidad por un tiempo, abandonó sus estudios, como muchos otros, y obtuvo un trabajo sindical en las industrias básicas de Guayana. Allí formó parte de Causa R, un partido de izquierda no doctrinario, formado en 1971 por disidentes de MAS (Movimiento Al Socialismo), y un exguerrillero comunista era su brillante fundador: Alfredo Maneiro. Maneiro afirmaba que los debates teóricos estériles de la extrema izquierda, deberían dejarse a un lado y volver a las bases. Esto quiere decir un regreso a las universidades para organizar a los estudiantes, y a las fábricas, que, en el caso de Venezuela, estaban en la faja industrial de Guayana y las empresas básicas, donde el poder de convocatoria de la Causa R crecía entre los trabajadores, como era el caso de Emilio.

Emilio aseguraba que la lucha que sostuvieron él y sus compañeros contra los intentos de privatización de las empresas básicas, durante el gobierno de Rafael Caldera, y el respaldo posterior de Hugo Chávez durante esa lucha, fue en gran parte la razón por la cual Chávez llegó al poder en 1998. Con el tiempo, la pasión, el sentido de la justicia y el compromiso de Emilio lo llevaron a ganar el reconocimiento entre sus compañeros y a ser el líder del sindicato. Él había sido reelecto seis meses antes de la entrevista, ganando con el 80% de los votos de los trabajadores. Bajo la dirección de Emilio, el sindicato se había vuelto más combativo, llevando a cabo numerosas huelgas por el contrato negado durante mucho tiempo y contra el deterioro del salario que estaba siendo devorado por la creciente inflación del país. Una de las huelgas duró cincuenta y ocho días.

Así como muchos trabajadores sindicales en la faja minera industrial de Guayana, que en un inicio apoyaron los cambios que trajo Hugo Chávez al país en 1998, Emilio se pasó al bando opositor cuando sintió que el proceso bolivariano estaba «haciendo retroceder al país».

«Todo es un show mediático; es decir, Venezuela es un gran mundo de fantasía. ¿Cómo podemos llamar a esto socialismo? Aquí tenemos un capitalismo disfrazado de socialismo porque ellos han robado el discurso socialista para convertirlo en una acción capitalista». Emilio se consideraba un socialista y «más revolucionario que quienes dirigen esto». Su socialismo estaba en consonancia con las otras personas que yo entrevistaría en los próximos días, similar a la tradición socialista liberal italiana de personas como Carlo Rosselli, Norberto Bobbio y otros. «Yo soy socialista, yo soy revolucionario, pero para el progreso, yo soy revolucionario para buscar alternativas, yo soy revolucionario dentro de la pluralidad de ideas donde se busque el equilibrio de un país; no de un partido ni de un sector. Creo en el pensamiento libre de la gente, en la diversidad de ideas. La hegemonía del poder te cierra la mente».

Le pregunté a Emilio sobre el control obrero y la cogestión en las empresas básicas. El pensó que sería una buena idea si la propuesta viniera de los trabajadores. El problema es que, como todo bajo el gobierno de Chávez, tenía una directiva jerárquica y tenía como objetivo el control. «Yo no lo llamaría "control obrero" sino "el control a los obreros". Es al revés». Otro problema con el llamado «control obrero» fue que se creó como una forma de socavar el poder de los sindicatos independientes. Emilio dijo que «ellos colocaron el control como un elemento paralelo a los sindicatos. Cuando tú colocas el control obrero como un elemento paralelo a los sindicatos, hay un choque de intereses. Los intereses de los trabajadores los manejan los sindicatos, los intereses propios los maneja el control obrero bajo las líneas impuestas desde la política del Estado, entonces es muy diferente. Y esto no solo sucede con el control obrero, la cogestión y la autogestión se hacen paralelamente, compitiendo con los sindicatos». Emilio continuó diciendo que los sindicatos independientes habían ganado a través de una ardua lucha, y «tú no puedes apagar esa llama», afirmó. Todas estas iniciativas patrocinadas por el Estado eran intentos para «sabotear a los trabajadores».

Llegó la hora del almuerzo y los trabajadores se acercaban para comer la comida que el sindicato les proveía, y entre ellos había un hombre desempleado. Emilio se levantó de su silla y dijo: «Ahí tenemos un desempleado. Pregúntale dónde va a comer hoy. Este hombre come aquí con nosotros y a menudo recogemos comida entre todos para que lleve a su casa». Emilio dijo que los comedores y las «casas comunales» le dan comida solo a los que siguen la línea política de los chavistas. Y a pesar de las «misiones», la pobreza en Venezuela todavía sigue siendo un problema. «Me gustaría que visitaras los barrios de aquí para que vieras cómo vive la gente, cómo viven nuestros indígenas pidiendo dinero en los semáforos para poder comprar lo que puedan comprar, porque no hay harina, no hay arroz, no hay espagueti, no hay nada. ¿Por qué? Porque los chavistas han destruido progresivamente todo el aparato productivo del país, todas las iniciativas de producción del desarrollo del país. ¿Para qué? Para controlarlo todo. Para decirte, "este es el bistec que te vas a comer hoy, esta es la cantidad de arroz que te vas a comer hoy", al "estilo cubano"».

Este último comentario me irritó. Ya no veía a Cuba como un modelo de nada, sino como un modelo de resistencia a las imposiciones de los Estados Unidos. No obstante, yo venía de una cultura izquierdista que se rehusaba a criticar a la isla, principalmente porque muchos de nosotros considerábamos como criminal y ruin, el embargo y otras políticas que Estados Unidos tenía contra Cuba. Solamente cuando reflexioné el problema desde el punto de vista de la oposición venezolana, empecé a entender la perspectiva detrás de ese rencor. Vale la pena considerar eso aquí para poner en contexto los comentarios de Emilio.[124]

Muchos venezolanos creen que desde el día que Fidel tomó el poder, ha intentado obtener acceso a la riqueza petrolera de Venezuela o ejercer su influencia sobre ella. En los días de su victoria contra Batista, Fidel fue a visitar al recién presidente electo de Venezuela Rómulo Betancourt, quien llegó al poder luego de la revolución de-

mocrática de Venezuela de 1958. A pesar de que solo había un año de separación entre las revoluciones venezolanas y cubanas, había un enorme abismo político entre los dos líderes desde el principio.

Betancourt era un social demócrata comprometido. De hecho, él llegó a ser conocido por su «Doctrina Betancourt», que guio la política exterior de Venezuela de no reconocer ningún gobierno, ya sea de derecha o izquierda, que no hubiera llegado al poder democráticamente. Betancourt había sido un comunista en su juventud, y más tarde fue cofundador del partido Acción Democrática (AD). AD fue en sus inicios «un partido izquierdista revolucionario, nacionalista, populista y antiimperialista», y Betancourt lo había hecho comprometerse cada vez más con las ideas democráticas, en la lucha por derrocar al dictador Marcos Pérez Jiménez.[125] Después de que el dictador huyó en enero de 1958, varios partidos políticos (que abarcaban todo el espectro político) se reunieron en Punto Fijo, no en la ciudad con ese nombre, sino en la casa de Rafael Caldera (del partido COPEI), en Caracas. En ese lugar firmaron el Pacto de Punto Fijo, en el cual los tres partidos se comprometieron a regirse por los procesos democráticos cuando estuvieran en el gobierno. En las elecciones en 1958 participó el 92 % de la población y Betancourt gana con el 49.2 % de los votos.[126] Betancourt cumplió su único mandato como presidente y dejó el cargo de acuerdo con su compromiso con la democracia y la alternancia en el poder.

En contraste con Betancourt, Fidel no tenía ningún compromiso con la democracia liberal o la alternancia en el poder, como dejó en claro durante los casi cincuenta años que se mantuvo en el poder. Parece probable que Betancourt ya sabía lo que, tiempo más tarde descubrió Carlos Franqui, que Fidel creía que «Toda crítica es oposición. Toda oposición es contrarrevolucionaria» y que «siempre se consideró a sí mismo como la revolución».[127] Aunque poco se sabe de la reunión que sostuvieron durante cinco horas los presidentes de Venezuela y de Cuba el 25 de enero de 1959, en la cual Fidel esperaba obtener acceso preferencial al petróleo venezolano,

es probable que Betancourt supiera que Fidel tenía la intención de gobernar el país como un caudillo, siguiendo los pasos de Batista. Y Betancourt no se equivocó.[128] Sabemos que Fidel reveló sus planes de nacionalizar las industrias estadounidenses y cubanas, y también es probable que Betancourt viera esto como una manera de desviar la atención de Estados Unidos de Venezuela (y de él mismo por el liderazgo que tuvo en el Partido Comunista Costarricense), permitiéndole trazar un curso relativamente independiente en el hemisferio bajo la hegemonía de los Estados Unidos, mientras que Cuba se vería obligada a aliarse más estrechamente con la Unión Soviética.[129]

Betancourt casi paga con su vida su compromiso con la democracia. El dictador dominicano de la extrema derecha, Rafael Trujillo, estuvo detrás de uno de los intentos de asesinato contra su persona, sin embargo la extrema derecha no era el único sector político que antagonizaba con la Acción Democrática de Betancourt, la cual «buscaba llevar a cabo los programas de la socialdemocracia».[130] El asunto era que la coalición de Betancourt no incluía al Partido Comunista de Venezuela, y eso causaba grandes resentimientos en la extrema izquierda que tendría en el futuro poderosas ramificaciones por todo el país. Fidel Castro, rechazado por el gobierno de Betancourt, comenzó en 1963 a adiestrar y dirigir guerrilleros comunistas para emprender una campaña militar contra la joven democracia venezolana.[131] Y así, el primer presidente de Venezuela elegido democráticamente, a quien se le permitió cumplir un mandato completo, fue blanco tanto de dictadores de derecha como de izquierda.

La insurgencia comunista fue derrotada, Fidel fue aislado y tuvo que esperar cuarenta años para tener otra oportunidad de hacerse con el petróleo venezolano. Cuando finalmente llegó su oportunidad, Hugo Chávez le garantizó a Fidel que él tendría todo el oro negro que necesitaba. Al principio el intercambio era bastante simple: petróleo por médicos, los cuales fueron enviados para atender a las personas de los barrios pobres del país. Pocos se opusieron a eso, pero a muchos venezolanos de la extrema derecha le parecía

inaceptable. Después del intento de golpe de Estado de 2002, Fidel convenció a Chávez de pasar la dirección de la inteligencia venezolana a los cubanos, cosa que hizo su protegido presidente venezolano. Cada vez Venezuela pagaba con más petróleo, pero esto no sucedió sin que los venezolanos tomaran nota.

Los venezolanos muy patriotas. En cada pueblo o ciudad del país encontrarás un busto o estatua del «Libertador». El hecho de que la inteligencia cubana comenzara a tomar al control del país,[132] y que Chávez estuviese dirigiéndose cada vez más hacia un modelo de socialismo más autoritario y menos democrático, fue muy perturbador para muchos venezolanos. Gradualmente los cubanos empezaron a verse en otras ramas del gobierno, como la militar y también como asesores del gobierno. Cuando la economía se fue cuesta abajo, muchas personas culparon a la influencia cubana, y con cierta justificación: las largas filas para comprar los escasos productos nunca antes se habían visto en Venezuela. Se parecía mucho a Cuba, con su modelo socialista fallido. Antes de cada crisis, Chávez iba a reunirse con su «eminencia gris». Maduro continuó con esa tradición, volando a Cuba poco después de su elección para consultar con los que muchos consideran son sus «superiores».

Todo esto se sumó a lo que muchos consideraron como una completa subordinación de Venezuela a una revolución que ni siquiera tenía pretensiones democráticas. Esto entró en conflicto con la sensibilidad democrática y nacionalista de muchos venezolanos como Emilio. Rory Carroll escribió sobre un venezolano llamado Andrés, que había sido reemplazado por los cubanos en su trabajo en los servicios de inteligencia: «Al igual que muchos izquierdistas venezolanos, [Andrés] consideró a Fidel un anacronismo, una advertencia sobre el idealismo revolucionario que avanza hacia el control totalitario y el fiasco de planificación central».[133] Esta opinión podría sin duda haberse ganado un «amén» de Emilio. «Yo respeto la grandeza de Cuba, la grandeza del pueblo cubano, por la resistencia, pero no la grandeza de quienes dirigen el pueblo cubano, que

llevaron a ese pueblo al lugar donde está. Eso no es el socialismo en el que yo creo, ese modelo autoritario impuesto al pueblo», me comentó Emilio.

Emilio era ante todo un trabajador, eso significaba que creía en el trabajo y en la dignidad que le ofrecía a la gente. La lucha para mantener esa dignidad de los trabajadores, a pesar de que el gobierno haya rechazado por años siquiera discutir un contrato colectivo en las empresas básicas, era lo que lo hacía seguir trabajando. Lo que dijo después fue profético, considerando lo que le sucedió al país aproximadamente un año después.

«La idea de que el pueblo no necesita trabajar para comer es peligrosa. Si el petróleo se acaba o si bajan los precios del petróleo, ¿cómo vas a mantener al pueblo que no produce, si ellos no salen al campo y trabajan? Esto puede ser un boomerang y puede regresar a ti, y nosabrás cómo reaccionar cuando el pueblo venga reclamándote dinero sin trabajar». Yo también pensaba que la política de los «regalos» y «becas» del gobierno era un tanto extraña. En un momento en que las industrias en general funcionaban a un cuarto o un tercio de su capacidad, las industrias estaban aumentando su fuerza laboral. «Cuando llegué aquí había 450 trabajadores [en Carbonorca]. Hoy tenemos 800», me seguía diciendo Emilio. «Sabía que Carbonorca en ese momento estaba produciendo a un cuarto de su capacidad». «Sí» dijo, dándose cuenta de mi asombro, «el Estado sigue añadiendo más empleados que no producen nada, y así es como ellos aumentan las cifras de empleo». Mencionó las otras industrias: Sidor tenía 10,000, y aumentó a 18,000, trabajando a menos de la mitad de su capacidad; Bauxilum tenía 1.500, pero hoy tiene 4.000, y así sucesivamente. Era, como dijo Emilio, «un mundo al revés». Y en esta región donde Chávez había contado con el apoyo del 80% los trabajadores durante catorce años, ahora la oposición es mayoría.

Además de todo eso, la expropiación y la nacionalización serían otros elementos que explicarían la escasez de productos en Venezuela. Esto se convertiría con el tiempo en un plan «antiempresarial», en el que la empresa o la granja serían expropiadas, la unidad expropiada duplicaría su fuerza laboral y produciría a la mitad, o a una cuarta parte de sus niveles anteriores, o a nada. El producto de la unidad económica nacionalizada, ya sea barras de acero, barras de aluminio, café, azúcar, concreto, etc. se vendería a un «precio justo» que, en una economía que se aproxima a la hiperinflación, debido a una mala política monetaria, sería mucho menor que el costo de producción. Por lo tanto, el único recurso restante para el venezolano sería acaparar, debido a la inflación y la escasez; contrabandear, debido a que los precios están por debajo de lo que deberían; y especular, ya que el gobierno estaba proporcionando un entorno libre de riesgos para hacerlo. Era una total verdad que el valor de los productos básicos aumentaría y que el valor del dinero nacional disminuiría[134].

Emilio estaba sentado cerca del aire acondicionado, pero el sudor todavía goteaba en su frente. Me di cuenta de que se tenía que ir, así que le agradecí por su tiempo y me despedí. Él salió de la oficina con un grupo de hombres que esperaban pacientemente a que terminara la entrevista.

Intentaba mantener un perfil bajo porque Timothy Tracy, otro norteamericano, acababa de ser arrestado por hacer lo que yo estaba haciendo: grabar entrevistas con personas de la oposición.[135] Por esa razón decidí no ir a las manifestaciones del primero de mayo, pero me dirigí a la concentración masiva el día anterior, el 30 de abril, cuando Henrique Capriles vino a Guayana para dirigirse a los trabajadores. Fue una combinación de una celebración del Día del Trabajador y una protesta contra el fraude electoral. En ese día le hice entrevistas a varios líderes sindicales, incluyendo a Hernán Pacheco de Bauxilum. Le pregunté quién en la oposición representaba sus intereses, dado que a Capriles se le asociaba con un gran capital.

«¡El mismo Capriles!», respondió. «Mira, el vino a Guayana y se sentó con nosotros y nos escuchaba mientras hablábamos sobre los problemas del país. Chávez nunca hizo eso. Nunca se molestó en preguntarnos a los trabajadores qué necesitábamos y qué problemas teníamos».

Todos estaban en la concentración, la gente del sindicato que entrevisté, Emilio Campos incluido y otros miles más. Los oficiales en el aeropuerto habían retrasado a Capriles después del aterrizaje. Luego, hubo más retrasos con los funcionarios bolivarianos, razón por la cual llegó con dos o tres horas de retraso, pero la multitud lo esperó. Tomé un lugar cerca del escenario y, en un momento dado, un funcionario sindical anunció: «Un escritor norteamericano, Clifton Ross, está aquí con nosotros», señalándome entre la multitud. Yo quería esconderme, era justo el tipo de publicidad que no necesitaba si quería evitar el destino de Tim Tracy.

Capriles finalmente llegó y la multitud se puso eufórica. Dio un apasionado discurso y me hallé involuntariamente conmovido por su pasión y por la respuesta de todas esas personas. Justo cuando estaba terminando su discurso, me abrí paso entre la muchedumbre para adelantarme a todos los demás y tomar un taxi, antes de que anocheciera, y regresar a mi posada, y tal vez evitar que el Sebin me agarrara o ser asaltado por un malandro. Mientras caminaba hacia una línea de taxis, un anciano se me acercó y me dijo: «Oye, eres el norteamericano del que estaban hablando, ¿no?». Vacilé y luego aceleré mi paso. Él caminó más rápido para seguir mi ritmo. Ambos estábamos yendo en la misma dirección, al parecer. «Sí», dije finalmente. «Pero ojalá no hubieran dicho nada. Estoy aquí como extranjero y no tengo protección del gobierno». Se encogió de hombros y dijo: «Bueno, nosotros tampoco».

CAPÍTULO XV

UN ANARQUISTA EN CARACAS

Días después me fui a Caracas, donde tenía la esperanza de hacer más entrevistas. Me quedé en una habitación del hotel Odeon. Miré por la ventana para ver una inmensa valla publicitaria de Nicolás Maduro. Noté que la mayoría de los pequeños afiches de Capriles colgados por todo el país ya habían sido destrozados, pero las vallas publicitarias financiadas por el gobierno de Maduro permanecían en todas partes, al igual que los grafitis chavistas.

En la mañana del siguiente día concerté una reunión con Rafael Uzcátegui y a medida que caminaba por la avenida Las Acacias hacia la plaza Bolívar, me percaté de que todo estaba como siempre: los quioscos de periódicos, el hombre que pulía zapatos bajo la sombra de la entrada de la farmacia, la mujer friendo empanadas en una gran olla en la acera. Nada había cambiado, excepto mi percepción del mundo.

Me encontré con Rafael fuera del Gran Café y subimos a hacer nuestra entrevista. A medida que nos sentábamos logré verlo detalladamente: tenía un largo cabello rasta que bajaba por su espalda. Aparentaba tener un poco más de treinta años y me lo imaginaba en los lugares que yo frecuentaba en Berkeley o San Francisco en los años noventa, donde hacían conciertos de rock latino. Rafael parecía ser una persona que pertenecía a muchos mundos: un «rockero», activista de los derechos humanos, escritor y anarquista. Cuando comenzó a hablar, lamenté no haber contactado con él y con los otros anarquistas de Caracas en mis viajes anteriores. Parecían ser mi tipo de persona, una extensión de lo que era mi tribu en Berkeley.

Lo que más me llamó la atención de Rafael fue su ecuanimidad. En Venezuela me había acostumbrado a la energía frenética habitual de los contextos maniqueos donde la polarización entre el bien y el mal generaba chispas e incluso rayos. Rafael no tenía nada de eso, y parecía estar impasible al fenómeno de la polarización que Chávez había introducido en la política venezolana. Rafael estaba evidentemente más interesado en evaluar la problemática actual que en echar la culpa a alguien, mucho menos en asignar papeles del bien o del mal a uno u otro bando del conflicto. Él criticaba tanto a la oposición como a los chavistas.

Desde 1995 Rafael ha estado involucrado en la escena anarquista venezolana y ha trabajado para la revista El Libertario. Ha trabajado también como investigador en PROVEA, y para el momento de publicar este libro su cargo era el de coordinador general de la organización. Ha escrito y publicado dos libros. El primero se titula *Corazón de tinta*, el cual es una compilación de artículos sobre cultura y política. Su segundo libro es *Venezuela: la revolución como espectáculo*, el cual ha sido traducido y publicado en francés e inglés.[136] Este último libro, él lo describe como «una sistematización de lo que los anarquistas hemos pensado y hemos criticado del proceso bolivariano, incluyendo las visiones de otros actores sociales de izquierda independiente que en este momento, debido la polarización,

no tienen un espacio donde expresarse». Esto incluye muchos grupos y organizaciones de los que yo nunca antes había escuchado, sobre todo porque las fuerzas izquierdistas que no habían sido incluidas o que no se habían unido al proyecto bolivariano, habían sido ignoradas por el gobierno y por sus partidarios, así como fue el caso de Rafael y de los demás anarquistas en Caracas.

Rafael habló sobre un gran y diverso sector de la «izquierda revolucionaria» que no estaba unido al proyecto bolivariano de Chávez. Se trataba de Tercer Camino y Ruptura, liderados por el conocido guerrillero Douglas Bravo; el sindicato CCURA (Corriente Clasista Unida Revolucionaria y Autónoma) encabezado por Orlando Chirino; grupos revolucionarios guevaristas; comunidades cristianas; cooperativas «pre-Chávez» como el famoso Cecosesola de Barquisimeto; militantes del sector de la salud pública; el Comité de víctimas contra la impunidad; los pueblos indígenas que luchan contra los megaproyectos mineros en el país y muchos otros. «Estas son las voces que quise incluir en el libro [*Venezuela: la revolución como espectáculo*] como todo un grupo de personas que no están siendo adecuadamente reconocidas en sus críticas al gobierno», dijo.

Le pedí que hablara sobre la polarización del país, una que muchos piensan que podría provocar una guerra civil en cualquier momento. Dijo que, como resultado de la polarización, el argumento político central en el país era demasiado simplista para describir adecuadamente el proceso complejo que estaba ocurriendo en el gobierno bolivariano. «Una parte dice que en Venezuela está ocurriendo una revolución, la otra parte dice que es una dictadura castrocomunista», explicó. Rafael describió el proyecto de Chávez como un «proyecto nacionalista de una persona populista con un discurso de izquierda y algunas características autoritarias». Luego reconoció que esta misma polarización de opiniones sobre el proceso bolivariano era un fenómeno global y sugirió que las personas interesadas en Venezuela deberían intentar obtener información de una variedad de fuentes contradictorias para ser capaces de entender

la compleja realidad del país y que «si de verdad la gente quiere saber más, deberían visitar y ver lo que sucede en las calles, ver cómo es el día a día de los venezolanos».

Al principio creí entender a lo que se refería cuando dijo que «el gobierno de Chávez ha revitalizado la cultura política venezolana». Pensé que hablaba de las estaciones de radio de la comunidad, la plétora de literatura gratuita y subsidiada, el «circo» que ahora parece faltarle el «pan». Pero Rafael se refería a «la preponderancia de lo militar; la figura de la personalidad fuerte, la personalidad del caudillo; el uso de las riquezas petroleras para dar ventajas a las personas de escasos recursos y capitalizar eso mediante todo el sistema electoral; todo el esfuerzo de crear organizaciones sociales del Estado, como por ejemplo el movimiento sindical chavista, que intentó ser creado por decreto del Estado y también otras diferentes formas de organizaciones sociales».

Básicamente, según Rafael, esto no era una «revolución» porque un proyecto revolucionario implicaría una «ruptura» con todo eso. Dijo que «el gobierno del presidente Chávez no significaba una ruptura con la globalización económica, sino una continuación del papel de Venezuela dentro de la economía petrolera internacional» y que «no se puede entender a Venezuela sin entender la economía petrolera y toda la cultura que ha generado el petróleo en el país».

Le pregunté qué pensaba de las misiones, los programas sociales tan promocionados que defendía el proceso bolivariano y que figuraban como indicadores del «socialismo del siglo XXI». Rafael comenzó hablando sobre la importancia del surgimiento de Chávez en la crisis de gobernabilidad representada por el Caracazo de 1989. Ha habido una crisis con el sistema de la élite y se consideró que el sistema democrático necesitaba un reajuste. «Entonces no es coincidencia que una persona con una personalidad fuerte, con un discurso populista y de inclusión a las mayorías, fuera la persona que ayudara a recomponer la gobernabilidad perdida luego de las consecuencias

de la llamada década neoliberal, como tampoco es coincidencia que en los países de América Latina en donde ha existido importantes movimientos de masas, grandes movimientos sociales como en el caso de Bolivia, como en el caso de Ecuador, como en el caso de Argentina, también existan figuras similares, figuras, digamos, personalidades carismáticas fuertes, con un discurso que permite institucionalizar todas las demandas de los movimientos sociales».

Las misiones que fueron concebidas durante las conversaciones con Fidel Castro, fueron la respuesta de Chávez a una crisis de su popularidad en 2004, y estas han significado lo que Rafael describió como un «impacto positivo innegable» en los pobres del país, quienes fueron los más afectados por la caída de los precios del petróleo en los años ochenta.

Sin embargo, Rafael señaló tres graves problemas que presentaban las misiones. Primero, Rafael concuerda con Zibechi en que estas políticas problematizan la pobreza y no la riqueza. Aunque haya mejoras en la calidad de vida de los pobres, las misiones «no abordan las causas estructurales» de la pobreza. Una segunda contradicción es que los programas fueron de gran beneficio a los pobres de la ciudad, sin embargo la mayor popularidad de Chávez residía en las zonas rurales. Esto tuvo el efecto de generar expectativas de un beneficio universal, lo cual era poco realista debido a la realidad económica del país. Finalmente, hubo un impacto devastador de estas políticas en los movimientos sociales, ya que «estas políticas han incorporado, en lo que se ha llamado en Venezuela el "Poder Popular", a diferentes organizaciones populares de base a ser gestores de los programas sociales del Estado, es decir, estas políticas han quebrado, han obstaculizado, han difuminado la organización social independiente de base para que, digamos, las personas presentes en las comunidades intenten implementar estas políticas de asistencia social, estas políticas asistenciales dentro de los sectores de más escasos recursos». Y esto, afirma Rafael, «ha servido para doblegar o para institucionalizar permanentemente las iniciativas sociales autónomas independientes».

El último punto me pareció particularmente interesante ya que encajaba perfectamente con la crítica de Zibechi y con lo que Marcy y yo habíamos concluido de todas las entrevistas con los movimientos sociales latinoamericanos incluidas en nuestro libro. También me pareció interesante que Chávez haya logrado tener éxito en implementar, bajo el nombre de «socialismo», el programa neoliberal de transferir las responsabilidades sociales del Estado a la sociedad civil.

En los Estados Unidos esta agenda neoliberal de «privatizar» o delegar a las comunidades locales la provisión de servicios locales, tuvo lugar durante las presidencias de los Bush: primero durante el programa «Mil puntos de luz» de George H. W. Bush, luego durante el mandato de su hijo George W. Bush con el programa «Iniciativas religiosas y comunitarias». En los Estados Unidos el programa se había dirigido a las iglesias, intereses comerciales y organizaciones no gubernamentales para que asumieran las responsabilidades de los programas de lucha contra la pobreza. En Venezuela, Chávez había utilizado a los agentes del movimiento social, primero al margen de sus organizaciones y luego reclutando a los mejores y más brillantes para administrar los programas de bienestar social del Estado. Reflexioné sobre lo que había sucedido en Mérida. Allí todos los antiguos movimientos sociales y guerrilleros de izquierda estaban ahora a cargo de una u otra misión, y sus organizaciones habían desaparecido hace mucho tiempo. Si existía un plan consciente para desarticular los movimientos sociales, parecía ser uno de los pocos que el gobierno bolivariano había llevado a cabo con éxito.

Todo esto generaba dudas sobre el paternalismo en la cultura venezolana. «Sí», dijo Rafael coincidiendo con lo que me dijo Emilio Campos unos días antes, los regalos de lo que los venezolanos llaman «papá Estado» son «casi tan antiguos como los inicios de la explotación petrolera en Venezuela». La idea que existe en el mundo de que los programas sociales en Venezuela empezaron con Chávez es completamente errónea. El auge y caída de los programas

sociales dependían del precio del petróleo e incluso los demócratas cristianos conservadores que tomaron el poder cuando había bonanza, como Rafael Caldera, dieron dinero a los pobres. «Ya en la Constitución de 1960 la educación era gratuita, era una obligación del Estado dar educación a toda la población», afirmó Rafael, y eso también incluye la educación universitaria. Todo esto era posible gracias a la riqueza minera, que a partir de la revolución democrática de 1958 generó un Estado «muy paternalista que resuelve materialmente las necesidades de las personas y que pide a cambio una retribución política de fidelidad a cambio de las diferentes ayudas».

Tanto COPEI como Acción Democrática trabajaban con «las prebendas y desarrollaron una red clientelar desde el Estado hacia todas las personas que eran sus militantes, a raíz de darles trabajo, de darles algunos beneficios sociales», una cultura y una política que luego Chávez continuaría y profundizaría. Pero esto no solo tuvo costos sociales en una cultura empobrecida de dependencia y «*rent seeking*» (búsqueda de rentas). Rafael dijo que durante todos estos gobiernos, pero particularmente bajo el mandato de Chávez, «todas las consecuencias sociales y ambientales de una política basada en la megaminería no han sido debidamente atendidas, todas las redes ambientalistas y las redes indígenas han sido particularmente cooptadas e institucionalizadas por el gobierno del presidente Chávez. Y todo ese movimiento que nosotros podemos observar en otros países del continente como en Ecuador, en Bolivia, de comunidades indígenas campesinas movilizadas en contra de los proyectos de megaminería, en Venezuela no se ha dado porque el Estado ha sido particularmente inteligente en institucionalizar y cooptar todo el movimiento indígena y todo el movimiento campesino del país».

Le pregunté a Rafael sobre los sindicatos, ya que yo sabía muy poco de los movimientos sindicales de Guayana. Yo sabía que él había trabajado con Orlando Chirinos y Rubén González, dos importantes líderes sindicales que han sido objeto de persecución por

parte del Estado porque no se «sometían» al gobierno. Rafael explicó que Chávez había llegado al poder criticando las viejas instituciones del país, y entre ellas estaba incluida la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la cual era el principal sindicato del país y estaba aliado con el partido Acción Democrática. Chávez se puso a trabajar para hacerse cargo del sindicato y presentó a su candidato, Aristóbulo Istúriz, en las elecciones internas, pero perdió la candidatura. Luego, Chávez tomó otra medida que consistió en introducir y financiar un sindicato rival, el Sindicato Nacional de Trabajadores (o Unión Nacional de Trabajadores, UNT) para atraer a los miembros de la CTV y, por lo tanto, debilitarla. La UNT fue fundamental para la reactivación de la industria petrolera después de la huelga petrolera (o bloqueo) a finales de 2002. Pero cuando Chávez fundó el PSUV y exigió que los sindicatos se unieran, Rafael dijo que algunos, como Orlando Chirino, que era uno de los directores nacionales de la UNT, «mostraron su rechazo a esa medida porque ellos pensaban que los sindicatos tenían que ser un ente autónomo de la clase trabajadora y que no deberían estar adscritos a ningún partido político». Orlando Chirino creía que los sindicatos necesitaban «tener una línea independiente y autónoma» porque «si en el Estado, el presidente era uno de los principales patronos del país, no era posible que los sindicatos estuvieran bajo el mando del principal patrón».

Después de esto, Chávez inició sus ataques con «la criminalización de las protestas de trabajadores y sindicatos». Rafael mencionó el caso de Rubén González, secretario general del sindicato Sintraferrominera y también miembro del PSUV. Rubén fue condenado a siete años de prisión por participar en una huelga de trabajadores convocada para exigir un contrato colectivo. Él pasó diecisiete meses en la cárcel, pero esta situación fue una oportunidad para demostrar una inusitada unidad de la clase trabajadora, pues tanto la oposición como la organización de trabajadores y la organización chavista se reunieron en las calles para defender a Rubén. La unidad cada vez mayor fue una amenaza tan seria que Chávez hizo que la sentencia

fuera rescindida. No obstante, Rubén fue sometido a juicio una vez más, está vez en Caracas, donde se vio obligado a hacer regularmente el viaje desde Guayana para presentarse ante el tribunal. Todo esto dejó mucho que hablar sobre la impopularidad de las tácticas del gobierno y sobre el propio Rubén, que en medio de todo esto ganó la reelección[137] como secretario general. Finalmente logró ser declarado inocente en el tribunal luego de que el presidente de Ferrominera Orinoco, Radwan Sabbagh, quien había liderado la persecución en su contra, perdiera influencia tras haberse involucrado en un conflicto entre diversos sectores del chavismo, que hizo que fuera acusado de corrupción. Cuando este libro prepara su edición en español, Rubén González ha sido nuevamente detenido por su actividad sindical y puesto a la orden de tribunales militares que lo han condenado a prisión por un lapso de cinco años y nueve meses, medida apelada en 2019 por los abogados de Rubén y fue ratificada por dichos tribunales, para posteriormente ser excarcelado a mediados de 2020, todo esto en el contexto de una absurda, laberíntica y dramática representación kafkiana de lo que hoy significa y es la Justicia en Venezuela.

Rafael dijo: «Esta política de criminalización de la protesta hace énfasis en los sectores de los trabajadores y los sindicatos que permanentemente se han venido movilizando por la renovación de la contratación colectiva, que es uno de los principales problemas laborales en el país». En las empresas básicas de Guayana ha existido «una situación de paralización de los contratos colectivos» durante años y esto ha empeorado gravemente las condiciones de vida de los trabajadores de ese lugar y alrededor del país.[138] Además de que los salarios son devorados por la devaluación y la inflación, Rafael mencionó los problemas de contaminación industrial y el deterioro de la salud y de otros beneficios, como consecuencia del «peligroso deterioro de las condiciones de trabajo». Encima de esto estaba la creciente presión política en las personas «que no habían demostrado lealtad o no parecían haber votado por el partido oficial [PSUV]» y, por lo tanto, eran amenazados con despidos. La evidencia de esto

fue el incidente ocurrido apenas una semana antes de que el ministro del Poder Popular para la Vivienda y el Hábitat, Ricardo Molina, fuera grabado diciendo que los trabajadores de la oposición serían despedidos, independientemente de la ley laboral, por sus puntos de vista y activismo.[139] Naturalmente, a Rafael le pareció alarmante que un ministro del gobierno «haya hecho pública su intención de ignorar las normas laborales que protegen los derechos laborales en el país».

El gobierno continuaba con la política de crear instituciones paralelas para quitarle autoridad a la actividad sindical independiente. Por ejemplo, estaba la «Fuerza Bolivariana Socialista de Trabajadores (FBST) y la Central Socialista de Trabajadores (CST) y otras más, creadas artificialmente por un decreto de Estado», pero ninguna había logrado darse cuenta de la intención estatal de someter a los trabajadores a su gobierno. Todos estos sindicatos paralelos evidentemente representan los intereses del gobierno y no los de los trabajadores, por lo tanto, «tienen un rechazo importante dentro de la masa laboral».

Por otra parte, esta política gubernamental de crear sindicatos paralelos que compitan con sindicatos independientes ya existentes ha generado confrontaciones violentas entre los trabajadores, especialmente en el sector de la industria de la construcción y la industria petrolera. Cerca de 300 trabajadores fueron asesinados desde 2005 en el país en una lucha por empleos. «Entonces tenemos un sindicalismo que se ha ido pervirtiendo, se ha ido degradando y transformando cada vez más en un ente gestor de empleo, gestor de puestos de trabajo...», señaló Rafael.

Fue un momento difícil para los trabajadores y para aquellos en el movimiento sindical, ya que el alto costo de la vida y los aumentos salariales decretados por el gobierno no compensaron la devaluación del dinero. A esto, Rafael añade el problema cada vez mayor de la escasez de productos básicos y los altos costos de la comida,

problemas que se han ido agudizando y se han vuelto más urgentes desde el momento que hice esta entrevista. La seguridad social de los trabajadores no se ha garantizado y «cada vez que los trabajadores tienen una dolencia, él y sus familiares tienen que asistir a la medicina privada porque la red hospitalaria del país está en unas pésimas condiciones». Y Venezuela también se ha vuelto más insegura en otros sentidos: incluso el gobierno reconoció que 16 mil personas al año, es decir 43 personas cada día, son asesinadas. Rafael dijo que «eso ha generado una ruptura muy importante de las relaciones sociales, del tejido social».

Por último, todo esto está relacionado con una polarización política que «ha planteado una creciente intolerancia frente a la existencia de cualquier otra entidad política diferente a la tuya, que ha avalado permanentemente cualquier tipo de exterminio simbólico o incluso físico en contra de la persona que no piensa como tú». Él lo definió como «una situación de maniqueísmo político, de deshumanización y demonización de los adversarios en donde no se intenta reconocer la posibilidad democrática de que existan diferentes identidades políticas».

Rafael afirmó que PROVEA promueve el diálogo entre los bolivarianos y la oposición, pero la situación es difícil «para los movimientos sociales que quieren recuperar su autonomía y también para nosotros que queremos construir una alternativa izquierdista revolucionaria. Es una batalla cuesta arriba, pero muchos de nosotros sentimos que esta es la lucha para crear movimientos sociales de base autónomos, independientes y agresivos con nuestras propias agendas y exigencias, alejados de las agendas de los partidos políticos que luchan por el poder».

Esta lucha se ha complicado por la legislación antiterrorista, en especial por las leyes aprobadas en enero de 2012 y aplicadas contra los activistas de movimientos sociales que no forman parte de los «movimientos sociales» del Estado. Rafael dijo que le preocupaba

que las leyes «sean aplicadas contra los movimientos indígenas, campesinos y activistas sindicales que protesten por sus derechos». La calificación de «terrorista» o «narcoterrorista» es vaga y «se da cuenta de que todos los mecanismos históricos de lucha de los movimientos populares en Venezuela están siendo tipificados como un acto terrorista, es decir, cerrar una calle, ir a una institución de gobierno para protestar, realizar pintas en las paredes de una institución pública, todo esto está siendo calificado hoy como un "acto terrorista"». Él dice que estas leyes «deben ser rechazadas por todas las personas, independientemente de su postura ideológica porque como sabemos toda esta mentalidad de la necesidad de implementar leyes de penalización al terrorismo, es una medida o es una política implementada por los Estados Unidos después del 11 de septiembre, es decir, después del atentado contra las Torres Gemelas».

Al evaluar el proceso bolivariano iniciado por el fallecido presidente Hugo Chávez, Rafael sintió que debían reconocerse algunos aspectos positivos, como el énfasis en acabar con la pobreza, tema que Chávez había puesto «en el centro de la discusión de la política pública o estatal». Sin embargo, los activistas de los movimientos sociales de otros países deberían aprender una lección sobre «la necesidad de crear espacios autónomos» y nunca permitir ser chantajeados u obligados a «abandonar su espíritu crítico, sus propias demandas y agendas» en favor a aquellos que están en el poder, como ha sucedido en Venezuela. «Nos han chantajeado durante mucho tiempo para callar nuestras críticas para "no dar municiones al enemigo", o a la extrema derecha o al imperialismo», afirmó Rafael. «Y como resultado de nuestro silencio, la mentalidad capitalista, la mentalidad de la polarización económica que ha ocurrido aquí, ha resurgido con nuevas caras y nuevas facetas».

Esto ha dado lugar a «uno de los aspectos más lamentables de todo este proceso bolivariano» que es que «el pensamiento crítico ha sido infantilizado» bajo el gobierno bolivariano. Rafael creía que «si hubiera existido un grupo de intelectuales o personas pensantes

que criticaran para avanzar y mejorar [las políticas gubernamentales], no estaríamos en la situación en la que nos encontramos actualmente, de contradicciones abiertas y flagrantes, con un gobierno que dice una cosa y, sin embargo, en la práctica hace lo contrario».

Me pareció que la crítica de Rafael era correcta: incluso los chavistas críticos rara vez, si acaso, dirigían sus críticas hacia Chávez. Pero me pareció que el problema era que aquellos que sí criticaban «para mejorar» la situación, generalmente eran ignorados y tildados como «escuálidos» o contrarrevolucionarios por otros chavistas. De hecho, como estaba empezando a darme cuenta, hubo muchos revolucionarios que criticaron a Chávez y sus políticas a lo largo de los años, y al parecer, todos, bajo esta nueva perspectiva, pertenecían a la oposición.

CAPÍTULO XVI

LOS PELIGROS DEL PETROSOCIALISMO

Mi última entrevista en Caracas fue con Margarita López Maya. Gracias a ella pude darme cuenta de que mucho de lo que mi esposa había vivido como periodista, era cierto. Cuando ella creyó que tenía la historia completa y estaba lista para descartar la entrevista final, este último encuentro resultó ser el más revelador. Investigué por internet a López Maya y quedé sorprendido. Descubrí que se había postulado para un cargo político en el partido Patria Para Todos (PPT, una escisión del partido La Causa R) en las elecciones parlamentarias de septiembre de 2010, y cuando perdió, regresó a su trabajo como escritora, historiadora y socióloga. Publicó varios libros en español, portugués e inglés. Además hacía coincidir su trabajo académico con una columna en Últimas Noticias, un periódico que en ese momento tenía una buena reputación por su objetividad y su independencia, aunque ya se escuchaban rumores de que había sido comprado por los chavistas.

Cuando la conocí en su apartamento, Margarita lucía cansada, me contó que había trabajado hasta tarde para culminar un artículo que escribió sobre las recientes elecciones, para una revista brasileña. Empezamos hablando sobre ese tema, ya que las elecciones, incluso dos semanas después, estaban en la boca de todos. Margarita reconoció que había una verdadera crisis y que tenía que ver más que todo por la forma en que Maduro había ganado las elecciones. Ella sentía que Chávez había debilitado las instituciones democráticas del país, y este era otro duro golpe contra ellas. Decía: «Maduro compitió de una manera muy desigual en estas elecciones. Como presidente encargado utilizó todos los recursos del Estado para ganar esas elecciones. Y eso es ilegítimo e ilegal». Señaló como ejemplo las cadenas (transmisiones presidenciales obligatorias tanto en la radio como en la televisión) y también afirmó que él «utilizaba los recursos públicos abiertamente para la propaganda electoral, para movilizar a la gente y traerla a los mítines, para darles comida. Para todo eso se utilizaban los transportes de las gobernaciones, de las alcaldías, se usaban los edificios públicos y, sobre todo, se usaban los medios públicos como instrumentos de campaña electoral del presidente».

Incluso con todos esos recursos y el hecho de que las elecciones ocurrieron en el aniversario de la victoria de Chávez en el golpe del 2003, Maduro «ganó» por tan solo un margen de 1.5 %. Margarita llamó a esto «poco convincente» y «un empate técnico».

En tal situación Margarita creía que lo más apropiado era entablar un diálogo nacional, pero Maduro no tenía intención de hacer eso. Peor aún, el nuevo presidente parecía no tener ningún problema con la violencia perpetrada contra la oposición. Un ejemplo fue el increíble incidente en la Asamblea Nacional, cuando los psuvistas, en medio de una sesión, se reunieron y golpearon a seis diputados opositores, entre ellos a María Corina Machado, William Dávila y Américo De Grazia. Esto parecía ser la evidencia de que el gobierno de Maduro dependería cada vez más de instrumentos autoritarios

y violentos para gobernar, y así continuar el proceso iniciado bajo el segundo gobierno del presidente Chávez (2006-2012), «destruyendo las instituciones del Estado representativo liberal».

«El Estado venezolano, según la Constitución del año 1999, es una combinación de democracia representativa liberal con democracia directa, y con instituciones de democracia participativa», explicó Margarita. «La Constitución puso juntas esas tres formas de democracia. El presidente Chávez, en el segundo gobierno, comenzó a destruir la parte de la democracia representativa para quedarse nada más con los mecanismos de democracia directa, y con las instituciones de democracia participativa. Esa forma de Estado, que no es el Estado de la Constitución, él lo llamó Estado comunal. Es un Estado no-liberal, es un Estado que no sigue la lógica de las democracias occidentales, es un Estado que se parece más a los Estados socialistas del siglo XX, al modelo cubano, al modelo soviético, en el que, prácticamente, no hay sufragio universal directo y secreto, no hay independencia ni autonomía de los poderes públicos. El Estado comunal no tiene pluralismo político, para uno poder ser reconocido por el Estado comunal, por el consejo comunal o la comuna, tiene que profesar el "socialismo del siglo XXI". Eso lo dice la ley».

Margarita mencionó que estas mismas leyes fueron aprobadas a través de los decretos de Chávez, sin consultar al pueblo, sin importar el hecho de que la Constitución Bolivariana requiere que «todas las leyes sean aprobadas en consulta con el pueblo». Señaló que la crisis producida por las elecciones, tiene sus raíces en el estilo autoritario de gobierno, y que ella pensaba que teníamos que retroceder y observar la naturaleza de la economía venezolana para poder entender su política.

Durante el siglo pasado, Venezuela fue un petroestado, un Estado *sui generis*. Un petroestado no subsiste de los impuestos del pueblo, sino de «de los ingresos que obtiene del mundo internacional,

según el precio del barril de petróleo», explicó. El petroestado maneja enormes cantidades de dinero cuando el precio del petróleo está elevado, pero puede colapsar en un instante cuando bajan los precios, esto hace que los petroestados sean muy «volátiles».

En contraste con los Estados normales, en los que se espera que el gobierno satisfaga las necesidades de los contribuyentes que pagan para mantenerlo, y de rendirle cuenta a ellos, en Venezuela y en otros petroestados, la gente espera que se les pague y que los «mantengan». Esto me recordó algo que dos periodistas venezolanos habían escrito: que muchos venezolanos viven bajo la ilusión de que su país es «una utopía en la cual el Estado es el benefactor providencial, todas las estructuras y reglas son prescindibles, el esfuerzo es una distracción y el destino no es un futuro para construir, sino un cielo que ya existe, un tesoro que ya ganaron, y que solo necesita ser repartido adecuadamente».[140] Reflexionando sobre esto, casi podía ver los cuadraditos en la servilleta que mi amigo poeta, José Gregorio, dibujó alguna vez, para explicarme cómo funcionaba la reforma agraria en Venezuela.

A propósito de esto, Fernando Coronil había descrito cómo, bajo gobiernos anteriores, «la circulación de torrentes de dinero del petróleo, no solo socavó la actividad productiva y estimuló la propagación de la especulación financiera y la corrupción, sino que también facilitó la concentración del poder en los niveles más altos del gobierno»,[141] como por ejemplo, y esto era notorio: un presidente que gobierna por el poder del decreto, otorgado por una Asamblea Nacional que está bajo su propio mando.

Margarita continuó diciendo: «Antes teníamos más industrias, teníamos más agricultura, pero los precios del petróleo han sido tan altos desde hace muchos años, que aquí se ha dejado de producir». A pesar de la enorme inversión en el campo, no se estaba produciendo nada, e incluso el café, el arroz y el maíz, que alguna vez se cultivaron en Venezuela, ahora estaban siendo importados, y la lista

de importaciones aumenta considerablemente. «Las élites que llegan al poder cuando hay booms petroleros como que se intoxican con el dinero y comienzan a tener las fantasías más grandes, más delirantes de lo que te puedas imaginar», dijo, y agregó que el «socialismo del siglo XXI» era la fantasía delirante de Chávez. «A los grupos que llegan allí, cuando ven esa cantidad de dinero que llega de la nada porque no es el producto del trabajo de los venezolanos, y que además ellos no tienen..., luego la sociedad no los puede controlar, porque ellos no necesitan de los impuestos de la sociedad para sostenerse con su sueldo, con los gastos públicos. Entonces ellos adquieren una especie de autonomía frente a la sociedad y tratan de imponerle a la sociedad sus sueños de grandeza».

Margarita comparó a Venezuela y Chávez con «Libia y Gadafi, un país petrolero también, un líder carismático también, que decidió que Libia iba a tener un socialismo verde... y, bueno, esas cosas las pueden hacer porque tienen todo el dinero del mundo».

El dinero del petróleo financió las dictaduras militares que gobernaron al país hasta el año 1958. El último dictador, Marcos Pérez Jiménez, empezó un proyecto de modernización que continuó durante los primeros gobiernos democráticos. Con buenos programas educacionales y de desarrollo llegaron los buenos empleos, esto permitió el crecimiento de la clase alta, la clase media y la obrera, pero luego el precio del petróleo disminuyó a finales de los setenta y de los ochenta. Margarita dijo que las élites «no pudieron crear un modelo alternativo y lo que hicieron entonces fue apegarse a las fórmulas del Fondo Monetario Internacional, y luego se fueron para el neoliberalismo». Los pobres sufrieron terriblemente bajo el nuevo régimen, y «esa brecha entre los pobres y los ricos, deslegitimó a la élite política, pero también deslegitimó a la democracia representativa. Por esa debilidad se metió "entre los palos" como decimos nosotros, un caudillo».

Con el presidente Chávez, los militares volvieron al poder y Chávez habló sobre la polarización entre el pobre y las clases obrera, media y alta, «un discurso populista muy fuerte, muy agresivo: "Nosotros somos los buenos, ellos son los malos, nosotros somos el pueblo, ellos son la oligarquía, ellos son los poderosos, ellos tienen la culpa de todo, nosotros somos los inocentes, los buenos, los que nunca tuvimos poder". Ese discurso le dio grandes dividendos políticos a Chávez, ganó las elecciones de 1998, y de las 18 elecciones que tuvo, ganó 17».

Ensoberbecido por su gran popularidad, que coincidió, sin querer, con los inicios de un auge de los precios del petróleo sin precedentes, Chávez decidió emprender la construcción de un proyecto socialista para Venezuela. Después de ganar las elecciones de 2006 con el 63 % de los votos, una elección que además tuvo la participación de votantes más baja desde la revolución democrática en 1958 hasta el presente, Chávez anunció su nuevo proyecto de «socialismo del siglo XXI».[142] Para poder empezar él tenía que modificar la Constitución Bolivariana, la cual no era socialista. Su referéndum para hacer esto resultó en derrota a finales de 2007 (las únicas elecciones que perdió desde entonces), pero luego decidió imponer las reformas decretando nuevas «leyes y normas, así como otros recursos administrativos y legales».

Margarita señaló que Chávez fue capaz de hacer esto porque «ya para ese momento todos los poderes públicos estaban subordinados a él». Había colmado al Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) y, de hecho, a todo el Poder Judicial con su propia gente, el 80% de los cuales para el 2013 habían sido contratados o eran jueces provisionales.[143] Había aumentado el número de poderes de tres a cinco y los había llenado con partidarios leales, por lo que no era probable que alguien pudiera o estuviera dispuesto a desafiar lo que era una medida inconstitucional. Como señaló Margarita, el artículo 345 de la Constitución Bolivariana era «muy taxativo en decir que una reforma constitucional rechazada no puede entrar otra vez».

Le pregunté a Margarita si ella alguna vez creyó en el proyecto de Chávez. Respondió que ella había apoyado su primer gobierno (1999-2005), especialmente cuando «se comprometió y canalizó el descontento de la población venezolana hacia lo que eran las viejas élites políticas, comprometiéndose a llevar adelante una modificación de la Constitución». Explicó que las reformas para crear un Estado descentralizado habían estado en discusión desde los años ochenta a través de la COPRE, que incluso habían ocasionado protestas en las calles. En aquellos días, como la mayoría de los petroestados, el poder en Venezuela estaba muy centralizado. Los gobiernos locales y municipales querían más poder, querían «alcaldes elegidos por sufragio universal, directo y secreto» y, según Maya, también «se exigió más participación directa de la ciudadanía para pasarles por el lado a los partidos políticos, porque estaba muy desprestigiado el liderazgo político».

Chávez prometió llevar adelante las reformas demandadas por el mismo pueblo, así recibió el respaldo de una amplia sección representativa de la población, lo que hizo que ganara las elecciones en 1998. Rápidamente tomó medidas que condujeron a la nueva Constitución, la cual incluía la descentralización y una mayor participación, algo que él llamó «participativa y protagónica»; pero a lo que él se refería era a que «iba a entrar a debilitar, a bajar el tono y el peso de los partidos políticos». Margarita dejó bien en claro que «nosotros, es decir, muchísimos venezolanos, apoyamos eso porque no era una propuesta de Chávez, era una propuesta del pueblo venezolano».

Le tomó muchos años a la oposición aceptar la nueva Constitución. Ellos se oponían porque la nueva Constitución daba fin a los subsidios del Estado a la Iglesia y otros privilegios de la antigua élite. Un elemento de la élite opositora era la administración de PDVSA, la empresa petrolera del Estado, la cual había sido cada vez más autónoma con el pasar de los años, desde que fue nacionalizada el 1 de enero de 1976. Gran parte de la crisis que condujo a la

elección de Chávez se debió al hecho de que PDVSA «ya no respondía al Estado, ya no pagaba dividendos al Estado» y «este había sido un factor real en el empobrecimiento de la gente en los años ochenta y noventa». Luego, la administración de PDVSA enfrentó al gobierno con una huelga petrolera o cierre «casi mortal» a fines de 2002, después del golpe de Estado del 11 de abril del mismo año, pero Chávez ganó ambas veces.

Al año siguiente, la oposición intentó destituir a Chávez a través de un referéndum. Pero una vez más, la buena suerte estuvo del lado del presidente. El auge petrolero comenzó paralelamente con el referéndum, y con el dinero del petróleo que llenaba los cofres de PDVSA, y que ahora él controlaba, Fidel Castro le recomendó que diera inicio a las misiones para poder ganar las elecciones. Así, de manera verdaderamente populista, Chávez comenzó a financiar las misiones y a distribuir el dinero proveniente del petróleo como patrocinio a sus electores.[144] Como resultado, ganó las elecciones y la oposición quedó desmoralizada y desarticulada. Esta fue la época en que yo llegué a Venezuela, en diciembre de 2004.

Con todo el dinero entrando y bajo su control, Chávez comenzó a soñar con construir su «petrosocialismo», comenzando con las reformas de la Constitución. «Él lo ha vendido a la población venezolana como si fuese una prolongación de la Constitución del 99, pero en definitiva es un proyecto bastante diferente», recalcó Margarita. Era significativamente diferente porque era una «recentralización del Estado», porque el «Estado comunal va a acabar prácticamente con las gobernaciones, las alcaldías y con las instituciones que tienen autoridades electas, para crear una estructura de autoridades dependientes y asignadas, otra vez, por el presidente». Desde luego los chavistas que yo conocía sabían que este «Estado comunal» era una manera de acabar con el centralismo, pues llevaba a su fin a la democracia participativa e implementaba una democracia más directa, a través de los consejos comunales. Margarita estuvo de acuerdo en que ese era el mensaje difundido por Chávez,

pero históricamente los proyectos de los Estados antiliberales, como ella dijo, inevitablemente «han terminado hasta ahora en totalitarismo y en autoritarismos, tanto de derecha, que son los casos del fascismo y del nacional socialismo alemán, italiano y fascismo español, como de izquierda, que es el caso de la Unión Soviética, el estalinismo y los países centroeuropeos».

Para Margarita, lo interesante de la Constitución de 1999 era su propuesta de mantener las instituciones liberales y ponerlas en tensión con la democracia directa, para que ambas se controlaran entre sí, «porque la tendencia de democracia representativa liberal es hacia el elitismo, es hacia la privatización, digamos, a través de los partidos políticos de los intereses del Estado. Pero las tendencias perversas de la democracia directa son hacia el totalitarismo. La democracia directa asamblearia, consejista, hasta ahora, siempre ha terminado en regímenes muy autoritarios que tratan de transformar el hombre a la medida de la... un hombre nuevo que termina siendo parte de un régimen totalitario». La Constitución de 1999 fue un intento de «sacar las virtudes» y complementar cada forma de democracia, ya que la democracia directa permite a la mayoría de los pobres y de los marginalizados tener voz y ser escuchados, mientras que el marco de la democracia representativa liberal ofrece un conjunto de garantías institucionales.

Esto fue, para mí, un momento crucial en la entrevista. Estaba filmando a Margarita y, hasta ese momento, mi atención estaba en los niveles de sonido, la escasa iluminación (cosa que me preocupaba bastante), mantener enfocado al sujeto adecuadamente, y todos los otros detalles técnicos de una entrevista cuando uno es el escritor, camarógrafo, operador de maquinaria, director, entrevistador y mandadero. Pero ahora, de repente, se me ocurrió que yo no estaba seguro de lo que quería decir con «liberal». A lo mejor era tarde y estaba cansado de viajar por todo el país en circunstancias muy difíciles. A lo mejor también era porque tenía mi propia idea de «liberal», definida por Phil Ochs, mis amigos marxistas y mi

cultura de Berkeley. Era la idea de un conformista casado con el sistema, que no deseaba o temía tomar las medidas necesarias para «hacer la revolución», un reformista... En otras palabras, una especie que, supuestamente, había muerto fuera del sistema político de los Estados Unidos, para deleite de los conservadores y la izquierda revolucionaria por igual. Yo había hecho mi parte en menospreciarlos.[145] ¿Pero se trataba de una tradición en sí misma? Le pedí, entonces, que les explicara a los «norteamericanos» a qué se refería cuando mencionaba el término, pues pudiera ser que ese público «no alcanzara a comprender muy bien la noción de tradición liberal» a la que se refería. Ella estuvo de acuerdo y muy feliz de hacerme ese favor.

Empezó diciendo: «La tradición liberal de las democracias de occidente sostuvo ciertas ideas que hoy se consideran grandes logros de la humanidad». «Una de esas ideas sería la independencia y autonomía de las ramas del gobierno, que hacen posible el balance entre los distintos poderes, así se controlan entre ellos para que no haya abuso de poder». Chávez, como ella mencionó anteriormente, había destruido en gran parte esta autonomía. Luego surgió la idea liberal de pluralismo político, gravemente dañada en Venezuela por la polarización política que Chávez impuso, a tal grado que ahora solo se escuchaban opiniones bolivarianas en los medios públicos. Si no estás de acuerdo con el gobierno, dijo Margarita, ellos «te levantan expedientes administrativos, te ponen preso, te persiguen, etc. Te criminalizan y te estigmatizan en los medios públicos. A ti no te invitan a los programas de los medios públicos en Venezuela, porque los medios públicos están confiscados por el Partido Socialista Unido de Venezuela y por el presidente».

Los límites de la diversidad de puntos de vista se extienden al reconocimiento político colectivo, pues «las leyes comunales dicen que si usted quiere hacer en su comunidad un consejo comunal y ser reconocido por el Estado para que le den los recursos y poder solucionar sus problemas comunitarios, uno de los requisitos es que

ese consejo comunal debe construir el "socialismo del siglo XXI". Entonces si todos deciden en la asamblea que no están de acuerdo con el "socialismo del siglo XXI", bueno, el Estado no los reconoce como un consejo comunal». Obviamente, ciertos vestigios de pluralismo todavía existen, ya que la oposición todavía puede hacer campaña y tener voz en los medios privados, pero esto ha disminuido por la hegemonía comunicacional del petroestado con su vasto conjunto de recursos.

Comparó a Venezuela bajo el gobierno del PSUV con México durante los setenta años bajo el gobierno del Partido Revolucionario Institucional (PRI). El voto secreto es a menudo considerado como un elemento crucial en las elecciones «libres»: pocos votantes se sienten «libres», sobre todo cuando la cámara del Estado está observando sus boletas para ver a quién marcan. Mientras que la votación secreta está garantizada en Venezuela, en los consejos comunales no es así. No hay votación: todo se decide en la asamblea y, como se sabe, las asambleas pueden ser interesantes e importantes para algunas cosas, pero también tienen sus defectos. Son fáciles de manipular, todo lo que se requiere son dos o tres líderes dentro de una asamblea para manipular una asamblea a favor o en contra de una propuesta. La democracia directa del Estado comunal es, por lo tanto, extremadamente vulnerable a la «tiranía de la mayoría», donde las minorías pueden ser privadas de sus derechos, ya que no existe un marco liberal que garantice los derechos de todos.

Recordé la convención del IWW en San Francisco cuando se propuso ayudar económicamente a Darryl Cherney y a Judi Bari, y cómo solamente Dave Karoly tuvo el coraje, conocimiento e independencia de acción para votar en contra. Podría haber sido bastante diferente si no solo se hubieran permitido las opiniones contrarias, sino también si se hubiera incentivado a hacerlo; o si Darryl y Judi no hubieran estado presentes en la votación; o si la votación hubiera sido secreta. Pero con base a eso, y a los pocos consejos comunales a los que había asistido, sabía lo que Margarita quería decir. Ese

era, quizá, un caso de lo peores elementos de ambas formas de democracia: la convención asumió de manera inapropiada el papel de órgano representativo en un asunto que había tenido que ser votado por todo el sindicato, y había aprobado una iniciativa por medio del peor tipo de «democracia directa».

Se estaba haciendo tarde y Margarita, evidentemente, quería finalizar, pero yo tenía curiosidad por una entrevista de ella que había leído antes, en la que hablaba sobre el mesianismo del movimiento bolivariano. Le pregunté si podía hablar un poco sobre eso, especialmente ahora que Chávez se había ido.

Margarita dijo que ella había estado leyendo sobre la revolución francesa y sobre cómo la concepción de la soberanía popular estaba arraigada en el mundo medieval con el «derecho de los reyes» para gobernar, un derecho que se cree que Dios otorgaba. «Es complicado sacar al rey de allí y tratar de legitimar al gobernante que está por derecho divino, entonces hay una parte de la teoría democrática que pasó el derecho divino a la soberanía popular y dijo "bueno, la soberanía popular es como divina. Ella no se equivoca, lo que ella dice es como si fuera Dios hablando". Esta idea de que el pueblo es sabio y no se equivoca nunca es una idea religiosa una idea de fe, porque "el pueblo" eres tú y yo, y nosotros nos equivocamos». La democracia es tan problemática como el derecho de los reyes, porque la gente se equivoca, incluso si son mayoría. Esta concepción «religiosa» de la soberanía popular es mucho más complicada en un contexto como el de Latinoamérica y Venezuela, en particular, con el gobierno de los caudillos populistas porque se cree que son líderes que «representan la soberanía popular, que la encarnan y que tienen el "derecho divino" de gobernar».

Esto era, según Margarita, el punto de vista de Chávez, ya que como «él estaba gobernando, no había necesidad de sindicatos para defender los intereses de los trabajadores» porque él era los trabajadores. Tampoco había necesidad de organizaciones populares,

y mucho menos de movimientos sociales autónomos, porque él era el Estado y el pueblo. En otras palabras, dijo Margarita, Chávez «tenía de sí mismo una imagen cuasi religiosa».

Cuando Chávez murió, el gobierno entró en crisis. Claramente, este derecho divino simplemente «no se podía transferir a un mortal». La nomenclatura bolivariana comenzó así a desarrollar una «una especie de religión civil, en la cual Chávez delega a sus sucesores su "Derecho Divino" a gobernar». Así, Maduro, un seguidor de Sai Baba[146] que se llamaba a sí mismo el «Hijo de Chávez», dijo que Chávez se le había aparecido como un pajarito, como el Espíritu Santo, para conferirle su bendición.[147] Según Margarita, esto se inventó para indicar que «la legitimidad casi divina ha sido de alguna manera transferida a Maduro para gobernar».

Era una teoría interesante, que sin duda fue confirmada por el espíritu popular, especialmente entre los chavistas que ahora se referían a Chávez como «El Comandante Eterno». Todos los elementos de una fe mesiánica y milenaria estaban en su lugar, pero el salvador solo había resucitado, hasta el momento, bajo la forma de un «pajarito» que susurró un secreto a su sucesor y luego se fue volando, llevándose consigo los planes para el «socialismo del siglo XXI».

CAPÍTULO XVII

LAS CURVAS DEL CAMINO

The Proud Sinner's Prayer

O God forgive me for having loved you
more than life itself and correct me in my ways;
make my way crooked
so I might delight in the curves of the road.
Give me more tasks and less success
that I may always be occupied with
work but never with fame.
And this daily bread
may I gain with the work of my own hands.
Withhold from me the love you bestow on
prophets and lead me not in the way of saviors
that I might have a long life,
unblessed by your rewards for the
just. May I never again fall into belief,
nor tarry long in the way of doctrine,
but rather live by my own experience,
guided only by the light of my soul.
Deliver me not from evil,
for in evil have I found the good;

and lead me not,
for I have found my own way, straying
from the narrow path to the open field,
a realm that is your infinite loving heart,
where there is neither power, nor glory, nor kingdom,
forever and ever.
Amen.

La oración del pecador orgulloso

Oh Dios, perdóname por haberte amado
más que a la vida misma y corrígeme
al caminar; tuerce mi camino
para que pueda deleitarme con sus curvas.
Dame más tareas y menos éxitos
para siempre estar ocupado con
trabajo, pero nunca con fama.
Y este pan diario déjame ganarlo
con el trabajo de mis propias manos.
No me des el amor que le concedes a los
profetas y no me lleves al camino de los salvadores
para que tenga una larga vida sin haber sido bendecido por tus recompensas para los justos.
Que nunca vuelva a caer en la fe,
ni demorarme mucho en el camino de la doctrina,
sino más bien vivir por mi propia
experiencia, guiado solo por la luz
de mi alma. No me libres del mal,
porque en la maldad he encontrado el bien;
y no me lleves contigo,
porque he encontrado mi propio camino, alejándome
del estrecho sendero hacia el campo abierto,
un reino que es tu corazón que ama infinitamente,
donde no hay poder, ni gloria, ni dominios,
por los siglos de los siglos.
Amén.

Antes de volver a mi país, desde Venezuela organicé un evento en la llamada «Escuela Pública» en Oakland, California, un proyecto comunitario que surgió de las manifestaciones *Occupy* a finales del año 2011. En mi presentación quería complementar mi experiencia con información fáctica. Para ello empecé a leer, estudiar e investigar muchos temas, tomando en cuenta todas las fuentes que había ignorado por años, como las académicas; los artículos de periodistas más populares; reportajes sobre los derechos humanos y sobre los opositores de izquierda; secciones de economía y negocios, y todo lo que podía leer de las revistas y los periódicos de la prensa opositora venezolana. Leí el libro *Un dragón en el trópico*, de Javier Corrales y Michael Penfold. Si existía algún libro que ponía todo en conjunto, era ese libro. Después de las entrevistas con Margarita López Maya y Rafael Uzcátegui, decidí que necesitaba aprender más sobre el populismo, así que conseguí un ejemplar de *La macroeconomía del populismo en América Latina* de Sebastián Edwards y Rudiger Dornbusch, quienes, de acuerdo a un profesor que conocí cuando salimos de gira con el libro *Until the Rulers Obey*, eran «de la derecha neoliberal».

Este profesor me sugirió que complementara esas lecturas con lo que había escrito Kenneth Roberts y Carlos de la Torre, cosa que hice sin chistar. Sin embargo, luego de hacer un análisis crítico, me parecía que todos estos escritores, izquierdistas y derechistas, sugerían lo mismo que los programas de rehabilitación: «Toma lo que gustes y deja el resto».

En la literatura académica había todo un espectro de opiniones para leer, y complementé los análisis académicos de Venezuela con noticias y análisis de la prensa opositora. Comencé a leer en línea los periódicos de la oposición, hasta que el gobierno bolivariano los compró o los obligó a cerrar, como ha sucedido con tantos periódicos en los últimos años, privados de papel periódico por parte del gobierno.[148] Sin embargo, El Nacional, Pro Davinci, el portal de noticias de la derecha DolarToday, tan criticado por Maduro,

RunRunes fundado por el excelente reportero e investigador Nelson Bocaranda, Tal Cual, de Teodoro Petkoff, todos ellos en español, y en inglés, sitios como Caracas Chronicles, se convirtieron en los sitios web que visitaba diariamente. Todavía visitaba páginas chavistas como Aporrea y Venezuelanalysis, pero dejé de confiar en ellos poco a poco. De estos dos últimos sitios no obtuve nada más que la propaganda del gobierno cada vez más dogmática y doctrinaria.

Aproximadamente veinte personas fueron a mi presentación en la Escuela Pública. Empecé mencionando la lista de las características del populismo de Kenneth Robert que Rafael Uzcátegui citaba en su libro, el cual me pareció que describía perfectamente el proceso bolivariano de Chávez:

1. Un modelo personalista y paternalista basado en un liderazgo carismático.
2. Una coalición política multiclase dirigida, principalmente, a los sectores sociales más bajos.
3. Un proceso de movilización política dirigido desde arriba hacia abajo, que omite los mecanismos institucionales de la mediación o los somete a vínculos más directos del líder con el pueblo.
4. Una ideología amorfa o ecléctica expresada en un discurso que exalta a los subalternos o es antiélite.
5. Un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelares, en una escala masiva para construir una base material con el fin de obtener el respaldo del sector popular.[149]

Aproveché la ocasión para hablar sobre la destrucción de las industrias nacionalizadas, la dependencia cada vez mayor de las importaciones (una política en directa contradicción con el «desarrollo endógeno») y una industria petrolera que estaba disminuyendo la producción, a una tasa de 3 a 4% por año, debido a la falta de mantenimiento e inversión, a pesar de los altos precios del petróleo. Mencioné el creciente autoritarismo; la escasez de productos básicos y

el aumento de la inflación que estaba acabando con los salarios de los trabajadores; la negativa del gobierno a discutir los contratos colectivos; el grave problema de corrupción e impunidad entre los psuvistas y el aparente uso del sistema judicial, solo para perseguir a los opositores políticos.

Publiqué un artículo en dissidentvoice.org titulado «The Venezuelan Elections—Again» («Las elecciones venezolanas: una vez más»),[150] el cual recibió críticas por parte de Gregory Wilpert, dirigidas no solo a mí, sino también a los editores de Dissident Voice, por haber publicado mi artículo. En esa época hice otra charla en Berkeley para un grupo trotskista llamado Speak Out!, sobre el mismo tema de mi charla anterior, solo que ahora agregué imágenes de las fábricas destruidas de las industrias básicas nacionalizadas y gráficos que mostraban cómo la producción de esas industrias había disminuido drásticamente, después de su nacionalización. Otro de mis artículos lo publiqué en counterpunch.org el día del aniversario de la revolución sandinista, el 19 de julio, bajo el nombre de «Building a Critical Left Solidarity Movement» («Construyendo un movimiento de solidaridad de izquierda crítica»).[151] A pocos días de la publicación del artículo, los ataques hacia mí empezaron argumentando que los datos a los que hice mención no fueron «verificados» ni por mí ni por los editores de Counterpunch. Estos ataques continuaron durante el verano, el otoño, el invierno y por mucho tiempo más.

Evidentemente nadie se molestó en «verificar los hechos» porque habrían encontrado que eran precisos. Tampoco se molestaron en abordar los problemas que yo mencionaba. Y de todas las personas que yo conocía, y de los muchos lugares donde había publicado, todavía hoy nadie ha abordado los problemas que mencioné en ese artículo.

Hubo un momento muy conmovedor en todo esto. Roger Burbach, un viejo amigo y activista por la solidaridad desde hace muchísimos años, me llamó un día para ver si podía «convencerme»

de apoyar la causa bolivariana y volver al rebaño izquierdista. Mi reseña de su último libro, *Latin America's Turbulent Transitions*, acababa de aparecer en la edición de verano del Informe de NACLA sobre las Américas, y él me agradeció por la reseña. Me sorprendió porque no había estado tan entusiasmado con el libro y ahora yo estaba más convencido que nunca de que el «socialismo del siglo XXI» era el mismo emperador desnudo del siglo XX, pero ahora vestido con trapos nuevos.

Roger y yo pasamos casi una hora en una intensa discusión por teléfono, pero ninguno pudo convencer al otro de lo que pensábamos al respecto de la causa bolivariana. Lo que sí encontré conmovedor fue que la discusión estaba basada en principios y se evitó ataques personales, fue una de las pocas conversaciones respetuosas que logré mantener con mis antiguos compañeros, desde que retiré mi apoyo a esa causa. Roger Burbach fue un escritor honesto y valiente, y uno de los primeros activistas solidarios norteamericanos en romper relaciones con los corrompidos sandinistas del gobierno de Daniel Ortega. En el momento de nuestra última conversación, él ya estaba mal de salud y murió casi dos años después.

Para el otoño 2013, Marcy y yo habíamos terminado la mayor parte de nuestro libro, *Until the Rulers Obey*, así que cuando Arturo Albarrán se puso en contacto y nos sugirió que hiciéramos una película sobre el pueblo yukpa en la Sierra de Perijá, no desaproveché la oportunidad. Sabía que con el tiempo se correría la voz de mi cambio de opinión respecto a la «revolución» bolivariana, y que iba a ser cada vez más difícil para mí entrar y moverme por Venezuela.

Sabino Romero, el cacique yukpa, había sido asesinado en mismo día en que Chávez murió, y los nativos estaban bajo ataque. Pensé que mientras estuviera en el país también podría ser un buen momento para regresar a Ciudad Guayana y tratar de entrevistar a Rubén González, chavista y secretario general del sindicato de Ferrominera, que había sido encarcelado por liderar una huelga.

Para entonces Arturo había llegado a creer que el proceso revolucionario era un callejón sin salida y que había sido una «estafa». Planeamos vernos en Cúcuta para luego ir a Mérida en taxis y en autobuses. Esta vez todo marchó de acuerdo al plan. Arturo y yo nos encontramos en un hotel y al siguiente día fuimos al terminal a cambiar dólares en el mercado negro. Metí los billetes en los bolsillos de mi bolso dentro de un sobre, luego tomamos un taxi hasta la frontera. Después de pasar por inmigración, tomamos otro autobús desde San Antonio hasta San Cristóbal. A mitad de camino, vimos una alcabala al otro lado de la carretera, de inmediato supimos que estábamos en problemas. Arturo me había advertido sobre esto cuando estábamos en Cúcuta.

Arturo me dijo: «La guardia nacional tiene alcabalas por todo el país. Tenemos que ser cuidadosos cuando cambiemos el dinero y esconderlo bien, porque están deteniendo a las personas y robándolas cuando llegan a Venezuela». Pensé en eso a medida que nos acercábamos a la alcabala y recé una pequeña oración. En este momento de mi vida ya no rezo, excepto cuando no hay nada más que pueda hacer. Pienso que el Todopoderoso lo sabe todo, y mi intento de decirle algo sería absurdo. Por eso rezo como una reacción de ansiedad, un espasmo involuntario en respuesta a las condiciones sobre las cuales no tengo el control.

Pensé que la oración me había fallado porque cuando el guardia nos vio a Arturo y a mí sentados en el asiento trasero, nos convertimos en objeto de sospecha. Cuando revisó la billetera de Arturo y encontró la cédula de otra persona, el soldado creyó que éramos traficantes. Arturo intentó convencer al guardia diciéndole que la cédula era de un amigo que la había dejado en su casa, y que él la estaba guardando hasta que su amigo viniera a buscarla (y era cierto), pero no funcionó. El guardia siguió revisando su bolso con una minuciosidad que me hizo sudar frío. No encontró nada más que nuestros discos duros y preguntó por ellos. Eran discos duros, explicó Arturo, porque éramos documentalistas. El guardia me miró

con una expresión destinada a intimidarme, pero no mostré indicios de nada.

Después que terminó con Arturo, comenzó revisar mi mochila. Revisó un lado de los bolsillos, pero descuidó el otro lado, de haberlo revisado habría encontrado un tercio de mi dinero. Revisó dentro del bolso, sacó mis medias, ropa interior y franelas; sacó el bolso de mi cámara y miró dentro, pero ignoró el otro bolsillo donde tenía el otro tercio de mi dinero; buscó dentro de un libro que acababa de comprar en Cúcuta, sacó el sobre, pero no lo abrió: una vez más, de haberlo hecho, habría encontrado la última parte del dinero que tenía. Luego se levantó y me hizo un gesto con la cabeza para que volviera a empacar mis cosas. Yo estaba temblando, pero cuidadosamente guardé mis cosas. Cuando Arturo y yo estábamos empacando, nos hizo un gesto para que regresáramos al auto.

El taxi había esperado más o menos cuarenta y cinco minutos mientras nos requisaban, cuando ya estábamos dentro, el guardia se paró al frente del auto y miró directamente al conductor. Se quedó allí un momento, vaciló un poco, luego se hizo a un lado y nos indicó que siguiéramos nuestro camino.

Nos quedamos en casa de Arturo, en Ejido, a pocos kilómetros de la ciudad de Mérida. Compramos nuestros pasajes hacia Maracaibo, Zulia, en la Línea Coromoto, para las siete de la noche. Llegamos con tiempo suficiente al terminal y fuimos a comer un par de empanadas antes de abordar nuestro autobús. Mientras comía su empanada, Arturo sonrió. «Este es el comienzo de una gran aventura», prometió. Lo miré sin decir nada. Tengo sesenta, pensé. A mi edad no necesito, ni quiero, más aventuras. Pero le devolví la sonrisa.

Abordamos el autobús, un «buscama», pero las «camas» resultaron ser unos asientos azules sucios con cubre asientos blancos, también sucios, que tenían bordado las palabras «Elegancia sobre ruedas». Nos pusimos nuestros abrigos y así prepararnos para el

paseo nocturno en las condiciones heladas del autobús con aire acondicionado. Tenía tres camisetas y una chaqueta de poliéster perfecta para tales condiciones. Solo mi nariz se enfriaría en la noche, ya que podría poner mis manos en los bolsillos de mi chaqueta. Arturo no fue tan afortunado, pero con un par de toallas y otra ropa logró mantener un poco el calor.

Llegamos al amanecer. Todavía adormecidos agarramos nuestros bolsos, llamamos un taxi y nos dirigimos al lugar donde nos íbamos a encontrar con Lusbi. Esperamos en el lugar acordado, frente a las oficinas del periódico Panorama, durante casi una hora, y a las nueve en punto el calor se volvió insoportable, a pesar de que estábamos en la sombra. Incluso Arturo estaba sudando. Finalmente Lusbi llegó, fuimos a un café y tomamos un jugo antes de ir a su casa para hacer la entrevista.

Lusbi Portillo militó en la Liga Socialista de Venezuela, pero le pareció que los intereses de la vanguardia no eran de su agrado. Después de graduarse de la universidad se fue a la costa este del lago de Maracaibo, a Cabimas. Su experiencia en la Liga le fue de gran ayuda, ya que allí aprendió que aunque no era un gran orador, sobresalía gestionando la organización, y usó sus habilidades para trabajar con el movimiento indígena en el Zulia, con el pueblo Barí, Yukpa y Wayuu, además, parte de su trabajo lo compartía ejerciendo la docencia en la Universidad del Zulia. Su organización no gubernamental, sin fines de lucro, llamada Homo et Natura, ha abordado los problemas de tierra y minería relacionados con los pueblos indígenas de la región. Durante los últimos quince años, Lusbi ha sido el blanco de ataque de los ganaderos y ha sido tildado como un guerrillero comunista. Al mismo tiempo, los chavistas lo acusan de ser de la CIA porque defiende a los indígenas del gobierno bolivariano. Lusbi se ve a sí mismo como un activista del movimiento social de izquierda en una lucha por los derechos de los indígenas.[152]

Él nos contó que las protestas de los pueblos indígenas del Zulia y el trabajo de la sociedad Homo et Natura, obligaron al presidente Chávez a dar marcha atrás a las concesiones mineras que había planeado entregar en 2009, pero el presidente Maduro ha estado negociando con corporaciones chinas y rusas para explotar las ricas reservas de carbón.

Con un parque de energía eólica en la región norte del Zulia, en la Guajira, «¿por qué querrían explotar el carbón?», se preguntaba en voz alta. Y estaban los proyectos para crear la línea de gas natural que comenzaría en Anzoátegui en el este, cruzaría toda Venezuela, continuaría por Colombia y pasaría desde Panamá a Costa Rica, a través de Centroamérica y México, para llegar a los Estados Unidos. «¿No estarán planeando enviar el combustible menos contaminante a los Estados Unidos y quemar el peor aquí?», dijo Lusbi con incredulidad.

«El estado Zulia es un potencial de energía solar, vamos a utilizar la energía limpia del sol, la energía limpia del viento. De la energía fósil más limpia que hay entre gas, petróleo y carbón, el gas es el menos contaminante, entonces vamos a utilizar ese tipo de energía. Aquí no se amerita abrir una planta para generar electricidad con carbón teniendo aquí otras alternativas».

Pero el gobernador de Zulia, Arias Cárdenas, otros funcionarios militares y los capitalistas transnacionales, están conspirando para negociar con el carbón de la Sierra. También hay otra planta a carbón que quieren construir, planeada para Venezuela por la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA). La IIRSA comenzó en el año 2000, bajo la presidencia brasileña de Fernando Cardoso y financiada por el Banco Interamericano de Desarrollo, con una fuerte participación de empresas privadas. Cardoso, como lo expresó Lusbi, «engañó» a todos los presidentes de América del Sur, incluido Chávez, con un plan que está diseñado de acuerdo con las necesidades de las transnacionales y Europa.

Son las transnacionales, dijo Lusbi, junto al capital colombiano, venezolano y estadounidense los que «quieren utilizar ese carbón para la exclusividad de sus propios negocios. ¿Y a costa de quién? A costa de generar CO2 para acentuar el cambio climático, a costa de las montañas, a costa de los ríos, los bosques y de las tierras de los indígenas, porque toda la Sierra de Perijá son las tierras ancestrales, las tierras originales de los wayuu, los yukpa, los japreria... y de los barí...».

También mencionó que el estudio del impacto ambiental ya estaba completado y que lo que faltaba era otorgar los permisos de minería. Los wayuu se oponían a la explotación porque lo iban a hacer en su territorio, y el polvo del carbón y la contaminación afectarían mucho a los que vivían en las adyacencias. Las dos grandes reservas naturales, el Manuelote y el Tulé, proporcionan agua a Maracaibo y a la región, y dijo que «si se explota el carbón, los días de vida de estas dos reservas están contados». Las minas se ubicarían entre los ríos Guasare y Maché y en una zona de varios canales de agua. Al final habrá que elegir: «¿Qué quieren ellos: agua o carbón?», se preguntaba Lusbi.

Recuerdo haber visto en la televisión programas del gobierno en los que la gente hablaba de todas las protecciones legales y constitucionales que disfrutaban los indígenas y le pregunté a Lusbi sobre eso. Dijo que de hecho había todo tipo de protecciones para los nativos pero que no se aplicaron nunca; que las leyes sobre el idioma y el uso obligatorio de las lenguas indígenas en sus territorios, incluyendo el requerimiento de traductores cuando los indígenas van a las ciudades o cuando están involucrados en procesos legales, eran todas buenas, pero no se habían implementado.

En relación a devolver la tierra a los indígenas, en Venezuela «ellos [los del gobierno] interpretan como quieren en cuanto a la entrega de tierras y de parcelas que le dan a los campesinos. O sea, no se están entregando documentos más allá de los documentos

que se les entregan a los campesinos. Cuando se le entrega un documento de demarcación de tierras a un pueblo, todos dicen que el uso de los recursos energéticos y mineros es potestad del Estado. Dice que en esos territorios entregados tienen derecho los terceros, entonces están aplicando el Código Civil que es casi una copia del Código Napoleónico. A los indígenas se le dan unos títulos donde tienen que convivir con terceros, deben respetar los derechos de terceros; terceros son las transnacionales, terceros son los mineros nacionales e internacionales que están allí, los madereros que pueden estar allí, terceros son los hacendados, los campesinos, los parceleros». Y esto, dijo Lusbi, «es una masacre en proceso del pueblo indígena».

Lusbi dijo que también se planeó un ferrocarril como parte del programa IIRSA. Este pasaría por las laderas de la Sierra de Perijá, transportando fosfato de Táchira, carbón de las minas y se entrecruzaría con los ferrocarriles de Colombia, terminando finalmente en Puerto América o lo que ahora se llama Puerto Bolívar. Lusbi dijo que los planificadores de IIRSA y las grandes empresas necesitaban romper los «embotellamientos» en el transporte de materias primas. Los Andes y la Amazonía presentaron obstáculos para el transporte entre el Atlántico y el Pacífico.

¿Qué va a pasar con los grandes ríos sinuosos? Bueno, por supuesto, tendrían que enderezarse y ser convertidos en autopistas. Los grandes bosques serían atravesados por las autopistas y las montañas serían destruidas. Y así, todo esto se convierte en la lucha de los pueblos indígenas porque «los pueblos indígenas son la verdadera "vanguardia" de las luchas en el mundo; son los verdaderos ecologistas; son los verdaderos antiimperialistas porque ellos se oponen a la presencia de las empresas transnacionales y de las empresas imperiales en sus territorios».

La IIRSA tiene un «enfoque en los centros de integración y desarrollo (EID), los nuevos referentes geoeconómicos para la pla-

nificación territorial de América del Sur», con el «fin de mejorar la competitividad y promover el crecimiento sostenible en la región» al integrar el transporte regional, la energía y las telecomunicaciones. Dentro de este esquema, Puerto América se convertirá en uno de esos «puertos multimodales de donde saldrá el petróleo, el carbón, toda la producción de carbón del norte de Colombia y Santander», aseguró Lusbi. Sin embargo, la IIRSA es una iniciativa regional y no se discute dentro de los países, sino a nivel transnacional.

Lusbi explicó: «Venezuela queda como un trampolín, no solamente de la droga que viene de Colombia, sino de toda la mercancía que sale de Colombia», a través del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. «Venezuela es como un lugar de paso dentro de la IIRSA, una salida al océano Atlántico, a los Estados Unidos y Europa. Así es como se llevarán las tierras de los indígenas. Los grandes perdedores serán los ríos, los bosques, los pueblos indígenas, los campesinos, el pueblo, los pescadores... porque las dos zonas de pesca más importantes de Venezuela son Sucre y Zulia, es decir, el Golfo de Venezuela. Los pescadores desaparecerán, y se mudarán a otro oficio».

Los barcos portacontenedores que son demasiado grandes para atravesar el canal de Panamá, irán y vendrán, «van a interrumpir el tráfico, el movimiento de los delfines, de los grandes peces, de la cangreja azul y de los camarones. Entonces ese sitio pesquero de gran importancia para Venezuela desaparecerá, y el otro sitio más importante que está allá en el estado Sucre, va a desaparecer también con este puerto para Brasil. Porque ¿qué puede vender Venezuela a través de estas vías ferroviarias, a través de estos puertos? Nada. Venezuela lo único que puede vender es petróleo y eso sale por barco y si es gas van a construir un gasoducto...».

¿Quién toma todas estas decisiones? No son las personas, ni los wayuu, ni los añú, ni los yukpa, cuyas tierras están siendo destruidas por toda esta industria extractiva. Más bien son lo técnicos,

el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, los Estados Unidos y ahora los capitalistas chinos e iraníes. Parece que «ahora estamos sustituyendo el imperio estadounidense por el imperio chino».

Lusbi dijo que Tareck El Aissami, como ministro de Interior y Justicia, reclutó a los caciques mayores y empezó a socavar la autoridad indígena y las formas tradicionales de organización, imponiéndoles consejos comunales y seleccionando a los caciques que estaban de acuerdo con su proyecto como mediadores. «Los consejos comunales no tienen nada que ver con las tradiciones de los pueblos indígenas», afirmó Lusbi. Luego de que «impusieron los consejos comunales» llegó el dinero: los consejos comunales fueron financiados con 400, 800 millones de bolívares y esos consejos hicieron lo que les dio la gana con ese dinero. «Los caciques mayores compraron camiones, compraron casas en Machiques, unos repartían el dinero entre la población, y no alcanzaba para nada».

Dijo Lusbi que los yukpa antes del contacto con los misioneros capuchinos y otros, no tenían caciques: eran pueblos comunales y el poder residía en las familias, «entonces por eso es que pudieron resistir» y han estado luchando por sus tierras desde la dictadura de Juan Vicente Goméz. Pero ahora Tareck El Aissami logró controlar a todos los caciques, y todos «los pasó a ser empleados públicos a través del Plan Yukpa». A todos menos a Sabino Romero.

En Ecuador pasaba lo mismo con el presidente Rafael Correa, señaló Lusbi, porque él tenía el mismo modelo. «Irrespeta los movimientos, a los CONAIE, a los movimientos campesinos, los movimientos indígenas». Añadió: «Correa también piensa que él es el Estado». La revolución ciudadana es individualista, sin concepción alguna de las organizaciones del pueblo o de los derechos sociales. Es un «estado empresarial» que ve a los ciudadanos como empleados. Los sindicatos no están permitidos y el «CONAIE no significa nada». Todo se ve «en función de entregarle a las transnacionales,

que son los verdaderos imperialistas, todo el petróleo y los minerales de Ecuador o de Venezuela. Es la misma política colonial. Si no hubiese sido por estos gobiernos llamados "revolucionarios" no se avanza, no se avanza. No se impone el extractivismo como la solución de vida. Era imposible para AD y COPEI haber hecho todo el trabajo obrero y campesino. AD y COPEI no hubiese podido con los obreros petroleros, con los metalúrgicos y con los pueblos indígenas, desarrollar esta propuesta que se llama el Plan de la Patria. Tuvo que venir un Chávez con un planteamiento pseudoizquierdista, con un planteamiento dizque revolucionario; igual Correa, igual Cristina Kirchner, igual Lula».

Este modelo revolucionario es lo que permite la imposición del IIRSA, el cual representa la recolonización de América. «Todas las áreas vírgenes, todos los espacios, que ni los españoles ni los portugueses pudieron destruir, serán entregados por los gobiernos "revolucionarios", por estos llamados "revolucionarios". Para todo esto necesitas un Correa para destruir CONAIE... y un Chávez, ya que nadie más podría tener en su bolsillo el movimiento de los trabajadores, de los siderúrgicos, de los petroleros y los indígenas».

Le pregunté a Lusbi si realmente, alguna vez, existió una revolución en Venezuela. Esa era la pregunta que había estado dando vueltas en mi mente durante nueve años.

«¿Una revolución?», repitió. «Sí, aquí hubo una revolución. Una revolución capitalista, una revolución que el capital necesita, que los ricos, los empresarios y la modernidad necesitan. Es la lógica de la modernidad, del positivismo. Es la lógica del bienestar norteamericano que quiere imponer al mundo, a China, al [mundo] árabe, a los wayuu, a los yukpa, a los barí. Ya sea Chávez, Carlos Andrés Pérez, o [el expresidente colombiano Juan Manuel] Santos o [el expresidente colombiano Álvaro] Uribe, es la misma lógica de progreso de Auguste Comte, del capital».

Le pregunté a Lusbi por alternativas. ¿Cuáles son las alterna-

tivas para todo esto? El respondió: «La alternativa son los grupos comunitarios, grupos sociales. ¿Qué hizo el chavismo? Destruyó las organizaciones sociales al hacer una fórmula, una fórmula única. Foucault lo llamó el micropoder, y el micropoder está controlado por los consejos comunales. Entonces, los campesinos, los indígenas, los barrios, todos tienen una fórmula: consejos comunales. Existe una Ley de Consejos Comunales, un ministerio que la controla y un ministro de consejos comunales, un ministro para algo más que la unión de consejos comunitarios con otros, que se llama comunas, por lo que todo está regulado. Así que la vida será como dice el gobierno, no de acuerdo con la voluntad de los grupos comunitarios».[153]

En Maracaibo, como en otros lugares, Lusbi estimó que «alrededor del 99.9%» del movimiento social y las organizaciones comunitarias se pusieron a trabajar para el gobierno bolivariano. Camarógrafos y técnicos de sonido «fueron a trabajar a las "radios comunitarias" que son las del gobierno, financiadas por el gobierno, con permiso del gobierno, con la propaganda del gobierno». Otros fueron a trabajar en la Universidad Bolivariana de Venezuela, otros en la UNES y otros se fueron a los pueblos... Así todo el movimiento social fue derrotado; la izquierda fue derrotada. El chavismo vino y montó todo esto; «Chávez se hizo cargo de esta irreverencia social, la crucificó, la recortó, le dio un nombre a todo, la puso bajo una sola ley y puso fin a los movimientos sociales».

Lusbi dijo que Homo et Natura no estuvo de acuerdo con eso, por lo que los chavistas dijeron que él y los que pertenecían a la organización eran «agentes imperialistas, escuálidos, contrarrevolucionarios». «Nos sacaron de los proyectos en los que estábamos, como Fundayacucho donde teníamos un proyecto cultural y social criando pollos. Nos echaron de todo y nos persiguieron y todavía nos persiguen. Crearon alianzas en contra de nosotros con los mineros, alianzas con los ganaderos, e incluso con sicarios, diciendo que éramos contrarrevolucionarios. Nos llamaban paramilitares porque no formábamos consejos comunales y no nos poníamos bajo su fórmula».

«Sin embargo, derrotamos al gobierno en el tema de la minería del carbón. Derrotamos la política racista del gobierno en la topografía y en la jurisdicción de las tierras indígenas. Por lo tanto, somos un ejemplo de cómo un par de «don nadie» pueden ganar, de cómo el poder real no está en los consejos comunales, ni en los gobiernos de las ciudades ni en los ministerios. Esto es lo que [el presidente ecuatoriano Rafael] Correa quiere destruir, y lo que [el presidente colombiano Juan Manuel] Santos quiere destruir, y lo que quieren destruir en Brasil y aquí en Venezuela: las organizaciones del movimiento social, las organizaciones que no son gobierno o Estado. No somos el Estado. Ni tampoco somos enemigos del Estado. No somos enemigos del gobierno porque si este desarrolla políticas con el pueblo, nosotros las aceptamos y estamos de acuerdo con eso».

Dijo que tenía que haber una «revolución en la revolución: una revolución popular». Y que el pueblo necesitaba tener un poder político real, lo cual significa «la capacidad de diseñar la sociedad, determinar el diseño de un país, la vida de un pueblo. Eso es poder, la gente decidiendo por sí misma. Chávez debió haber utilizado ese poder para empoderar al pueblo, no por un cargo y un salario, ni para cumplir una orientación, así muchas escuelas desarrollarían muchas ideas diferentes. No se trata de quitarle el micrófono a nadie, sino tener más micrófonos, haciendo el proceso de comunicación algo más complejo, más diverso. Pero dicen "no, no podemos hacer eso porque los escuálidos nos derrotarán" No. Si no hay diversidad de pensamiento, no hay discusión eterna y continua, no hay revolución».

Estas últimas palabras me recordaron a Emilio Campos, y su llamado a tener más y diferentes puntos de vista para acabar con el plan bolivariano de una «hegemonía comunicacional». También me hizo pensar en la defensa del liberalismo de Margarita López Maya y en la necesidad de construir una sociedad con una pluralidad de perspectivas, basada en el respeto por las diferencias. ¿No era esa la izquierda de la que yo formaba parte en Berkeley? Pensé

en Damián Prat. Tal vez tenía razón en que este proyecto bolivariano era la repetición absurda del socialismo del siglo XX, el proyecto leninista de una élite para imponer su utopía al pueblo y a los movimientos que tenían sus propias ideas del mundo en el que querían vivir.

Era muy tarde y Arturo y yo teníamos que llegar a Machiques antes del anochecer, así que pusimos fin a la entrevista y nos pusimos en camino. Teníamos que encontrarnos con Ana María Fernández, una mujer yukpa que había perdido a dos hermanos, y pronto perdería a un tercero, en una lucha por reclamar su tierra.

Pasamos los días siguientes en la Sierra de Perijá con Ana María y los yukpas, haciéndoles entrevistas sobre su lucha para arrebatar el control de sus tierras a los intereses mineros y ganaderos. Ellos esperaban que el gobierno de Maduro hiciera justicia, pero pensé que era una idea muy optimista, dado que algunos miembros del gobierno participaron en los crímenes contra los yukpa. De hecho, solo unos meses después de que nos conociéramos, el 24 de junio de 2014, dos hermanos más de Ana María fueron golpeados tan brutalmente por la guardia nacional que uno de ellos, Cristóbal, murió.

Era, de hecho, la aventura que Arturo había prometido, pero me alegré de volver a Mérida. Pasamos unos días en Ejido, recuperándonos del viaje en la casa de Arturo. Mientras estaba allí, Arturo me presentó a un vecino suyo, Miguel, un exprofesor que se describía a sí mismo como «ni de izquierda ni de derecha, sino como un pensador libre».

Fuimos a la casa de Miguel para que yo pudiera conectarme a internet, y poder revisar y enviar correos electrónicos, ya que Arturo no tenía internet en su casa. Miguel nos recibió, nos sirvió café y empezamos a hablar.

Evidentemente, Miguel se había involucrado mucho más con el proyecto chavista, especialmente cuando trabajó con varios edu-

cadores a nivel nacional para rediseñar planes de estudio para el proyecto bolivariano. Ese proyecto se vino abajo «como resultado de un rumor», y ese fue el final de su trabajo con el gobierno.

«Este proceso está fallando», dijo sombríamente. «Ha alcanzado un techo más allá del cual no puede continuar. Tiene que haber una gran crisis que destruya todo para que algo nuevo pueda surgir desde abajo. Espero que veamos a los jóvenes tomar un papel de liderazgo».

Miguel mencionó haber conocido a Kleber Ramírez Rojas, un importante pensador revolucionario de Mérida, cuyas ideas habían tenido una influencia significativa en Chávez. Miguel habló con entusiasmo sobre Kleber y me dio algunos documentos electrónicos de su pendrive sobre los que habló apasionadamente. Después de terminar el café, Arturo y yo nos fuimos a casa con la fuerte sensación de que este «pensador libre», que no era ni de derecha ni de izquierda era, sin embargo, de izquierda, incluso si ya no era un creyente.

La esposa de Arturo, Mayi, estuvo en casa durante el fin de semana. Ella trabajaba para el gobierno en servicios de protección infantil en El Vigía durante la semana, apenas haciendo el dinero suficiente para pagar el transporte de ida y vuelta, pero ella no renunciaba porque, según ella, no habría nadie que cuidara a los niños si ella no iba. Las cosas se pusieron mal para ella porque desafió algunas políticas en la oficina. Posteriormente fue etiquetada como escuálida y no recibió más suministros de oficina y los chavistas le ponían trabas a todo lo que hacía.

Nos fuimos a Ciudad Guayana. Carl nos recibió en el aeropuerto y nos llevó a su posada. Al día siguiente nos llevó a Arturo y a mí por Ciudad Guayana para que pudiéramos grabar imágenes de la ciudad. Nos dejó en las oficinas del Correo del Caroní donde le hicimos entrevistas a Clavel y a un trabajador de Sidor que, casualmente, estaba en la oficina haciendo otra entrevista. El trabajador nos dijo que podíamos encontrar a Rubén en la planta de Sidor, ya

que había una actividad planeada para esa tarde, así que tomamos un autobús y nos dirigimos hacia allá.

Llegamos a la planta de Sidor uno o dos días antes e intentamos filmar una reunión en la entrada de la planta, pero la gente nos rodeó y nos dijo que dejáramos de filmar. Algunos eran bastante hostiles y no nos escuchaban cuando les explicábamos lo que intentábamos hacer. Dejé de filmar inmediatamente, pero Arturo tuvo una discusión con algunas personas y tuve que intervenir y decirle «retrocede». Pero esperaba que esta vez tuviéramos mejor suerte y que Rubén nos permitiera filmar.

Y, efectivamente, tuvimos suerte. Rubén se estaba reuniendo con trabajadores fuera de la planta y llegamos justo cuando todos tomaban un descanso. Él y yo nos reconocimos de aquella vez, en una breve reunión en abril, antes del mitin con Capriles, cuando intenté sin éxito entrevistarlo. Ninguno de los dos queríamos perder esta oportunidad, así que aceptó hacer la entrevista en ese momento.

Rubén empezó diciendo que Venezuela era rica en recursos y podía vender materias primas a China, pero que, en el proceso, perdería el valor agregado de refinar los materiales. «El hierro refinado, briqueteado en caliente, puede venderse por hasta 300 $ por tonelada. Pero el hierro crudo se vende por 70-100 $ la tonelada. Estamos perdiendo doscientos por ciento por la venta de hierro en bruto. Pero lo que está pasando aquí es la falta de inversión. Este gobierno, y, de hecho, los gobiernos anteriores no han tenido una política de inversión. Y esa es otra manera de decir que estamos "subdesarrollados". Tenemos toda la capacidad para ser desarrollados, toda la riqueza natural para ser desarrollada, una riqueza a diferencia de cualquier otro país en América Latina, pero no hemos tenido un gobierno con esa visión; no hemos tenido un gobierno que entienda que esta riqueza no es para que ellos se enriquezcan sino para que la utilicen para construir la riqueza de la gente».

Dijo que el sindicato había estado realizando protestas y acciones por un acuerdo de negociación colectiva y contra la criminalización de la protesta. «Queremos que el gobierno obedezca la Constitución y las leyes laborales, y se ocupe de los contratos colectivos. Queremos poner fin al chantaje, a los ataques y a la persecución, porque esto es a lo que hemos estado sujetos. Nuestra lucha ha sido, simplemente, por respeto. Nos encantaría ver algunas reformas, pero lo que es más importante, solo queremos que [el Estado venezolano] cumpla con sus obligaciones conforme a la ley».

Rubén también insistió en que los salarios debían estar vinculados a la inflación para que no se produjera un deterioro constante del poder adquisitivo que, «lamentablemente, ha dejado a los trabajadores en el estado de miseria en el que se encuentran hoy día».

Arturo preguntó sobre los intentos del gobierno de imponer su propio sindicato a los trabajadores de Sintraferrominera (el sindicato independiente que encabeza Rubén) y Rubén dijo que sí, que habían venido algunas personas del movimiento sindical del gobierno, pero que los trabajadores los habían ignorado. «Los trabajadores aquí tienen claro que ellos no representaban sus intereses, sino más bien los intereses del gobierno». Añadió que «la FBST (Fuerza Bolivariana Socialista de Trabajadores, el movimiento bolivariano socialista de trabajadores) y el Movimiento 21 son parte del gobierno y son traidores al movimiento de trabajadores. El gobierno los ubica en todas las industrias para dividir a los trabajadores».

Le pregunté sobre el encuentro anterior que Arturo y yo habíamos tenido con los trabajadores frente a la entrada, y Rubén se disculpó. «Debes comprender que has llegado en una situación en la que los trabajadores han sufrido una falta de respeto y muchas injusticias, como ser sometidos a procedimientos judiciales por parte de las autoridades políticas. Por lo tanto, los trabajadores están predispuestos a sospechar, especialmente porque el gobierno también ha estado grabando eventos y usando esas grabaciones para llevar a la gente a los tribunales».

Le pregunté a Rubén sobre su apoyo al chavismo y dijo que, como muchos en Venezuela, inicialmente había apoyado un proyecto que acabó con la hegemonía de AD y COPEI, los dos partidos gobernantes. Pero luego el nuevo gobierno de Chávez administró mal la economía y desperdició la bonanza del *boom* petrolero. Y luego, en medio de todo esto, Chávez lo encarcela por diecisiete meses, «solo por hacer mi trabajo en el sindicato y defender los derechos de los trabajadores», argumenta. Esas experiencias lo han convertido en un activista más crítico como lo es ahora. Rubén aclara: «no defendemos ningún proceso ni a nadie a ciegas. Aquí trabajamos con una comprensión clara y consciente de la realidad que estamos viviendo. Y la realidad es que aquí hay un deterioro generalizado y si defendemos a este gobierno, estamos defendiendo el deterioro generalizado de esta empresa. Entonces, ¿qué queremos? Déjame ser franco. Todos ellos se han convertido en multimillonarios, mientras que los pobres son cada vez más pobres y a ellos lo único que les preocupa es la "gobernabilidad". Mientras tanto, aquí vivimos en una situación "asfixiante". En esta adversidad, Dios nos ha dado la creatividad para enfrentarlo, así que vamos a dar un paso más en la escalera hacia la victoria. No podemos tener miedo, porque la dignidad no tiene precio».

Arturo le preguntó sobre el supuesto «sabotaje económico» y el discurso de la «guerra económica» contra Venezuela. Rubén respondió con una sonrisa irónica. Este discurso de sabotaje y guerra económica es un «idea equivocada y generalizada en todo el país, que refleja políticas muy malas. Recuerda, la política es el arte de gobernar, pero gobernar con eficiencia, transparencia y calidad. La política [del gobierno actual] se expresa en el arte de mentir. En otras palabras, todas las industrias del gobierno, incluidas aquellas que "rescataron", se encuentran en deterioro y se están acercando a la bancarrota. Esa es la situación de PDVSA, Sidor, Bauxilum, Alcasa, Ferrominera, Carbonorca, etc. En otras palabras, tenemos lo mismo en todo el país y no es culpa de los trabajadores o de la "extrema derecha", sino de los del gobierno que nunca pensaron en

gobernar sino en enriquecer a su pequeño grupo en el poder. Nunca invirtieron en estos negocios, pero los desangraron totalmente. Ellos mismos son los saboteadores». Señaló que «por supuesto, si uno dice esto, lo acusan de estar con la oposición. Pero no estoy con la oposición ni con el gobierno. Soy un trabajador social que ve las cosas claramente y si fueran las malas políticas de la oposición, las denunciaría de la misma manera. Y no estoy diciendo que siempre tengo la razón: cometo mis errores. Pero lo importante es que cuando cometemos errores, debemos reconocerlos, porque esa es la única manera en que podemos corregir nuestros caminos».

En este punto, Rubén dijo que tenía que terminar la entrevista y continuar con su trabajo, así que le dimos las gracias y nos fuimos. Yo había completado mi trabajo en Guayana; ahora podría irme a casa.

Hicimos que Carl nos llevara al terminal de autobuses, Arturo compró su pasaje a Ejido y yo por mi parte, logré obtener el último asiento en un autobús nocturno que se dirigía a Cúcuta. Me despedí de Arturo y me acomodé en mi asiento, justo en ese momento la lluvia comenzó a caer.

Durante toda la noche y el siguiente día hubo una sucesión de tormentas intensas. A unos pocos kilómetros de la frontera nuestro autobús se detuvo en una alcabala, para que la guardia pudiera verificar las identificaciones. Cuando llegaron a mí, el soldado me devolvió mi pasaporte y dijo que me bajara y fuera a la garita. Había un par de otras personas frente a mí, pero cuando el oficial me vio, los envió de vuelta al autobús. Me hizo las preguntas habituales y me mantuve calmado, opté por actuar aburrido e indignado por haberme sacado del autobús. De hecho, estaba realmente preocupado por las entrevistas que tenía en mi cámara. Había descargado varias grabaciones, casi todas, de hecho, en un disco duro que tenía bien escondido en mi maleta en el portaequipajes del autobús, pero si encontraban las grabaciones de la cámara en mi mochila, sin duda

estarían motivados a revisar mi maleta. Pero después de unos diez minutos o más de preguntas, me dejaron ir y corrí a través de la lluvia para volver a abordar el autobús.

Llegué a San Cristóbal al anochecer, tomé un autobús a San Antonio y crucé a Colombia, donde un taxista me hizo señas y me preguntó si quería ir a Cúcuta. Acordamos un precio, puse mis maletas en su baúl y me subí al auto. Solté un gran suspiro de alivio.

«Dicen que Colombia es un país del que tienes que preocuparte, pero me siento muy aliviado cuando salgo de Venezuela y vuelvo a Colombia», le dije al conductor. Él se echó a reír. «Colombia es seguro, hombre. Pero Venezuela...», se limitó a negar con la cabeza. Entonces noté un fajo de billetes en la visera de su ventana. «¿Dejas tu dinero ahí?», le pregunté con incredulidad. El conductor sonrió y se encogió de hombros. «¿Por qué no? Es más fácil agarrarlo desde ahí». «No puedes hacer eso en Venezuela», le dije. Me miró como si dijera: «¿Estás loco?». «¡De ninguna manera!», se echó a reír. «Nunca pondría el dinero ahí». Luego me contó sobre un amigo suyo, también taxista, a quien robaron dos veces en un día en Venezuela, a punta de pistola. Tuvo suerte las dos veces, no lo mataron.[154]

CAPÍTULO XVIII

ARMANDO EL ROMPECABEZAS

(Estos capítulos que siguen, 18 y 19, fueron escritos durante los años 2015-2016, cuando estaba gobernando de presidente de los Estados Unidos Barack Obama, y han sido revisados ligeramente para reflejar los cambios en las relaciones entre los EE UU y Venezuela con la presidencia de Donald Trump).

Me encontraba en Cúcuta una vez más, y sentía un gran alivio de estar allí. Fui capaz de caminar despreocupadamente durante casi un día antes de tomar mi vuelo. Era el lugar perfecto para asimilar todas las contradicciones del país que había dejado atrás, y compararlas con las paradojas del país que estaba visitando. Al fin y al cabo, la frontera entre Venezuela y Colombia es una línea de falla donde una Colombia capitalista en crecimiento y una Venezuela en medio de un proyecto utópico fallido, colisionan como dos placas tectónicas. En esta colisión Colombia resulta ser la ganadora.

La forma en que se desarrolla este dramático encuentro, también revela una perspectiva del mundo muy diferente a la que el gobierno bolivariano intenta hacer creer sobre el colapso de la visión de Chávez del «socialismo del siglo XXI». El discurso que el gobierno bolivariano y sus partidarios promueven sobre el porqué la economía de Venezuela se está convirtiendo en uno de los peores desastres del mundo, es muy simple y nada original, sin embargo, su simplicidad y familiaridad hace que sea creíble. Este punto de vista quedó plasmado en una declaración de una activista inglesa que estuvo en Chile durante el golpe que derrocó a Salvador Allende en 1973: «Lo que está sucediendo en Venezuela es una repetición de lo que sucedió en Chile». Obviamente se refería a las actividades de desestabilización de la CIA que acabó con la popularidad de Allende, actividades que incluían desde la propaganda negra en periódicos, hasta la planificación y logística de los militares, así como el material de apoyo para ejecutar el golpe de Estado. Esta y otras operaciones encubiertas, antidemocráticas, ilegales y en algunos casos genocidas de la CIA, confirman la propagada opinión de que lo mismo que sucedió en Chile estaba sucediendo en Venezuela.

No obstante, Venezuela no es Chile, ni Maduro ni Chávez se pueden comparar a Salvador Allende, e incluso el gobierno de los Estados Unidos no es el mismo gobierno que ayudó a derrocar a Allende. Aunque es probable que el gobierno de Bush incentivó y apoyó el golpe de Estado contra Chávez en abril de 2002, nadie ha corroborado con evidencia creíble las conspiraciones de la CIA contra el gobierno bolivariano desde ese entonces, ni tampoco el hecho de que el gobierno de Bush haya desempeñado un papel importante en ese intento de golpe de Estado.[155] Además, debido a que el contexto internacional es muy diferente (la ausencia de un bloque comunista y el final de la Guerra Fría), y también el hecho de que hubo un Poder Ejecutivo muy diferente durante el gobierno de Obama, con un enfoque muy diferente al de Richard Nixon, esa declaración parece, desde luego, obsoleta. Esto no significa de ninguna manera que el imperialismo ya no sea un factor en la política

internacional, pero es importante saber que en el mundo post Guerra Fría se utilizan otros mecanismos, estrategias y tácticas (principalmente internacionales). Y las acciones incompetentes y amenazas ruidosas de Trump no han resultado ser muy dañinas, si se las compara con el daño que ha causado los gobiernos venezolanos de Chávez y Maduro en las últimas dos décadas.

Lo que los bolivarianos pueden demostrar con pruebas convincentes es que la política estadounidense post Guerra Fría encaja con los programas actuales de «promocionar la democracia» en Latinoamérica, o lo que es en realidad, una poliarquía: «un sistema en el cual gobierna un pequeño grupo, y la participación en la toma de decisiones por parte de la mayoría, está limitada a elegir entre élites que compiten en unos procesos electorales controlados en su totalidad».[156]

Los partidarios del gobierno bolivariano hablan sobre el programa de 15 millones de dólares al año que costea el gobierno estadounidense para entrenar a los activistas opositores venezolanos en el uso de los medios sociales, y de los 5 millones de dólares al año para «ayudar a la sociedad civil a promocionar la transparencia institucional, involucrar a diversos electores en el proceso democrático y defender los derechos humanos».[157] El dinero que los Estados Unidos gasta en promover la «transparencia» y en involucrar a «diversos grupos en el proceso democrático» o defender los derechos humanos en Venezuela, no es desproporcionado a lo que los Estados Unidos gasta en otros países de Latinoamérica.[158] De hecho, Corrales y Penfold afirman que «la ayuda proporcionada por los Estados Unidos a los actores no estatales en Venezuela, parece insignificante en comparación con la ayuda asignada a otras naciones y al nivel de financiamiento que el propio gobierno venezolano ha gastado en el extranjero».[159]

Como ejemplo de esto, podríamos citar el financiamiento del gobierno bolivariano a la oposición interna en los Estados Unidos. Tal vez el incidente más grave del cabildeo del gobierno bolivariano

fue a través de CITGO, que trataba de obstaculizar las disposiciones de la Ley de Aire Limpio, pues afectaba negativamente sus intereses. En ese caso particular, de acuerdo con Casto Ocando, la cifra ascendió a más de 100.000 dólares pagados al Grupo Dukto, filial de DCS.[160] Comparemos eso con los 53.400 dólares que la Fundación Nacional para la Democracia (NED, en inglés) hizo llegar a la oposición venezolana durante el referéndum contra Chávez en 2004.[161] Si bien siempre existe la posibilidad de que Estados Unidos tenga un «presupuesto negro» para desestabilizar al gobierno bolivariano, lo que gasta públicamente para financiar los proyectos que tienen como objetivo «promocionar la democracia» en Venezuela, es una miseria comparada con lo que Chávez derrochaba en los Estados Unidos durante el auge petrolero. Solo en el 2004 gastó 553.699,43 dólares para financiar los sueldos y gastos de la Oficina de Información de Venezuela con sede en Washington y mejorar su imagen en los Estados Unidos.[162] Luego está el caso de la senadora demócrata Mary Landrieu que parece haber sido clave para vetar un proyecto de ley del senado de los EEUU para sancionar a los venezolanos que violan los derechos humanos, luego de haber sido forzada por Patton y Boggs, una firma que representa a CITGO en los Estados Unidos.[163] En total, las investigaciones de Casto Ocando sobre las «intervenciones» del gobierno bolivariano en los Estados Unidos, suman más de 500 páginas y estima, a partir de la información que recopiló, que el gobierno bolivariano ha gastado más de 300 millones de dólares en actividades de cabildeo, influencia, propaganda, y ha estado «interfiriendo en los asuntos internos» de los Estados Unidos.[164] A las tasas actuales de financiamiento de los Estados Unidos para llevar a cabo los programas de «democracia» en Venezuela, tomaría sesenta años alcanzar lo que Chávez gastó en influencia en los Estados Unidos.

Parece que el dinero proveniente del petróleo venezolano, invertido en los medios de comunicación de izquierda de Estados Unidos que informan sobre Venezuela, valió la pena. En un correo electrónico que Z Magazine envió para recaudar de fondos, el editor

Michael Albert admitió que, a partir de mediados de 2014, cuando las manifestaciones y protestas de estudiantes seguían siendo ubicuas en Venezuela, Z Magazine comenzó a recibir hasta $10.000 al mes de Telesur. Albert reconoció abiertamente que esa cantidad había mantenido a la revista durante ese tiempo.[165] Telesur es un canal de televisión fundado por Hugo Chávez y financiado, supuestamente, por varios gobiernos de Sudamérica, aunque el 70% de su dinero inicial y, lo que es más importante, su dirección y su «línea» política, provienen del gobierno bolivariano.[166] Aún está en duda en qué medida estos petrodólares bolivarianos determinaron la línea política de Z Magazine, pero cabe destacar que su sitio de noticias Znet, solo publicó su primer artículo crítico sobre Venezuela después de que dejaron de recibir fondos del gobierno bolivariano.[167] En cualquier caso, el dinero que entró en los cofres de los medios de comunicación de la extrema izquierda, ha servido para crear un sólido consenso probolivariano en la izquierda internacional, que solo comenzó a agrietarse con la muerte de Chávez.

La evidencia de que la política de Estados Unidos, durante el gobierno de Obama, ha sido mucho menos ideológica y mucho más pragmática respecto a la Venezuela bolivariana, es bastante sólida. De hecho, los pronunciamientos contra los venezolanos por parte de los Estados Unidos disminuyeron drásticamente a inicios del 2006, y «algunas de las políticas más antagónicas adoptadas por Venezuela ocurrieron después de 2006».[168] Dos meses después de las elecciones presidenciales de abril de 2013 en Venezuela, el secretario de estado de Estados Unidos, John Kerry, se reunió con su homólogo venezolano, Elías Jaua, en Guatemala, para estrechar las relaciones entre los dos países.[169] Cabe mencionar que ningún funcionario de alto nivel del gobierno de los Estados Unidos se reunió antes o después de las elecciones con el candidato presidencial de la oposición venezolana, Henrique Capriles.

Los Estados Unidos sigue siendo [en 2016] el socio comercial número uno de Venezuela exportando 10.3 mil millones de dólares

en petróleo e importando $5.06 mil millones de los EEUU.[170] El hecho de que las instituciones democráticas estén siendo socavadas por el gobierno bolivariano, que Venezuela se esté transformando rápidamente de un petroestado a un narcoestado, y que sus políticas económicas sean tan destructivas que ahora el país enfrenta una crisis humanitaria, es lo que ha preocupado al gobierno de los Estados Unidos, así como cualquier problema que pudiera desestabilizar la región y suponer una gran carga para los gobiernos vecinos.[171] Estos también son temas que deberían preocupar a los humanitarios y activistas.

Hay muchos indicios de que el interés imperial de los Estados Unidos en Latinoamérica ha cambiado desde la época de la Guerra Fría,[172] esto pasaba en el momento en que el gobierno estadounidense daba alerta «roja» cuando alguien, en su «esfera de influencia», levantaba la mano en protesta al capitalismo. A pesar de las falsas proclamas de Trump durante su campaña política de 2020, el comunismo ya no es una amenaza creíble en las Américas, especialmente porque incluso Cuba está regresando al redil de quienes operan con economías de mercado capitalistas. El gobierno de los Estados Unidos durante la presidencia de Obama, como se ha demostrado en la normalización de las relaciones con Cuba, está mucho más interesado en la globalización económica en virtud de los tratados y acuerdos transnacionales, que en participar en guerras ideológicas que no generan intereses ni dividendos.

De hecho, los gobiernos de «izquierda» de América Latina, como Raúl Zibechi ha detallado ampliamente en sus escritos, han sido una herramienta perfecta para que las empresas transnacionales manejen poblaciones enteras, mientras continúan extrayendo sus recursos. Los activistas de izquierda y activistas ambientales lo pensarán dos veces, y con mucho cuidado, antes de atacar a un presidente «de izquierda» o «progresista», debido a las concesiones otorgadas a las empresas transnacionales para extraer recursos públicos y dañar el medio ambiente en el proceso. Consideremos el

enfoque delicado, cauteloso y comprensivo de los ecologistas estadounidenses con respecto al fracturamiento hidráulico, ejecutado bajo las órdenes de Obama (incluso si consideramos que Obama no es ni «izquierdista» ni «progresista»). Las mismas preocupaciones que tienen los movimientos sociales en Venezuela, como Rafael Uzcátegui ha señalado,[173] también están en la mente de los activistas estadounidenses.

Sin lugar a dudas, Estados Unidos tiene varios planes de contingencia para Venezuela. A medida que el proyecto bolivariano se va deshaciendo, debido a la incompetencia, la corrupción, la mala administración y la caída de los precios del petróleo, uno de los planes para Venezuela incluiría, indudablemente, la búsqueda de una élite alternativa para reemplazar a la boligarquía. Pero no veo evidencia convincente del interés de los Estados Unidos en la última década en desestabilizar a los bolivarianos, por el contrario, al menos en el corto plazo, los agricultores, los negocios y los intereses corporativos de los Estados Unidos se han beneficiado enormemente a medida que Venezuela ha incrementado las importaciones desde los Estados Unidos que ahora incluyen incluso el petróleo y la gasolina[174] (en 2013 importó el doble de gas en comparación con lo que exportó[175]). Si Estados Unidos invirtió 5 millones dólares al año para financiar programas de «democracia» en Venezuela que se consideraban beneficiosos para la oposición, depositó más de 10 mil millones de dólares en las arcas del gobierno venezolano para comprar su petróleo. Por supuesto, la nueva política de Trump cambió este cuadro. Sin embargo, con el presidente Biden se supone que todo vuelve a la «normalidad» definida por Obama.[176]

Teniendo en cuenta todo esto, culpar a la intromisión de los Estados Unidos del desastre económico y político en Venezuela, es absurdo. Sin embargo, ese ha sido el argumento de los chavistas y de la izquierda simpatizante para explicar el fracaso del proyecto bolivariano, y esencialmente es el único argumento que la mayoría de los medios de comunicación de izquierda ha estado dispuesta a

considerar. James Petras fue tan lejos como para afirmar que «Washington... alentó el acaparamiento y el aumento de precios por parte de los capitalistas comerciales (propietarios de supermercados). Alentó a los contrabandistas a comprar miles de toneladas de bienes de consumo subsidiados y venderlos a través de la frontera en Colombia».[177] Según el discurso bolivariano que promueven Petras y otros activistas solidarios como él, los problemas que hoy enfrenta Venezuela son casi en su totalidad el resultado de políticas imperialistas y obra de una clase capitalista maliciosa.

El argumento de Petras puede ser condescendiente al representar a la oposición venezolana como un ente que se encuentra «en una espera pasiva de las órdenes de Washington», pero también encaja perfectamente con el argumento bolivariano de una presunta «guerra económica» en la que la moneda venezolana (el bolívar) está siendo «atacada» por los especuladores. Así, la escasez de productos es el resultado del «sabotaje» por parte de los fabricantes y de quienes trafican productos a países vecinos para vender a precios más altos, o de aquellos que «acaparan» los productos.

No hay duda de que hay venezolanos que se benefician de actividades que dañan la economía del país, pero hay pruebas sólidas de que el gobierno y sus partidarios tienen la mayor parte de la responsabilidad, y esto está en consonancia con las opiniones de la mayoría de los economistas de Venezuela, incluidos chavistas (o exchavistas) como Nicmer Evans, Felipe Pérez Martí, y las de otros economistas de la oposición. Todos estarían de acuerdo en que este discurso es una completa inversión de la lógica, haciendo que los efectos sean responsables de las causas. Además, afirman que la verdadera causa de los problemas económicos de Venezuela son la corrupción del gobierno y del partido gobernante, la impunidad, la incompetencia, el enchufismo; malas políticas económicas, especialmente controles de precios y divisas; falta de inversión en industrias nacionalizadas; mala gestión y administración, y una total falta de responsabilidad; la ausencia de «Estado de derecho» y la protección de los derechos

de propiedad; así como otras políticas gubernamentales equivocadas. Requeriría otro libro para hacer justicia a estos temas, pero al menos podríamos considerar algunos de ellos aquí.[178]

La regulación de precios y el control cambiario son parte de un programa económico implementado en Venezuela en el año 2003. Los controles de divisa se establecieron, aparentemente, para evitar la fuga de capital y proteger a las industrias nacionales después de la «huelga petrolera» de PDVSA. Luego se impuso la regulación de precios para proteger a los pobres del impacto de la inflación en los precios de los productos básicos, que podría resultar de los controles de divisas.

En dicha situación, a menos que todos los controles se apliquen de manera muy estricta, la economía puede distorsionarse mucho a medida que el dinero se sobrevalora, dando lugar a la inflación, y los precios «decretados» de los productos básicos se vuelven inusualmente bajos. Esta situación da lugar a dos mercados negros: uno en el que la moneda está sobrevaluada artificialmente, y otro en el que los productos están infravalorados artificialmente.[179]

En el mercado de divisas, la diferencia entre el valor oficial del bolívar, establecido por el gobierno, y la tasa de mercado, empezó a divergir desde el principio. Pero con el aumento de los gastos estatales, especialmente en programas sociales y de desarrollo, tan cruciales para mantener a Chávez y a su gente en el poder, el gobierno financió su gasto excesivo («deuda monetizada») esencialmente asumiendo el control del Banco Central de Venezuela y haciendo funcionar las imprentas de dinero 24–7 para cubrir esas obligaciones internas. El Banco Central de Venezuela, por ejemplo, aumentó la oferta monetaria en un 70% en un año, de noviembre de 2012 a noviembre de 2013, y desde entonces ha continuado con una política similar,[180] induciendo la hiperinflación.[181] Para principios de 2016, el gobierno efectivamente duplicó la oferta monetaria con un pedido de 10 mil millones de billetes (sumándose a una orden a finales de

2015 de 5 mil millones de billetes). Para entonces, ni siquiera esos billetes se produjeron en el país: se imprimieron en el exterior y llegaron a Venezuela en unas tres docenas de aviones 727 de carga. Esta montaña de dinero «avivó la inflación», y en 2016, los economistas concuerdan en que fue al menos de 720%.[182] Dichas políticas monetarias han resultado en una dramática pérdida de riqueza para los venezolanos. Desde 1999, cuando Chávez llegó al poder, la inflación combinada ha sido de un 34,258%.[183] Venezuela hoy, en 2019, ha perdido más de la mitad del valor de su economía. El periódico The Economist proyecta que ese año (2016) va a tener la peor economía del mundo (peor, aun, que la de Yemen) con un crecimiento proyectado de -5.7.[184]

Al mismo tiempo, el gobierno dependió en gran medida de los controles de precios para mantener baja la inflación, pero en un contexto de constante aumento de la oferta monetaria, el éxito de esa medida era cada vez menor. En otras palabras, Chávez y Maduro parecían creer que por decreto podrían ganar una guerra contra la «ley de la oferta y la demanda». No había necesidad de un economista que les dijera que si se aumenta la oferta monetaria y si se disminuye la oferta de productos básicos (al limitar las importaciones para así salvar su moneda, por ejemplo) habría tanto inflación como escasez.[185]

La escasez se agravó aún más cuando los artículos con precios regulados se volvieron cada vez más atractivos para los contrabandistas, quienes los vendían a precios de mercado mediante fronteras porosas. Pero, por supuesto, también había formas de hacer que esos mismos productos volvieran a aparecer, mágicamente, como productos sin control de precios. El arroz, por ejemplo, era un producto de precio regulado, pero el arroz saborizado no lo era.

La regulación de precios condujo a destruir la producción nacional, y con ello, sumergió al país en la escasez. A medida que la inflación alcanzó los precios de los artículos no regulados relacionados

con la producción, como insecticidas, fertilizantes, tractores o piezas de fábrica, insumos para la fabricación, etc., los costos de producción aumentaron más allá del precio regulado del producto. Paulatinamente, los agricultores, fabricantes, empresarios industriales, pequeños artesanos y todos los demás miembros productivos de la economía, descubrieron que no podían permitirse producir arroz, maíz, leche, queso o casi cualquier cosa que estuviera bajo controles de precios. Como resultado, Venezuela comenzó a depender aún más de los productos importados. Cuando criar pollos cuesta el doble de lo que puedes venderlos legalmente, debido a los controles de precios, se vuelve más rentable traficarlos. Un venezolano se quejaba diciéndome: «importan pollo de Brasil y lo subsidian para que el precio sea más bajo en Venezuela que en Brasil. Entonces, no es sorprendente que este alimento se convierta en contrabando, a veces regresando a su país de origen para competir como una "importación" de menor precio». Lo mismo sucede en Cúcuta, por ejemplo, el contrabando surte los ya prósperos mercados negro, gris e incluso el legal, con productos como el maíz, el café, el arroz o cualquier cosa que se desee.

El control de divisas centralizó efectivamente el control de las importaciones y lo puso todo en manos del gobierno. Digamos que un fabricante necesita tornillos para hacer algún dispositivo electrónico. Esos tornillos ya no se fabrican en Venezuela porque el fabricante de tornillos no puede competir con tornillos más baratos importados de Colombia. Así que el fabricante necesita importar tornillos, pero no puede pagar al fabricante colombiano en bolívares (bs.) ya que las transacciones internacionales deben realizarse en la moneda de reserva del mundo (dólares estadounidenses) o, en este caso, en pesos colombianos. Pero debido al control cambiario, solo tiene dos opciones: puede cambiar sus bolívares en el mercado negro, donde los tornillos le costarían un ojo de la cara, o puede intentar obtener dólares a través del gobierno. De cualquier manera, ahora el comerciante venezolano se encuentra ante las puertas de dos infiernos.

El proceso para obtener dólares del gobierno tiene una característica claramente kafkiana,[186] y es muy improbable que después de enviar todos los formularios y de ponerles todos los puntos a las ies, el gobierno apruebe la solicitud. Pero Incluso con la aprobación, puede tomar mucho tiempo recibir el dinero. Mientras tanto, la producción podría detenerse por completo, por lo que es necesario que el país busque dispositivos electrónicos en otros lugares. Después de todo, podrían importarse... ¡y probablemente a un precio más bajo que fabricarlos! Sin embargo, para importarlos se necesitan divisas para pagarlos.

Si se tiene contacto directo con el gobierno o si, por ejemplo, se es militante en el PSUV, o si se es una persona importante, todo este proceso puede volverse muy simple y fácil. En ese caso, la aprobación y la entrega de los dólares repentinamente se simplifica y prácticamente se garantiza.

Así, mientras que la regulación de precios, especialmente cuando es administrada por un gobierno incompetente, se convertía en una forma complicada de «resolver problemas» que más bien los empeoraron, los controles de divisas se convirtieron en el «semillero de la corrupción en el país», que se ha utilizado como «un mecanismo de asalto a la tesorería pública paralelo, para los beneficios de unos pocos».[187] Es decir, los funcionarios corruptos que «habían rodeado a Chávez» durante todos esos años, se dedicaron a mantener los controles de divisas para hacer su gran fortuna por medio de las compañías fantasmas, o por medio de uno de los muchos esquemas de «importación-exportación».[188] A medida que la discrepancia entre el mercado negro y la tasa oficial crecía, también lo hacía el arbitraje cambiario.

En Venezuela es de conocimiento popular que el arbitraje cambiario es un problema descontrolado entre la jerarquía chavista, los militares y los empresarios conectados a bolivarianos («enchufados»), que tienen el privilegio de obtener dólares baratos. En-

cajando con este perfil, tenemos al «número dos» del gobierno, Diosdado Cabello, un militar de la jerarquía chavista, dueño de muchas empresas. Diosdado fue señalado por nada menos que el «rojo rojito» presentador chavista Mario Silva, en una conversación privada que tuvo con un agente de la inteligencia cubana, y que la oposición hizo pública más tarde.[189] Entre las muchas actividades lucrativas de Cabello, el narcotráfico es la actividad a la que se dedica cada vez más, por la necesidad de divisas del gobierno a medida que los precios del petróleo caen.[190]

Aunque la posibilidad de una dinastía familiar en Venezuela se frustró a raíz de la anticipada muerte de Hugo Chávez, su familia y asociados tienen sus huellas en todos los negocios, incluyendo todos los maletines llenos de cocaína enviados desde el país al resto del mundo.[191] Los traficantes de droga, relacionados con el actual presidente, tienen acceso a los hangares reservados para los funcionarios del gobierno; sus pilotos están en servicio militar activo y se les otorgan pasaportes diplomáticos para llevar a cabo su trabajo.[192] En el lugar de Chávez se encuentra su sucesor elegido a dedo, Nicolás Maduro y su esposa Cilia Flores (quienes les dieron a sus familiares cargos en el gobierno), mientras que el (ya ex) vicepresidente Jorge Arreaza es el exyerno de Chávez (divorciado de Rosa Virginia Chávez).

Pero es la hija menor de Chávez la que estuvo más relacionada con él, María Gabriela Chávez, y supuestamente es la persona más adinerada de Venezuela con un valor neto de 4,2 billones de dólares.[193] María Gabriela, quien ocupó el puesto como primera dama hasta la muerte de su padre, es conocida como «la reina del arroz», debido a que fue «acusada de embolsarse ingresos ilícitos por sobrevalorar las importaciones de arroz argentino, en un momento en que la escasez de alimentos estaba fuera de control en Venezuela».[194] Se especula que esta fue la razón por la que fue nombrada representante permanente de Venezuela ante la ONU, para darle inmunidad por el cargo imputado. Los hermanos, primos y un grupito de amigos del

«Comandante Eterno», aún ocupan otros cargos en el gobierno y, sin duda, el caso de María Gabriela les da ánimos para seguir sus pasos hacia el éxito, dado que los riesgos para aquellos asociados con el nombre de la familia Chávez son pocos, y por el hecho de que los controles de divisas pueden ser utilizados de muchas maneras para garantizar casi la totalidad de las ganancias.

Los chavistas honestos, incluyendo Felipe Pérez Martí, exministro de Chávez que ayudó a diseñar los controles de divisas, ahora están en contra de ellos. Martí dice que los «controles están diseñados para los políticos corruptos». Nicmer Evans, uno de los intelectuales más astutos y serios perteneciente a la oposición izquierdista, Marea Socialista, afirma que 259 billones de dólares han sido arrebatados del país a través de los controles cambiarios, gracias a la burocracia bolivariana (boligarcas) y sus capitalistas (chavistas) privilegiados.[195] El exministro de Economía de Chávez, Jorge Giordani, y el exministro Héctor Navarro, debaten con Evans sobre esa cifra. Ellos dicen que el dinero «perdido» fue de 300 billones de dólares, o aproximadamente un tercio de todo el dinero que Venezuela recibió durante una década del auge petrolero.[196] [197] Si se necesita alguna explicación para los problemas a los que Venezuela se enfrenta hoy, y a los que seguramente se enfrentará por muchos años más, no hay que mirar más allá de los controles de divisas y la forma en que estos han permitido a la boligarquía despojar a la nación de su riqueza.

En esta economía disfuncional donde la élite ha decretado un sistema de robo para ellos mismos, aquellos sin acceso a dólares se han visto obligados a ganarse la vida trabajando con base al control de precios con el contrabando de productos, o consiguiendo becas para estudiar, o participando en programas sociales gubernamentales.

Como si todo esto no fuera suficiente, además de los muchos factores que contribuyeron a la destrucción de Venezuela durante

la dirección de los bolivarianos, hubo dos factores principales que podríamos mencionar aquí: la nacionalización de las industrias y los préstamos masivos, y ambos están íntimamente relacionados.

La nacionalización no es necesariamente una mala decisión, todo depende de la empresa, de cómo se lleva a cabo y cómo se administra, además de otros factores. Sin embargo, en Venezuela, con un gobierno tan lleno de corrupción y básicamente inepto, las nacionalizaciones de la industria han sido una catástrofe sin precedentes. Se podría mencionar cualquier ejemplo para demostrar el caso, pero PDVSA se destaca por su importancia para el país en la obtención de dólares y por su estatus simbólico como representante de Venezuela en el mundo. Que Venezuela ahora se vea obligada a importar petróleo y gas, y que la producción de PDVSA haya disminuido a una tasa de 3 a 4% por año durante los años del auge petrolero, solo apunta a la gravedad de los problemas que enfrentan las empresas más importantes de la nación.

La deuda que la empresa ha acumulado precisamente durante el auge del petróleo es el mejor indicador para demostrar la profundidad de la decadencia a la que ha caído esta representante internacional. La empresa ahora está al borde de la bancarrota debido a las enormes deudas causadas por Chávez y por Maduro para financiar los programas sociales que sabían les harían ganar las elecciones.[198] En 2014, cuando el gobierno aún seguía publicando información sobre la economía del país, las deudas totalizaron unos 43.8 miles de millones de dólares.[199] Resumiendo la situación de PDVSA, el economista venezolano José Toro Hardy dijo que «no estamos produciendo la gasolina que necesitamos. Las plantas de perforación de petróleo crudo no están operando, y estamos importando petróleo crudo para poder cumplir con acuerdos internacionales... PDVSA es el ejemplo de un verdadero desastre».[200]

Mientras que otros países productores de petróleo como Noruega, Arabia Saudita e incluso Trinidad y Tobago, estaban depositando dinero en el banco para el día en que el precio del petróleo bajase,

Chávez estaba gastando mucho en clientes nacionales y extranjeros, reforzando su lealtad con los petrodólares. Cuando bajaron los precios del petróleo, las cuentas bancarias de Venezuela no solo estaban vacías, sino que también estaban en un rojo intenso: «rojo rojito».[201]

La mayor deuda de PDVSA es con los tenedores de bonos, pero también se destacan la de Chevron (con 2 mil millones de dólares) y los préstamos chinos (7 mil millones de dólares), y para simplemente pagar la deuda en 2016 de 5.2 mil millones de dólares[202] con los precios del petróleo alrededor de $ 30 / barril, se requerirá alrededor del 90% de lo que el país percibe de las ventas de petróleo,[203] dejando solo el 10% de los petrodólares para dirigir el país y comprar las importaciones necesarias. Dado que las exportaciones de petróleo ahora representan entre el 95% y el 98% de todos los ingresos de exportación (en comparación con el 70% cuando Chávez llegó al poder), el gobierno depende cada vez más de los impuestos para mantener sus obligaciones domésticas, incluida la alimentación de sus ciudadanos.

Eso nos trae de vuelta al problema de la escasez, que está directamente relacionada con las masivas deudas del gobierno y su priorización de los pagos de la deuda sobre el bienestar de su gente. Para el 2013, el gobierno bolivariano comenzó a utilizar sus reservas de divisas extranjeras, cada vez más reducidas, para pagar a los tenedores de bonos de Wall Street, en lugar de habilitar ese dinero para las importaciones necesarias y, en ese proceso, empeoró la escasez de necesidades básicas en Venezuela, especialmente las medicinas.[204] Como lo expresó el economista venezolano Ricardo Hausmann, el hecho de que «el gobierno de Maduro haya optado por incumplir el pago de 30 millones de venezolanos, en lugar de Wall Street, no es ejemplo de una rectitud moral, sino más bien de su falta de moral».[205] Es irónico e incluso cómico que un economista de élite haga una declaración de este tipo a un presidente «obrero» como Nicolás Maduro. La respuesta de Maduro, a su vez, sería una reminiscencia de la Reina de Corazones en Alicia en el país de las maravillas.[206]

El 17 de febrero de 2016 Maduro se tomó cinco horas de cadena para anunciar algunos cambios económicos menores que equivaldrían a una devaluación, ajustes de salarios y precios, pero nada que pudiera abordar seriamente los problemas económicos de la nación. En lugar de tomar la responsabilidad y los pasos necesarios para promover una economía funcional, como eliminar los controles de divisas y precios, utilizó su tiempo al aire para continuar con el discurso de que Venezuela estaba luchando en una «guerra económica». Culpó al portal de noticias DolarToday por la inflación «inducida» del país, a los capitalistas nacionales, a los contrabandistas y a los acaparadores por la escasez de alimentos, y a los Estados Unidos por el bajo precio del petróleo (¡!). Entretanto, ese mismo día, Alfonso Riera, vicepresidente del Consejo Nacional de Comercio y Servicios (CONSECOMERCIO), pidió acabar con los controles de divisas y precios, diciendo que en algunas regiones de Venezuela, entre el 20% y el 40% de las empresas habían cerrado permanentemente ese año, es decir, en las primeras seis semanas de 2016. Riera continuó diciendo que seis de cada diez empleos en el país se encuentran en el sector comercial.[207]

CAPÍTULO XIX

CRÓNICA DE UN SUICIDIO ANUNCIADO

En los años anteriores a su muerte, Chávez ya había comenzado a perder su ventaja electoral, esa fue la razón principal para endeudar al país mientras continuaba y expandía sus políticas de patrocinio y así lograr mantener una ventaja en las próximas elecciones.[208] Este gasto alcanzó «niveles extremos», de acuerdo con el propio ministro de Planificación de Chávez, Jorge Giordani, en el período previo a las elecciones de octubre de 2012.[209] Cuando la competitividad electoral del movimiento chavista se vio aún más perjudicada, pues había perdido la presencia física de su símbolo y líder, lo único que le quedaba por hacer al sucesor, elegido por Chávez, era apoyarse en el uso de la fuerza.[210]

Sin embargo, Nicolás Maduro todavía tenía una carta electoral para jugar en las elecciones municipales del 8 de diciembre de 2013, y la utilizó para saquear un sector privado que estaba, en esencia, intacto. En estas elecciones cruciales, debido a los problemas económicos y a un presupuesto limitado para llamar a los chavistas a votar, las encuestas indicaban una derrota para la Revolución bolivariana.

Sin embargo, a pesar de los malos resultados de las encuestas apenas un mes antes de las elecciones, el PSUV terminó con una ventaja de seis puntos sobre la oposición. La victoria, según The Economist, podría atribuirse a «la eficiencia de la máquina electoral del gobierno y a su falta de escrúpulos al emplear todos los recursos del Estado para obtener una ventaja partidista». El artículo de The Economist señalaba que «Vicente Díaz, el único miembro de oposición de la junta de cinco miembros del Consejo Nacional Electoral (CNE), dijo que esta era la elección más injusta en la historia moderna de Venezuela. Con el control casi absoluto de la radio y de la televisión por parte del gobierno, la oposición se volvió prácticamente invisible».[211]

Sin embargo, hubo otra razón que justificaba la victoria de los bolivarianos que parece haber sido mucho más importante. Exactamente un mes antes de las elecciones municipales, Maduro lanzó la ofensiva y pidió a los minoristas de artículos electrónicos, especialmente a la cadena Daka, que bajaran sus precios y que vendieran a «precios justos». Ordenó que se ocuparan las tiendas Daka y que se vendiera todo, «no se debe dejar nada en los anaqueles». En seguida empezaron los saqueos por todo el país en donde estaba la cadena Daka, y pronto ya no quedó nada en los anaqueles.

Las personas hacían cola en las tiendas que se vieron obligadas, por decreto, a vender sus acciones a «precios justos», y en algunos casos esos precios representaban descuentos del 77%. Era una manera brillante para que un gobierno populista en bancarrota continuara su patrocinio, privatizándolo y haciendo que sus enemigos pagaran la cuenta. El hecho de que, como escribí en ese momento, «Maduro estaba entregando trozos del sector empresarial a las multitudes para que las hagan añicos», le dio a los bolivarianos una ventaja sobre las elecciones, por lo que ganaron la mayoría de las áreas rurales y la mayoría de los municipios, no obstante, la oposición consolidó su poder en los principales centros urbanos del país.[212] El «Dakazo», como se conoció más tarde, tuvo un impacto duradero en los pro-

veedores y fabricantes de productos electrónicos y electrodomésticos: dos años más tarde, hubo una escasez del 95% en este sector económico.[213]

Pero el descontento se fue acumulando, especialmente después del asesinato de la reina de belleza (Miss Venezuela 2004) Mónica Spear, y de su exesposo, el 6 de enero de 2014. La respuesta de Maduro a los asesinatos fue considerada inadecuada (culpó a las telenovelas por sus muertes) y dejó a muchos indignados. Estos asesinatos tocaron la fibra sensible en Venezuela porque, además del desastre económico, los venezolanos estaban sumamente perturbados por el aumento de delitos violentos en el país. Este es el quinto país más violento del mundo (ocupa el segundo lugar en todo el continente americano, detrás de Honduras), y el gobierno no hace nada para detener la violencia que ha aumentado dramáticamente desde que los chavistas llegaron al poder.[214] Para encubrir la gravedad del problema, en el 2003 el gobierno dejó de publicar estadísticas sobre la tasa de homicidios, pero la cifra oficial varía (febrero de 2016) de 18.000 y 28.000 homicidios al año.[215] En cualquier caso, los venezolanos señalan «la inseguridad» como su principal preocupación, y Gallup calificó a Venezuela como el país más inseguro del mundo en 2013.[216]

A poco menos de un mes después del asesinato de Spear, los estudiantes se reunieron para protestar por la inseguridad en San Cristóbal, estado Táchira, después de un intento de violación en el campus universitario. La respuesta de la policía fue violenta y cientos de estudiantes fueron arrestados. La indignación aumentó luego de que la policía nacional, militar y de inteligencia en una operación conjunta con paramilitares, mataron a tres personas el 12 de febrero.[217] Dos días después, en un giro inesperado, el gobierno emitió órdenes de arresto del líder opositor Leopoldo López, responsabilizándolo por la violencia.[218]

Lo que había sido una rebelión estudiantil pronto se extendió a los otros sectores de la sociedad, como fue el caso de los periodistas

del sector de la prensa escrita que estaba siendo forzada a cerrar, ya que la agencia gubernamental a cargo de la distribución, los había privado del papel periódico (esta era una táctica que el gobierno solía usar para acabar efectivamente con la prensa opositora). Pero los trabajadores cuyos salarios ya no eran suficientes para llevar comida a la mesa de sus familias; la clase media, que veía su futuro desaparecer, junto con sus derechos democráticos; los pobres; los trabajadores del gobierno, y otros dependientes de subsidios o patrocinios, en su mayor parte prefirieron quedarse fuera de todo esto para evitar ser identificados como «escuálidos» (oposición) y perder todas las posibilidades de supervivencia en un lugar que cada día se volvía más lúgubre.

La censura, incluso de las redes sociales como Twitter, se hizo más estricta cuando el gobierno comenzó a censurar el internet y a encarcelar personas por cargos de «terrorismo cibernético (por tuitear)».[219] «El director de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) advirtió a los periodistas que toda cobertura de eventos violentos estaba prohibida y que cualquier persona que contravenga la prohibición será castigada»[220] bajo la estricta Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (ley RESORTE) de 2004.[221]

La respuesta policial y militar fue brutal desde los primeros momentos de la protesta. De acuerdo a los testimonios e informes de derechos humanos publicados por PROVEA y por lo que se puede ver en los videos en internet, los actos de violencia de la policía y la guardia nacional ocurrieron en todo el país, y, así como en abril de 2013, después de las elecciones presidenciales, volvieron a aparecer los «colectivos», que actuaban ahora como una fuerza paramilitar del gobierno.[222] Según Amnistía Internacional, los manifestantes detenidos fueron sometidos a torturas, maltratos y otros abusos por parte de la policía y la guardia nacional. Todo esto en contra de los derechos humanos.[223]

Hubo dos respuestas a la represión del gobierno. La primera fue una extensión y ampliación del movimiento de protesta pacífica. Según el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social, durante el mes de febrero se produjo un aproximado de 2.248 protestas en el país, con un total de 9.286 en el año, el mayor número de protestas en la historia de Venezuela.[224] En segundo lugar, algunos en la oposición llevaron a cabo tácticas más violentas en las guarimbas (o barricadas), armándose con armas de fuego y otras armas mortales, y tendiendo cables a través de la carretera para protegerse de los colectivos, conocidos por el uso de motocicletas en sus acciones vandálicas. Esta violencia empeoró las cosas, ya que cobró más vidas y también causó una división en la oposición.

Me sorprendió ver a los socialistas de los Estados Unidos y de gran parte del mundo, respaldando al gobierno bolivariano mientras reprimía a los manifestantes. Amy Goodman felicitó la perspectiva bolivariana en su programa Democracy Now, y los manifestantes fueron calificados en otros medios de izquierda como «clase media», «fascistas» y «ultraderechistas». La propaganda habitual a favor del gobierno, y solo eso, emanaban de todos los lugares donde yo había publicado anteriormente, y la mayoría no quería escuchar ninguna otra perspectiva, mucho menos la perspectiva de los activistas de los movimientos sociales bajo ataque de las fuerzas represivas. De acuerdo con la herencia leninista de la mayoría de los medios de la izquierda socialista en los EEUU, solo importaban los puntos de vista de la «vanguardia» que estaba en el poder en la Venezuela «socialista» y solo aquellas fuerzas sociales que apoyaban a la «vanguardia en el poder» debían ser reconocidas.

Me las arreglé para publicar algunos artículos en el servidor de listas de Coalición de Solidaridad de América Latina (Latin America Solidarity Coalition), que más tarde fueron criticados, y aunque la mayor parte de la crítica que recibí haya sido *ad hominem*, considero que la discusión fue algo positivo, ya que al menos hubo una. Luego publiqué mi traducción de un artículo de Rafael Uzcátegui

(coordinador nacional de PROVEA) sobre la censura en Venezuela e irónicamente en ese momento recibí un correo electrónico del moderador del Stansfield Smith, el 24 de febrero de 2014, diciendo: «Debido a la desinformación que usted publica en la lista de LASC sobre la extrema derecha, aquellos en el comité coordinador de LASC votaron para cancelar su suscripción. Aún puede enviar artículos para ser publicados, pero los leeremos primero y decidiremos si ameritan ser publicados. Adiós. Moderador de la lista de LASC de Stan Smith para LASC-CC».[225] Era obvio que no tenía sentido enviarles algo más.

Es parte del discurso oficial culpar a la caída de los precios del petróleo, a finales de 2014, por los problemas económicos actuales de Venezuela, pero eso no explica la disminución de la calidad de vida que ya estaba bastante avanzada años antes. De hecho, como señalé anteriormente, hubo una escasez significativa incluso después de las elecciones de abril de 2013, y la pobreza había aumentado incluso antes de las elecciones. Esto se demostró en un estudio hecho en conjunto por la Universidad de Simón Bolívar, la Universidad Central de Venezuela y la Universidad Católica Andrés Bello, sobre las condiciones de vida en Venezuela, realizado entre agosto y septiembre de 2014, cuando el precio del petróleo aún estaba por encima de los 100 dólares por barril. El estudio se basó en la información del propio Instituto Nacional de Estadística del gobierno y llegó a la conclusión de que la tasa de pobreza (incluidas las personas en extrema pobreza) era entonces un 3,4% más alta que en 1998, el año en que Chávez ganó la presidencia. Según la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida en Venezuela 2014 (ENCOVI), el 48,4% de los hogares eran pobres o extremadamente pobres, en comparación con el 45% en 1998. La pobreza extrema aumentó de 18.7% (antes de que Chávez tomara el poder) a 23.6%.

El último estudio realizado por ENCOVI en 2015 mostró que la caída en los precios del petróleo le pasó factura al 73% de los hogares venezolanos que ahora se encuentran en la pobreza, y de ese

número, el 49% estaba en la pobreza extrema. Cabe destacar que en 1989, el año del «Caracazo», cuando el país estalló después de que el precio del petróleo bajara y Venezuela estuviera bajo un programa de ajuste estructural neoliberal, el número de hogares en pobreza era «solo» el 58,9%.[226] En otras palabras, diecisiete años del proyecto «socialista» de los bolivarianos (muchos de esos años con precios del petróleo históricamente altos) en última instancia trajeron al país una mayor pobreza que un programa de ajuste estructural neoliberal.[227] El estudio de ENCOVI de 2019-2020 dice que «Venezuela se ubica como el país más pobre y el segundo más desigual de América Latina (coeficiente Gini 51,0) detrás de Brasil».[228][229]

En 2015, las largas filas fuera de los supermercados crecieron exponencialmente para comprar artículos escasos, pero estas nunca crecieron hasta el tamaño que tenían en febrero del año anterior. Todos parecían estar esperando pacientemente para dar a conocer su inconformidad en las elecciones de diciembre.

Las persecuciones judiciales también continuaron, el ejemplo más grave fue la condena del político opositor Leopoldo López por los cargos de «incitar a los venezolanos a la violencia a través de mensajes subliminales».[230] Erika Guevara-Rosas, directora de Amnistía Internacional para las Américas, escribió en el sitio web de la organización que «los 13 años y nueve meses de condena de prisión contra un líder de la oposición venezolana, sin ninguna evidencia creíble contra él, muestran una falta absoluta de independencia judicial e imparcialidad en el país». Ella afirmó que «los cargos contra Leopoldo López nunca fueron adecuadamente fundamentados y la sentencia de prisión en su contra estuvo claramente motivada por un sector político. Su único "crimen" fue ser el líder de una oposición en Venezuela».[231] Mientras los partidarios de López esperaban el veredicto fuera de la sala del tribunal el 10 de septiembre, grupos de chavistas armados con palos y convocados por Jacqueline Faría, atacaron a la multitud pacífica, hirieron a muchos y mataron a una persona.[232]

Finalmente llegaron las elecciones parlamentarias del 6 de diciembre de 2015, en las cuales el país depositó todas sus esperanzas en el cambio. Llegó un momento en que nueve de cada diez venezolanos consideraban que el país iba en mal camino y la popularidad de Maduro estaba tocando fondo. Esta elección se convertiría en el punto de inflexión del proceso bolivariano, cuando incluso las redes clientelistas cultivadas a lo largo de los años, no lograron atraer votantes para el PSUV. Muchos reaccionaron como Ezequiel Montero, un chavista que se abstuvo de votar porque consideraba que

> la actual dirigencia del PSUV, junto a la gran franja burocrática, que va desde ministros hasta directores en ministerios e institutos y (dolorosamente para mí) buena parte del pueblo chavista, estructurado en consejos comunales y otras formas de organización social, estaba plagada y podrida en corrupción. Con excepciones, pero la pudrición avanzaba de tal forma a lo largo de los años que pronto no quedará ni uno sano. No lo digo con dedo acusador sino con profundo dolor, y más aún con mucha preocupación.[233]

Por otra parte, la oposición lideró una campaña inspirada y bien organizada que atrajo a una nueva generación de activistas comprometidos. Algunos de estos activistas tomaron grandes riesgos como testigos de mesa. Se negaron a permitir que el gobierno cometiera un fraude al mantener ilegalmente abiertas las urnas fuera de horario, para luego llevar a su gente a una «segunda ronda de votaciones».[234]

Con una participación del 74,25% (la mayor participación en una elección parlamentaria desde 1983, cuando la votación aún era obligatoria), la Mesa de la Unidad Democrática (MUD) de la oposición ganó una mayoría calificada y obtuvo una oportunidad para llevar al país a un nuevo rumbo. El pronóstico optimista que se desprendía de estos resultados era que la reconstrucción del país después de quince años de economía populista iba a ser larga y difícil, pero la bendición de los recursos de Venezuela, o «maldición», según la perspectiva de cada quien, permitiría al país lograr una

recuperación económica con menos dolor que la mayoría de los otros países, que han sufrido el delirio nacional que representa el populismo.[235]

La oposición en Venezuela ha cambiado considerablemente respecto a lo que era en los primeros años del siglo, y en la actualidad sólo se la puede calificar como «extrema derecha» por ignorancia o por pura demagogia. Aunque hay partidos de derecha en la coalición de partidos agrupados bajo la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), también hay partidos de izquierda y de centro, como el Movimiento Al Socialismo (MAS), La Causa Radical (LCR) y Bandera Roja (BR). La mayor parte de la oposición, en el momento de escribir este libro, podría caracterizarse como socialdemócrata y abarcaría partidos como Voluntad Popular (VP), Acción Democrática (AD), Un Nuevo Tiempo (UNT) y otros. De hecho, la coalición es tan diversa, incluso en sus filas (por ejemplo, el primer miembro transgénero de una asamblea nacional en Latinoamérica, Tamara Adrián), que mantener la unidad a mediano o largo plazo probablemente sea un problema. El único objetivo unificador parece ser la restauración de los procesos democráticos, después de muchos años de un gobierno cada vez más autocrático, bajo el régimen híbrido populista de un caudillo.

Por otra parte, las elecciones de diciembre de 2015 representaron otra batalla en la larga lucha que se había llevado a cabo en Venezuela, entre los defensores de la democracia liberal y sus instituciones asociadas, incluidos controles y balances, separación de poderes, responsabilidad, Estado de derecho, etc., y todo lo que representaba el corporativismo populista, bajo un caudillo que aseguraba un fuerte papel de los militares en el gobierno, y un poder centralizado y organizado en redes clientelistas.

Si bien la democracia liberal se estableció por primera vez en Venezuela en 1958, el gobierno corporativista del caudillo se remonta a la época en que Venezuela aún era una colonia de España

y fue reforzado por Simón Bolívar.[236] Como señaló Hal Draper, citando a Bolívar, «el pueblo está en el ejército» y «en cuanto a los demás, su único derecho es permanecer como ciudadanos pasivos».[237] El ex teniente coronel Hugo Chávez representó una reintroducción de este modelo de gobierno militar por parte del caudillo después de cuarenta años de democracia liberal. Como presidente, incorporó a 1614 oficiales militares al gobierno, incluso cuando el resto de los países de Latinoamérica estaban retirando del poder a las juntas militares.

La nueva Asamblea Nacional se reunió a finales de la primera semana después de las elecciones, con el objetivo de elaborar un plan de trabajo para sus primeras reuniones en enero. Contrariamente a los temores de que esta nueva asamblea impondría al pueblo un paquete «neoliberal», Jesús Torrealba, el excomunista y secretario general de MUD, «dio prioridad a la recuperación de una agenda de prioridades sociales». Al hacerlo, enfatizó la «universalización» de las misiones y la eliminación de los elementos clientelistas; dar títulos y servicios a quienes recibieron casas de la Misión Vivienda; asegurar que se paguen salarios y pensiones; reactivar la industria y producción nacional; aprobar una ley de amnistía (y la liberación de Leopoldo López) y centrarse en la «reconciliación».[238]

Los psuvistas, aparentemente, no tenían ningún interés en la «reconciliación» o gobernar junto a la nueva Asamblea Nacional de la oposición. En las últimas semanas de diciembre de 2015, obligaron a los jueces a retirarse de su Corte Suprema (Tribunal Supremo de Justicia) y, con su parlamento ya sin poder alguno, ocuparon ilegalmente esa rama del gobierno con su gente.[239] De acuerdo con esta estrategia del gobierno, el TSJ podría anular cualquiera o todas las leyes aprobadas por la Asamblea Nacional. Así, entre los primeros actos del TSJ, se puede mencionar el rechazo a reconocer a tres representantes de la Asamblea Nacional del estado Amazonas, un acto destinado a debilitar a la mayoría de dos tercios de la oposición.[240] El nuevo TSJ pronto se convertiría en un arma

importante para destruir el poder de la Asamblea Nacional.[241] Después de todo, en un estudio realizado en 2014 sobre las actuaciones del TSJ, en más de 45.000 sentencias el máximo tribunal del país nunca había dictado una sentencia en contra del gobierno bolivariano.[242]

Incluso cuando la MUD se volvió más conciliadora (por ejemplo, aceptando la decisión del TSJ sobre los representantes del estado Amazonas), Maduro y los chavistas radicales adoptaron una postura cada vez más intransigente. Los ministros psuvistas convocados ante la Asamblea Nacional se negaron a presentarse; las leyes iniciales aprobadas fueron anuladas por el TSJ repleto de partidarios del gobierno; y el presidente Maduro pudo utilizar el TSJ para mantener el Decreto de Emergencia Económica 2184, sobre el veto de la Asamblea Nacional e imponer un estado de excepción en el Decreto 2323 en mayo de 2016. Las confrontaciones entre las dos élites políticas parecían aumentar a pesar de los llamamientos de la opositora MUD para exigir unidad y resolver los graves problemas del país.

La mayoría de los venezolanos, cansados de las largas filas que se hacían en los supermercados para comprar productos escasos, cansados de la inflación, del deterioro general del nivel de vida, del crimen y de la inseguridad, querían que se restableciera alguna forma de normalidad. Pero después de diecisiete años del proyecto bolivariano, nadie podría adivinar lo que la palabra «normalidad» podría significar en Venezuela. Por otra parte, a pesar del Decreto de Emergencia Económica, Maduro no hizo más que pequeños cambios económicos superficiales (como aumentar el precio de la gasolina, devaluar aún más el bolívar a 10 por dólar y habilitar un sistema de cambio «flotante», y luego cambiar los nombres de los nuevos tipos de cambio a DIPRO y DICOM, respectivamente). Eran pocos los que esperaban que algo bueno resultara del Estado de Excepción, solamente hubo más represión a medida que aumentaban los llamamientos en favor de un referéndum al gobierno de Maduro (las maniobras militares le costaron al país aproximadamente 20 millones de dólares).[243]

En febrero de 2016, Felipe Pérez Martí dijo: «Maduro no durará otros cinco meses». Martí creía que Maduro era miembro principal de ese núcleo duro gobernante, pero que las otras facciones y una mayoría en el PSUV eran más racionales, y estaban dispuestas a trabajar con la oposición para tratar de corregir los problemas que enfrenta el país. Pensaba que los sectores del chavismo podrían y deberían ser incluidos en el nuevo gobierno, y que algunas instituciones, como los consejos comunales y las comunas, podrían desempeñar un papel positivo en la reconstrucción de Venezuela, barrio por barrio, después de que la hegemonía de los bolivarianos llegase a su fin. Con su optimismo creía que con los extraordinarios recursos que posee Venezuela, podría reconstruirse el país, a partir de las fallas de este proyecto populista que algunos estaban convencidos que era el «socialismo del siglo XXI».[244]

Nunca es una buena idea hacer predicciones en la política, y menos aún cuando los sistemas políticos parecen estar convirtiéndose en un caos, como está sucediendo actualmente en Venezuela. La élite bolivariana gobernante está desesperada por mantener su impunidad y continuar incrementando su poder y riqueza; la base bolivariana ha desaparecido en su mayoría, pero su núcleo continúa abogando por «profundizar el proceso». Por otro lado, la gran mayoría solo quiere el nuevo comienzo prometido por la Asamblea Nacional por la que votaron.

Sin embargo, las oportunidades están desapareciendo para corregir la situación y evitar los escenarios desastrosos de la guerra civil, de la dictadura militar absoluta y del Estado fallido. En primavera de 2016, Venezuela parecía estar entrando en una espiral de la muerte. Los saqueos de alimentos y protestas espontáneas se convirtieron en una pandemia cuando los desesperados venezolanos vieron los anaqueles vacíos, tanto de los mercados del sector público como de los mercados privados. Ambos están siendo reemplazados por el mercado negro, que vende ilegalmente productos a un precio muy superior a su precio legal. El saqueo comenzó a

reemplazar las compras como medio de sustento, especialmente cuando los precios de los alimentos subían tanto que en mayo de 2016, una familia de cinco miembros necesitaba más de dieciocho salarios mínimos para poder alimentarse.[245]

Los apagones ocasionados gracias a la negligencia gubernamental del sistema eléctrico nacional, pulverizaron lo que quedaba de la economía productiva.[246] Los escasos recursos alimenticios que requerían refrigerarse se estropearon durante los apagones prolongados. La oscuridad ofreció la oportunidad perfecta para más saqueos, lo que, a su vez, se convirtió en una manera de adquirir productos para la venta en el creciente mercado negro. La oposición esperaba poder evitar un final violento al aumento progresivo de la miseria, la violencia, la desintegración y la anarquía y resolver los problemas por la vía política con un referéndum al año siguiente. Pero todos los problemas se fueron acumulando en un contexto social cada vez más tenso que parecía destinado a estallar. A mediados de año, la única pregunta parecía ser: ¿quién permanecería de pie después de la conflagración?

La cuestión de cómo responder a la crisis venezolana se ha vuelto aún más urgente, dado este giro dramático de los acontecimientos. La compleja, contradictoria y desagradable realidad de lo que está sucediendo en el país debe enfrentarse con honestidad, sin temor y sin agendas ideológicas. Para empezar, el conflicto no es entre la «izquierda» y la «ultraderecha», sino entre una élite que es, en partes iguales, un vestigio de lo que era un socialismo leninista y un movimiento populista en descomposición, unido por un caudillo ya muerto y una oposición muy mixta, que se une tenuemente por el deseo de restaurar los procesos democráticos liberales y la gobernabilidad (e indudablemente para recuperar el poder).

De hecho, toda la situación de los gobiernos de izquierda en Latinoamérica también es extremadamente complicada en esta era de capitalismo globalizado, ya que Estados Unidos continúa siendo

una importante «fuerza» imperial y aunado a esto están otros factores imperiales, siendo algunos de ellos tradicionalmente de izquierda. Las corporaciones chinas están construyendo un megacanal a través de Nicaragua, destruyendo la tierra y desplazando a decenas de miles de nicaragüenses, y apoderándose silenciosamente de la tierra y los recursos de los países en desarrollo.[247] A largo plazo, la competencia de China con las exportaciones latinoamericanas representa una amenaza para el desarrollo económico de Latinoamérica, posiblemente una amenaza mayor que cualquier otra que Estados Unidos pudiera representar en este momento histórico.[248] Mientras tanto, en Venezuela, el gobierno cubano dirige las operaciones de inteligencia para la desprestigiada élite bolivariana.[249]

La izquierda solidaria, que tradicionalmente ha desempeñado el papel de apoyo a las organizaciones revolucionarias de vanguardia (a menudo sin pensamiento crítico), necesita replantear sus presuposiciones. ¿Deberían los antiimperialistas apoyar a los gobiernos de «izquierda» como los de Daniel Ortega y Nicolás Maduro, o más bien apoyar a los miles de ambientalistas, indígenas y campesinos que se oponen a sus políticas extractivistas o desarrollistas destructivas de esos gobiernos?[250] ¿Cuál es la postura que se debe adoptar frente los gobiernos de izquierda que se confabulan con los imperialistas comunistas chinos (o las corporaciones como Chevron) y ceden territorios enormes para que sean «zonas de sacrificio» para la extracción de recursos?[251] Cuando nos aliamos con los gobiernos de la izquierda, ¿no estamos colaborando con el imperialismo y la destrucción de la tierra? ¿El rol de un «activista solidario» es de encubrir esta fea realidad y los complicados conflictos? Pero incluso los programas sociales aparentemente beneficiosos de estos gobiernos, plantean preguntas sobre el clientelismo, la inculcación de la dependencia en la población y, cuando son financiados por la extracción de recursos, se plantean preguntas sobre los costos ambientales y la sostenibilidad.

Todas estas contradicciones y la corrupción que caracterizó a muchos de los gobiernos de izquierda de Latinoamérica, durante

el auge de los productos básicos en la primera década de este siglo («se descubrió» la corrupción justo cuando el auge terminó), aparentemente han puesto fin a la «marea rosa».[252] En su momento, la izquierda en Latinoamérica pudo haber representado un cambio positivo en cuanto a la pobreza, el subdesarrollo y otros males asociados con el neoliberalismo. Pero como dijo Noam Chomsky sobre la marea rosa, «un montón de grandes oportunidades, en gran medida, se han desperdiciado en formas muy desagradables». Especificó que en Venezuela «hubo propuestas significativas, esfuerzos, iniciativas, pero en un sistema que estaba un poco desbalanceado desde el principio, no se puede», porque estos fueron «cambios instituidos desde arriba, bastante poco relacionados con la iniciativa popular». También señaló que «la tremenda corrupción y la incompetencia del país nunca lograron liberarse de la dependencia casi total de una exportación única, el petróleo». Dijo que «América Latina ha estado plagada de una especie de bonapartismo», y por lo tanto «en América Latina, creo que el modelo de Chávez ha sido destructivo. América del Sur necesita movimientos populares masivos que tomen la iniciativa para llevar a cabo un extenso cambio social. Y, en alguna medida, eso ha sido cierto». Mencionó como un excelente ejemplo de esto último, el movimiento indígena.[253]

Chomsky confirmó lo que yo había escuchado de tantos activistas de los movimientos sociales en toda Latinoamérica sobre la naturaleza y las limitaciones de los gobiernos de la marea rosa. En la economía mundial globalizada del siglo XXI, los gobiernos de derecha e izquierda son menos libres que nunca para establecer agendas sociales y políticas nacionales. Tales agendas y políticas son establecidas cada vez más por un Estado capitalista transnacional emergente y globalizado. Lusbi Portillo se refirió a esto cuando dijo que, indudablemente, hubo una revolución en Venezuela, pero que había sido una «revolución capitalista». Y la única fuerza que podía interponerse en su camino, como señaló Lusbi, eran los movimientos sociales.

CAPÍTULO XX

DEL MITO A LA POLÍTICA

El referéndum de 2016 para revocar al presidente Maduro empezó con el proceso de recolección de firmas. Según la ley del CNE se requiere del 1% de las firmas de la población electoral, un poco menos de 200 mil firmas. La oposición presentó 1.8 millones de firmas, las cuales fueron impugnadas por el TSJ que ordenó al CNE no autorizar la realización del referéndum, alegando que habían encontrado inconsistencia en las firmas. El CNE tardó varios meses sin mostrar pruebas de inconsistencia, y fue mucho después por presión popular que reconoció la validez de más de la mitad de las firmas que presentó la oposición, suficientes para convocar el referéndum. En fin, el referéndum para revocar al presidente Maduro fue saboteado por el CNE y finalmente anulado,[254] a raíz de esto la oposición manifestó repudio y llamó a protestas pasivas; sin embargo, en estas se infiltraron grupos paramilitares del gobierno y otros colectivos urbanos constituidos para «defender la revolución».

Estas manifestaciones se extendieron por varios meses. Fue notorio cómo se iniciaban las marchas pacíficas en las mañanas por ciudadanos comunes, pero luego se mezclaban encapuchados con armas, creando un caos y perturbación en la ciudadanía para justificar la represión por parte de las fuerzas del gobierno. Además, fue evidente que no reprimieron a los encapuchados armados sino a la población general que protestaba ingenuamente. Al respecto dijo mi amigo Arturo Albarrán, testigo de ese momento en la ciudad de Mérida: «Fueron muchos los jóvenes alumnos y amigos míos fallecidos y acusados de terroristas, también familias conocidas me contaron que sus jóvenes quedaron incapacitados por las golpizas que la policía les dio, y hoy están amenazadas si hacen alguna denuncia».

Sabiendo que enfrentaría una derrota humillante en las encuestas, el gobierno de Maduro pospuso ilegalmente las elecciones para gobernador, que ya estaban programadas para diciembre de ese mismo año. Luego propuso un diálogo en el mes de noviembre, pero nunca demostró buenas intenciones en las negociaciones, lo que llevó a muchos a creer que era simplemente una forma de ganar tiempo. La situación era tan grave que la organización de derechos humanos más antigua de Venezuela, PROVEA, calificó a Maduro como un «dictador», comparándolo con Alberto Fujimori en Perú.

El gobierno en su desesperación por haber perdido la mayoría en la AN, desarrolló toda una estrategia para quitarse el control del Poder Legislativo. Argumentó que en vista de haber juramentado tres diputados del estado Bolívar cuya elección fue impugnada por sospechas de fraude electoral, la AN había caído en desacato de sus funciones. Ese fue todo el argumento para que el TSJ dejara sin competencias a la legítima AN. En enero de 2017, el desconocimiento mutuo entre Nicolás Maduro y la Asamblea Nacional (AN) comenzó cuando la AN acusó a Maduro de haber «abandonado su cargo» (9 de enero) y Maduro respondió declarando que AN se había «disuelto» (11 de enero). Las tensiones y las protestas

aumentaron a medida que transcurría el mes marzo, pero comenzó una verdadera crisis constitucional cuando el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) privó a la AN de su inmunidad y asumió sus poderes. Aunque anuló esa decisión el 1° de abril, los venezolanos ya habían salido a las calles para protestar contra lo que consideraron había sido un «golpe de Estado», y estas protestas se mantuvieron durante meses. El gobierno de Maduro respondió con una fuerza desproporcionada, a menudo mortal. Utilizó a paramilitares («colectivos») para ayudar con la represión, pero la solidaridad de los demás países del mundo estuvo de lado del pueblo venezolano que mantuvo su compromiso con la protesta diaria: hacerle frente al gas lacrimógeno, las golpizas y las balas de goma durante meses, acciones verdaderamente heroicas.

Poco a poco y de manera irreversible, el sentimiento internacional se volvió contra el gobierno bolivariano, incluso entre antiguos aliados como Ecuador. De la misma manera, las demostraciones de apoyo de aliados como el gobierno sandinista de Nicaragua (que pronto se enfrentaría a sus propios levantamientos populares) eran poco entusiastas y rutinarias. Pero la arrogancia demostrada por Maduro y sus camaradas, como Delcy Rodríguez, Jorge Rodríguez y otros, sirvió de poco para conseguir apoyo a su causa. Entonces, a medida que se iniciaban las discusiones en la Organización de los Estados Americanos (OEA) sobre esta crisis, Maduro decidió retirarse de la organización, un acto que no se completará hasta mediados de 2019.

El 8 de mayo Maduro solicitó «una constituyente militar para profundizar la revolución militar bolivariana adentro del corazón mismo de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB)».[255] Esto sería el núcleo de la nueva Asamblea Nacional Constituyente (ANC) que se encargaría de redactar una nueva constitución, sin embargo, el objetivo real era otro intento más para usurpar los poderes de la Asamblea Nacional después del fracaso del «golpe de Estado» del TSJ. Aun en medio de manifestaciones masivas con cientos de

heridos y decenas de muertos, el CNE aprobó las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente para julio.

A principios de junio, aún con las protestas en las calles, la fiscal general Luisa Ortega Díaz mostró los primeros signos de simpatía hacia los manifestantes cuando criticó y contradijo la versión oficial respecto a la represión hacia los manifestantes. Dos semanas después, la Asamblea Nacional la respaldó y trasladó temporalmente la oficina de la fiscal general al campo de la oposición. A finales de ese mes, el TSJ le prohibió abandonar el país y confiscó sus bienes debido a una supuesta «falta grave de conducta» de su oficina.

El 3 de julio, la oposición convocó un referéndum no oficial, el cual se celebraría el 16 de julio, para oponerse a las elecciones de la Asamblea Constituyente convocado por Maduro para el 30 de ese mes. Dos días después, las turbas lideradas por el vicepresidente Tareck El Aissami atacaron la Asamblea Nacional, destruyeron bienes y golpearon a doce diputados de la AN.

Mientras continuaban las protestas en las calles, a pesar de los ataques contra los votantes, incluido uno en el barrio popular de Catia en el que los paramilitares chavistas mataron a dos ciudadanos, El Nacional afirmó el 17 de julio que más de 7 millones de personas habían votado en el referéndum popular.[256] Esto fue seguido por una huelga general bastante exitosa de 24 horas que paralizó el país.

A medida que se hacían los preparativos para las elecciones de la ANC el 30 de julio, desafiando la clara voluntad de la gente expresada en el referéndum del 16 de julio y las protestas de la comunidad internacional, Maduro propuso más diálogo.

Aun así, las elecciones de la ANC se llevaron a cabo, pero los opositores fotografiaron centros de votación vacíos y documentaron la baja participación, por lo que no fue sorprendente que, a pesar de la afirmación de Maduro de que las elecciones fueron una «victoria contundente», la compañía propietaria de las máquinas

de votación, Smartmatic, afirmó que sus máquinas de votación habían sido hackeadas por el CNE para inflar las cifras votantes. El CNE afirmó que 8 millones de personas habían votado, pero el número de votantes parece haber sido de tan solo 2.5 millones, pudiendo llegar, quizá, hasta 4 millones de votantes.[257] En resumen, la mayoría de las organizaciones independientes de derechos humanos y medios de comunicación consideraron que las elecciones fueron «una farsa».[258]

Es cierto que las protestas disminuyeron drásticamente después de las elecciones, y aunque la oposición pareció desmoralizarse, hubo muchas expresiones de indignación generalizada, incluso hubo un intento de golpe militar encabezado por la 41 Brigada del capitán Juan Caguaripano días después del referéndum. La ANC se estableció como la nueva «Asamblea Nacional» y usurpó sus poderes, no obstante, la Asamblea Nacional legítima siguió reuniéndose y funcionando normalmente a pesar de no contar con su reconocimiento oficial. La fiscal general Luisa Ortega fue despedida de su oficina el 5 de agosto y reemplazada por alguien más leal: Tarek William Saab. Debido a que, como represalia, enfrentaría los falsos cargos de dirigir un «grupo de extorsión», Luisa Ortega Díaz y su esposo huyeron del país el 17 de agosto.

El capitán Juan Caguaripano fue apresado y llevado a un centro de tortura subterráneo perteneciente al DGCI, conocido como «La tumba», ubicado en plaza Venezuela, cuatro sótanos bajo superficie, sin luz natural, donde fue sometido a torturas psicológicas y corporales hasta desprenderle los testículos. En ese mismo calabozo también estuvo sometido a torturas el general Baduel hasta su muerte, quien había sido el héroe que rescató a Chávez del cautiverio en el fallido golpe de Estado del 2002. En agradecimiento a esto, surgió una estrecha relación entre ambos, haciéndose «compadres» y nombrándolo en 2004 comandante general del Ejército y luego en 2006 ministro de la Defensa. En 2007 fue dado de retiro en circunstancias extrañas, hoy ya es sabido que se opuso de manera

directa y pública a Chávez por la forma en que estaba conduciendo el país, por lo cual el G2 cubano advirtió a Chávez sobre el peligro que este representaba para la revolución por su apego a la institucionalidad. En 2008 fue acusado por delitos que nunca fueron demostrados y llevado a la cárcel hasta su muerte por torturas.

Aprovechando la oportunidad que ofrecía una oposición desmoralizada, Maduro presionó al CNE para que fijara las elecciones gubernamentales para el 17 de octubre, y los chavistas «ganaron» 17 de las 23 gobernaciones. «En unas elecciones justas, los candidatos respaldados por el dictador Nicolás Maduro habrían sido derrotados. Pero Venezuela es ahora un Estado policial en guerra con su pueblo. La realidad es que tiene pocas posibilidades de tener justicia, incluso menos en el día de las elecciones» opinó la periodista O'Grady.[259] Este sentimiento lo comparten la gran mayoría de los venezolanos.

La ANC y el CNE fijaron las elecciones presidenciales para mayo de 2018, y el 11 de diciembre de 2017, Maduro había garantizado su propia victoria al prohibir la participación de todos los partidos políticos que pudieran ganar contra él: Voluntad Popular (VP), Primero Justicia (PJ) y Acción Democrática (AD). Pero esa medida no despejó el campo de los competidores.

Entre las manifestaciones que hubo de abril a julio durante ese año, cabe mencionar un incidente peculiar y dramático (aunque solo sea porque fue uno de esos tantos incidentes que pasan «solo en Venezuela»), en el que participó fundamentalmente un héroe venezolano quijotesco. Su nombre era Oscar Pérez.

Oscar Pérez era piloto de helicóptero, actor, policía y, como Hugo Chávez, paracaidista, «un piloto que combatió el crimen desde paracaídas con un perro atado a su espalda». Un par de semanas después de que su hermano fue apuñalado hasta la muerte por unos criminales que le robaron su teléfono celular, Oscar Pérez «atacó». Sobrevoló el edificio del TSJ, lanzó granadas aturdidoras no letales

mientras volaba cerca del Ministerio del Interior, disparó balas de salva y desde la nave extendió una pancarta que decía «350 Libertad», una referencia al artículo 350 de la Constitución que establece que «El pueblo de Venezuela... desconocerá cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los derechos humanos».[260]

Pérez, un «héroe» con sus brillantes ojos verdes y su estilo militar bien definido, llamó la atención de muchos venezolanos como lo había hecho Chávez en su momento. Sin embargo, a diferencia de Chávez, cuyo ataque fallido pero letal en 1992 sería perdonado por el gobierno liberal de Rafael Caldera, Pérez tuvo que pagar con su vida por sus acciones de resistencia. Él y su grupo fueron localizados y asesinados por una operación conjunta de la guardia nacional y el ejército de Venezuela en un dramático enfrentamiento en El Junquito, Caracas, en el que murieron seis personas más entre ellos una mujer embarazada, el 15 de enero de 2018.[261]

Por otra parte, el final de Henri Falcón no sería tan dramático ni físico. Mientras que la mayoría de los opositores rechazaron participar en la farsa de las próximas elecciones, el exchavista y gobernador del estado Lara decidió enfrentarse a Maduro, y Maduro, sabiendo que tenía todas las cartas a favor, aparentemente dio la bienvenida a alguien que creía poder vencer, y además, esto también sirvió para darle a su proceso electoral la credibilidad que tanto necesitaba.

En medio de la campaña, la oposición pasó por una reorganización muy necesaria y se reformó bajo el nombre de Frente Amplio Venezuela Libre. Se llevaron a cabo asambleas en todos los municipios del país para discutir con los miembros de esas comunidades la manera de salir de la crisis. El periódico El País informó que «en el primer semestre de 2018 se contabilizaron 5.315 protestas, un número que supera las 4.930 registradas en el mismo período del convulso 2017...».[262]

Cabe mencionar que las manifestaciones, ahora no solo por motivos políticos sino también por los apagones eléctricos y cortes de agua, se integraron a las protestas por la escasez alimentos. En este país el ciudadano promedio perdió aproximadamente once kilos en el año 2017, y requiere de múltiples salarios mínimos para alimentarse él y su familia, y el 90% ahora languidece en la pobreza.[263] Pero todo este caos pareció funcionar a favor de Maduro como el hombre que tenía todos los petrodólares, incluso si esos dólares estaban disminuyendo debido al colapso de la industria que proporcionaba el 94-98% de los ingresos del país. Entre el «cambio» y un candidato que te suministre de comida, sin importar cuán escasa sea la dieta, la elección fue entre la vida y la muerte.

Los resultados del informe ENCOVI de 2018 dejan claro el sorprendente aumento de la dependencia de los venezolanos del mismo gobierno que destruyó el aparato productivo del país. El porcentaje de personas que se beneficiaron de las «misiones» pasó de 8% en 2014 a 63% en 2018, siendo la principal «misión» el CLAP (Comités Locales de Abastecimiento y Producción). Y con la inflación alcanzando casi un millón por ciento en 2018, los CLAP y la total dependencia del gobierno pueden haber sido la única alternativa en el caos. Además, estos, los CLAP, han sido usado por Maduro para blanquear dinero, creando una empresa a nombre de su testaferro Alex Saab, que se encargaba de negociar las bolsas de comida en México y revenderlas al gobierno diez veces por encima del precio de compra.[264]

Y así Maduro «ganó» las elecciones, si es que acaso eso pudiera llamarse «victoria», especialmente en un proceso electoral que registró el menor número de votantes en la historia de Venezuela. Entonces la emigración se intensificó y se convirtió en el acontecimiento del año. Cientos de miles de venezolanos que habían esperado tanto tiempo para transformar el país, o tal vez solo para sobrevivir, comenzaron a abandonar su nación para unirse a los millones en el exilio.

Mientras tanto, la situación sigue siendo inestable e insostenible. Juan Guaidó asumió el papel como presidente «interino» del país durante las manifestaciones masivas que conmemoraron el fin de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958. Este cargo se le otorga a Guaidó por ser presidente de la AN, haciendo cumplir el artículo 233 de la Constitución, volviendo estas acciones completamente legítimas y reconocidas por la comunidad internacional. Con aparente valentía, Guaidó explica el nuevo plan: «Cese de usurpación, gobierno de transición y elecciones libres» y a su vez fomenta la ley de amnistía para las fuerzas armadas, dando nuevas esperanzas al pueblo venezolano. La enérgica pasión de un joven miembro del partido Voluntad Popular, fundado por Leopoldo López, quien para ese año seguía siendo preso político del régimen,[265] capturó los corazones de muchos en la oposición y atrajo a muchos otros, incluidos los antiguos chavistas, a las filas de aquellos decididos a poner fin a la desastrosa «Revolución bolivariana».

Guaidó es parte de una nueva generación de líderes, al igual que la mayoría de la directiva de la legítima Asamblea Nacional que lo acompaña, que ha levantado la esperanza en quienes opinan, como Rafael Uzcátegui, que «las lecciones aprendidas bajo el chavismo necesitan la creación de una nueva manera de hacer política en Venezuela». Dónde acabará todo esto, nadie lo sabe. Pero si sabemos que, desde las últimas elecciones libres en el país cuando el ¾ del electorado salió para dar un ⅔ mayoría de la AN a la oposición, la mayor parte del país quiere un cambio profundo. Y este momento se siente diferente de cualquier cosa que haya sucedido antes. La oposición tenía, en esos momentos, un nuevo rostro que la representaba (Juan Guaidó), un joven líder que nada tiene que ver con el chavismo ni la «cuarta república». ¿Podrá impulsar al país más allá de este callejón sin salida? Esta y muchas interrogantes pasaban por mi mente, y estoy seguro de que también por la de muchos venezolanos que necesitaban creer en algo para seguir con una lucha que parece condenada a repetirse a lo largo de las épocas.

Sin embargo, hubo una inconsistencia en el proceso de Guaidó que quizás vino a limitar sus intenciones o las esperanzas de toda una nación. Él al ser constitucionalmente nombrado presidente interino del país, debió renunciar a la presidencia de la Asamblea Nacional y promover nombrar la elección de un nuevo presidente de la Asamblea Nacional. Sin embargo, esto no se hizo y tampoco supo ejecutar sus funciones de presidente interino de la nación, limitándose a continuar la protesta como cualquier otro opositor, no restableciendo la institucionalidad, mientras un grupo de militares que estaban levantándose en los cuarteles tuvieron que huir del país por no encontrar ninguna fuerza que los apoyara. Guaidó como presidente interino debió haber restablecido el Ministerio de la Defensa con los militares que se estaban alzando y debió haber solicitado a la AN elegir una junta directiva de CNE, dado que esas, entre otras, son las funciones legítimas que la Constitución de la República Bolivariana le otorga y son los principales elementos que Maduro estaba utilizando para vulnerar la democracia.

Resulta dificilísimo para mí, a medida que leo estas últimas líneas, no relacionarlas con lo que ha estado presente desde mi infancia y que he llamado MAUM.[266] Ese espectro que ha estado inmerso por muchos años en la era comunista y fantasiosa, no deja de socavar las ideas de la política moderna. Pero en un país como Venezuela, esa realidad la tenemos por partida doble. Allí la matriz apocalíptica milenaria goza de un escenario doblemente apocalíptico y doblemente utópico, en el sentido de que tanto los ciudadanos que se oponen al régimen como aquellos que lo defienden, ven en este momento, cada uno con su símbolo y su héroe, una utopía revolucionaria ya en su más amplia realización: la salvación y la felicidad prometida está cerca y en manos de un solo salvador. Esto es lo que por muchos años se ha conocido como el mito del hombre fuerte que resolverá los problemas de una nación condenada al fracaso.

Para dar sentido y fuerza a una utopía «pronta a realizarse» son necesarios estos dos elementos: una nación que salvar y un

salvador. En este caso el socialismo del siglo XXI se presentó a la sociedad venezolana como el salvador. Esto, lamentablemente, nos devuelve a las ideas míticas que han envuelto por años al continente latinoamericano. Bajo el concepto de una utopía milenaria también se hallan inmersos los mitos fundadores que han alimentado el imaginario político en América Latina, como señala el escritor venezolano Mariano Nava Contreras:[267] «En Hispanoamérica, es la historia la fuente principal del mito fundador. Sin embargo, aunque estas guerras ciertamente fueron históricas, sus episodios han sido visiblemente deformados con el tiempo por lo sobrenatural y lo legendario, convirtiéndolas en mitos».

La deformación de una concepción histórica ocurre cuando mito y política se entrecruzan, dejando consecuencias inexplicables para las naciones. Aunque lo que vi y presencié en la revolución «bonita» de Venezuela, no se parece a la brutalidad de los primeros intentos de construir «el Reino de Dios» o alguna versión de la utopía, la brutalidad estuvo y aún está allí, en las acciones desenfrenadas de un gobierno que no escucha al pueblo que sale a la calle masivamente a protestar, y que es capaz de aniquilarlo con tal de ver cumplida su misión.

Todo esto es explicable en un país donde se ha mezclado el mito con la política, donde los sectores políticos han usado a su conveniencia la figura mítica del héroe latinoamericano. Porque como apunta Mariano Navas, «El hombre fuerte, siempre diestro en el manejo de las armas, que se impone a las dificultades de una naturaleza hostil; el guerrero valeroso que, portando la cruz y la espada, vence siempre al indio infiel e idólatra, aniquilándolo o sometiéndolo; el soldado, finalmente, que termina por imponer la "fe verdadera", su lengua y su cultura a la del bárbaro indígena. Son estos los elementos que van a configurar un ethos heroico latinoamericano, los que modelarán la conducta del "héroe", tal como lo entendemos por estas latitudes. Ello dará forma inequívoca a los mitos fundadores de América». Además, el profesor agregó: «Quizás esta dura

experiencia que hemos vivido los venezolanos durante los últimos veinte años nos deje como enseñanza los peligros de jugar con la historia. Que hayamos aprendido de una vez por todas que no se debe permitir que nuestro pasado se convierta en herramienta para la demagogia y la manipulación, para el proyecto de unos pocos. Cabe esperar que la Venezuela postchavista entienda, finalmente, que el lugar de los mitos es el arte y el imaginario, y no la política. Se trata de un formidable reto para la reconstrucción de la cultura y la política venezolanas para los años venideros».

Excelente punto, pero no estoy totalmente de acuerdo. Yo no separaría el arte y el imaginario de la política; al contrario, creo yo, el arte y la política se vinculan y van de la mano en la creación y desarrollo del buen vivir. Solo que, si analizamos los hechos, los acontecimientos y las conductas de los gobernantes latinoamericanos, me atrevería a decir que carecen de política; han sido gobiernos apolíticos. Esto es especialmente cierto en el caso con el gobierno chavista; un gobierno mesiánico, sostenido por la de imagen de un mesías llamado Chávez. Más allá de su personalidad, no tuvo un programa coherente, ni política ni nada. Resta para nosotros, los pueblos, con sus asociaciones civiles, sus movimientos y sus partidos políticos, crear una nueva cultura política.

Más adelante conocí a una profesora de la Universidad de los Andes, o mejor dicho, nos conocimos por internet. La profesora Luz Varela había escrito un ensayo extraordinariamente valiente y brillante que alguien me envió.[268] Su lectura me permitió ver el panorama completo, del que hasta 2013 solo había visto la mitad. Por lo que la contacté por internet y le solicité su permiso para traducirlo al inglés porque lo encontré muy convincente y con argumentos suficientes claros para desmontar la narrativa de mis examigos del socialismo del siglo XXI. Allí comienza diciendo:

> EE.UU. no creó las condiciones para invadir a Venezuela. Las creó el régimen «revolucionario». La potencia norteamericana no requiere invadir a un país latinoamericano tan conflictivo como el nuestro

> si el propósito es apoderarse de su petróleo. Sucede que EE.UU. es un país muy rico. Tiene dólares, muchos dólares para pagar por el petróleo venezolano. Así lo hizo durante todo el siglo XX, cuando se quedó con el petróleo sin disparar un tiro. Lo hizo pagando a precios de mercado o por medio de royalties, muy elevados, pagados al Estado; tan altos que convirtieron a Venezuela en un país rico...

El artículo de la profesora Varela fue tan claro y evidente para mí que no debería haber requerido comentarios ni exposición adicional, pero dio más detalles. Los acuerdos fueron todo menos en el sentido «explotador» que la izquierda antiimperialista comúnmente ha dado al término. Ella escribió que «ni los pozos ni las reservas petroleras llegaron a pertenecer al "imperio". Las empresas se quedaban con el petróleo, cierto, pero... lo pagaban de forma regular a través de regalías sobre la explotación (*royalties*) y elevados impuestos».

El Estado venezolano y las corporaciones dividieron las ganancias 50/50, así que:

> el Estado venezolano llegó a percibir más de la mitad de la ganancia que producía una industria sobre la cual no tenía la mayor responsabilidad pero sí muchos derechos. Tenemos entonces que las empresas extranjeras ponían el capital, asumían los riesgos, pagaban la mano de obra, costeaban la infraestructura, reinvertían, pagaban altísimos impuestos y, aun así, obtenían ingentes ganancias.

Ella además pregunta, entre paréntesis, «(¿Invasión? ¿Para qué?)».

Recomiendo con mucho interés la extraordinaria manera de la profesora Varela de desmontar con argumentos probatorios y demostrados la narrativa de la crítica antiimperialista. También, para ese momento, acababa de leer la poderosa obra de Thomas Sowell, *Black Rednecks and White Liberals.*[269] Ya había leído otras obras de Sowell en las que también ofrecía una contranarrativa a la visión antiimperialista, mostrando cómo la esclavitud en el mundo moderno había sido aplastada por el imperio británico a un gran costo para sí mismo, especialmente considerando que se sentía obligado a reembolsar a los propietarios de esclavos por sus pérdidas. El tra-

bajo de Deepak Lal[270] también tuvo un impacto poderoso en mí, especialmente cuando entré en mi propia «enantiodromía» (ver Capítulo XIII, Después de las elecciones, p. 185).

A los seres humanos nos resulta muy difícil mantener dos verdades contrarias y opuestas al mismo tiempo. El imperialismo es malo porque puede destruir culturas locales e incluso eliminar poblaciones enteras y violar los modos de vida y el curso de desarrollo de pueblos enteros; es bueno porque puede traer paz, estándares de vida y conducta que permitan a pueblos, muy diferentes, vivir en paz, desarrollarse y crecer de manera segura. Algunas personas prosperan bajo la mano de los imperios: los sudcoreanos, los chinos de Hong Kong, los japoneses y otros han experimentado su crecimiento y desarrollo más profundo hacia estilos de vida más seguros como resultado de las intervenciones imperiales. Podemos ver, ahora, los problemas que surgen cuando los imperios se debilitan, por ejemplo, al momento de escribir, los ataques houthis a los barcos en el mar Rojo.

Encontré que estos argumentos que elogiaban a los imperios eran tan válidos como los argumentos antiimperialistas de mi juventud. Podía apreciar suficientes razones para integrar todas estas percepciones rechazadas, todas estas percepciones en la sombra, para captar la verdad de la situación, pero el mundo en el que vivía solo seguía dividiendo la verdad según líneas ideológicas, haciendo difícil la tarea de integrar las diversas percepciones, y si lo había manifestado de alguna manera, había provocado problemas con mis excamaradas de la izquierda solidaria antiimperialista. Ahora iba a empezar a tener problemas con los venezolanos en la oposición: desde esa izquierda moderada representada por Felipe Pérez Martí, hasta los venezolanos de extrema izquierda en Solidaridad con Trabajadores Venezolanos. No entraré en los detalles arcanos de esos argumentos, pero ambos reflejaban dos posiciones muy distintas y muy problemáticas que algunos miembros de la oposición venezolana adoptaron en ese momento.

El Sr. Martí, tal vez atrapado en el mito del héroe en la política del que habló antes el profesor Nava, se convirtió en partidario de Trump. Evidentemente no estaba solo en Venezuela, donde algunos creían que solo un caudillo puede derrotar a otro caudillo. El Sr. Martí defendió las mentiras de Trump sobre las elecciones de 2020 (que fueron «robadas»), sin darse cuenta de que el Sr. Trump es un narcisista patológico incapaz de decir la verdad o actuar por cualquier interés que no sea el suyo. Martí creyó que Trump era amigo de Venezuela.

El grupo Solidaridad de los Trabajadores Venezolanos (VWS, por sus siglas en inglés), por otro lado, adoptó la postura de muchos ultraizquierdistas todavía atrapados en la santa fe del socialismo y todo el resentimiento de la ideología antiimperialista (más sobre esto como veremos adelante). Argumentaron que Maduro no era lo suficientemente socialista y mantuvieron la línea que sostenían muchos, incluidos los chavistas de La Posada Alemania que conocimos en 2011 y que mencioné en el capítulo X: la manera como justificaron las aberraciones y represiones diciendo que «la revolución necesitaba profundizarse»; que la «revolución» no era lo suficientemente socialista y que necesitaba avanzar más hacia la izquierda.

Ambas posiciones eran extremas: el Sr. Martí se movía hacia la extrema derecha y VWS se movía hacia la extrema izquierda. Entonces, desde mi perspectiva, la oposición necesitaba mantener un centro radical: inclusivo y acogedor para todos aquellos que esperaban salvar el país desde todos los extremos y reconstruirlo de acuerdo con la voluntad de la mayoría, que hizo escuchar sus voces y sus votos por última vez en la Asamblea Nacional en 2015. Cambiar la lealtad de un caudillo a otro (¡y de otro país, además!) no fue una respuesta para lidiar con el autoritarismo. Las razones no deberían merecer explicación. Por otro lado, «profundizar» un proyecto autoritario tampoco puede representar un camino a seguir cuando el proyecto va por un rumbo equivocado, como explicaré

más adelante. «Profundizar» un agujero es simplemente eso: hacer un agujero más profundo.

Ya, por fin, había perdido o abandonado lugares donde podía relacionarme con gente de izquierda. Los socialistas y yo nos habíamos separado hacía ya mucho tiempo; ya había empezado a enajenarme con varios sectores de la oposición venezolana, pero todavía tenía algunas conexiones tímidas con los anarquistas. De hecho, los editores del colectivo editorial anarquista AK Press me sugirieron que escribiera este trabajo, que publicaron en 2016.

Sobre la base de esa relación comencé a escribir y publicar en sitios web anarquistas, incluido Libcom.org; y la gira de presentación de mi libro en 2016-2017 consistió en gran medida en presentaciones en ferias del libro, librerías y centros comunitarios anarquistas. Pero esta relación no iba a durar mucho.

En 2019 escribí y publiqué en un sitio web liberal, Quillette,[271] una crítica a los argumentos de Noam Chomsky que apoyan la causa chavista (escritos en español). Chomsky ha sido considerado durante mucho tiempo una especie de deidad entre los anarquistas y otros miembros de la izquierda, por lo que mi exposición sobre sus «medias verdades», su manipulación de los hechos y sus descaradas argumentaciones fabricadas sobre Venezuela me llevaron a mi ronda final de «cancelaciones» en la izquierda. Después de recibir un correo electrónico de un anarquista holandés-inglés enojado, bloquearon mi acceso a Libcom.org. Mis artículos allí fueron borrados y me convertí en persona non grata entre ese grupo particular de anarquistas.

Desafortunadamente, el contexto social para las discusiones políticas en Estados Unidos (¿y quizás también en el resto del mundo?) se había vuelto tan feo que ya no quería involucrarme en discusiones políticas. Cuando regresé a Estados Unidos del Festival Mundial de Poesía Oscar Romero de El Salvador en 2017, fui recibido en Berkeley por manifestaciones contra los racistas en Charlottesville,

Virginia. Por supuesto, nunca sentí ninguna simpatía por los racistas, pero también me perturbaron mucho las violentas contramanifestaciones de los izquierdistas de Antifa, o sea, los anti fascistas. Berkeley ha sido el «hogar» de la libertad de expresión desde principios de la década de los sesenta, por lo que las manifestaciones de los hijos (o nietos) del Movimiento por la Libertad de Expresión para reprimir violentamente la expresión me parecieron otra enantiodromía en proceso.

Mucho más tarde escribí sobre todo esto para Caracas Chronicles,[272] aunque en ese momento la histeria pública era demasiado grande como para querer involucrarme en ello. Muy pronto incluso los pequeños espacios abiertos de discusión entre izquierda y derecha comenzarían a cerrarse con el asesinato de George Floyd y las protestas que le siguieron. A mediados de 2021, prácticamente había dejado de escribir sobre política. Las discusiones eran demasiado vitriólicas en Estados Unidos y yo ya no vivía en Venezuela ni la visitaba, por lo que no tenía nada que aportar allí. Recordé cómo Víctor Serge, atrapado entre el occidente capitalista y el comunismo estalinista, escribía sus novelas para el cajón de su escritorio. No veía ningún sentido en su publicación pues ya no existían espacios alternativos para el disenso y las diferentes perspectivas. Yo no estaba en la misma situación, pero recibí el mensaje. En lugar de escribir para el cajón de mi escritorio, dejé de escribir y comencé a trabajar en el jardín de mi patio trasero.

CAPÍTULO XXI

LA VERDADERA REVOLUCIÓN Y SU FARSA

Mientras escribía sobre Venezuela, hice lo que pude para proteger desde lejos a mi amigo Arturo Albarrán de los nuevos ataques de los chavistas y el régimen de Maduro. Nuestras películas no habían tenido mucha prensa, pero habían trastornado la vida de Arturo de una manera que garantizaba que nunca podría seguir adelante con su trabajo cinematográfico ni en la universidad ni en Venezuela. Como me sentía responsable en cierta medida, estaba decidido a traerlo a Estados Unidos. Esa oportunidad llegó con el Programa de Libertad Condicional de Estados Unidos para venezolanos establecido bajo el gobierno de Biden a finales de 2022, y Arturo llegó a nuestra puerta en Berkeley en enero del 2024.

Desde entonces, Arturo y yo hemos estado trabajando para recrear un santuario en nuestro jardín, un templo en el que, entre plantas, podamos adorar en silencio. El carácter alegre de Arturo, su amor generoso por toda vida, su voluntad de colaborar en cualquier proyecto que emprendamos, su voz tranquila y tranquilizadora,

son cualidades que han bendecido nuestro hogar y por las que le estamos agradecidos.

A veces me pregunto cómo se las arregla Arturo para mantener su equilibrio psíquico y espiritual, considerando todos los desafíos por los que ha pasado. Supongo que no son desafíos diferentes a los que han pasado otros amigos venezolanos que viven aquí, todos parecen vivir vidas bastante alegres, equilibradas y plenas. Arturo, sin embargo, ha tenido lo que considero desafíos particularmente difíciles, siendo explotado mientras estaba exiliado en Colombia y Uruguay, siendo atacado por chavistas en su propio país, o simplemente intentando mantener a su familia y sobrevivir. Supongo que no es diferente a la vida ordinaria de un venezolano en la oposición, pero Arturo nunca ha dejado que eso lo desanime. Ambos admiramos el trabajo de Lao Tzu y el Tao Te Ching, pero a menudo he sentido que Arturo ha llevado esas antiguas enseñanzas chinas a su corazón y a su vida más profundamente de lo que yo he logrado hacerlo.

Entonces un día, casualmente, reveló su secreto mientras estaba lavando los platos en la cocina. Fue en el contexto de una de nuestras discusiones políticas sobre Venezuela (posiblemente sobre el extraordinario ensayo de Luz Varela mencionado anteriormente), pero Arturo lo relacionó con un tema personal de un amigo cuando dijo: «Todo es cuestión de resentimiento. Las personas y los grupos de personas nunca avanzan si tienen resentimiento. Se quedan atrapados aferrándose a él. Necesitan perdonar y dejarse llevar para poder seguir adelante».

Arturo ha dado con un aspecto muy crucial, no solo de nuestra psicología individual, sino también, por extensión, de todo nuestro ser social, político, cultural, económico, etc. Como especie compleja cooperamos con miembros de nuestra tribu, pero competimos a muerte con forasteros. Si el principio unificador de la tribu adopta una actitud sana, productiva y perdonadora de la adversidad (incluida la sumisión forzada a otra tribu), la tribu puede al menos

encontrar alguna forma de sobrevivir y posiblemente incluso prosperar. Esto es especialmente cierto cuando la tribu se ve obligada a enfrentar una situación en la que tiene que competir con otras tribus, como suele suceder cuando la tribu es conquistada y llevada a la ciudad imperial.

En cierto sentido, esto es lo que ocurrió con el proceso de globalización de finales del siglo XX. Ha reunido a todas las naciones en una sola «ciudad» bajo el gobierno de un orden capitalista liberal cuasi democrático. Puede que no nos guste mucho ese orden, pero si esperamos prosperar bajo él, debemos adoptar el enfoque de Arturo y ser proactivos, encontrar las oportunidades que el orden nos brinda para crecer y desarrollarnos y, lo que es más importante, renunciar a todos los resentimientos en el proceso. Solo entonces podremos tener el estado mental de resolución de problemas adecuado para ofrecer medios que corrijan las injusticias y los obstáculos que impiden que la sociedad liberal sea más inclusiva e igualmente beneficiosa para todos.

El liberalismo como proyecto surgió gracias a esa perspectiva de vida luego de las sangrientas guerras religiosas entre los cristianos europeos, sin mencionar los cruentos programas que los cristianos ejecutaron en contra de los judíos y las guerras de conquista imperial en todo el mundo. No se puede negar que el liberalismo tiene un «rostro» imperial sobre el cual John Gray ha escrito. Ha cometido crímenes horribles en todo el mundo (detallados por muchos, incluido Domenico Losurdo)[273] mientras avanzaba en la conquista bajo la «carga del hombre blanco». De hecho, ha creado víctimas por todas partes, víctimas de la violenta conquista, del saqueo e incluso del genocidio, pero también ha abierto oportunidades de crecimiento y desarrollo bajo un sistema de leyes, acuerdos y tratados. Lo más importante es que ha inculcado un orden de tolerancia, de *modus vivendi*, un producto duramente ganado por la cultura euroamericana «blanca», particularmente la cultura liberal inspirada por la Ilustración anglosajona.

Esta filosofía liberal de *modus vivendi*, defendida por el imperio estadounidense y organizaciones multinacionales con sede en Occidente, como la ONU, ha permitido que gran parte del mundo viva en relativa paz durante muchos años. Y ese orden no solo trajo paz, sino también cierto grado de prosperidad, desarrollo y niveles de vida más elevados para gran parte del mundo. Funcionó mientras las personas fueron proactivas y buscaron oportunidades en vez de centrarse en las pérdidas, adoptaron una actitud positiva hacia su posición en el mundo y decidieron luchar por mejoras en lugar de regodearse en agravios.

La historia está repleta de ejemplos de excolonias exitosas que se convirtieron en grandes potencias globales. Japón, cuando vio que el comodoro estadounidense Matthew Perry iba a obligarlo a abrirse a Occidente, negoció brillantemente su propia rendición y en cuarenta años se convirtió en una potencia mundial. William Easterly escribió sobre cómo llegó a ser una potencia Corea del Sur en su libro *The Tyranny of Experts*,[274] especializándose en el mercado de autos, a pesar de, o posiblemente precisamente por, la ocupación militar estadounidense. Estados Unidos también se vio obligado a negociar su lugar y a organizarse como potencia independiente después de descolonizarse tras el dominio británico. La brillantez de los fundadores a la hora de organizar el nuevo gobierno dio al país lo que necesitaba para convertirse en una futura superpotencia.

Algo similar pasó en Venezuela después del descubrimiento del petróleo, cuando el dictador Juan Vicente Gómez pudo ver que los gringos conseguirían su petróleo de una forma u otra. Puede ser cierto que tuviera una actitud de *laissez-faire* hacia las compañías petroleras, pero las generaciones posteriores de venezolanos, particularmente los demócratas, pusieron en la cima de su agenda «aumentar los impuestos a las compañías petroleras extranjeras tanto como la posición competitiva de Venezuela en el mercado internacional del petróleo lo permitía».[275]

La Revolución bolivariana debe entenderse en el contexto de la anterior, la Revolución democrática de 1958. Este proyecto de cuarenta años, encabezado por el brillante Rómulo Betancourt, provocó una transformación nacional que solo la Revolución bolivariana fue capaz de destruir, irónicamente, mediante la imitación de todo lo que Betancourt y sus sucesores desarrollaron.[276] Venezuela creció hasta alcanzar la estatura de una gran potencia regional durante esas cuatro décadas solo para luego ser prácticamente destruida por Chávez y Maduro. Las dos revoluciones que experimentó Venezuela, la Revolución democrática del siglo XX y la Revolución bolivariana del siglo XXI, demuestran la verdad de la máxima de Marx: «La historia se repite, primero como tragedia, luego como farsa», aunque la Revolución bolivariana tal vez haya demostrado ser tanto una tragedia como una farsa.

En Venezuela –y en la mayor parte de América Latina– ese modelo liberal se realizó de manera imperfecta, se aplicó de manera ineficaz y entró en crisis a principios de los años ochenta. Los intentos de descentralización en esos años abrieron una caja de gusanos, conduciendo a la crisis de fe en la socialdemocracia venezolana (como ejemplo, el infame «Caracazo») y a las explosivas elecciones de 1998. Al final, ganaron los resentimientos de clase y nacionalismo de Chávez. Chávez y sus partidos de agravio (MVR, PSUV) pusieron fin al período revolucionario democrático de Venezuela. Venezuela, en lugar de seguir adelante con el plan que los gobiernos anteriores (llamados por el chavismo, gobiernos de la «Cuarta República» habían implementado (aunque de manera imperfecta o deficiente), permitió que la representara los «socialistas del agravio», una clase de gobernantes «socialistas» que ahora son más ricos que sus pares en el mundo, pero que han llevado al país a la quiebra, cultural, moral, espiritual y, por supuesto, económica y política. Así es como funciona el agravio, llevando al poder las fuerzas más viles de la naturaleza humana y permitiéndoles reprimir lo mejor de nuestra naturaleza.

Ahora vemos el mismo resentimiento en la derecha de Estados Unidos con el movimiento MAGA (*Make America Great Again*, en español: «Haz grande a América, otra vez) y en la izquierda con las políticas de identidad. El resentimiento es también lo que alimenta el nacionalismo maligno de Putin, Xi Xinping, Erdogan y otros políticos que lo agitan, irritando y polarizando a sus pueblos para ganar el poder, pero siguen el camino de otros cuyas políticas de «agravios» finalmente destruyeron a sus seguidores, su movimiento y su nación. Pensemos en Hitler o Mussolini.

Mientras escribo, ese orden liberal mundial, del que Betancourt era parte orgullosa, está en decadencia y aparentemente es incapaz de defenderse. Putin se ha apoderado efectivamente del Partido Republicano a través de su representante, Donald Trump, y de esta manera logró que su partido bloqueara más ayuda a Ucrania en un momento crítico y, en otras cosas, actuara según sus intereses. Otros actores están aprovechando el momento para proceder desafiando al «Policía del Mundo», y de ahí la ferocidad genocida del ataque israelí a Gaza (después de un imperdonable ataque terrorista a Israel) y el lento desmoronamiento de todo lo que construyó el orden liberal durante el último siglo, como el libre comercio global, las leyes internacionales, los acuerdos, los tratados, etc. Nadie sabe cómo y dónde terminará todo esto, pero el mundo está claramente en la cúspide de un nuevo período de caos a medida que el gran Imperio Liberal Americano se derrumba.

Quizás es por eso que durante los últimos años me he ido alejando gradualmente de la política y trabajando más en mi propio desarrollo psicoespiritual personal. Sin darme cuenta, me encontré viviendo la historia de Cándido a mi manera. Después de largos viajes por tierras extranjeras y de haber pasado por desafíos, dificultades y catástrofes, el joven héroe del cuento de Voltaire llegó a la conclusión de que lo único que podía hacer era cuidar su propio jardín.

De hecho, las palabras «paraíso» y «jardín» están extrañamente relacionadas. La Inteligencia Artificial de Google me dice que la

palabra «paraíso» proviene de la palabra persa antigua *pairidaeza*, que significa «recinto amurallado, parque de recreo, jardín». *Pairidaeza* se ha conservado en hebreo, arameo y griego, con sus significados originales. Y, por supuesto, jardín proviene de la palabra protoindoeuropea *g^{h}ord^{h}os* que significa «seto, recinto».

El jardín, este paraíso terrestre, podría verse como la respuesta, la cura, lo diametralmente opuesto del MAUM (matriz apocalíptica-utópica-milenaria). Mientras que el MAUM encuentra su centro en el reino celestial, o ideológico y noético, el jardín tiene que ver con la tierra. Mientras que el MAUM opera con una concepción de la vida de arriba hacia abajo (el racionalismo como principio organizador de la naturaleza), el jardín es completamente de abajo hacia arriba. El MAUM, con sus raíces en el cielo, desciende para transformar la tierra de acuerdo con un plan de organización «celestial», ideal, pero completamente «racional», mientras que el jardín está arraigado a la tierra, integrándose con todas las demás formas de vida, en una unidad consciente a través de la diversidad.

Sin embargo, no podemos simplemente quedarnos en nuestros jardines: en última instancia, todos tenemos que abandonar nuestro paraíso, como lo hizo Jesús cuando dejó su paraíso personal y asumió la vía de la humanidad, mezclándose con la política y la vida de la ciudad (*polis*). Damos paseos por el barrio. Tenemos nuestros compromisos con nuestra comunidad, ya sean sociales, religiosos, políticos o lo que sea. Nos comprometemos como ciudadanos a hacer oír nuestra voz en nuestra propia tierra en cualquier forma que podamos. Y no podemos evitar sentirnos arrastrados al drama y, más importante aún, a la lucha. He llegado a creer que en esa lucha debemos prestar atención al consejo de Karl Popper, quien sugiere que es mejor trabajar mitigando los males del mundo, que perseguir el «bien» e intentar imponerlo a los demás.[277]

La forma en que hemos estado viviendo es insostenible y el mundo nos lo está diciendo. La extinción de especies, la acidificación

de los océanos, la contaminación y el cambio climático son solo algunos de los problemas más obvios que enfrentamos. Nos dicen que el mundo necesita una transformación total, una «revolución». ¿Pero qué tipo de revolución? La palabra, para alguien como yo, que ha visto algunas e incluso participado en ellas, a mi manera humilde como escritor, no puede evitar ser estremecedora. Pero dadas las circunstancias en las que nos encontramos, no hay duda de que solo a través de una revolución podemos corregir el rumbo.

Hannah Arendt habla de las dos definiciones de la palabra «revolución», cada una con su propio modelo histórico. Ella describe los dos modelos: «la triste verdad del asunto es que la Revolución francesa, que terminó en desastre, ha pasado a la historia mundial, mientras que la Revolución americana, tan triunfalmente exitosa, ha seguido siendo un acontecimiento de importancia poco más que local».[278] Los revolucionarios franceses creían que un «*novus ordo saeclorum*» podría construirse sobre ideas, de acuerdo con un modelo conceptual, mientras que los estadounidenses se aferraban a la definición anterior de revolución derivada de «*revolve*», que significaba un retorno, una renovación, lo que hacen los planetas al girar alrededor del sol. Esperaban que a través de su revolución se les restituyeran sus derechos como hombres y mujeres ingleses, para «volver a los viejos tiempos cuando las cosas habían sido como debían ser».[279] Solo luego, al mirar y analizar en profundo las circunstancias, vieron que tendrían que emprender un proyecto inédito.

Estas dos definiciones de «revolución» dieron origen a dos sistemas sociales y visiones distintas para la organización de la sociedad. Los dos sistemas sociopolíticos y económicos que compiten por el poder en el siglo XX, el capitalismo y el comunismo, han sido presentados como oposiciones, pero en realidad eran simplemente dos versiones de la filosofía de dos Ilustraciones: la francesa y la inglesa.

J. L. Talmon rastrea la historia de las ideas de la Ilustración francesa a medida que estas evolucionaron políticamente y que dieron origen a la democracia totalitaria. Cuando los franceses se rebelaron

contra el Dios católico y lo despacharon rápidamente, adoptando en su lugar un racionalismo cartesiano, lo único que tenían para trabajar era el mundo material objetivo. Después de todo, había que prescindir de la subjetividad junto con Dios, por lo que ante los *philosophes* había un mundo que no parecía más que «una máquina lista para ser descubierta y puesta en funcionamiento».[280]

Desde esta perspectiva, la sociedad humana no era más que un reloj que debía alinearse con este orden racional, y la «libertad» se definía como la sincronización de los individuos con la «voluntad general» del gran cuerpo-máquina social. Esto fue lo que quiso decir Rousseau cuando dijo que todos deben someterse a la voluntad general para alcanzar la libertad, y aquellos que se nieguen deberían ser «obligados a ser libres». Como Talmon señala, la visión de Rousseau buscaba «erradicar el egoísmo humano y cambiar la naturaleza humana»[281] para que la máquina funcionara perfectamente.

Es cierto que la filosofía de Rousseau fue en realidad un argumento contra las ideas totalitarias y autoritarias, pero también es irónicamente cierto que se desarrolló dentro de un contexto en el que no podía ser interpretada y utilizada de otro modo sino para el impulso de un sistema autoritario. Aunque el filósofo sin duda se hubiese horrorizado, a Robespierre, Padre del Terror, se le veía a menudo paseando con un libro de Rousseau bajo el brazo, y paradójicamente la filosofía libertaria de Rousseau sirvió de base a una corriente autoritaria del pensamiento ilustrado que nos atormenta hasta este día. Alain Besançon rastrea el linaje de la Revolución francesa a través de dos ciclos: el ciclo alemán en la filosofía de Marx y el ciclo ruso fundado en la filosofía bolchevique de Lenin. También se puede ver la influencia de esta corriente del pensamiento de la Ilustración francesa en Simón Bolívar y su maestro, Simón Rodríguez.[282]

Del otro lado, tenemos la Ilustración moral, individualista y liberal en lo que hoy es el Reino Unido y el resto del mundo de habla

inglesa, incluyendo los EEUU, y también otros países aliados a ese modelo. La Ilustración «anglo» era esencialmente protestante y, por tanto, individualista, y como los ingleses habían hecho sus propias reformas al cristianismo, no sentían la necesidad de tirar al bebé (Dios) junto con el agua del baño (la Iglesia). En la concepción inglesa de sociedad, si realmente se podía hablar de una concepción de «sociedad» como algo más que un simple «concepto», se trataba de individuos diversos, cada uno con su voluntad individual. Alan McFarlane[283] remonta esta sensibilidad individualista a la última Edad Media en la isla. Aquí no encontramos ninguna «voluntad general», ya que solo los individuos pueden querer y actuar, y la «sociedad» no es, después de todo, más que una abstracción. Este punto de vista también sostiene una concepción diferente de la libertad: los individuos son libres en la medida en que pueden moverse libremente, realizar sus negocios y vivir sus vidas como deseen. Esta versión anglosajona del pensamiento de la Ilustración sigue siendo la ideología dominante de una minoría significativa de países en el mundo actual, en particular de «Occidente» o, más específicamente, de las sociedades anglófonas y sus aliados, incluida, en su momento, la Venezuela de Betancourt.

Estas dos concepciones de la Ilustración chocaron en el siglo XX en la llamada Guerra Fría entre Estados Unidos y la URSS, que aparentemente terminó en 1989, pero que hoy continúa en líneas menos ideológicas. Los anglófonos y sus aliados han perdido territorios (la Venezuela democrática liberal de la Revolución democrática de 1958, por ejemplo), mientras que el bloque autoritario ha seguido creciendo.

Es simplista e inexacto ver estos acontecimientos como una división «derecha-izquierda». James C. Scott ve estos acontecimientos del siglo XX, que se manifestaron en la Guerra Fría como un proceso único de «alto modernismo». La planificación y el diseño urbano modernos siguen el trabajo de Charles-Edouard Jeanneret, conocido profesionalmente como Le Corbusier. Para él, «el déspota

no es un hombre. Es el Plan. El plan correcto, realista y exacto...».[284] Scott escribe sobre este enfoque, ampliamente adoptado en Occidente como «una dictadura del planificador» que «barre todos los obstáculos sociales: las autoridades electas, el público votante, la constitución y la estructura legal».[285] Esto es bastante cierto, pero esta forma liberal occidental de «dictadura» reconoce límites a su poder y autoridad. Respeta la vida privada e individual y otorga derechos a sus ciudadanos impensables bajo el modelo de «revolución» francés/alemán/ruso con su comprensión organicista de la sociedad humana como un organismo único con una «voluntad general» única. Así pues, el alto modernismo en Occidente adquirió un carácter completamente diferente, ya que se basaba en una concepción pluralista y heterogénea de la sociedad.

Mientras Le Corbusier diseñó el mundo urbano del Occidente capitalista, Lenin diseñó e implementó su visión en el este comunista, de acuerdo con un plan ligeramente diferente, pero, no obstante, un «Plan». Como dice Scott, ambos bandos de esta Guerra Fría

> imaginaron una ingeniería radical y racionalista de todos los aspectos de la vida social con el fin de mejorar la condición humana. Como convicción, el alto modernismo no fue propiedad exclusiva de ninguna tendencia política; tenía variantes tanto de derecha como de izquierda...[286]

Berdyaev comprendió esto al observar la Revolución rusa en 1917. Consideró a las «fuerzas de la revolución... contrarias a los valores de la personalidad, de la libertad, de la creatividad y a todos valores espirituales». La revolución, era para él una «locura racionalista, una irracionalidad racionalizada» en la que «lo irracional se somete a la tiranía de lo racional, y lo racional, al imponer la tiranía, se vuelve irracional».[287] Karl Popper evocó esta misma idea cuando dijo que las revoluciones de utopismo propuestas eran «el tipo equivocado de racionalismo». Por ser una «teoría demasiado atractiva», la consideró por lo tanto «peligrosa y perniciosa» y que inevitablemente conducía a la violencia.[288]

Esta «ingeniería racionalista de todos los aspectos de la vida social», de hecho, de toda la vida en el planeta y del planeta mismo (geoingeniería en el sentido más amplio), como tan hábilmente señala Scott, es la que constituye la «revolución» moderna. Esta «revolución» toma la forma, por un lado, de una sociedad capitalista democrática liberal y, por el otro, de una serie de programas autoritarios, ya sean comunistas, socialistas, o fascistas, populistas, sultanistas, etc. La profesora Margarita López Maya reconoce estos dos modelos cuando señala que todos los desafíos al orden democrático liberal, ya sean de izquierda o de derecha, terminan en autoritarismo.

Y así, irónicamente quizás, pero necesariamente, cuando Chávez llegó al poder prometiendo profundizar y ampliar la «democracia participativa y protagónica» en lugar de lo que llamó la «falsa» democracia del liberalismo mantenida por los gobiernos anteriores en alianza con Estados Unidos, terminó preparando el escenario para la destrucción total de la democracia. Desde Montesquieu entendemos que las sociedades modernas, con toda su especialización y sus grandes poblaciones, hacen imposible la democracia participativa protagónica excepto a una escala muy local. La historia de los esfuerzos democráticos del consejo comunal de Juan Veroes para volver a techar la clínica local que fueron anulados por el gobierno chavista es un ejemplo de cómo de verdad funcionó «la democracia participativa protagónica» en Venezuela bajo el mandato de Chávez.

Fue detrás de este disfraz de democracia radical que Chávez derribó los restos de la democracia representativa y construyó de arriba hacia abajo la estructura autoritaria de su PSUV para eliminar todo vestigio de participación social y democrática. Para ver los resultados de este proyecto no hace falta mirar más allá de la Venezuela actual bajo la dictadura de Nicolás Maduro.

Hasta ahora, la dictadura venezolana ha bloqueado todas las posibilidades de cambio, con total desprecio por la voluntad del

pueblo sobre quien gobierna. De esta manera se confirma la tesis de los nihilistas sobre la cual escribió Dostoievski en su gran obra Los demonios, donde uno de sus personajes, Shigalov, afirma: «A partir de una libertad ilimitada, concluyó con un despotismo ilimitado». La versión chavista sería «comenzando con una democracia ilimitada, terminamos con una dictadura ilimitada».

Cualquiera que espere salvar a Venezuela de su despotismo cada vez más ilimitado debe hacer todo lo posible para apoyar la otra revolución, es decir, la revolución para restaurar un orden social anterior, restaurar un orden con un gobierno que respete al pueblo y sepa que recibe su poder del pueblo, y que este pueblo tiene derecho a retirar ese poder. Se trata de restaurar a la otra revolución, la de 1958. Solo cuando la gente se libere de la tiranía actual podrá comenzar el largo y lento trabajo de reconstruir el país, trabajando no para realizar algún «bien» imaginario sino para mitigar e incluso eliminar, si es posible, los males que la tiranía chavista ha traído al país.

En 2024, este, me parece, es el proyecto liderado por María Corina Machado y sus seguidores que apuntan a construir una revolución de «retorno» y restauración, en la línea del orden democrático liberal, gobierno profesional apolítico; sociedad abierta, fin de censura, Estado de derecho y mercados libres para todos los que puedan y quieran participar, es decir, la Venezuela revolucionaria y democrática de los años anteriores a Chávez. Si ella no logra a hacer esta revolución, otros, inspirados por ella, lo logrará.

NOTAS

[1] J. Pabón, *Diccionario Vox Griego-Español* (Madrid: Bibliograf, 1995), 438.

[2] *Ibídem*, p. 587.

[3] El maniqueísmo es una doctrina religiosa del siglo III a.C. Es considerada una «herejía» fundada por el sabio persa Manes, que a su vez hunde sus raíces en el zoroastrismo de Persia. Esta doctrina propone una concepción dualista del mundo, en la cual el bien y el mal son dos fuerzas en una guerra de iguales. El zoroastrismo fue la fuente de lo que se conoció como el «apocalipticismo» del judaísmo y el cristianismo. Véase Norman Cohn, *Cosmos Chaos and the World to Come* (New Haven: Yale University Press, 2001).

[4] Lewis Mumford, *Interpretations and Forecasts*, 1922-1972 (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1979).

[5] John Gray, *Black Mass: How Religion Led the World into Crisis* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2007), 6.

[6] Ruth H. Bloch, *Visionary Republic: Millennial Themes in American Thought, 1756–1800* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988).

[7] Ernest Lee Tuveson, *Redeemer Nation* (Chicago, IL: University of Chicago Press Midway Reprint, 1980), 12.

[8] Charles L. Sanford, *The Quest for Paradise* (Urbana, IL: University of Illinois Press, 1961).

[9] Véase, por ejemplo, Paul Boyer, *When Time Shall Be No More* (Cambridge, MA: Belknap Harvard, 1994).

[10] John Gray, *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia* (New York, NY: Farrar, Straus and Giroux, 2007), 3.

[11] Friedrich Engels, *The Peasant War in Germany* (New York: International Publishers, 1976), 56.

[12] La Depresión de los años treinta llevó a millones de personas de Estados Unidos y de todo el mundo a la pobreza, periodo que finalizó a inicios de la Segunda Guerra Mundial.

[13] En el estado de Oklahoma, la Depresión coincidió con el desastre ecológico llamado «Dust Bowl» que fue una consecuencia de los cultivos excesivos. Este fenómeno consistía en que sequías y tormentas de arenas arrasaran con la tierra arable en toda la región.

[14] Bajo la presidencia de Herbert Hoover, muchas familias pobres vivían en asentamientos informales o campamentos de refugiados llamados Hoovervilles.

[15] El cristianismo milenario dispensacionalista evangélico nació en el protestantismo del siglo XIX en Inglaterra y los Estados Unidos. Se funda en la idea de que Dios trabaja en «dispensaciones» o en distintos periodos con distintos «pactos». Estas sectas creen que estamos en los «Últimos Días» y que Jesús regresará en el «Arrebatamiento» y le entregará al pueblo en la Gran Tribulación, mencionada en el libro *Apocalipsis* de San Juan, el último libro de la Biblia protestante. Billy Graham (1918-2018) fue quizá el predicador más conocido de esta rama del cristianismo.

[16] WASPs (las siglas en inglés se refieren a White Anglo Saxon Protestants, o Protestantes Anglosajones Blancos), etnia dominante en la sociedad racista de EEUU en ese entonces.

[17] La política de «promoción social» en el sistema educacional estadounidense consistía en asegurar que ningún niño se quedara más de dos años en un mismo nivel educativo: después de dos años el niño era adelantado automáticamente al siguiente curso, incluso si no cumplía con los requisitos regulares aprobatorios.

[18] El llamado «Principio de Peter», de Laurence J. Peter, señala que en una jerarquía toda persona tiende a ascender hasta su mayor nivel de incompetencia.

[19] SLA (Symbionese Liberation Army), grupo terrorista destruido por el FBI en el año 1975.

[20] Organización antinuclear de izquierdistas.

[21] El anabaptismo es una de las corrientes existentes dentro del protestantismo. El término anabaptista se refiere a «rebautizar». Los anabaptistas abogan por el bautismo de creyentes adultos de acuerdo con su interpretación de Marcos 16:16.

[22] Friedrich Engels, *The Peasant War in Germany* (New York: International Publishers, 1976).

[23] *Dallas* era un programa de televisión muy popular en los Estados Unidos en aquella época, cuyo principal antagonista era el ambicioso empresario J. R. Ewing.

[24] La Doctrina Monroe, llamada así porque fue creada por el presidente estadounidense James Monroe. Se trataba de una política exterior que consistía en oponerse a toda intervención y colonialismo europeo en los Estados independientes de América. Con el tiempo se interpretó que solamente los Estados Unidos podía intervenir en los asuntos internos de las naciones de la región.

[25] El movimiento santuario incluía a las iglesias y a algunos activistas seculares que trabajaban para proporcionarle asilo a los refugiados indocumentados, quienes en su mayoría habían huido de las guerras civiles y guerrillas en Centroamérica.

[26] Organización revolucionaria de autodefensa afroamericana fundada en años los sesenta, en Oakland.

[27] *Straight-edge* fue un movimiento de punkeros, en el cual sus seguidores hacen un compromiso de por vida para abstenerse de beber alcohol, fumar tabaco y consumir drogas.

[28] The New Deal fue un proyecto liberal, social y democrático que creó la Ley de Seguridad Social, la cual consistía en la creación de programas que empleaban a las personas, como, por ejemplo, la agencia WPA (Works Progress Administration), así como otros proyectos que beneficiaban a los trabajadores afectados por la Gran Depresión ocurrida en 1929 en Estados Unidos.

[29] Madison Avenue, ubicada en Nueva York, es el lugar donde tienen sus oficinas la mayoría de los anunciantes publicitarios corporativos.

[30] Grupo ambientalista radical fundado en 1979 en el suroeste de los Estados Unidos.

[31] The Palmer Raids (redadas Palmer) fueron una serie de redadas anticomunistas y antirradicales que tuvieron lugar en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial.

[32] «Integrada», es decir, hombres de color y hombres blancos trabajaban juntos. Esta sociedad estuvo segregada hasta finales de 1960.

[33] Los trabajadores en los Estados Unidos son agrupados y divididos según el color «teórico» del cuello de sus camisas: los trabajadores de cuello blanco son profesionales, los de cuello rosa son aquellos del sector de servicios, y los

de cuello azul son quienes pertenecen a la «clase obrera» y trabajan en fábricas, industrias y talleres.

[34] BART (Bay Area Rapid Transit) transporte público de metro que recorre el Área de la Bahía de San Francisco.

[35] *Yippies* fue el nombre de los *hippies* políticos que tenían un compromiso revolucionario.

[36] Todos los cubanos tenían su libreta de abastecimiento, la cual garantizaba una cantidad reducida de alimentos, pero muchos se quejaban de que no era suficiente para sobrevivir. Como resultado, muchos estaban obligados a comprar comida extra que solo estaba disponible en tiendas que comerciaban con dólares, y estos dólares solo se podían obtener de los turistas que visitaban la isla.

[37] Margaret Randall es una poetisa norteamericana que vivió muchos años en Cuba y trabajaba en solidaridad con la revolución y otras luchas latinoamericanas.

[38] Véase https://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/01ene94a.html.

[39] Véase Sharryn Kasmir, *The Myth of Mondragón: Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town* (Albany, NY: State University of New York, 1996), 108-110.

[40] Raúl Zibechi, *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas* (Buenos Aires, AR: Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd., 2009), cap. 1: «Las periferias urbanas ¿contrapoderes de abajo?»; publicado en inglés como Raúl Zibechi, *Territories in Resistance: A Cartography of Latin American Social Movements,* traducción de Ramor Ryan (Oakland, CA: AK Press, Oakland, CA), capítulo 15: «The Urban Peripheries: Counterpowers from Below?».

[41] James C. Scott, *Two Cheers for Anarchism: Six Easy Pieces on Autonomy, Dignity and Meaningful Work and Play,* especialmente el capítulo 4: «Two Cheers for the Petty Bourgeoisie» (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2012).

[42] Véase, por ejemplo, los estudios de Henri Pirenne, *Historia económica y social de la edad media* (México: Fondo de Cultura Económica, 1987) y *Las ciudades de la edad media* (Madrid: Alianza Editorial, 1994).

[43] Véase a Hilary Abell, *Pathways to Scale* (Takoma Park, MD: The Democracy Collaborative, 2014).

[44] Georgeanne Artz y Younjun Kim, «Business Ownership by Workers: Are Worker Cooperatives a Viable Option?», http://institute.coop/sites/default/files/resources/businessownership.pdf, p. 9.

[45] Peter Schnall y Erin Wigger, «The Mondragón Corporation: Criticisms—Part 3 of 3», http://unhealthyworkblog.blogspot.com/2013/01/the-mondragon-corporation-criticisms.html.

[46] Véase Tobias Buck, «A fine balance between solidarity and survival», http://www.ft.com/intl/cms/s/0/26740e3e-2aee-11e5-acfb-cbd2e1c81cca.html#axzz3xdcVyyaI. Además, este diferencial salarial en Mondragón parece estar en disputa: según Vincent Navarro, el diferencial salarial en Mondragón va de 6.5 a 1, véase http://www.counterpunch.org/2014/04/30/ the-case-of-mondragon/.

[47] BI Norwegian Business School Business Review, «A culture of smaller wage differences». https://partner.sciencenorway.no/bi-business-forskningno/a-culture-of-smaller-wage-differences/1385445.

[48] Kasmir, *Op. cit*., pp. 110–118.

[49] Para distinguir entre las cooperativas autogestionadas y los ESOP, véase http://www.cdi.coop/coop-cathy-worker-coops-esops-difference/.

[50] Kasmir, *Op. cit*., p. 197.

[51] Karl Polanyi, *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time* (Boston: Beacon Press, 2001).

[52] Plan Puebla Panamá, ahora Proyecto Tomás Drallny, es un proyecto para la mejora de la infraestructura de México y Centroamérica, y al mismo tiempo facilita la inversión y el comercio en toda región.

[53] Lo que llegó a ser conocido como «La piñata», sucedió durante los dos meses entre la derrota electoral de los sandinistas en febrero de 1990 y la subida al poder de Violeta Chamorrro el 25 de abril de ese mismo año. Durante ese periodo, los sandinistas «privatizaron» y dividieron el tesoro nacional, las tierras, las empresas y otras propiedades nacionales entre ellos mismos y sus simpatizantes.

[54] El regreso de Chávez a los tres días no pasó desapercibido para nadie en Venezuela, ni que Chávez comparara la constitución con la Biblia. De hecho, una versión burlona del credo circuló en esos días. Las resonancias míticas y apocalípticas del chavismo eran evidentes desde el principio con la comparación de Cristo y Bolívar. El mito de Bolívar como un Cristo secular, casi como los «reyes durmientes» de la tradición europea precedió mucho a Chávez. Así, Neruda participó en la configuración de una versión poética de ese mito («despierto cada 100 años cuando despierta el pueblo») y particularmente en Venezuela desde el gobierno de Guzmán Blanco, se pretendió implantar un culto a los héroes con resonancias religiosas que el pueblo interpretó a su manera. En ese sentido, el chavismo tuvo dimensiones de religión popular y Chávez era un virtuoso fabulador y mitificador. El mito del Bolívar que retorna está ya formulado en la canción de Alí Primera, «Sangueo para el Regreso».

[55] La «prohibición» o limitación de la democracia que Estados Unidos impuso entre los gobiernos de Truman y Nixon, dejó establecida la idea de que no era posible acabar con los regímenes oligárquicos o dictatoriales sin lucha armada. Eso era cierto, posiblemente, para Centroamérica y hasta cierto punto para Colombia. Pero la democratización de los setenta y ochenta, que no fue revolucionaria, sí cambió profundamente los regímenes políticos, es decir, cambió las coordenadas. En Venezuela los partidos de

izquierda hasta el año 99 eran simplemente muy débiles para sobrepasar la violencia, el fraude y el gerrymandering de los «partidos del sistema»; y la izquierda venezolana tenía, para los años noventa, ideas putchistas e insurreccionalistas muy anacrónicas. Curiosamente fue Chávez, que venía de dar un golpe militar duro, quien entendió que se podía abrir una brecha con las elecciones y entró en una lucha muy dura con la izquierda insurreccionalista demostrando tener razón y que los fraudes (como el que probablemente sufrió el candidato de la Causa R, Andrés Velázquez, eran producto más de la debilidad de los candidatos que del diseño del sistema. En toda América Latina los partidos de izquierda ahora tuvieron suficientes votos para llegar al poder sin que Estados Unidos quisiera o pudiera derrocarlos y sin que las elites tradicionales pudieran ya desconocerlos. La «ola rosada» puede ser vista, entonces, como un efecto retardado de la democratización. Esto no era evidente porque se percibían los cambios de los ochenta solo como una victoria del neoliberalismo y no como una derrota de los autoritarismos tradicionales.

[56] Barbara Koslowski, *Theory and Evidence: The Development of Scientific Reasoning* (Cambridge, MA: MIT Press, 1996), 57.

[57] La mayoría de mis artículos escritos durante este período están archivados en www.dissidentvoice.org, y algunos en www.counterpunch.org, www.venezuelanalysis.com y www.upsidedownworld.org.

[58] En 2007 fui atacado por Dozthor Zurlent que me acusó de utilizar a Venezuela como «una fuente de ingreso» luego de que yo criticara la versión del «Socialismo del Siglo XXI» de Heinz Dieterich. Me parece que la respuesta fue *ad hominen* pero al lector puede parecerle entretenida: http://www.aporrea.org/ideologia/a38675.html.

[59] Véase el libro del escritor venezolano Fernando Coronil, *Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela* (Caracas: Alfa, 2013).

[60] Siendo el principal empleador de fuerza de trabajo in-

telectual y el principal financista, el Estado habría podido crear políticas de financiamiento para las artes, el activismo cultural y político, etc., incentivando la productividad. Pero de una forma característicamente venezolana las iniciativas eran de carácter clientelar y, además del aumento de la burocracia, apareció la figura del «cazador de rentas» que obtenía dinero del Estado proponiendo proyectos. La clase media nacional e internacional vinculada a la izquierda fue beneficiaria de esa actividad dado que lo esencial, en la burocracia chavista, era no solo la ideología sino las relaciones personales.

[61] Dorothy J. Kronick, «The Kingdom of Darkness», https://new republic.com/article/62656/the-kingdom-darkness.

[62] Clifton Ross, *The Map or the Territory: Notes on Imperialism, Solidarity and Latin America in the New Millennium* (Berkeley, CA: New Earth Publications, 2014, revised 2015), 42.

[63] Rafael Uzcátegui, *Venezuela: La Revolución como Espectáculo: Una crítica anarquista al gobierno bolivariano* (El Libertario / Editorial La Cucaracha Ilustrada / La Malatesta Editorial / Tierra de Fuego / Libros de Anarres, 2010), 132.

[64] Esta entrevista fue publicada en el libro editado por Marcy Rein y yo, *Until the Rulers Obey: Voices from Latin American Social Movements* (Oakland, CA: PM Press, 20 14).

[65] Escribí y produje *Venezuela: Revolution from the Inside Out* y trabajé en el documental de Marc Villá, *Yo Soy El Otro* (2008, Villa del Cine).

[66] The Telegraph, «Honduras's Zelaya and coup leaders both broke law, says truth commission», https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/honduras/8624691/Hondurass-Zelaya-and-coup-leaders-both-broke-law-says-truth-commission.html.

[67] Roger Miranda y William Ratliff, *The Civil War in Nicaragua: Inside the Sandinistas* (New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1993).

[68] *Ibídem*, p. 51.

[69] *Ibídem*, p. 87, el comandante Bayardo Arce en un discurso «secreto» al Partido Socialista Nicaragüense, 1984. También citado en Roger Miranda Gómez, *Faz y anti-Faz: Estudio de la Constitución sandinista* (San José, Costa Rica: Libros Libres, 1988), 38.

[70] Clifton Ross, «Sandinista Venezuela», http://caracaschronicles.com/2015/10/20/sandinista-venezuela/.

[71] Miranda y Ratliff, *Op. cit*., p. 231.

[72] *Ídem*.

[73] Timothy C. Brown, *The Real Contra War: Highlander Peasant Resistance in Nicaragua* (Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2001), 7.

[74] Miranda y Ratliff, *Op. cit*., p. 232.

[75] *Ibídem*, p. 233.

[76] Stephen F. Diamond, *Rights and Revolution: The Rise and Fall of Nicaragua's Sandinista Movement* (Lake Mary, FL: Vandeplas Publishing LLC, 2013), 51.

[77] *Ibídem*, p. 84. Diamond cita esta cantidad como el tamaño del FSLN un año antes de la victoria final.

[78] *Ibídem*, p. 68.

[79] *Ibídem*, p. 72.

[80] *Ibídem*, p. 122.

[81] «Entrevista histórica de Marta Harnecker a Humberto Ortega», https://www.lahaine.org/internacional/historia/entremartahumb2.htm.

[82] Diamond, *Op. cit.*, p. 95.

[83] *Ibídem*, p. 97.

[84] Para más información sobre la historia de la transformación política de Daniel Ortega, consulte mi introducción en la sección de Nicaragua en Ross y Rein, *Until the Rulers Obey.*

[85] Mónica Baltodano, excomandante sandinista y cofundadora del Movimiento por el Rescate del Sandinismo, escribió una excelente crítica desde una perspectiva izquierdista sobre este Pacto y la consolidación del gobierno de Ortega como un autócrata. Esta crítica se encuentra en http://isreview.org/issues/50/nicaragua.shtml.

[86] Esta parte del continente alberga a cinco de los siete países más restrictivos del mundo en cuanto al aborto. Véase http://rhrealitycheck.org/article/2013/07/17/ the-politics-of-abortion-in-latin-america/.

[87] https://rewire.news/article/2013/07/17/the-politics-of-abortion-in-latin-america/.

[88] https://elpais.com/diario/2008/09/22/opinion/1222034405_850215.html.

[89] Ross y Rein, *Op. cit.*, p. 133.

[90] https://www.nodo50.org/ellibertario/english/Memories%20of%20popular%20power.rtf. El fracaso de la cooperativa como estrategia para construir el «socialismo» es reconocida implícitamente incluso por los defensores de la Revolución bolivariana como Burbach, Fox y Fuentes en su libro *Latin America's Turbulent Transitions: The Future of Twenty-First-Century Socialism* (New York: Zed Books, 2013), 62 —aunque la cifra de las cooperativas restantes que ellos utilizan es del 15 %—.

[91] Marcy Rein y Clifton Ross, «Workers Take over Mérida Newspapers, Appeal to Chávez for Support», http://venezuela nalysis.com/analysis/5954.

[92] Nuestra entrevista con ella fue publicada en *Until the Rulers Obey.*

[93] Desde luego Marcano y Tyszka tienen otra explicación para la corrupción del gobierno de Chávez: según ellos, el caudillo lo sabía todo y lo usaba como un medio para controlar a sus subordinados. También se negó a tolerar a los subordinados «insubordinados», e incluso a los amigos cercanos, quienes le sugirieron que solucionara ese problema. Consulte las páginas 135-137, del libro *Hugo Chávez: The Definitive Biography of Venezuela's Controversial President* (New York: Random House, 2007).

[94] Leszek Kolakowski, *Is God Happy? Selected Essays* (NY: Basic Books, 2013), 9-10.

[95] Véase el artículo de Rafael Uzcátegui, «¿Un autonomista al servicio de la hegemonía de Estado?», en el cual el autor acusa a Zibechi de «temer sus propias construcciones teóricas» y de evitar la discusión de la dependencia de Venezuela en la extracción de recursos y la falta de independencia del Estado en los «movimientos sociales» bolivarianos. Uzcátegui concluye preguntando por qué la crítica de Zibechi a los otros gobiernos de la «marea rosa» no parece aplicarse a Venezuela. El artículo está archivado en http://periodicoellibertario.blogspot.com/2014/04/un-autonomista-al-servicio-de-la.html.

[96] «The New Socialism», una revisión del libro *Latin America's Turbulent Transitions,* en NACLA Report on the Americas, verano, 2013, archivado en https://nacla.org/article/new-socialism.

[97] La industrialización por sustitución de importaciones fue un modelo de desarrollo del siglo XX, en el cual una nación se industrializaba para hacer sus propios productos y reemplazar las importaciones. El modelo fracasó con la crisis de la deuda latinoamericana de los años ochenta y las dificultades para competir con las transnacionales en una era de globalización.

[98] Me parece que hay mucho que decir del argumento

presentado por la tendencia trotskista de Johnson-Forest de que el estalinismo y lo que llegó a conocerse como «comunismo» fue en realidad el capitalismo de Estado. Véase CLR James, Raya Dunayevskaya y Grace Lee Boggs, *State Capitalism and World Revolution* (Oakland: PM Press, 2013). Aquí se distinguen las diferencias entre monopolio o capitalismo transnacional y capitalismo de Estado.

[99] María L. Pallais, «Venezuela's Vanishing Billions», https://100r.org/2011/10/venezuelas-vanishing-billions/.

[100] Bryan Ellsworth and Eyanir Chinea, «Chavez's oil-fed fund obscures Venezuela money trail», http://www.reuters.com/article/2012/09/26/us-venezuela-chavez-fund-idUSBRE88P0N020120926#S6W81BZ ekUKWb6li.97.

[101] Francisco Toro, «How exactly do you misplace $29,342,391,393.66?», http://caracaschronicles.com/2011/08/27/how-exactly-do-you-misplace-29342391393-66/.

[102] Ellsworth y Chinea, «Chavez's oil-fed fund obscures Venezuela money trail». Este informe se remonta al 2012, pero a fines de 2015, cuando verifiqué el estado de la empresa, la página oficial del gobierno continuaba describiendo la planta en tiempo futuro, véase http://www.cenditel.gob.ve/node/671.

[103] Brian Ellsworth, «Billions unaccounted for in Venezuela's communal giveaway program», http://www.reuters.com/article/2014/05/06/us-venezuela-communes-special-report-idUSBREA450 CA20140506.

[104] Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez sin uniforme* (Caracas: Debate, 2006).

[105] Matt Kennard, «BB interviews...Noam Chomsky», http://blogs.ft.com/beyond-brics/2013/02/15/bb-interviews-noam-chomsky/.

[106] Véase este otro post de Francisco Toro, por ejemplo: http://caracaschronicles.com/2011/11/07/fondens-accounting-is-all-greek-to-me/.

[107] https://www.youtube.com/watch?v=cGFDOILffQY.

[108] https://www.youtube.com/watch?v=MjvS6qLf2mI.

[109] Sobre Sai Baba, véase Hannah Strange y Alasdair Baverstock, «Nicolas Maduro: "All we see are poor Chavez imitations and stupid distractions"», http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/venezuela/10502766/Nicolas-Maduro-All-we-see-are-poor-Chavez-imitations-and-stupid-distractions.html. Sobre Maduro y el marxismo-leninismo, véase Cristina González, «El mentor entre sombras de Nicolás Maduro», http://patriaurgente. com/?p=15583.

[110] Agence France-Presse, «Venezuela closes borders ahead of election», https://www.afp.com/en/search/results/Venezuela%20closes%20borders%20ahead%20of%20election.

[111] Jonathan Watts, «Nicolás Maduro: post Chávez bluster disguises pragmatism of a deal-maker», http://www.theguardian.com/ world/2013/mar/06/nicolas-maduro-post-chavez-bluster.

[112] Las cifras del CNE muestran como, luego de que Chávez perdiera el referéndum de 2007, en el cual pretendía cambiar la Constitución a una más centralista y autoritaria, el apoyo al chavismo empezó a disminuir. En la elección presidencial de 2006, en el pináculo, Chávez ganó con 65 % de los votos y en 2012 con 55%. Con Manuel Rosales en 2007, la diferencia fue de 26%; con Capriles apenas de 11%. En el 23 de Enero, la parroquia chavista por excelencia, Rosales sacó apenas 12% de los votos. En esa misma parroquia, seis años después, Capriles sacó 32%.

[113]https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/venezuela-final-rpt-2013-elections-spanish.pdf, pp. 91-92.

[114]https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/venezuela-final-rpt-2013-elections-spanish.pdf, p. 83.

[115] Emili J. Blasco, *Bumerán Chávez: Los fraudes que llevaron al colapso de Venezuela* (Washington, DC USA y Madrid, España: Center for Investigative Journalism in the Americas y Inter-American Trends, 2015), 96.

[116] Juan Cristobal Nagel, «It which cannot be named», http://caracaschronicles.com/2015/04/22/.it-which-cannot-be-named/; véase también en Juan Cristobal Nagel, «Leamsy vs. Puzkas...», http://caracaschronicles.com/2015/05/04/leamsy-vs-puzkas/.

[117] Chávez no solo movilizó una religiosidad popular en la que los héroes de la independencia podían ser objeto desde veneración hasta culto religioso, sino que creó una forma extrema de culto a la personalidad con visos religiosos. Además de la «lealtad absoluta», la campaña presidencial de 2006 ya manejaba el tema del amor a Chávez que se hizo explícita en 2012 con el slogan: «Chávez Corazón de la Patria». La combinación de la lealtad, el amor y el carácter casi sagrado de la figura de Chávez le daban a su palabra una autoridad casi dogmática, eso significaba que alejarse de él, tuviera un carácter de apostasía o conversión religiosa. La iconografía de Omar Cruz muestra bien cómo era percibido Chávez por sus seguidores.

[118] Robert J. Alexander, *The Venezuelan Democratic Revolution: A Profile of the Regime of Rómulo Betancourt* (New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1964), 210.

[119] Nick Miroff, «A once-proud industrial city, now a monument to Venezuela's economic woes», https://www.washingtonpost.com/ world/the_americas/a-once-proud-industrial-city-now-a-monument-to-venezuelas-economic-woes/2014/09/03/4b577663-8f18-4841-b958-eee3b8830ad9_story.html.

[120] Dentro de la burocracia chavista se usaba el término «pote de humo» para hacer referencia a proyectos inexistentes que eran presentados como reales no solo al público sino al mismo Chávez. La presidencia carecía de mecanismos para hacer seguimiento de las innumerables

iniciativas y, con el tiempo, los funcionarios aprendieron que siempre que presentaran algo que Chávez pudiera inaugurar podían recibir dinero y recursos.

[121] El exotismo propio de la fascinación, primero con las revoluciones del tercer mundo, luego con autocracias y gobiernos de izquierda es un factor determinante en la vida de la izquierda mundial, en todo caso de sus tendencias mayoritarias. La cultura «campista» o «tanquista» de mezclar principios morales y metafísicos con la geopolítica se afianza con la fascinación por lo exótico y desconocido.

[122] Clifton Ross, «Venezuela: Adiós Presidente», http://upsidedownworld.org/main/news-briefs-archives-68/4172-venezuela-adios-presidente.

[123] Humberto Márquez, «China Maps Out Venezuela's Valuable Mining Resources», http://www.ipsnews.net/2013/02/china-maps-out-venezuelas-valuable-mining-resources/.

[124] No solo las inhibiciones a criticar a Cuba de la izquierda son incomprensibles para la gente común en cualquier país (ver a un gobierno como víctima es incomprensible para personas que no están ideologizadas) sino que en Venezuela la percepción es la contraria y el gobierno cubano aparece, en el mejor de los casos como parásito, en el peor como opresor. Eso no quiere decir que el venezolano común tenga rencor contra los médicos cubanos, rencor que sí lo tienen ciertos sectores de la clase media y la derecha.

[125] H. Micheal Tarver y Julia C. Frederick, *The History of Venezuela* (NY: Palgrave MacMillan, 2006), 102.

[126] Institute for Democracy and Electoral Assistance, «Voter turn-out data for Venezuela», https://www.idea.int/.

[127] Carlos Franqui, *Family Portrait with Fidel* (New York: Random House, 1984), 162.

[128] En las elecciones del 18 de noviembre de 1959, los delegados de la Confederación de Trabajadores de Cuba fueron elegidos, según Franqui, «por votación libre, se-

creta y directa, en las primeras y últimas elecciones libres celebradas bajo el mandato de Fidel Castro» (p. 160). Es decir, tan solo un año después que Castro tomara el poder.

[129] Edgardo González Medina, Venezuela, *Capitalismo de Estado, Reforma y Revolución* (p. 80), disponible en http://www.eumed. net/libros-gratis/2007a/244/1a.htm.

[130] Tarver y Frederick, *The History of Venezuela* (NY: Palgrave MacMillan, 2006),102.

[131] Héctor Pérez Marcano y Antonio Sánchez García, *La invasion de Cuba a Venezuela: De Machurucuto a la Revolución Bolivariana* (Caracas, VZ: Libros de El Nacional, 2007), XIX.

[132] Rory Carroll, *Comandante: Hugo Chávez's Revolution* (New York: Penguin, 2014), 100.

[133] *Ibídem*, p. 99.

[134] En realidad el gobierno no solo alentó sino hizo necesarios todos los vicios de los comerciantes venezolanos que decía combatir. Y, como veremos, hizo surgir todo tipo de especuladores y acaparadores todavía peores a los ya conocidos.

[135] María Eugenia Díaz y William Neuman, «U.S. Filmmaker Held in Venezuela Sought to Show Political Divide, Friends Say», http://www.nytimes.com/2013/04/27/world/americas/tim-tracy-sought-to-show-venezuelas-divide-friends-say.html?_r=0.

[136] Rafael Uzcátegui, *Venezuela: Revolution as Spectacle* (Tucson: See Sharp Press, 2010).

[137] Véase https://vprimero.blogspot.com/2012/07/ruben-gonzalez-debemos-representar-los.html.

[138] Véase http://www.wsj.com/articles/ unions-confront-venezuelan-leader-1411600050.

[139] Últimas Noticias, «Ministro Ricardo Molina amenaza con despedir a empleados opositores», http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/video--ministro-ricardo-molina-amenaza-con-despedi.aspx.

[140] Cristina Marcano y Alberto Barrera Tyszka, *Hugo Chávez* (Ramdon House, 2007) (traducción mía de la versión del libro en inglés).

[141] Fernando Coronil, *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela* (Chicago, IL: University of Chicago Press, 1997), 11 (la traducción es mía).

[142] Institute for Democracy and Electoral Assistance, *Op. cit.*

[143] Véase Carlos Tablante y Marcos Tarre, *Estado delincuente: Cómo actúa la delincuencia organizada en Venezuela,* prefacio de Baltasar Garzón (Caracas: Cyngular Asesoría, 2013), 210–211.

[144] Marcano y Tyszka, *Op. cit*., p. 270.

[145] Clifton Ross, «Love the Pigs?», http://www.counterpunch.org/2011/10/07/love-the-pigs/.

[146] Hannah Strange y Alasdair Baverstock, «Nicolas Maduro: "All we see are poor Chavez imitations and stupid distractions"», https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/venezuela/10502766/Nicolas-Maduro-All-we-see-are-poor-Chavez-imitations-and-stupid-distractions.html.

[147] Gustavo Heredia, «Nicolás Maduro Assures Hugo Chávez Appeared To Him As A "Little Bird" To Bless Him», http://www.huffingtonpost.com/2013/04/03/nicolas-maduro-hugo-chavez-little-bird_n_3007965.html.

[148] Gustavo Hernández A., «Newsprint wars, memetic wars», http://caracaschronicles.com/2015/05/11/newsprint-wars-memetic-wars/.

[149] Rafael Uzcátegui, *Op. cit*., p. 164.

[150] https://dissidentvoice.org/2013/06/the-venezuelan-election-again/.

[151] http://www.counterpunch.org/2013/07/19/building-a-critical-left-solidarity-movement/.

[152] Luchas como las de los yukpas quedan usualmente fuera del discurso de la polarización: la oposición las ignora mientras la izquierda prochavista, aunque demuestra simpatía, rehúsa reconocer el antagonismo de los indígenas con el poder cívico-militar de Chávez.

[153] En el furor ideológico desatado por el uso de la palabra «comuna», desde las ridículas denuncias de la estrategia comunal o la visión exotista y romántica de la izquierda, casi ningún analista o investigador venezolano se molestó en estudiar cómo funcionaban y a que fines sirven las comunas, los consejos comunales y el irónico Ministerio de las Comunas.

[154] Junto al incremento de la inflación, el de los homicidios fue uno de los signos del periodo de Hugo Chávez. Tanto que fue prohibido divulgar las cifras de homicidios por varios años hasta que, en 2010, el vicepresidente Elías Jaua, el ministro del Interior Tareck El Aissami y el canciller Nicolás Maduro asistieron a una rendición de cuentas ante la Asamblea Nacional donde admitieron que: «la tasa en Venezuela es de 48 homicidios por 100.000 habitantes», y sigue siendo alta, porque está por encima de la media en Latinoamérica, esa es la verdad con cifras oficiales. En las inseguras ciudades venezolanas los choferes de taxi eran las víctimas frecuentes.http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/02/110209_venezuela_asamblea_inseguridad_cifras_jp.shtml.

[155] Eva Gollinger intentó retratar a los Estados Unidos como la «eminencia gris» detrás del golpe de abril de 2002 en su libro *The Chávez Code*, pero la investigación y la justificación de esa afirmación son cuestionables. Véase http://vcrisis.com/?content=letters/200506021909.

[156] William I. Robinson, *A Theory of Global Capitalism:*

Production, Class, and State in a Transnational World (Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2004), 82.

[157] Cyril Mychalejko, «Manufacturing Contempt for Venezuela», http://upsidedownworld.org/main/venezuela-archives-35/4728-manufacturing-contempt-for-venezuela.

[158] Véase el presupuesto del Departamento de Estado de los Estados Unidos, disponible en línea: http://www.state.gov/documents/organization/238222.pdf.

[159] Javier Corrales y Michael Penfold, *Dragon in the Tropics: Venezuela and the Legacy of Hugo Chávez, Second Edition* (Washington, D.C.: Brookings Institute Press, 2015), 112.

[160] Casto Ocando, *Chavistas en el Imperio: Secretos, tácticas y escándalos de la Revolución Bolivariana en Estados Unidos* (Miami, FL: Factual Editores, 2014) Extractos del libro disponibles en línea: http://-kindleweb.s3.amazonaws.com/content/B00IZRZN98/gz_sample. html.

[161] *Ibídem,* p. 64.

[162] *Ibídem,* p. 54.

[163] Emiliana Duarte, «Evil in the Bayou», http://caracaschronicles.com/2014/08/05/aholes-and-oil-1-human-rights-0/.

[164] Ocando, *Op. cit*., p.10.

[165] De un llamamiento para recaudar fondos para Z Magazine, firmado por Michael Albert el 20 de febrero de 2016.

[166] http://archive.boston.com/news/world/latinamerica/articles/2005/07/27/channeling_his_energies/?page=1. En cuanto a la financiación actual, un artículo de Al Jazeera publicado en 2012 dice que «aquí la historia se vuelve confusa», lo que solo refuerza la idea de que Telesur es Tele-Chávez disfrazado. Véase http://www.aljazeera.com/ pro-

grammes/listeningpost/2012/09/20129229131584380.html.

[167] Lucas Koerner, «Venezuelan Social Movements Rally Against Open-Pit Mining in the Orinoco Arc», https://zcomm.org/ znetarticle/venezuelan-social-movements-rally-against-open- pit-mining-in-the-orinoco-arc/.

[168] Corrales y Penfold, *Op. cit.*, p. 113. Ellos argumentan que «Chávez estaba ideológicamente predispuesto a ir en contra de los Estados Unidos y lo hizo desde el inicio de su mandato» (p. 111) y que «incluso uno podría argumentar que el antiamericanismo y el comportamiento poco cooperativo de Venezuela explican las críticas de Estados Unidos 2002-2003, y no al revés» (p.112). Por supuesto, ahora en la era de Trump, esto podría cambiar dada su retórica, pero debe recordarse que la retórica provocativa de Trump rara vez resulta en algo importante y esta suele ser su forma de «negociar».

[169] Carl Meacham, «The Kerry-Jaua Meeting: Resetting U.S.-Venezuela Relations?», https://csis.org/publication/kerry-jaua-meeting-resetting-us-venezuela-relations.

[170] Véase https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ven/.

[171] En este sentido, el informe emitido por el Instituto de Estudios Estratégicos del Army War College de Estados Unidos, escrito por el Dr. R. Evan Ellis, es bastante interesante y esclarecedor. Entre sus conclusiones el Dr. Ellis señala que Estados Unidos no debe interferir con Venezuela, sino que debe prepararse para enviar ayuda humanitaria a sus vecinos cuando llegue la inevitable crisis. Vale la pena leer el informe en su totalidad: https://www.armyupress.army.mil/Journals/Military-Review/English-Edition-Archives/July-August-2017/Ellis-Collapse-of-Venezuela/.

[172] De hecho con el fin de la Guerra Fría y la democratización, Estados Unidos perdió tanto los medios como el interés para hacer de policía de la América Latina, como sí lo fue en el siglo XX cuando la consideraba una fuente

de riesgos. Eso se demostró con la mezcla de indiferencia e impotencia con que Estados Unidos vio la Ola Rosada, el retorno de Cuba al sistema interamericano. Sobre eso véase: Jeudiel Martínez, «"...A nombre de la libertad...": Latinoamérica ante la dinastía jeffersoniana». Sul Global, nº 2 (2021): 70- 110. https://revistas.ufrj.br/index.php/sg/article/download/39833/pdf.

[173] Cf. cap. 15.

[174] Patrick Gillespie, «Oil-rich Venezuela is now importing U.S. oil», http://money.cnn.com/2016/02/03/news/economy/ venezuela-imports-american-oil/.

[175] Reuters, «Oil-rich Venezuela became net gasoline importer in 2012», http://www.reuters.com/article/ Venezuela-gasoline-idUSL2N0DU2NT20130514.

[176] https://www.politico.com/news/2023/10/18/biden-venezuela-oil-sanctions-nicolas-maduro-00121779.

[177] James Petras, «US and Venezuela: Decades of Defeats and Destabilization», http://www.globalresearch.ca/ us-and-venezuela-decades-of-defeats-and-destabilization/5434884.

[178] Doy una información más detallada de esto en mi libro *The Map or the Territory* (Berkeley: New Earth Publications, 2014).

[179] Las diferencias de precios entre mercados legales y mercados negros fueron, durante más de quince años, una de las bases del poder chavista. Para cuando comenzó el desastre, en 2014, y tras el fin de Mercal y PDVAL, surgió en pocas semanas una nueva cultura e industria de tráfico de productos básicos por un nuevo tipo de comerciante informal llamado «bachaquero». Como todos los demás mercados negros, este beneficiaba a las autoridades, especialmente a las militares.

[180] Carlos Alberto Gómez Grajales, «Why is Venezuela hiding its official statistics?», http://www.statistics-

views.com/details/news/8277681/Why-is-Venezuela-hiding-its-official-statistics.html. El gobierno finalmente publicó un resumen parcial de la situación económica en enero de 2016 con la Memoria y Cuenta de Nicolás Maduro, pero la opinión popular ha catalogado esas cifras como «fantasiosas». Véase: http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2016/01/graphics-political-and-economic-guide-venezuela.

[181] MercoPress, «Venezuela joins the hyperinflation club: 54.3% in last twelve months and climbing», http://en.mercopress.com/2013/11/08/venezuela-joins-the-hyperinflation-club-54.3-in-last-twelve-months-andclimbing. Esta política ha ido empeorando a medida que el gobierno incrementa la oferta monetaria.

[182] Kejal Vyas, «Inflation-Racked Venezuela Orders Bank Notes by the Planeload», http://www.wsj.com/articles/inflation-wrought-venezuela-orders-bank-notes-by-the-planeload-1454538101.

[183] Xabier Coscojuela, «Elías Matta: "Aquí había un relajo con el tema de la corrupción"», http://www.talcualdigital.com/Nota/122995/elias-matta-aqui-habia-un-relajo-con-el-tema-de-la-corrupcion.

[184] https://www.economist.com/graphic-detail/2019/01/02/the-fastest-growers-and-biggest-shrinkers-of-2019.

[185] No solo Chávez y Maduro tenían las más extravagantes ideas sobre economía y petróleo sino que financiaron, durante años, un instituto, el infame CELAC, cuyos «investigadores» se hicieron famosos por sus justificaciones enrevesadas de las políticas del gobierno, sus teorías sobre la «guerra económica» y por la perversa consigna: «la inflación no existe».

[186] Véase, por ejemplo, http://caracaschronicles.com/2013/03/19/sicad-birth-of-a-red-tape-behemoth/.

[187] Tablante y Tarre, *Op. cit.*, p. 130.

[188] Juan Cristobal Nagel, «Crazy Cadivi subsidizes Colombian smugglers», http://caracaschronicles.com/2013/10/23/crazy-cadivi-subsidizes-colombian-smugglers/.

[189] http://venezuelablog.tumblr.com/post/50928545906/recording-of-mario-silva-reveals-divisions-and.

[190] Jackson Diehl, «A drug cartel's power in Venezuela», https://www.washingtonpost.com/opinions/a-drug-cartels-power-in-venezuela/2015/05/24/9bc0ff14-ffd6-11e4-8b6c-0dcce21e223d_story.html.

[191] Reuters, «Venezuelan president's relatives indicted in US for cocaine smuggling», http://www.theguardian.com/world/2015/nov/12/venezuela-president-relatives-indicted-drugs.

[192] Caribbean 360, «Venezuela military pilots flew drugs to Haiti for trafficking into US, reports say», http://www.caribbean360.com/news/venezuela-military-pilots-flew-drugs-to-haiti-for- trafficking-into-us.

[193] Andrew F. Puglie «Maria Gabriela Chávez Net Worth: Hugo Chávez's Daughter Richest Woman in Venezuela, Worth $4.2 Billion», http://www.latinpost.com/articles/71424/20150812/maria-gabriela-ch%C3%A1vez-net-worth-hugo-ch%C3%A1vezs-daughter-richest-woman-in-venezuela-worth-4-2-billion.htm.

[194] Daniel Lansberg-Rodriguez, «How Do You Solve a Problem Like Maria Gabriela?», http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/08/how-do-you-solve-a-problem-like-maria-gabriela-venezuela/379167/.

[195] Jolguer Rodríguez Costa, «Nicmer Evans: "El madurismo es un error histórico"», http://www.el-nacional.com/siete_dias/Nicmer-Evans-madurismo-error-historico_0_554344571.html.

[196] Eyanir Chinea y Corina Pons, «Venezuela ex-ministers seek probe into $300 billion in lost oil revenue», http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKCN0VB26F.

[197] No solo la medida de la fuga, saqueo y desaparición de recursos de varias fuentes durante los años del *boom* petrolero está incompleta sino que siguió ocurriendo mucho después del fin del boom petrolero, el control de cambios o/y el infame Fondo Chino: en 2023 se reveló el «robo de una cifra entre 23 y 26 mil millones de dólares» producto de exportaciones petroleras no cobradas. La denuncia marcó la caída de Tarek El Aissami, una de las figuras más poderosas del chavismo y, hasta entonces, aliado de Maduro.

[198] Francisco Toro, «PDVSA and the Abyss», http://caracaschronicles.com/2016/02/15/pdvsa/.

[199] Pietro Pitts, «Venezuela's PDVSA Says Debt Fell by $2 Billion Last Year», http://www.bloomberg.com/news/articles/2016-01-22/venezuela-s-pdvsa-says-debt-fell-by-2-billion-last-year.

[200] Sabrina Martín, «As Socialist Economy Implodes, Venezuela Creates Army-Run Oil Firm», https://panampost.com/sabrina-martin/2016/02/16/as-socialist-economy-implodes-venezuela-creates-army-run-oil-firm/#at_pco=smlwn-1.0&at_si=56c5ff4e0a768106&at_ab=per-13&at_pos=0&at_tot=1.

[201] *Ibídem*.

[202] Alexandra Ulmer, «Venezuela's PDVSA still mulls debt refinance proposal», http://www.reuters.com/article/us-venezuela-pdvsa-idUSKCN0UQ2C720160112.

[203] Kenneth Rapoza, «Venezuela Default Imminent, Chavez Legacy Rests In Pieces», http://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2016/01/20/venezuela-default-imminent-chavez-legacy-rests-in-pieces/#47173d96208f.

[204] DolarToday, «PANORAMA "SOMBRÍO": Luis Vicente León: "El país está rodando por el barranco"», https://dolartoday.com/panorama-sombrio-luis-vicente-leon-el-pais-esta- rodando-por-el-barranco/.

[205] http://www.el-nacional.com/noticias/opinion/ha-ra-default-venezuela_117581. Desde entonces, Hausmann se ha unido a otros economistas que han expresado su conmoción por el hecho de que un gobierno «socialista» prefiera pagar a Wall Street en lugar de utilizar sus divisas para satisfacer las necesidades de su gente. Véase http://www.forbes.com/sites/francescoppola/2016/02/22/venezuelas-collapse-one-year-on/#6b106fa0516e.

[206] Jose Orozco y Sebastian Boyd, «Venezuela Threatens Harvard Professor for Default Comment», http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-09-12/venezuela-threatens-harvard-professor-for-default-comment.

[207] Zayda Pereira, «Se anuncian cierres definitivos de comercios en varias regiones», http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/gremios/riera--hay-regiones-que-anuncian-cierres-definitiv. aspx#ixzz40WhVLU7f.

[208] Consulte Corrales y Penfold, *Op. cit*., p. 202.

[209] Jorge Giordani, citado en Corrales y Penfold, *Op. cit*., p. 191.

[210] Corrales y Penfold, *Op. cit.*, pp. 190–203.

[211] P.G., «A Country Divide», http://www.economist.com/blogs/americasview/2013/12/venezuelas-local-elections.

[212] Clifton Ross, «Elections in Venezuela: Did anyone notice?», http://www.pmpress.org/content/article.php/20131213143334233.

[213] Nicolle Yapur, «A dos años del "Dakazo" la escasez de electro-domésticos es de 95%», http://elestimulo.com/elinteres/sec-tor-de-electrodomesticos-aun-siente-los-efectos-del-primer- dakazo/.

[214] Elyssa Pachico, «Chavez's Legacy: An Explosion of Violence and Drug Trafficking», http://www.insightcrime.org/news-analysis/chavezs-legacy-an-explosion-of-violence-and-drug-trafficking.

[215] Jim Wyss, «Dueling data blur Venezuelan murder rate», http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/ venezuela/article59098558.html.

[216] Jan Sonnenschein, «Latin America Scores Lowest on Security», http://www.gallup.com/poll/175082/latin-america-scores- lowest-security.aspx.

[217] Más de dos años después, solo una persona ha sido responsabilizada por los tres asesinatos que fueron inmediatamente encubiertos por el gobierno bolivariano: http://www.el-nacional.com/politica/cabos-sueltos-impunidad_0_793120743.html.

[218] Andrew Cawthorne y Daniel Wallis, «Venezuela seeks protest leader's arrest after unrest kills three», http://www.reuters.com/article/us-venezuela-protests-idUSBREA-1B1K220140214.

[219] Patricia Laya, Sarah Frier y Anatoly Kurmanaev, «Venezuelans Blocked on Twitter as Opposition Protests Mount», http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-02-14/twitter-says-venezuela-blocks-its-images-amid-protest-crackdown.

[220] Christopher Deloire, «Right to information more endangered than ever in national crisis», http://en.rsf.org/venezuela-right-to- information-more-26-02-201445933.html.

[221] Según el sitio web Freedom House, «La Ley de Responsabilidad Social en Radio, Televisión y Medios Electrónicos de 2004 (ley RESORTE), enmendada en 2010, contiene restricciones vagamente redactadas que pueden usarse para limitar severamente la libertad de expresión». Por ejemplo, la ley prohíbe el contenido que podría «incitar o promover el odio», «fomentar la ansiedad de los ciudadanos o alterar el orden público», «irrespetar a las autoridades», «alentar el asesinato» o «constituir propaganda de guerra». También restringe el contenido que el gobierno considera de naturaleza adulta, incluidas las noticias que cubren temas sexuales o violentos (en un país

con una de las tasas de homicidios más altas del mundo), en el horario comprendido entre las 11 pm. y 5 am. En consecuencia, muchas emisoras se ven obligadas a presentar una versión «más discreta» de las noticias nacionales e internacionales durante las horas en que la mayoría de los espectadores sintonizan los programas. Además, la ley requiere que todas las emisoras transmitan transmisiones gubernamentales en vivo (conocidas como cadenas), que pueden comenzar en un momento indeterminado y reemplazar la programación regular. La ley faculta a la Comisión Nacional de Telecomunicaciones de Venezuela (CONATEL) para supervisar el cumplimiento de la ley y le permite imponer fuertes multas o interrumpir el servicio a su discreción. En 2011, CONATEL impuso una multa de 2,16 millones de dólares a Globovisión, la última cadena televisiva de la oposición venezolana, porque consideró que hubo una cobertura «excesiva» de un motín de una prisión «que promovió el odio y la intolerancia por razones políticas». La multa, que fue ratificada por el Tribunal Supremo en junio de 2012, representó el 7,5 por ciento de los ingresos brutos de la empresa en el 2010. Globovisión pagó la multa después de que la Corte Suprema ordenó la incautación de los activos de la compañía. Por otra parte, en marzo, después de que Chávez acusara a la prensa de «terrorismo mediático» al informar sobre una posible contaminación del agua en el centro del país, los tribunales prohibieron a los medios cubrir la historia a menos que pudieran basarse en un «informe técnico veraz respaldado por una institución competente». Disponible en: https://freedomhouse.org/report/freedom-press/2013/venezuela#.U1Z_RdJDvl4.

[222] Civilis Derechos Humanos *et al.*, Venezuela 2014: Protesta y Derechos Humanos, http://www.derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/Informe-final-protestas2.pdf.

[223] Visite https://www.amnesty.org/en/countries/americas/venezuela/report-venezuela/. Los enlaces a otros informes en este sitio web completan la imagen de la represión en Venezuela.

[224] La Patilla, «En 2014 se registraron 9.286 protestas, cifra inédita en Venezuela», http://www.lapatilla.com/site/2015/01/19/en-2014-se-registraron-9-286-protestas-cifra-inedita-en-venezuela/.

[225] De una correspondencia privada enviada a mi correo.

[226] Víctor Salmerón, «La pobreza medidas por ingresos se disparó hasta 76% en Venezuela, según Encovi (UCV-USB-UCAB)», http://prodavinci.com/blogs/la-pobreza-se-disparo-hasta-76-en-venezuela-segun-encovi-ucv-usb-ucab-por-victor-salmeron/.

[227] Todo el proceso durante el gobierno de Chávez y luego el de Maduro ha sido consistente con las cuatro fases de la economía populista según Dornbusch y Edwards. Véase Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America* (Chicago: University of Chicago Press, 1991), 10–11. El estado actual de Venezuela (principios de 2016) coincide con la descripción de la etapa final de los ciclos populistas, pues es cuando «el colapso de la economía empeora la condición de los trabajadores respecto a cómo estaban al comienzo del período populista», p. 50.

[228] Véase https://elucabista.com/2020/07/07/encovi-ucab-venezuela-es-el-pais-mas-pobre-de-america-latina-y-el-perfil-nutricional-se-asemeja-a-paises-de-africa/.

[229] Las ENCOVI comenzaron mostrando que el combate a la pobreza, en la que Chávez basó una buena parte de su legitimidad, fueron simplemente efectos coyunturales del aumento del ingreso y como, ya para 2014, la pobreza nunca había sido menor al 30% y la población tenía deficiencias nutricionales importantes. En los años siguientes mostraría cómo emergió una nueva estructura social mucho más desigual y una pobreza «multidimensional», es decir, definida por múltiples carencias entre las que destacan las de vivienda y servicios públicos.

[230] The Editorial Board, «Free Venezuela's Leopoldo López», http://www.nytimes.com/2015/09/14/opinion/

free-venezuelas-leopoldo-lopez.html?_r=0.

[231] Amnesty International, «Venezuela: Sentence against opposition leader shows utter lack of judicial independence», https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/09/venezuela-sentence-against-opposition-leader-shows-utter-lack-of-judicial-independence/.

[232] Pedro García Otero, «Leopoldo López's Sentence Is Everything Wrong with Venezuela», https://panampost.com/pedro-garcia/2015/09/17/leopoldo-lopezs-sentence-is-everything-thats-wrong-with-venezuela/.

[233] Ezequiel Montero, «Soy chavista y no voté», https://www.aporrea.org/ideologia/a219092.html.

[234] Léase el inspirador artículo de Francisco Toro, «How a Grassroots Movement Defeated Chavista Dirty Tricks» en http:// caracaschronicles.com/2015/12/11/49649/.

[235] Consulte Dornbusch y Edwards, *The Macroeconomics of Populism in Latin America*.

[236] La mejor fuente de información sobre la historia del corporativismo en la política latinoamericana es Howard J. Wiarda, *Corporatism and National Development in Latin America* (Boulder, CO: Westview Press, Inc. 1981). Véase también mi libro, *The Map or the Territory,* pp. 90–91; pp. 125–127.

[237] Hal Draper, *Socialism from Below* (Alameda, CA: Center for Socialist History, 2001), 41.

[238] Álex Vásquez S., «112 diputados de la MUD darán prioridad a la agenda de reivindicación social», http://www.el-nacional.com/politica/diputados-MUD-prioridad-agenda-reivindicacion_0_754724706.html.

[239] Diego Ore, «Venezuela's outgoing Congress names 13 Supreme Court justices», http://www.reuters.com/article/ us-venezuela-politics-idUSKBN0U626820151223.

[240] Mery Mogollón y Chris Kraul, «In power struggle, Venezuela's high court declares parliament in contempt», http://www.latimes.com/world/mexico-americas/la-fg-venezuela-parliament-court-20160111-story.html.

[241] Ayatola Núñez, «El TSJ ha dado siete golpes constitucionales a la AN», http://www.el-nacional.com/politica/TSJ-dado-golpes- constitucionales-AN_0_813518956.html.

[242] https://elpais.com/internacional/2014/12/12/actualidad/1418373177_159073.html.

[243] Javier Mayorca, «Lo que hay detrás de los ejercicios militares Independencia 2016», http://runrun.es/nacional/venezuela-2/262787/lo-que-hay-detras-de-los-ejercicios-militares-independencia-2016.html.

[244] Víctor Amaya, «Yo a Maduro no le doy más de cinco meses», http://www.talcualdigital.com/Nota/123222/ yo-a-maduro-no-le-doy-mas-de-cinco-meses.

[245] Alejandro Palma, «Precio de la canasta alimentaria Venezuela mayo 2016», http://www.notilogia.com/2016/05/precio-de-la-canasta-alimentaria-venezuela-marzo-2016.html.

[246] Clifton Ross, «When will the Lights go out in Venezuela?», http://dissidentvoice.org/2016/04/when-will-the-lights-go-out-in-venezuela/.

[247] Afortunadamente, los planes para el canal nicaragüense han sido «temporalmente» suspendidos. Véase http://www.npr.org/2015/12/18/460312284/nicaragua-canal-project-put-on-hold-as-chinese-investor-suffers-financially.

[248] Kevin P. Gallagher y Roberto Porzecanski, *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization* (Stanford: Stanford University Press, 2010).

[249] Carroll, *Op. cit*., pp. 99–100.

[250] Rick Kearns, «Indigenous Rama Among 15,000 Protesting Nicaragua Canal», http://indiancountrytodaymedianetwork.com/2015/09/03/indigenous-rama-among-15000-protesting- nicaragua-canal-161622 y véase también: http://periodicoellibertario.blogspot.com/2018/06/impacto-ambiental-del-arco-minero-del.html.

[251] Véase https://www.chevron.com/worldwide/venezuela.

[252] Me refiero, por supuesto, a las elecciones de 2015 en Argentina que sacaron a Cristina Fernández de Kirchner del poder, el referéndum de febrero de 2016 en Bolivia en el que perdió Evo Morales, la pérdida de autoridad de Rafael Correa sobre Ecuador después de las elecciones seccionales de 2014 y el juicio político a Dilma Rousseff en Brasil y la elección de Jair Bolsonaro para el cargo de presidente. Si bien gran parte de esto se debe al aumento del dolor social resultante del colapso del mercado de los productos básicos (después de una década de auge) y otras implicaciones de las políticas «desarrollistas» destructivas, también existe una preocupación generalizada por el creciente autoritarismo, la corrupción y el nepotismo de los gobiernos progresistas. Véase el artículo de Jorge Castañeda publicado en New York Times el 22 de marzo de 2016: http://www.nytimes.com/2016/03/23/opinion/the-death-of-the-latin-american-left. html?_r=0.

[253]https://www.perfil.com/noticias/internacional/noam-chomsky-la-corrupcion-fue-tan-grande-en-sudamerica-que-se-desacreditaron-a-si-mismos-y-desperdiciaron-grandes-oportunidades-20151025-0008.phtml.

[254] https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics/maduro-rival-claims-venezuela-presidency-amid-protests-u-s-support-idUSKCN1PH08T?il=0.

[255]https://www.lapatilla.com/2017/05/08/maduro-activara-una-constituyente-militar-para-fortalecer-la-gloriosa-fuerza-armada/.

[256] http://www.el-nacional.com/noticias/oposicion/mas-siete-millones-venezolanos-participaron-consulta-popular_193587.

[257] https://www.theguardian.com/world/2017/aug/02/venezuela-voting-fraud-corruption-allegations-protests.

[258] Véase https://www.hrw.org/news/2017/07/31/venezuela-constituent-assembly-sham.

[259] Véase https://www.wsj.com/articles/venezuelas-latest-election-fraud-1508106069.

[260] Óscar Alberto Pérez (1981- 2018) pasó a la clandestinidad luego de su espectacular acción con un helicóptero en las inmediaciones del TSJ. Y todavía haría otra más espectacular al asaltar un comando de la Guardia Nacional; según la prensa: «Los asaltantes se fugaron en dos camionetas con 26 fusiles marca Kalashnikov, modelo AK-103, 3 pistolas 9mm, modelo PGP, 108 cargadores de AK-103, 3 cargadores de pistola, 3.240 municiones para fusiles AK-103, 67 municiones 9mm». Ambas fueron, en realidad, operaciones de agit prop que no dejaron muertos.

[261] Sus características de héroe de acción, al parecer, fueron una desventaja en un país desconfiado: aunque él no llamaba a la insurrección armada sino a manifestaciones masivas delante de los cuarteles el país, ya estaba exhausto para ese momento y muchos creyeron que sus llamados eran una trampa. No habrá forma de saber si cuando la agitación volvió a las calles entre finales de 2018 y febrero de 2019, él habría tenido más éxito. Evidentemente no tenía los recursos logísticos para una clandestinidad prolongada dada la cantidad de personas que estaban concentradas en el Junquito.

[262] Véase https://elpais.com/internacional/2018/07/18/america/1531871427_802344.html.

[263] Véase https://www.reuters.com/article/us-venezuela-food/venezuelans-report-big-weight-losses-in-2017-as-hunger-hits-idUSKCN1G52HA.

[264] Véase https://home.treasury.gov/news/press-releases/sm741.

[265] Hasta su liberación el 30 de abril de 2019 por parte de un contingente militar que protagonizó un levantamiento contra Nicolás Maduro. Luego Leopoldo López se asilaría en la Embajada de España, para desde allí partir al exilio.

[266] Matriz apocalíptica-utópica-milenaria.

[267] https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano_Nava_Contreras. Esta intervención del escritor, es parte de una entrevista concedida como parte de los documentos para la redacción de este capítulo del libro.

[268] https://elcandilp.com/de-como-la-crisis-en-venezuela-no-ha-sido-orquestada-por-la-derecha-ni-por-el-el-imperio-y-de-otros-simplismos-primera-parte/.

[269] Thomas Sowell, *Black Rednecks and White Liberals* (NY, NY: Encounter Books, 2005).

[270] Por ejemplo, http://www.econ.ucla.edu/Lal/papers/In%20defense%20of%20empires.pdf.

[271] https://quillette.com/2019/03/25/Venezuela-and-the-half-truths-of-noam-chomsky/ o véase a https://www.caracaschronicles.com/2019/03/28/notes-for-a-real-solidarity-movement/.

[272] https://www.caracaschronicles.com/2019/07/03/fascism-the-left-project-that-keeps-giving/.

[273] Domenico Losurdo, *Liberalism, A Counter-History* (Brooklyn, NY: Verso, 2014).

[274] William Easterly, *The Tyranny of Experts: Economists, Dictators, and the Forgotten Rights of the Poor* (NY, NY: Basic Books, 2013), 261-274.

[275] Véase a Dra. Luz Varela, nota 268 arriba.

[276] Robert J. Alexander, *Venezuela's Democratic Revolution* (Universidad Rutgers, 1964), 23.

[277] Karl Popper, «Utopia and Violence», en *Conjectures and Refutations* (New York: Routledge Classics, 2002).

[278] Hannah Arendt, *On Revolution* (NY, NY: Penguin Books, 1984), 58.

[279] Hannah Arendt, *On Revolution* (NY, NY: Penguin Books, 1984), 43-47.

[280] J. L. Talmon, *The Origins of Totalitarian Democracy* (NY, NY: Penguin Books, 1985), 42.

[281] *Ídem*.

[282] Desarrollo este tema en mi libro, *The Map or the Territory* (New Earth Publications, 2016).

[283] Alan McFarlane, *The Origins of English Individualism* (NY, NY: Cambridge University Press, 1979).

[284] James C. Scott, *Seeing Like a State* (New Haven, CT: Yale University Press, 1998), 112.

[285] *Ibídem*, p. 113.

[286] *Ibídem*, p. 88.

[287] Nicolas Berdyaev, *The Destiny of Man* (New York: Harper and Row, 1960), 211.

[288] Karl Popper, *Op. cit*.

REFERENCIAS

Abell, Hilary. *Pathways to Scale.* Takoma Park, MD: The Democracy Collaborative, 2014.

Agence France-Presse. «Venezuela closes borders ahead of election» https://www.afp.com/en/search/results/Venezuela%20closes%20borders%20ahead%20of%.

Alexander, Robert J. *The Venezuelan Democratic Revolution: A Profile of the Regime of Rómulo Betancourt.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1964.

Amaya, Víctor. «Yo a Maduro no le doy más de cinco meses». http://www.talcualdigital.com/Nota/123222/yo-a-maduro-no-le-doy-mas-de-cinco-meses.

Amnesty International. «Venezuela: Sentence against opposition leader shows utter lack of judicial independence». https://www.amnesty.org/en/latest/news/2015/09/venezuela-sentence-against-opposition-leader-shows-utter-lack-of-judicial-independence/.

Artz, Georgeanne y Younjun Kiultura M. «Business Ownership by Workers: Are Worker Cooperatives a Viable Option?». http://institute.coop/sites/default/files/resources/businessownership.pdf.

Baltodano, Monica. «Nicaragua: From Sandinismo to "Danielismo"». http://isreview.org/issues/50/nicaragua.shtml.

Berdyaev, Nicolas. *The Destiny of Man*. New York: Harper and Row, 1960.

Berdyaev, Nicolas. *The End of Our Time*. San Rafael, CA: Semantron Press, 2009.

Besançon, Alain. *The Rise of the Gulag*. New York, NY: Continuum, 1981.

BI Norwegian Business School Business Review. «A culture of smaller wage differences». https://partner.sciencenorway.no/bi-business-forskningno/a-culture-of-smaller-wage-differences/1385445.

Blasco, Emili J. Bumerán Chávez: *Los fraudes que llevaron al colapso de Venezuela*. Washington DC, USA y Madrid, España: Center for Investigative Journalism in the Americas y Inter-American Trends, 2015.

Bloch, Ruth H. *Visionary Republic: Millennial Themes in American Thought, 1756–1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.

Boyer, Paul. *When Time Shall Be No More*. Cambridge, MA: Belknap Harvard, 1994.

Brown, Timothy C. *The Real Contra War: Highlander Peasant Resistance in Nicaragua*. Norman, OK: University of Oklahoma Press, 2001.

Buck, Tobias. «A fine balance between solidarity and survival». http://www.ft.com/intl/cms/s/0/26740e3e-2aee-11e5-acfb-cbd2e1c81cca.html#axzz3xdcVyyaI.

Burbach, Roger, Federico Fuentes y Michael Fox. *Latin America's Turbulent Transitions: The Future of Twenty-First-Century Socialism*. New York: Zed Books, 2013.

Caribbean 360. «Venezuela military pilots flew drugs to Haiti for trafficking into US, reports say». http://www.caribbean360.com/news/venezuela-military-pilots-flew-drugs-to-haiti-for- trafficking-into-us.

Carroll, Rory. *Comandante: Hugo Chávez's Revolution*. New York: Penguin, 2014.

Castañeda, Jorge. «The Death of the Latin American Left». https://www.nytimes.com/2016/03/23/opinion/the-death-of-the-latin-american-left.html.

Cawthorne, Andrew y Daniel Wallis. «Venezuela seeks protest leader's arrest after unrest kills three». http://www.reuters.com/article/us-venezuela-protests-idUSBREA-1B1K220140214.

Chatwin, Bruce. *The Songlines*. New York: Penguin Books, 1987.

Chinea, Eyanir y Corina Pons. «Venezuela ex-ministers seek probe into $300 billion in lost oil revenue». http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKCN0V-B26F.

Civilis Derechos Humanos, Espacio Público, Foro Penal Venezolano, Asociación Civil Justicia, Solidaridad y Paz (FUNPAZ) del estado Lara, Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos (PROVEA) y de la Comisión Inter-Institucional de Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia, la Escuela de Derecho de la Universidad Rafael Urdaneta y la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Abogados del estado Zulia. *Venezuela 2014: Protesta y Derechos Humanos*. http://www. derechos.org.ve/pw/wp-content/uploads/Informe-final-protestas2.pdf.

Cohn, Norman. *Cosmos, Chaos and the World to Come*. New Haven: Yale University Press, 2001.

Coronil, Fernando. *Estado Mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Alfa, 2013.

Coronil, Fernando. *The Magical State: Nature, Money and Modernity in Venezuela*. Chicago, IL: University of Chicago Press, 1997.

Corrales, Javier y Michael Penfold. *Dragon in the Tropics: Venezuela and the Legacy of Hugo Chávez*. Second Edition. Washington, D.C.: Brookings Institute Press, 2015.

Coscojuela, Xabier. «Elías Matta: "Aquí había un relajo con el tema de la corrupción"». http://aperturaven.blogspot.com/2016/02/elias-matta-aqui-habia-un-relajo-con-el.html.

Davis, Wade. «Entrevista». http://www.ttbook.org/listen/89416.

Deloire, Christopher. «Right to information more endangered than ever in national crisis». http://en.rsf.org/venezuela-right-to- information-more-26-02-2014,45933.html.

Diamond, Stephen F. *Rights and Revolution: The Rise and Fall of Nicaragua's Sandinista Movement*. Lake Mary, FL: Vandeplas Publishing LLC, 2013.

Díaz, María Eugenia y William Neuman. «U.S. Filmmaker Held in Venezuela Sought to Show Political Divide, Friends Say». http://www.nytimes.com/2013/04/27/world/americas/tim-tracy-sought-to-show-venezuelas-divide-friends-say.html?_r=0.

Diehl, Jackson. «A drug cartel's power in Venezuela».https://www.washingtonpost.com/opinions/a-drug-cartels-power-invenezuela/2015/05/24/9bc0ff14-ffd6-11e4-8b6c-0dcce21e223d_story.html.

DolarToday. «PANORAMA "SOMBRÍO": Luis Vicente León, "el país está rodando por el barranco"». https://dolartoday.com/ panorama-sombrio-luis-vicente-leon-el-pais-esta- rodando-por-el-barranco/.

Dornbusch, Rudiger y Sebastián Edwards. *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago: University of Chicago Press, 1991.

Draper, Hal. *Socialism from Below*. Alameda, CA: Center for Socialist History, 2001.

Duarte, Emiliana. «Evil in the Bayou». http://caracaschronicles.com/2014/08/05/aholes-and-oil-1-human-rights-0/.

Easterly, William. *The Tyranny of Experts*. New York, NY: Basic Books, 2013.

Ellsworth, Brian. «Billions unaccounted for in Venezuela's communal giveaway program». http://www.reuters.com/article/2014/05/06/us-venezuela-communes-special-report-idUSBREA450CA20140506.

Ellsworth, Brian y Eyanir Chinea. «Chavez's oil-fed fund obscures Venezuela money trail». http://www.reuters.com/article/2012/09/26/us-venezuela-chavez-fund-idUSBRE88P0N020120926#S6W81BZ ekUKWb6li.97.

Engels, Friedrich. *The Peasant War in Germany*. New York: International Publishers, 1976.

Franqui, Carlos. *Family Portrait with Fidel*. New York: Random House, 1984.

G., P. «A Country Divide». http://www.economist.com/blogs/americasview/2013/12/venezuelas-local-elections.

Gallagher, Kevin P. y Roberto Porzecanski. *The Dragon in the Room: China and the Future of Latin American Industrialization*. Stanford: Stanford University Press, 2010.

García Otero, Pedro. «Leopoldo López's Sentence Is Everything Wrong with Venezuela». https://panampost.com/pedro-garcia/2015/09/17/leopoldo-lopezs-sentence-is-everything-thats-wrong-with-venezuela/.

Gillespie, Patrick. «Oil-rich Venezuela is now importing U.S. oil». http://money.cnn.com/2016/02/03/news/economy/venezuela-imports-american-oil/.

Gollinger, Eva. *El código Chávez. Descifrando la intervención de Estados Unidos en Venezuela*. Caracas: Monte Ávila, 2005.

Gómez Grajales, Carlos Alberto. «Why is Venezuela hiding its official statistics?». http://www.statisticsviews.com/details/news/8277681/Why-is-Venezuela-hiding-its-official-statistics.html.

González Medina, Edgardo. *Venezuela, Capitalismo de Estado, Reforma y Revolución*. http://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/244/1a.htm.

González, Cristina. «El mentor entre sombras de Nicolás Maduro». https://armando.info/Reportajes/Details/291.

Gray, John. *Black Mass: Apocalyptic Religion and the Death of Utopia*. New York, NY: Farrar, Straus and Giroux, 2007.

Heredia, Gustavo. «Nicolás Maduro Assures Hugo Chávez Appeared To Him As A "Little Bird" To Bless Him». http://www.huffingtonpost.com/2013/04/03/nicolas-maduro-hugo-chavez-little-bird_n_3007965.html.

Hernández A., Gustavo. «Newsprint wars, memetic wars». http://caracaschronicles.com/2015/05/11/newsprint-wars-memetic-wars/.

Institute for Democracy and Electoral Assistance. «Voter turn-out data for Venezuela». https://www.idea.int/.

James, C.L.R., Raya Dunayevskaya y Grace Lee Boggs. *State Capitalism and World Revolution*. Oakland: PM Press, 2013.

Kasmir, Sharryn. *The Myth of Mondragón: Cooperatives, Politics, and Working-Class Life in a Basque Town*. Albany, NY: State University of New York, 1996.

Kearns, Rick. «Indigenous Rama Among 15,000 Protesting Nicaragua Canal». http://indiancountrytodaymedianetwork.com/2015/09/03/indigenous-rama-among 15000-protesting-nicaragua-canal-161622.

Kennard, Matt. «BB interviews... Noam Chomsky». http://blogs.ft.com/beyond-brics/2013/02/15/bb-interviews-noam-chomsky/.

Kinzer, Stephen. *The Blood of Brothers: Life and War in Nicaragua*. NY: Anchor Books, 1992.

Koerner, Lucas. «Venezuelan Social Movements Rally Against Open-Pit Mining in the Orinoco Arc». https://venezuelanalysis.com/news/11917.

Kolakowski, Leszek. *Is God Happy? Selected Essays*. NY: Basic Books, 2013.

Kolakowski, Leszek. *Main Currents of Marxism, vol. 2, The Golden Age*. Oxford: Oxford University Press, 1981.

Kolakowski, Leszek. *Main Currents of Marxism, vol. 3, The Breakdown*. Oxford: Oxford University Press, 1981.

Koslowski, Barbara. *Theory and Evidence: The Development of Scientific Reasoning*. Cambridge, MA: MIT Press, 1996.

Kronick, Dorothy J. «The Kingdom of Darkness». https://newrepublic.com/article/62656/the-kingdom-darkness.

La Patilla. «En 2014 se registraron 9.286 protestas, cifra inédita en Venezuela». http://www.lapatilla.com/site/2015/01/19/en-2014-se-registraron-9-286-protestas-cifra-inedita-en-venezuela/.

Lal, Deepak. *In Praise of Empires*. New York, NY: Palgrave Macmillan, 2004.

Lansberg-Rodríguez, Daniel. «How Do You Solve a Problem Like Maria Gabriela?». http://www.theatlantic.com/international/archive/2014/08/how-do-you-solve-a-problem-like-maria-gabriela-venezuela/379167/.

Laya, Patricia, Sarah Frier y Anatoly Kurmanaev. «Venezuelans Blocked on Twitter as Opposition Protests Mount». http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-02-14/twitter-says-venezuela-blocks-its-images-amid-protest-crackdown.

Losurdo, Domenico. *Liberalism, A Counter-History*. New York, NY: Verso, 2014.

Lynd, Staughton. *Foreword, Home from the Dark Side of Utopia: A Journey Through American Revolutions*. Oakland, CA: AK Press, 2016.

Marcano, Cristina y Alberto Barrera Tyszka. *Hugo Chávez sin uniforme*. Caracas: Debate, 2006.

Marcano, Cristina y Alberto Barrera Tyszka. *Hugo Chávez: The Definitive Biography of Venezuela's Controversial President*. New York: Random House, 2007.

Márquez, Humberto. «China Maps Out Venezuela's Valuable Mining Resources». http://www.ipsnews.net/2013/02/china-maps-out-venezuelas-valuable-mining-resources/.

Martín, Sabrina. «As Socialist Economy Implodes, Venezuela Creates Army-Run Oil Firm». https://panampost.com/sabrina-martin/2016/02/16/as-socialist-economy-implodes-venezuela-creates-army-run-oil-firm/#at_pco=smlwn-1.0&at_si=56c5f f4e0a768106&at_ab=per-13&at_pos=0&at_tot=1.

Martínez, Jeudiel. «"...A nombre de la libertad...": Latinoamérica ante la dinastía Jeffersoniana». Sul Global, nº 2 (2021): 70- 110. https://revistas.ufrj.br/index.php/sg/article/download/39833/pdf.

Mayorca, Javier. «Lo que hay detrás de los ejercicios militares Independencia 2016». http://runrun.es/nacional/venezuela-2/262787/lo-que-hay-detras-de-los-ejercicios-militares-independencia-2016.html.

Meacham, Carl. «The Kerry-Jaua Meeting: Resetting U.S. -Venezuela Relations?». https://www.csis.org/analysis/kerry-jaua-meeting-resetting-us-venezuela-relations.

MercoPress. «Venezuela joins the hyperinflation club: 54.3% in last twelve months and climbing». https://en.mercopress.com/2013/11/08/venezuela-joins-the-hyperinflation-club-54.3-in-last-twelve-months-and-climbing.

McFarlane, Alan. *The Origins of English Individualism*. New York, NY: Cambridge University Press, 1979.

Miranda Gómez, Roger. *Faz y anti-faz: Estudio de la Constitución sandinista*. San José, Costa Rica: Libros Libres, 1988.

Miranda, Roger y William Ratliff. *The Civil War in Nicaragua: Inside the Sandinistas*. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, 1993.

Miroff, Nick. «A once-proud industrial city, now a monument to Venezuela's economic woes». https://www.washingtonpost.com/ world/the_americas/a-once-proud-industrial-city-now-a-monument-to-venezuelas-economic-woes /2014/09/03/4b577663-8f18-4841-b958-eee3b8830ad9_ story.html.

Mogollón, Mery y Chris Kraul. «In power struggle, Venezuela's high court declares parliament in contempt». http://www.latimes.com/world/mexico-americas/la-fg-venezuela-parliament-court- 20160111-story.html.

Montero, Ezequiel. «Soy chavista y no voté». https://www.aporrea.org/ideologia/a219092.html.

Mumford, Lewis. *Interpretations and Forecasts, 1922-1972*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1979.

Mychalejko, Cyril. «Manufacturing Contempt for Venezuela». http://upsidedownworld.org/main/venezuela-archives-35/4728-manufacturing-contempt-for-venezuela.

Nagel, Juan Cristobal. «Crazy Cadivi subsidizes Colombian smugglers». http://caracaschronicles.com/2013/10/23/crazy-cadivi-subsidizes-colombian-smugglers/.

Nagel, Juan Cristobal. «It which cannot be named». http://caracaschronicles.com/2015/04/22/.it-which-cannot-be-named/.

Nagel, Juan Cristobal. «Leamsy vs. Puzkas...». http://caracaschronicles.com/2015/05/04/leamsy-vs-puzkas/.

Núñez, Ayatola. «El TSJ ha dado siete golpes constitucionales a la AN». http://www.el-nacional.com/politica/TSJ-dado-golpes- constitucionales-AN_0_813518956.html.

Ocando, Casto. *Chavistas en el Imperio: Secretos, tácticas y escándalos de la Revolución Bolivariana en Estados Unidos*. Miami, FL: Factual Editores, 2014. Extractos del libro disponibles en línea en: http://kindleweb.s3.amazonaws.com/content/B00IZRZN98/gz_sample.html.

Ore, Diego. «Venezuela's outgoing Congress names 13 Supreme Court justices». http://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-idUSKBN0U626820151223.

Orozco, José y Sebastian Boyd. «Venezuela Threatens Harvard Professor for Default Comment». http://www.bloomberg.com/news/articles/2014-09-12/venezuela-threatens-harvard-professor-for-default-comment.

Pabón, J. *Diccionario Vox Griego-Español*. Madrid: Bibliograf, 1995.

Pachico, Elyssa. «Chavez's Legacy: An Explosion of Violence and Drug Trafficking». http://www.insightcrime.org/news-analysis/chavezs-legacy-an-explosion-of-violence-and-drug-trafficking.

Pallais, María L. «Venezuela's Vanishing Billions». https://100r.org/2011/10/venezuelas-vanishing-billions/.

Palma, Alejandro. «Precio de la canasta alimentaria Venezuela mayo 2016». http://www.notilogia.com/2016/05/precio-de-la-canasta-alimentaria-venezuela-marzo-2016.html.

Parraga, Marianna. «Oil-rich Venezuela became net gasoline importer in 2012». http://www.reuters.com/article/venezuela-gasoline-idUSL2N0DU2NT20130514.

Pereira, Zayda. «Se anuncian cierres definitivos de comercios en varias regiones». http://www.elmundo.com.ve/noticias/economia/gremios/riera--hay-regiones-que-anuncian-cierres-definitiv.aspx#ixzz40WhVLU7f.

Pérez Marcano, Héctor y Antonio Sánchez García. *La invasión de Cuba a Venezuela: De Machurucuto a la Revolución Bolivariana*. Caracas, VZ: Libros de El Nacional, 2007.

Petras, James. «US and Venezuela: Decades of Defeats and Destabilization». http://www.globalresearch.ca/us-and-venezuela-decades-of-defeats-and-destabilization/5434884.

Pietro, Pitts. «Venezuela's PDVSA Says Debt Fell by $2 Billion Last Year». http://www.bloomberg.com/news/articles/2016-01-22/venezuela-s-pdvsa-says-debt-fell-by-2-billion-last-year.

Pirenne, Henri. *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Pirenne, Henri. *Las ciudades de la Edad Media*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Polanyi, Karl. *The Great Transformation. The Political and Economic Origins of Our Time*. Prólogo de Joseph E. Stiglitz e Introducción de Fred Block. Boston: Beacon Press, 2001.

Popper, Karl. «Utopia and Violence». En Conjectures and Refutations. New York: Routledge Classics, 2002.

Puglie, Andrew F. «María Gabriela Chávez Net Worth: Hugo Chávez's Daughter Richest Woman in Venezuela, Worth $4.2 Billion». http://www.latinpost.com/articles/71424/20150812/ maria-gabriela-ch%C3%A1vez-net-worth-hugo-ch%C3%A1vezs-daughter-richest-woman-in-venezuela-worth-4-2-billion.htm.

Rapoza, Kenneth. «Venezuela Default Imminent, Chavez Legacy Rests In Pieces». http://www.forbes.com/sites/kenrapoza/2016/01/20/venezuela-default-imminent-chavez-legacy -rests-in-pieces/#47173d96208f.

Rein, Marcy y Clifton Ross. «The New Socialism». https://nacla.org/article/new-socialism.

Rein, Marcy y Clifton Ross. «Workers Take over Mérida Newspapers, Appeal to Chávez for Support». http://venezuela nalysis.com/analysis/5954.

Rein, Marcy y Cliftoon Ross, eds. *Until the Rulers Obey: Voices from Latin American Social Movements*. Oakland, CA: PM Press, 2014.

Reuters. «Venezuelan president's relatives indicted in US for cocaine smuggling». http://www.theguardian.com/world/2015/nov/12/venezuela-president-relatives-indicted-drugs.

Robinson, William I. *A Theory of Global Capitalism: Production, Class, and State in a Transnational World*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press, 2004.

Rodríguez Costa, Jolguer. «Nicmer Evans: "El madurismo es un error histórico"». http://www.el-nacional.com/siete_dias/Nicmer-Evans-madurismo-error-historico_0_554344571.html.

Ross, Clifton. «The Two Lefts and Venezuela». https://dissidentvoice.org/2016/01/the-two-lefts-and-venezuela/.

Ross, Clifton. «When will the Lights go out in Venezuela?». http://dissidentvoice.org/2016/04/when-will-the-lights-go-out-in-venezuela/.

Ross, Clifton. «Elections in Venezuela: Did anyone notice?». http://www.pmpress.org/content/article.php/20131213143334233.

Ross, Clifton. «Love the Pigs?». http://www.counterpunch.org/2011/10/07/love-the-pigs/.

Ross, Clifton. «Sandinista Venezuela». http://caracaschronicles. com/2015/10/20/sandinista-venezuela/.

Ross, Clifton. «Venezuela: Adiós Presidente». http://upsidedownworld.org/main/news-briefs-archives-68/4172-venezuela-adios-presidente.

Ross, Clifton. The Map or the Territory: Notes on Imperialism, Solidarity and Latin America in the New Millennium. Berkeley, CA: New Earth Publications, 2014 (revised 2015).

Ross, Clifton. *Venezuela: Revolution from the Inside Out*. Dirigido por Clifton Ross. Oakland, CA: PM Press, 2008. DVD.

Salmerón, Víctor. «La pobreza medida por ingresos se disparó hasta 76% en Venezuela, según Encovi (UCV-USB-UCAB)». http://prodavinci.com/blogs/la-pobreza-se-disparo-hasta-76-en-venezuela-segun-encovi-ucv-usb-ucab-por-victor-salmeron/.

Sanford, Charles L. *The Quest for Paradise*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1961.

Serge, Victor. *Memoirs of a Revolutionary*. New York, NY. New York Review Books, 2012.

Schnall, Peter y Erin Wigger. «The Mondragón Corporation: Criticisms—Part 3 of 3». http://unhealthyworkblog.blogspot.com/2013/01/the-mondragon-corporation-criticisms.html.

Scott, James C. «Two Cheers for the Petty Bourgeoisie». En Two Cheers for Anarchism: Six Easy Pieces on Autonomy, Dignity and Meaningful Work and Play. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2012.

Six Nations Iroquois Confederacy. *A Basic Call to Consciousness: The Haudenosaunee Address to the Western World*. Geneva, Switzerland: Akwesasne Notes, 1977.

Sonnenschein, Jan. «Latin America Scores Lowest on Security». http://www.gallup.com/poll/175082/latin-america-scores- lowest-security.aspx.

Sowell, Thomas. *Black Rednecks, White Liberals*. New York, NY: Encounter Books, 2006.

Strange, Hannah y Alasdair Baverstock. «Nicolas Maduro: "All we see are poor Chavez imitations and stupid distractions"». http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/southamerica/venezuela/10502766/Nicolas-Maduro-All-we-see-are-poor-Chavez-imitations-and-stupid-distractions.html.

Tablante, Carlos y Marcos Tarre. *Estado delincuente: Como actúa la delincuencia organizada en Venezuela*. Prólogo de Baltasar Garzón. Caracas: Cyngular Asesoría, 2013.

Talmon, J. L. *The Origins of Totalitarian Democracy*. New York, NY: Penguin Books, 1986.

Tarver, H. Micheal y Julia C. Frederick. *The History of Venezuela*. NY: Palgrave MacMillan, 2006.

The Editorial Board. «Free Venezuela's Leopoldo López». http://www.nytimes.com/2015/09/14/opinion/free-venezuelas-leopoldo -lopez.html?_r=0.

The Telegraph. «Honduras's Zelaya and coup leaders both broke law, says truth commission». https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/honduras/8624691/Hondurass-Zelaya-and-coup-leaders-both-broke-law-says-truth-commission.html.

Toro, Francisco. «Fondens accounting is all greek to me». http://caracaschronicles.com/2011/11/07/fondens-accounting-is-all-greek-to-me/.

Toro, Francisco. «How a Grassroots Movement Defeated Chavista Dirty Tricks». http://caracaschronicles.com/2015/12/11/49649/.

Toro, Francisco. «How exactly do you misplace $29,342,391,393.66?». http://caracaschronicles.com/2011/08/27/how-exactly-do-you-misplace-29342391393-66/.

Toro, Francisco. «PDVSA and the Abyss». http://caracaschronicles.com/2016/02/15/pdvsa/.

Tuveson, Ernest Lee. *Redeemer Nation*. Chicago, IL: University of Chicago Press Midway Reprint, 1980.

Ulmer, Alexandra. «Venezuela's PDVSA still mulls debt refinance proposal». http://www.reuters.com/article/us-venezuela-pdvsa-idUSKCN0UQ2C720160112.

Últimas Noticias. «Ministro Ricardo Molina amenaza con despedir a empleados opositores». http://www.ultimas-noticias.com.ve/noticias/actualidad/politica/video--ministro-ricardo-molina-amenaza-con-despedi.aspx.

Unger, David C. *The Emergency State: America's Pursuit of Absolute Security at All Costs*. New York: The Penguin Press, 2012.

Uzcátegui, Rafael. «¿Un autonomista al servicio de la hegemonía de Estado?». http://periodicoellibertario.blogspot.com/2014/04/un-autonomista-al-servicio-de-la.html.

Uzcátegui, Rafael. *Venezuela: La revolución como espectáculo: Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Caracas: El Libertario, 2010.

Uzcátegui, Rafael. *Venezuela: Revolution as Spectacle*. Tucson: See Sharp Press, 2010.

Varela, Luz. https://elcandilp.com/de-como-la-crisis-en-venezuela-no-ha-sido-orquestada-por-la-derecha-ni-por-el-el-imperio-y-de-otros-simplismos-primera-parte/.

Vásquez S., Alex. «112 diputados de la MUD darán prioridad a la agenda de reivindicación social». http://www.el-nacional.com/politica/diputados-MUD-prioridad-agenda-reivindicacion_0_754724706.html.

Villá, Marc. *Yo soy el otro*. Dirigido por Marc Villá. Caracas: Villa del Cine, 2008. DVD.

Vyas, Kejal. «Inflation-Racked Venezuela Orders Bank Notes by the Planeload». http://www.wsj.com/articles/inflation-wrought-venezuela-orders-bank-notes-by-the-planeload-1454538101.

Watts, Jonathan. «Nicolás Maduro: post Chávez bluster disguises pragmatism of a deal-maker». http://www.theguardian.com/world/2013/mar/06/nicolas-maduro-post-chavez-bluster.

Weibel-Orlando, Joan. «Indians, Ethnicity and Alcohol». En *The American Experience with Alcohol: Contrasting Cultural Perspectives*, eds. G.M. Ames y L.A. Bennett. NY: Springer Science+Business Media, 1985.

Weyland, Kurt. «The Performance of Leftist Governments in Latin America». En *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*, eds. Kurt Weyland, Raúl L. Madrid y Wendy Hunter. NY: Cambridge University Press, 2010.

Wiarda, Howard J. *Corporatism and National Development in Latin America*. Boulder, CO: Westview Press, Inc. 1981.

Wyss, Jim. «Dueling data blur Venezuelan murder rate». http://www.miamiherald.com/news/nation-world/world/americas/ venezuela/article59098558.html.

Yapur, Nicolle. «A dos años del "Dakazo" la escasez de electro-domésticos es de 95%». http://elestimulo.com/elinteres/sec-tor-de-electrodomesticos-aun-siente-los-efectos-del-primer- dakazo/.

Zibechi, Raúl. «Las periferias urbanas ¿contrapoderes de abajo?». En *Territorios en resistencia: Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires, AR: Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltd., 2009.

Referencias electrónicas de consulta general citadas en el libro

https://www.bibliotecas.tv/chiapas/ene94/01ene94a.html.

http://www.counterpunch.org/2014/04/30/the-case-of-mondragon/.

http://www.cdi.coop/coop-cathy-worker-coops-esops-difference/.

http://www.dissidentvoice.org.

http://www.counterpunch.org.

http://www.venezuelanalysis.com.

http://www.upsidedownworld.org.

http://www.aporrea.org/ideologia/a38675.html.

https://www.lahaine.org/internacional/historia/entremartahumb2.htm.

http://rhrealitycheck.org/article/2013/07/17/the-politics-of-abortion-in-latin-america/.

https://rewire.news/article/2013/07/17/the-politics-of-abortion-in-latin-america/.

https://elpais.com/diario/2008/09/22/opinion/1222034405_850215.html.

https://www.nodo50.org/ellibertario/english/Memories%20of%20popular%20power.rtf.

http://www.cenditel.gob.ve/node/671.

https://www.youtube.com/watch?v=cGFDOILffQY.

https://www.youtube.com/watch?v=MjvS6qLf2mI.

https://www.cartercenter.org/resources/pdfs/news/peace_publications/election_reports/venezuela-final-rpt-2013-elections-spanish.pdf.

http://www.wsj.com/articles/unions-confront-venezuelan-leader-1411600050.

https://dissidentvoice.org/2013/06/the-venezuelan-election-again/.

http://www.counterpunch.org/2013/07/19/building-a-critical-left-solidarity-movement/.

http://vcrisis.com/?content=letters/200506021909.

http://www.state.gov/documents/organization/238222.pdf.

http://archive.boston.com/news/world/latinamerica/articles/2005/07/27/channeling_hisenergies/?page=1.

http://www.aljazeera.com/programmes/listeningpost/2012/09/20129229131584380.html.

https://atlas.media.mit.edu/en/profile/country/ven/.

https://ssi.armywarcollege.edu/index.cfm/articles/the-approaching-implosion-of-venezuela/2015/07/10.

http://www.economist.com/blogs/graphicdetail/2016/01/graphics-political-and-economic-guide-venezuela.

https://www.economist.com/graphic-detail/2019/01/02/the-fastest-growers-and-biggest-shrinkers-of-2019.

http://caracaschronicles.com/2013/03/19/sicad-birth-of-a-red-tape-behemoth/.

http://venezuelablog.tumblr.com/post/50928545906/recording-of-mario-silva-reveals-divisions-and.

http://www.el-nacional.com/noticias/opinion/hara-default-venezuela117581.

http://www.forbes.com/sites/francescoppola/2016/02/22/venezuelas-collapse-one-year-on/#6b106fa0516e.

http://www.el-nacional.com/politica/cabos-sueltos-impunidad_0_793120743.html.

https://freedomhouse.org/report/freedom-press/2013/venezuela#.U1Z_RdJDvl4.

https://www.amnesty.org/en/countries/americas/venezuela/re- port-venezuela/.

https://elpais.com/internacional/2014/12/12/actualidad/1418373177_159073.html.

http://www.npr.org/2015/12/18/460312284/nicaragua-canal-project-put-on-hold-as-chinese-investor-suffers-financially.

http://periodicoellibertario.blogspot.com/2018/06/impacto-ambiental-del-arco-minerodel.html.

https://www.chevron.com/worldwide/venezuela.

https://www.perfil.com/noticias/internacional/noam-chomsky-la-corrupcion-fue-tangrande-en-sudamerica-que-se-desacreditaron-a-si-mismos-y-desperdiciaron-grandes-oportunidades-20151025-0008.phtml.

https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics/maduro-rival-claims-venezuela-presidency-amid-protests-u-s-support-idUSKCN1PH08T?il=0.

https://www.lapatilla.com/2017/05/08/maduro-activara-una-constituyente-militar-para-fortalecer-la-gloriosa-fuerza-armada/.

http://www.el-nacional.com/noticias/oposicion/mas-siete-millones-venezolanosparticiparon-consulta-popular_193587.

https://www.theguardian.com/world/2017/aug/02/venezuela-voting-fraud-corruptionallegations-protests.

https://www.hrw.org/news/2017/07/31/venezuela-constituent-assembly-sham.

https://www.wsj.com/articles/venezuelas-latest-election-fraud-1508106069.

https://www.independent.co.uk/news/long_reads/oscar-perez-death-venezuela-helicopter-attack-caracas-muerte-suspendida-a8177051.html.

https://en.wikipedia.org/wiki/%C3%93scar_Alberto_P%-C3%A9rez.

https://elpais.com/internacional/2018/07/18/america/1531871427_802344.html.

https://www.reuters.com/article/us-venezuela-food/venezuelans-report-big-weight-losses-in-2017-as-hunger-hits-idUSKCN1G52HA.

https://es.wikipedia.org/wiki/Mariano_Nava_Contreras.

http://aimovement.org/ggc/index.html.

https://en.wikipedia.org/wiki/Democracy_Index.

http://www.larazon.net/2016/05/30/las-violaciones-de-derechos-humanos-detras-de-las-olp/.

https://www.hrw.org/re-port/2016/04/04/unchecked-power/police-and-military-raids-low-income-and-immigrant-communities.

#bookmark=id.30j0zll.

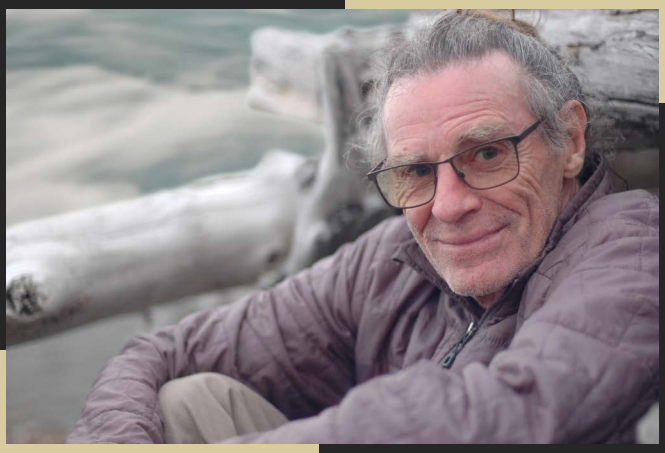
#bookmark=id.1fob9te.

«Hay que tener carácter y personalidad para, ante el peso de las evidencias, reconocer como Clifton Ross que el proyecto por el que se han entregado tantos años de vida no solo fracasó, sino que aumentó las penurias que había prometido resolver».

Rafael Uzcátegui, *La rebeldía más allá de la izquierda*

«Clifton Ross hace aquí un aporte invalorable, porque describe un itinerario de vida riquísimo para quienes como él, que pertenece a la generación sesentosa de EEUU, creen en la posibilidad de construir un mundo mejor para todos y para el planeta. Su vida ha estado marcada por esta búsqueda y ha sido exhaustiva en el sentido de que por décadas recorrió, en la región de América Latina, los lugares donde aparecieron movimientos y gobiernos marcados por ese afán. Ha sido honesto, pues en la medida en que esas alternativas hicieron aguas, él así lo resaltó; y ha sido serio y sólido, pues ha tratado de encontrar las explicaciones en la literatura académica, que escudriñó con cabeza propia, apegado a la realidad que vio. Ross pone el dedo en la llaga, al señalar las causas del naufragio que han sufrido muchos de los casos que más prometieron traer libertad y justicia social, como es el de Venezuela, el más doloroso para las izquierdas mundiales, sin duda».

Margarita López Maya



Clifton Ross, poeta invitado al Segundo Festival Mundial de Poesía de Venezuela en 2005, se quedó en el país un año más para documentar el proceso bolivariano. Hizo dos documentales sobre Venezuela, uno con el cineasta J. Arturo Albarrán, *En la sombra de la revolución*. Tiene un libro de poesía publicado en inglés en 2009 y vertido al español como *Traducciones del silencio* (2011, Editorial El Perro y La Rana). En 2010 ganó el premio Josephine Miles por Excelencia Literaria de PEN Oakland. *El lado oscuro de la utopía* documenta sus viajes por las revoluciones sandinista y zapatista, el proceso político venezolano liderado por Chávez en la región durante los años de la "marea rosa", y la parte final de ese viaje que culmina en la primavera de 2013, cuando su mundo personal se desquició y despertó a la conciencia de la realidad.